

## CARTA PASTORAL,

QUE EL OBISPO DE CARTAGENA, escribe á los Fieles de su Diócesis á cada vno en lo que le toca , para que todos concurren à que se destierre la profanidad de los trages , principalmente el de los escotados, que aora nuevamenta se han introducido.



On Luis Belluga , por la gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica , Obispo de Cartagena , del Consejo de su Magestad , &c. A los Fieles todos de nuestra Diócesis, y principalmente à nuestras muy amadas hijas , de todas condiciones , y estados; salud en nuestro Señor Jesu Christo.

La obligacion de nuestro Pastoral Oficio ( muy amados hijos , è hijas en el Señor ) nos impele à solicitar el remedio de los intolerables abusos , que se van introduciendo , y de dia en dia creciendo , y difundiendo en toda la Diócesis en los trages , y profanidad de los vestidos, assi en hombres como mugeres, introduciendose cada dia principalmente en estas vnos mas profanos que otros en grávissimo perjuizio de las conciencias de nuestros subditos; aviendo llegado à tanto extremo este excessò , que se nos asegura , que en la nueva moda que de pocos meses à esta parte han empezado à vlar las mugeres de los escotados, que llaman petos , llevan la mitad de los pechos de fuera , y no pocas mas, lo que alguna vez con gran dolor nuestro hemos llegado à ver por nuestros mismos ojos, lo que nos ha lastimado , y herido el coraçon, en

A

la

la consideracion de que quando venimos à esta nuestra Diocesis hallamos con gran edificacion nuestra, que las mugeres todas, y principalmente las señoras, vestian vn trage lleno todo de honestidad, compostura, y modestia, y que aora quando nunca mas enojado hemos experimentado al Señor contra este Reyno, y Diocesis ( quizàs por hallarnos Prelado en ella ) que no ha cessado de afligirnos en cinco años continuos, que es quando aviamos de tratar de aplacarlo, para que templasse su enojo, y vsasse de misericordia con nosotros, sea quando aumentamos la causa, en lo que mas lo ha provocado, è irritado siempre, como es la profanidad en los trages provocativa de su ira, como lo es de la deshonestidad, cuyo vicio sin tantos fomentos lloramos tan extendido por nuestros pecados en toda la Diocesis, olvidados de las hostilidades de la guerra, que hemos padecido en estos países, y ultrages de todo lo Sagrado; olvidados de las enfermedades, y epidemia en que vimos morir mas de 100. personas en toda la Diocesis: olvidados de la esterilidad de frutos, y hambres que en tres continuos años hemos visto: olvidados de la langosta, que en todo este mismo tiempo hemos padecido, que aun no està del todo extinguida: olvidados de la seca, y falta de las lluvias, que casi todos los años hemos experimentado: y olvidados ultimamente de que aun toda via tiene el Señor levantado el azote contra nosotros, amenazandonos con otra epidemia, que justissimamente podemos temer en la intèperie tã estraña de los calores, que en este Invierno hemos experimentado.

Y porque creemos, que esto nace de juzgar que en esta materia de los trages nada ay prohibido, quando no se haze con depravada intencion, y que por esta razon, ni se haze caso, ni escrupulo de la introduciõ destas nuevas modas, y trages por provocativos que sean, y mucho menos de mantener su practica, y vso. Hazemos saber, principalmente à todas nuestras subditas de todos grados, y condiciones, que la profanidad, y exceso notable en los trages, que declinan à desho-

3

deshonestos , y provocativos es , y ha sido siempre tan gravemente ofensivo à los Divinos ojos , y tanto mas quando de nuevo se introducen , que su Magestad en sus Escrituras , los Santos Padres en sus escritos, los Sumos Pontífices en sus Bulas , los Sagrados Concilios en sus establecimientos , muchos Prelados en sus Edictos , las leyes Reales , y pragmaticas en sus establecimientos, las Réplicas todas en sus sentencias, los Doctores pios en sus tratados, los Varones Apostolicos en sus Sermones , y exortaciones que han sacado à luz , los Theologos , y Canonistas en sus disputas , y doctrinas , muchas revelaciones autenticas de varios Santos , innumerables exemplos de todos tiempos de castigos temporales , y eternos , y ultimamente las experiencias mismas de las ruynas que se lloran , y tocan , sobre el peso de las razones q̄ lo convencen , todos vniformemente los condenan , y todos contestan en la obligacion , que debaxo de pecado mortal ay à quitarlos , ò evitarlos. Y para que desengañadas nuestras muy amadas hijas en Christo con el peso de autoridad tanta ( creyendo que nada sobrarà para convencer , y obligar à que se dexe lo que tanto se ama ) no estrañen la prohibicion , que acompaña esta nuestra Carta que hemos hecho publicar al mismo tiempo por nuestro Edicto , les haremos vn breve resumen de quanto les llevamos apuntado , concluyendo con dezir algo de la gravedad del vicio de la sensualidad sobre todos los demàs vicios , y pecados , para que se vea lo que Dios lo abomina , y lo que con el se irrita su justicia , y los daños espirituales , y temporales que trae à las Republicas , con la perdicion eterna de tantos como por el perecen , para vencer el error , que se tiene concebido , de que entre todos los pecados graves es este el menor , y el que mas facilmente perdona Dios. Y para que por aqui se pueda tambien conocer quanta serà la gravedad destas profanidades tan sin medida en los trages , que à tantos arrastran , y provocan à este vicio.

Y para que vean si son abominables estos trages à

(1)  
Ecclesiastic.  
cp. 9. v. 8.  
*Averte faciē tuā  
à muliere compra,  
& necircūspicias  
speciem alienam.  
Propter speciem  
mulieris multipe-  
rierunt, & ex hoc  
cōcupiscētia quasi  
ignis exardescit.*

(2)  
Genesis cp. 38.  
v. 14.

*Depositis viduita-  
tis vestibus, as-  
sūpsit theristrū.  
Quamcum vidis-  
set Iudas, suspi-  
catus est, esse me-  
retricem.*

(3)  
Proverb. c. 7.  
v. 10.  
*Ecce mulier oc-  
currit illi ornata  
meretriciō prepa-  
rata ad capiendas  
animas.*

(4)  
Glossa hīc.  
*Quoscūq; sociare  
potest, spiritali  
morte perimit.*

(5)  
Ezechiel c. 23.  
v. 14.

*Telavasti, & cir-  
cūlinisti sibi ocn-  
lostuos, & ornata  
est mūdō muliebri*

4  
los Divinos ojos, y gravemente ofensivos de su Ma-  
gestad, oigan lo que dize el Señor de ellos; pues ha-  
blando en general del ornato profano de las mugeres,  
le llama yá lazo en que se pierden las almas; yá tra-  
ge de meretrices; yá declara los castigos que ha de  
hazer con las que los vsan; yá la condenacion eterna  
que les ha de dār; yá la abominacion de los nuevos ef-  
cotados, llamando adulterios à los pechos descubier-  
tos; y yá vltimamente nos dize los seberos castigos,  
que ha de embiar à los Pueblos, y Reynos por el vso  
desta profanidad. Que siendo estos los fundamentos,  
y bassas sobre que estriva, y en que se funda la abo-  
minacion destos trages, demostrado esto con autori-  
dad tanta como la del mismo Dios, no parece podrá  
quedar duda à la creencia de esta verdad, y de quan-  
to sobre esta materia con tal fundamento dixeremos.

#### §. I. DIOSEN SVS ESCRITVRAS.

**P**Ves oigan (hijas muy amadas en el Señor) y con  
atencion por la Sangre de Jesu-Christo, pues no  
les vā en ello menos que la salud de su alma, y  
miren como al adorno profano lo llama Dios provo-  
cativo. Pues por el (1) Ecclesiastico dize: *Aparta tu vis-  
ta de la muger adornada, y compuesta, porque de su vis-  
ta se enciende el fuego de la concupiscencia.* Aqui verān  
si es prouocativo. Pues oigan aora como lo llama me-  
retricio, y provocativo. Meretricio, pues por el (2)  
Genesis dize su Magestad hablando de Tamar; *Fu-  
das la tuvo por muger meretriz, viendo que depuesto el  
trage de viuda se avia vestido de gala.* Provocativo, y  
meretricio, pues por los (3) Proverbios dize: *Ocurrió  
la muger con ornato meretricio preparada à perder las almas.*  
Porq̃ como dize la (4) Glossa: *Este trage dà muerte espiri-  
tual à los que à el se acercan.* Y por el Profeta (5) Eze-  
quiel repite su Magestad lo mismo: *Te labaste, y ade-  
rezaste con tus asytes; y adornos en tus espejos* (por pa-  
recer mas hermosa, como explica Gaspar (6) Sanchez)  
*y los amadores se fueron à ti como à una meretriz.* Re-  
putalo



putalo Dios por trage meretricio, y provocativo?.

2. Pues oigan aora como suponiendo su Magestad esto mismo, declara en otros lugares el castigo, que ha de hazer con las que vsaren estos trages, y adornos profanos; pues por el Profeta (7) Ofeas dize: *Yo la visitarè, y vendrè à juizio con ella; se adornava con arracadas, y collares (como vna meretriz, como dize (8) Cornelio) Siguiendo sus amadores, y se olvidava de mi.* Y por el Profeta Sofonias (9) repite su Magestad lo mismo diciendo: *Visitarè, y castigarè à todos los que visiten vestiduras peregrinas.* Esto es, dize Gaspar Sanchez, (10) con artificios peregrinos compuestas. Sobre cuyas palabras dize Cornelio: (11) *Aprendan aqui los Christianos quanto aborrece Dios las nuevas modas en los vestidos, y el excesso, que en ellos ay por el castigo, y venganza, que dize hà de tomar de ellos; porque no solo son argumento de levedad de animo, inconstancia, y falta de juizio, sino tambien de luxuria.*

3. Y por el Profeta Isaias (12) declara su Magestad, que el castigo serà la condenacion eterna, y asì dize: *Te adornaste, y ungiste con preciosos, y regios unguentos, multiplicaste los afeytes, y colores de tu rostro (provocando con tu vista, y perfumes à los adulteros, que dize la Interlineal: (13) yendo adornada con afeytes, como vna meretriz, como dize la (14) Glosa) y fuiste humillada hasta los infernos.* Y en el Apocalipsis (15) nos declara su Magestad mas esto, pues al capitulo 17. le mostrò à San Juan vna muger vestida de purpura entretexida, y guarnecida de oro, llena de perlas, y todo genero de piedras preciosas: *Vt, dize San Juan, vna muger con vna vestidura de purpura entretexida, y guarnecida de*

*& v. 44. Et ingressi sunt ad eam quasi ad mulierem meretricem.*

(6)

Gaspar Sanch. hic.

*Ad conciliandà pulchritudinē*

(7)

Ofeas cap. 2. v. 13.

*Visitabo super eam... Ornabatur in aure sua, & monili suo, & erat post amatores suos. Dicit Dominus.*

(8)

Cornelius hic.

*Quasi meretrix, quæ se adornat, & fucat amasiis suis.*

(9)

Sophonias cap. i. v. 8.

*Visitabo super omnes, qui induti sunt veste peregrina.*

(10)

Gaspar Sanch. hic

*Varias, & artificio peregrino contextas.*

(11)

Cornelius hic

*Discant Christiani quā Deus oderit vestium novitatem, & luxum, quamquē cum vindicet, & puniat. Is enim sapit molitiem, fastum, levitatem, inconstantiam, defectumquē judicij.*

(12)

Isaiæ cap. 57. v. 9.

*Et ornastite regio unguento, & multiplicasti pigmenta tua... & humiliata es usque ad Inferos.*

(13)

Interlineal.

*Vt visu, & odore adulter*

ros provocares.

(14)

Glossa. ord.

Vnguento quo meretrices  
pingunt facies suas.

(15)

Apocalipsis cp. 17. v. 4.

Et mulier erat circumdata  
purpura, & coccino, & in-  
aurata auro, lapide pretioso  
& margaritis.

Et cap. 18. v. 10.

Vae vae Civitas illa magna  
Babilon, quoniam una hora  
veniet iudicium tuum... mer-  
ces auri, & argenti, &  
lapidis pretiosi, & marga-  
rita. & hyssi, & purpuree,  
& serici, & cocci, & pe-  
rierunt à te, & amplius illa  
jam non invenient.

(16.)

Div. Vincentius Ferrer

serm. 5. Dó. 3. Adventus

Ecce quid fuit ostensum B.

Ioanni de quadam Civitate

vana, & pomposa, quæ ex

illis vanitatibus debuit des-

trui, de qua dicit Ioannes:

væ, vae civitas illa, quæ

amicta erat bisso, purpura,

&c. primum vae, quan-

tum ad damnationem anime

& secundum vae, quantum

ad damnationem corporis.

(17)

Rupertus apud Sylveira

in cap. 17. Apocalipsis

v. 1. q. 5. n. 27.

Viderat jam meretricis ha-

bitum, qui si solus esset, ad

dam-

6

oro, llena de perlas, y de piedras preciosas. Y al  
capitulo siguiente se le mostrò esta misma en  
metafora de Ciudad condenada, y desnuda  
de todas sus preciosidades, y viendola el Evan-  
gelista, dixo: *Ay, ay desdichada de ti Ciudad  
grande de Babilonia! que en una hora ha venido  
tu juizio, y condenacion, y tu oro, plata, piedras  
preciosas, olanes, purpuras, y sedas, y todos tus  
atabios perezieron, y ya no se hallan.* Sobre  
cuyas palabras dize San Vicente Ferrer, (16)  
que aquel dezir dos vezes el Evangelista: *Ay.*  
*ay,* significa el vn *ay* la coddenacion eterna  
del alma de aquella muger, y el otro *ay,*  
los castigos temporales tambien. Porque por  
la pompa de su adorno mereciò ambas rui-  
nas. Y lo mismo repite Ruperto (17) pues  
dize: *Avia ya visto el Evangelista el ornato  
desta muger, este solo podia ser bastante para su  
condenacion.* Y no omitirè dezir aqui vnas sin-  
gulares palabras de Sylveira (18) explicando  
este lugar, que dize: *La misma pompa de sus  
vestidos, la estudianta composicion, el esplendor  
del oro, perlas, y piedras preciosas, la compo-  
sicion de los cabellos, y su ornato la hazian à es-  
ta muger victima del infierno; y por esto dizien-  
do el Angel à San Juan, ven te mostrarè la con-  
denacion de una meretriz, le señalò la causa  
de su condenacion, diciendo estava esta muger  
vestida de purpura, dando à entender ser lo  
mismo verla tan pompaticamente adornada que  
mirarla condenada.* Hasta aqui hemos visto  
(hijas muy amadas) como el mismo Dios  
nos assegura ser los trages, y adornos profa-  
nos provocativos, y propios de meretrizes,  
y los castigos que su Magestad amenaza has-  
ta de condenacion eterna, que nos propone  
executados por ellos.

4 Oigamos aora lo que su Magestad di-  
ze sobre la monstruosa, quanto lamentable  
profa-

profanidad demostrar las mugeres en sus escotados, ò petos sus pechos. Pues por el Profeta Oseas (19) llama execucion de adulterios, y torpezas à la misma ofension, y vista de los pechos, y así dize hablando con las hijas de su Pueblo: *Quita tus adulterios de enmedio de tus pechos.* Porque como dize Gaspar Sanchez: (20) *La misma desnudez de los pechos se puede llamar adulterios, por lo que à ellos incitan, por cuya razon las meretrices usan desta desnudez para bazer caer incautos à los juvenes, por la eficacia que para ello tienen.* Y así llorava Geremias en sus (21) Lamentaciones la perdicion de las hijas de Sion, como vna de las causas de su ruina de que se lamentava en sus trenos, diziendo: *Las lamias desnudaron sus pechos.* Vsa aqui el profeta, dize Cornelio de la comparacion de las lamias, para ponderar el mal de las hijas de Sion. Pues quien son estas lamias, y què propiedad tienen? Las lamias, dize Cornelio, (22) *son unos pezes, que tienen rostro, y cuerpo de muger, estos tienen la propiedad de mostrar sus pechos, para atraher à si à los hombres llevados de su hermosura, y luego quitandoles las vidas, los deboran.* Pues esto mismo es lo que en lo espirital llorava Geremias de las hijas de Sion. Y esto lo que nuestro coraçon oy llora de las hijas de este Pueblo, y Diocesis. en esta lastimosa profanidad en que miramos, no solo su ruina, sino la que àmenaza à los Pueblos todos, y aun à todo el Reyno. Que es lo vltimo que dixen nos declarava Dios en sus Escrituras.

5 Y si queremos verlo, oigamos al Profeta Isaias (23) y veremos como recopila en vna de sus Profecias quanto dexamos dicho, y oy experimentamos. Habla el Profeta en el capitulo 3. de la destruccion, y ruina que

avia

*damnationem ejus sufficere poterat.*

(18)

Sylveira ibid. v. 4. q. 12.

*At nimia vestimentorū pompa, forma, studio for cultus, gemmarum plendor, auri fulgor, comptior capillorum ornatus, absq; dubio gehennæ victimam prophetabant mulierem; & ideo cū diceret Joani Angelus, veni ostendam tibi damnationem meretricis: huius damnationis causam assignans ait: Et mulier erat circumdata purpura, & coccino, &c. ac si idē fuisset pompaticè exornatam, ac damnatam.*

(19)

Oseas cap. 2. v. 2.

*Auferat adulteria sua de medio vberum suorum.*

(20)

Gaspar Sanchez hic.

*Quod adhibere meretrices solent ad capiendos prius oculos, de inde animas adolescentium. Adulteria autem vberum, in verecunda nuditas, vel alia quædam ornamenta, quæ suspensa ad vbera, illecebra sunt, & irritamenta libidinis.*

(21)

Threnos cap. 4. v. 3.

*Lamiae, nudaverunt mammas.*

(22)

Cornelius hic. *In Africa lamias esse feras muliebri*

facie vberibus, totoque corpore ita specioso, ut ipsi de-  
rectis, homines ad se alli-  
ciant, captoſque devorent.

(23)

Isaïæ cap. 3. v. 8.

Ruit enim Ierusalem, &  
Iudas concidit: Quia lingua  
eorum, & ad inventiones  
eorum contra Dominum, ut  
provocarent oculos maieſ-  
tatis eius.

(24)

Cornelius in Sinopſi hu-  
iuscapitis, à verſu. 16. aliã  
dat excidij cauſam ſcilicet  
procacem & ſuperbũ or-  
natum ſceminarum.

(25)

Gaspar Sãch. hic ad v. 8.

(26)

Et à v. 16. Pro eo quod e-  
levatæ ſunt filiæ Sion, &  
ambula verunt exento collo,  
& nutibus oculorum ibant,  
& plangebant ambulabant  
pedibus ſuis, & composito  
gradu incedebant ... In die  
illa auferet dominus orna-  
mentum calceamentorum,  
& lunulas, & torques, &  
monilia, & armillas, &  
mitras, & erit pro ſuavi  
odore factor, & pro Zona  
funiculus, & pro criſpanti  
erine calvitium, & pro  
faſcia pectorali cilicium..  
Pulcherrimi quoque viri  
ſui gladio cadent, & ſortes  
ſui in præli, & merebũt,  
adque lagebũt portæ eius, &  
deſolata in terra ſedebit.

8

avia de venir à Jeruſalen, y Reyno de Judà,  
y despues de averla amenazado con la falta  
de agua, con la hambre, con guerras civi-  
les, y otros muchos males que alli refiere,  
dize: Serà arruinada Jeruſaln, y el Reyno  
de Judà por las adinvençiones, que uſaron con-  
tra Dios para irritarlo. Y ſi queremos ſaber  
la cauſa deſte enojo, y amenazas del Señor  
(24) Cornelio en el Sinopſis del miſmo capitu-  
lo dize, q̃ fue el profano ornato de las muge-  
res, que explicò el Señor en el miſmo capitulo  
deſde el verſo 16. Y Gaspar Sanchez, (25) dize  
lo miſmo, y q̃ las invenciones de los trages de  
las hijas de Sion ſon de las que el Señor ha-  
bla. Oigamoslas referir al miſmo Dios, y el  
horroroſo caſtigo, que dize ha de hazer  
de todas: (26) Porque las hijas de Sion,  
dize ſu Mageſtad, ſe adornaron de todo  
genero de precioſidades en ſus calzados, vesti-  
dos, y colores, deſcubiertos, y engreidos ſus cue-  
llos, llegarà dia en que yo las caſtigue tan ſe-  
veramente, que quitandoles todas ſus profanida-  
des, por el olor que aora llevan, les dè à ſu ol-  
fato vn inſufrible bedor; por las faxas bordadas,  
ò esmaltadas de oro, y plata vn cordel,  
con que ſean arrastradas; por los rizados de ſus  
cabellos vna afrentoſa calba; y por la faxa, ò pe-  
to conque ciñen los pechos vn ſilicio. Lo que ſu-  
cediò en la deſtruccion de Jeruſalen por Ti-  
to, y Veſpaſiano; y aſſi concluye el Profeta  
hablando con la Ciudad, y dize: Tus hijos todos  
pereceràn vnos en la guerra, otro paſſados à  
cuchillo, y la lloraràs deſolada.

6 Eſte es, hijas muy amadas en el Señor,  
el paradero que tendràn todas eſſas vueſtras  
invenciones de modas, y trages, y en eſſo  
pararàn todos eſſos adornos, que aora tanto  
eſtimais, y eſſa deſnudez de vueſtros pechos,  
que llama insolente el Padre Gaspar Sanchez,

y.



9  
y propias de las que pretenden ser vistas; y este el paradero que tuvo profanidad tanta en las hijas de Sion con la perdicion, y ruina de aquella Ciudad, y Reyno de Judà, sobre la de su alma, despues de las referidas calamidades, q̄ padecieron en tiẽpo de Isaias. Y este el paradero q̄ tendreis, ya el q̄ exponeis esta Ciudad, y pueblos, y el Reyno todo que padecen de presente las mismas calamidades, y no tratais de reformaros por lo q̄ se verificarà en vosotras la maldicion del Profeta, q̄ dize: *Tenga el paradero, que tendràn sus vestidos, y su faxa, ò peto con que se ciñe.*

7 Por esso, muy amadas en el Señor, los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo dan la forma, que ha de tener el vestido de las mugeres Christianas; y asì el Apostol San Pablo dize: (29) *Las mugeres oren con pudor en el rostro, con vestido honesto, adornadas con decencia, no adornadas con rizos en los cabellos, ni con joyas de oro, ni piedras preciosas, ni preciosos, ni costosos vestidos, sino como conviene à mugeres Christianas, que professan el culto del verdadero Dios.*

(30) Y el Apostol S. Pedro aunque en menos palabras dize lo mismo; *El ornato de las mugeres ha de ser tal, que ni han de traer composicion de rizos, ni otros artificios semejantes en los cuellos, ni han de traer guarniciones de Oro, ni preciosidades en su ornato.* Porque como dize la Glossa

(31) *Todo esto es provocacion à torpeza.*

(32) Y asì dize San Cipriano citado de la misma Glossa: *Las que profanamente visten las sedas, y las preciosas purpuras, no pueden vestir en sus almas à Chrif-*

B

to,

(27)  
Gaspar Sanch. hic. *Et ambula verunt extenso collo: habitus hic insolentis est, & eius qui putari velit ab alijs.*

(28)  
*Psalm. 108. v. 19. Fiat ei sicut vestimentũ, quo operitur, & sicut Zona qua semper præcingitur.*

(29)  
Pauli ad Timotheum 1. cap. 2. v. 9.  
*Mulieres in habitu ornato cũ recundia, & sobrietate ornantes se, & non in tortis, crinibus, aut margaritis, vel veste præciosa; sed quod decet mulieres promittentes pietatem per opera bona.*

(30)  
Petri 1. cap. 3. v. 3.  
*Quarum non sit extrinsecus Calligatio, aut circundatio auri; aut indumenti vestimentorum cultus.*

(31)  
Glossa hic. *Hoc est ad provocationem incontinentia.*

(32)  
Glossa Sancti Cypriani hic. *Serico, & purpura induta, Christum induere nõ possunt. Auro, & margaritis, & monilibus ornata ornamenta cordis, & corporis perdiderunt.*



to, las que se visten, y adornan con Perlas, Collares, y semejantes preciosidades perderán el ornamento del alma, sobre el del cuerpo. Porque como dize el Espiritu Santo, la principal hermosura en vna muger es el pudor. Esta es la forma q̄ dieron los Santos Apostoles para el modo con q̄ se avian de vestir las mugeres.

8 Y no juzguemos, Señoras mias, que es de consejo lo que aqui ordenaron los Apostoles. Porque Santo Thomas (33) le llama precepto al del Apostol San Pedro, y San Juan Chrisostomo (34) le llama tambien precepto al del Apostol San Pablo, y assi dize: *Muchas mugeres quebrantando el precepto del Apostol, que manda, que ni se rizen los cabellos, ni se adornen con oros, ni piedras preciosas, ni usen de vestidos sumptuosos, no obstante lo executan con gran liviandad.* Lo mismo sienta San Gregorio; (35) y assi dize el Santo: *Ninguno juzgue, que no ay pecado en la liviandad, y estudio de las preciosas vestiduras, porque si no fuera culpa San Pablo en su Epistola, à las mugeres no les huviera prohibido el uso destas vestiduras, diciendo: No os vistais con vestidura preciosa.* Y lo mismo sienta San Cipriano. Y aquellos dos insignes varones en Santidad, y letras el Padre Lainez, (36) y el Padre Salmeron de la Compania de Jesus, que ambos se hallaron en el Concilio de Trento sientan que vna, y otra ordenacion de ambos Apostoles son preceptos, y assi dize el Padre Lainez: *No es creible, que si estos defectos en el ornato no fuesen graves, que los Santos Apostoles San Pedro,*

(33)

D. Thom. 22x. q. 169. art. 1.  
*Præceptum Divinæ legis: dicitur enim 1. Petri cap. quorum &c.*

(34)

D. Chrisostom. homil. 21. in Genesim.

*Mulieres enim pleraque ob molli-  
tatem Apostolicum mandatum trans-  
gredientes, qui iubet ne tortis cri-  
nibus, vel auro, vel margaritis,  
vel veste sumptuosa se ornent,  
in magno luxu hoc faciunt.*

(35)

D. Gregor. hom. 6. in Evang.  
*Nemo ergo existimet in fluxu,  
atque studio preciosarum vestium  
peccatum deesse, quia si culpa non  
esset, nequaquam Paulus Apostolus  
per Epistolam feminas à pretiosa-  
rum vestium compesceret usu di-  
cens: non in veste preciosa &c.*

(36)

Lainez de ornatu mulier.  
art. 12.

*Neque credibile est propter tan-  
levia delicta, si gravia non fuif-  
sent, Apostolos Petrum, & Pau-  
lum tantam verborum efficaciam ad-  
hibuisse hos abusos funditus ex-  
tirpando.*

Salmeron tom. 15. disput. 9.  
*Præceptum propriè vetans.*

11  
y San Pablo huvieffen con palabras de tanta  
eficacia procurado extirpar este abuso. Y  
el P. Salmeron dize: Con precepto pro-  
piamente se veda. Creo ( muy amadas hi-  
jas mias ) queda bastantemente conven-  
cido el assunto de autoridad de la Di-  
vina Escritura.

## §. II.

### SANTOS PADRES.

9 **O**igan aora à los Santos Pa-  
dres, à quien el Señor puso en  
su Iglesia para nuestra luz, ins-  
titucion, y enseñanza de los caminos del  
Cielo, de donde recibieron lo que nos en-  
señaron. Y vean lo que dizen en este pun-  
to, que haze erizar los cabellos; pondreles  
sus autoridades à la letra en nuestro Idio-  
ma. San Ambrosio ( 1 ) dize: No quieras  
manchar la Imagen de Dios tomando  
figura de meretriz; quien adultera las  
obras de Dios, grave crimen comete,  
grave crimen es que juzgues te puedes  
tu mejor pintar, que Dios te pintò; gra-  
ve cosa es, que diga Dios de ti, no co-  
nozco ni mis colores, ni mi Imagen,  
ni mi Rostro, que yo formè; aparto  
de mi lo que no es mio, busca à quien  
te pintò, acompañaate con èl, à el que  
te dè la gracia, pues à èl has servido.  
Y el mismo Santo en otro lugar dize: La  
muger con su meretricio ornato, y mo-  
do con que vâ, lleva consigo redes con  
que caza las preciosas almas de los jo-  
venes.

10 San Agustín ( 2 ) dize: Quanta  
locura es en vna muger mudar, y que-

( 1 )  
D. Ambros. lib. 6. in exa-  
mer. cap. 8.

Nolli tollere picturam Dei, &  
picturam meretricis asumere,  
quòd si quis adulterat opus Dei,  
grave crimen admittit; grave  
enim crimen est, quòd melius te  
homo quam Deus pingas: grave  
est, ut dicat de te Deus, non  
cognosco imaginem meam, non  
cognosco vultum, quem ipse for-  
mavi, rejicio ego, quòd meum  
non est, illum quare, quic pinxit,  
cum illo habeto consortium, ab illo  
sume gratiam, cui mercedem de-  
disti.

Idem in lib. de Cain, & Abel.  
Illa meretricio motu, & fracto per-  
delicias incessu, retia portat;  
quibus pretiosas juvenum animas  
capit.

( 2 )  
D. Aug. Ser. Domi.  
Quanta amentia est efigiem muta-  
re naturæ, picturam quarere? To-

lerabilia prope modum in adulterio crimina sunt.

Idem.

*Magis peccant, qui animas ad peccandum inflamant, & Deo subtrahunt, quam qui carnem Christi Crucifixerunt.*

Idem apud D. Bernardin. de Sena, tom. 1. in fer. 5. post Dom. de Pas. Ser. 46. art. 2. cap. 2.

*In mulieribus tantus est apparatus, & pompa vestium tam subtilis, & in excogitata tritura criminum, tam mirabilis varietas ornatum, ut incentivum concupiscentiae hauriant decepti oculi insipientium, sive intuentium.*

(3)

D. Greg. hom. in cap. 16. Lucae.

*Sunt non nulli, qui cultum subtilium, pretiosarumque vestium non putant esse peccatum. Quod si videlicet culpa non esset, nequaquam sermo Dei tan vigilanter exprimeret, quod dives, qui torquetur apud inferos, bisso, & purpura indutus fuisset.*

Idem in cap. 11. Math. hom. 6.

*Nemo ergo existimet in fluxu, atque studio pretiosarum vestium peccatum de esse, quia si hoc culpa non esset, nequaquam Paulus Apostolus per Epistolam feminas à pretiosarum vestium appetitu compesceret: non in veste pretiosa. Pensate ergo, quae culpa sit, has etiam viros appetere, à quo curavit Pastor Ecclesiae, & feminas prohibere,*

12

rer enmendar la naturaleza, buscando el adorno de la pintura; mas tolerable es en algun modo el adulterio. *Y el mismo Santo en otro lugar:* Mas pecan los que atrañen à otros al pecado quitando los à Dios, que los que crucificaron à Christo. *Y en otro lugar:* En las mugeres tanto es el aparato, y la pompa de sus vestidos, tantos los artificios, y la variedad de su ornato, que como incentivo de concupiscencia atrañen à sí los ojos de los que mirandolas se dexan engañar.

II *San Gregorio Papa (3) dize:* Ay algunos que no juzgan por pecado el ornato de las sutiles, y preciosas vestiduras, lo qual si no fuera culpa no huviera el Evangelio con tanto cuidado dicho, que el rico que se condenò vestia Purpura, y Olan. *Y en otro lugar:* Ninguno juzgue, que en la liviandad, y estudio de las preciosas vestiduras no ay pecado, porque si su vso no fuera pecado, San Pablo por su Epistola, à las mugeres no las huviera refrenado, y apartado del apetito à este vso, diziendo, no vfeis de vestidos preciosos. Pues considerad, que culpa ferà en los hombres apetezer lo que el Apostol prohibiò à las mugeres. *Pues si esto dize el Santo del vso de los vestidos preciosos, que dixera de las artificiosas composiciones, que oy se vsan.*

12 *San Geronimo (4) dize:* Que hazen en el rostro de mugeres Christianas los colores sobrepuestos del albayalde, y arrebol, para que sobrefalga el candor del cuello, fuego es de la juventud, fomento de liviandades, indicio de vn  
animo

ánimo impudico. Como puede llorar por sus pecados, quien así lleva su rostro? Este ornato no es de Dios, ornato es del Antichristo. Con que confianza levantará al Cielo los ojos, y rostro que el Criador no conoce? *Y el mismo Santo* En vna de sus Epístolas dize, que vn Angel anunció su muerte, y condenación à vna Señora Noble llamada Pretestata, porque Anna hija suya la adornava profanamente, y que el Angel le dixo: dentro de cinco meses seràs llevada à los infiernos, porque à tu hija la has adornado segun la costumbre del mundo. *Esto sienten del ornato profano, los quatro Doctores de la Iglesia, à quien Dios puso en ella para nuestra luz, y enseñanza, que dixeran si vieran el de estos tiempos, y principalmente el que agora se empieza à introducir.*

13 Oygan aora à los Santos Padres de la Iglesia Griega. San Cipriano (5) dize: Si tu te adornas sumptuosamente, y sales así à lo publico, y te llevas los ojos de la juventud, y los de aquellos que te miran, fomentando la concupiscencia, y encendiendo el fuego de la lacia, siendo espada, y veneno para los que te ven, no puedes escusarte diciendo eres casta, por que te redarguye tu depravado culto, è impudico ornato. *Y en el mismo lugar:* No temes, que quando vègas à juicio ante el Supremo Dios, q̄ te formò, no te conozca? No temes, que te excluya del prometido premio de la eterna Bienaventurança, y que te diga, esta obra no es mia, ni esta es nuestra imagen, porque viene manchada, y deformada con los afeytes,

D. Hierony. ad furiam de vilitate servanda.

*Quid facit in facie Christiana purpurissus, & cerussa, quorum alterum ruborem genarum, labiorumque mentitur: alterum candorem oris, & colli? ignis iuvenum, fomenta libidinum, impudicitia mentis inditia. Quomodo flere potest pro peccatis suis, quæ lacrimis cutem nudat, & sulcos ducit in faciem? Ornatus iste non Domini est, velamen istud Antichristi est. Quæ fiducia erigit ad cælum vultus, quos conditor non agnoscit?*

Idem Epist. 4 ad letam.

*Finito mense quinto ad infera deduceris, quia mundano more pulchram ornaisti.*

(5)

D. Cyprian. de habitu viagium.

*Si tu te sumptuosus comas, & in publicum notabiliter incedas, oculos in te iuventutis illicias, suspuria adolescentium post te trahas: concupiscendi libidinem nutrias; peccandi somitem succendas, & velut gladium, & venenum violentibus te præbeas: excusari non potest quasi mente casta sis, & pudica, redarguit te cultus improbus, & impudicus ornatus.*

*Non metuis, oro, quæ talis es, ne cum resurrectionis dies venerit, artifex tuus te non recognoscat? ad sua præmia, & promissa venientem removeat, & excludat? Et increpans vigore censoris, &*



judicis dicat : opus hoc meum non est, nec hæc imago nostra est, cunctem falso medicamine polluisti, crimem adultero colore mutasti : figura corrupta est, vultus alienus est. Deum videre non poteris, quando oculi tui non sint, quos Deus fecit, sed quos Diabolus in fecit : illum tu sectata es, de inimico tuo compta, cum illo pariter arsuras.

(6.)

D. Chrysostom. apud Lodulfo Cartux. p. 2. cap. 6.

*Si mulier se ornaverit, & vultus spectantium ad se provocaverit, & si nullum inde proveniat damnum, judicium tamen patietur æternum : quia venenum obtulit, & si non fuit, qui biberit.*

Idem homili.

*Cur ignem accendis ? Quomodo te puram à peccato censes ? Tu gladium acuisti, tu dexteram armasti, quomodo ergo poteris ab homicidij supplicio liberari ? Dic mihi : quos puniunt iudices, an eos qui bibunt mortifera venena, an miscentes calicem, & prapapantes ea, & arte sua perdentes ? Nec sufficit eis ad excusationem, quod non se ipsos offenderunt, sed alios, imo præter hoc graviozem poenam luent.*

Idem hom. 8. in 1. ad Thimotheum cap. 2.

*Ornatus habitus adulter est, atque adeo scædus, ut meretrices, & virgines fere discernere nequeamus.*

Item hom. 28. in ad Timotheum cap. 2.

141

tes, ni estos cabellos los que yo le di, adulterados con el artificio ; el rostro viene desmentido, la figura es otra, no es esta la que criamos. No puede ver à Dios, porque los ojos que trae no son los que Dios hizo, sino los que el Diabolo pintò : tu has seguido à este, tu lo has imitado, del has recibido todo el adorno, y composicion que has vestido, pues anda à arder juntamente con el.

14 San Juan (6) Chrysostomo, dize:

Si la muger se adornare de tal forma, que provoque con su adorno à los que la miran, aunque ningun daño se siga, padecerà en el infierno, porque ofreciò el veneno, aunque ninguno lo aya bebido. *Y en otro lugar* : Porque enciendes muger el fuego con tus trages profanos ? Como te juzgas libre de pecado ? Tu has afilado el cuchillo, tu te has armado contra los hombres, como puedes librarte del castigo que merece el homicidio ? Dime los Juezes à quien castigan, à quien toma el veneno, ò à quien lo prepara ? No basta el que à ti no te ofendas con esse veneno, si ofendes à otros, y aun por esto será mayor tu pena. *Y en otro lugar* : El profano ornato habito de adulteras es, y tan feo, que yà las virgenes de las meretrices no tenemos en que distinguir las. *Y en otro lugar* : Si vn pagano que sepa la Ley de Jesu-Christo, ve este adorno en las mugeres Christianas, no harà burla de la religion ? *Y en otro lugar* : Las mugeres que dicen son honestas, han de estar en los Templos con la indecencia, y profanidad, que tienen las



las malas mugeres en la plaza; y aun en el theatro? No ven, que alli con su escandalosa desnudez folicitan los animos de los jovenes, è inquietan à los ancianos, y arrojan llamas de concupiscencia à los ojos de los Sacerdotes, que asisiten en el Altar? Ya no ay diferencia del Templo à la plaza; y sino es temerario el dezir esto, ni à la misma casa publica, pues casi tan profana, y deshonestamente se portan, componen, y muestran à los hombres, assi en la vna parte como en la otra. [7] *Y en otros muchos lugares habla de la misma forma el Santo, veanse los del margen.*

15 San Basilio (8) Magno exponiendo el capitulo 3. de Isaías sobre aquellas palabras en que dize el Profeta de las hijas de Sion: En el dia deste juizio les quitara el Señor la gloria de sus vestidos, dize: El Señor les quitara su gloria, y esplendor de sus vestidos, porque con ellos se atrahian à si mismas su mal, y à todos los que con ellas andavan; y assi toda muger, que abusa del vestido en su ornato experimentara esta misma pena de ser despojada de su gloria. *Y para que se entienda que desnudez sera la de aquel dia de su quenta, concluye el Santo la explicacion del capitulo diziendo: Quando suceda verse desnudas de el Divino ornato de la gracia, humilladas en su mal, y abatidas, y condenadas.*

16 San Clemente (9) Alexandrino dize: Grande vicio es el de la embriaguez, pero no tan grande quanto lo es el estudio del vano ornato. *Y en otro lugar: Alabo, y me admiro de la providencia*

*Non ne ridebit? Non ne Christianorum religionem deceptionem esse iudicabit?*

[7]

Homilia ad populum Antiochenum 21.

In Matthæum homil. 8. & 31.

In Ioannem homilia 60. ad finem.

In Epistolam ad Hebræos hom. 28.

In Genesim hom. 36. & 37. & 47.

In Epistola ad Timoth. 1. hom. 5.

[8]

D. Basilus in cap. 3. Isaïæ: In die illa auferet Dominus gloriam vestimenti earum. Ait Dominus, ab illis ablaturum, gloriam, ac splendorem vestiturae, qua quidem amiciebantur in suum met malum, & eos quibus cum familiariter congregiebantur. Itaque mulier omnis suo abutens vestitu hac cominatione eo venit spoliansda .... Quando ostendi contigerit exhaustas esse divinis ornamentis, humiliabuntur, tunc abiectæ, damnatæ.

[9]

Clemens Alexandrin. lib. 3. pedag. cap. 2.

*Ebriosum esse, & vinolentum, & si sint magna vitia, non tamen tanta, quantum est nimium se ornandi studium.*

Y en otro lugar lib. 2. pedag. cap. 10.

*Laudo ego, & admiror veterum Lacedemonioaum Civitatem, quæ solis meretricibus floridas vestes,*

*Et aureum mundum gestari permisisit, Et pro his mulieribus munus studium auferunt, quod solis meretricibus se ornare concederit.*

[10]

D. Bernard. ad Sororem de modo vivendi cap. 9. n. 27.

*In hoc cognoscimus, quod seculum diligimus, quia preciosa vestimenta amamus; qui seculum non diligit, preciosa vestimenta non querit: quando homo gaudet de pulchritudine corporis, mens eius elongatur ab amore creatoris: quanto amplius in compositione corporis letamur, tanto amplius a supremo amore disjungimur.*

Idem serm. 19. de diversis.

*Non est regnum Dei esca. Et potus, non purpura, Et bissus, quia dives ille utroque circumfluit in puncto ad inferna descendit.*

[11]

D. Thomas in cap. 3. Isaia.

*Hic ponitur divinum iudicium contra mulieres, Et primo aperitur culpa, secundo praedicatur poena; in prima arguit eas de superbia, in secunda de lascivia... arguit lasciviam earum in quatuor, quibus homines ad concupiscentiam provocabant, primo in ipso visu, secundo in lusu, tertio in excessu: Scambulabant erecto collo: quarto lascivo ornatu... Auferet ab eis ornamenta, quae sunt signa, in neptae leritiae, Et lascivia.*

[12]

D. Laurentius Justinian. lib. de lign. vitæ.

*Sicut continens, ac pudicus vilibus induitur vestimentis, ut se oculis*

16

dencia de los Lacedemonios; que à solo las meretrices permitian los trages profanos, y atavios de los oros, y joyas, prohibiendo en las mugeres honestas, lo que era propio de las ramera.

17 San Bernardo dize: (10) En esto se conoce, que amamos el siglo, en que amamos las preciosas vestiduras, porque el que no ama el siglo, no busca vestidos preciosos. Quando el hombre se alegra de la hermosura de su cuerpo, su alma se aparta del amor del Criador, y quanto mas se alegra de la composicion de su cuerpo, tanto mas se aparta deste amor Divino. Y en otro lugar; No es el Reyno de Dios la comida, y la bebida, ni los olanes, ni la purpura, por que el rico del Evangelio abundava de todo esto, y se condenò.

18 Santo Thomas (11) sobre el capitulo 3. ya citado de Isaías dize: En este capitulo pone el Señor el Juizio que ha de hazer de las mugeres, y primero pone la culpa, y luego la pena. En la culpa pone la sobervia, y la lascivia, y la pone en quatro cosas conque provocan à los hombres à ella. Lo primero en su vista, lo segundo en sus juegos, lo tercero en su exceso en llevar engreído el cuello, lo quarto en el lascivo ornato, por lo que se dize en los Proverbios ocurriò la muger adornada como vna meretriz preparada para perder las almas. Y despues explicando la pena dize: Les quitò el ornato, que es signo de lascivia.

19 San Laurencio (12) Justiniano dize: Así como la persona que es casta, esta  
vsa

uſa de moderacion en el traje ; aſſi la impudica , y deſhoneſta ſolicita veſtir preciosidades.

20 *San Fulgencio dize : (13)* Tu traje ſea tal q̄ no excite à laſcivia , antes ſi provoque à continencia , que no incline à liviandad , antes contenga en temor , y reſpeto ; que no encienda el fuego de la concupiſcencia , ſino lo apague ; que no ſea atractivo à la torpeza , ſino à la perfeccion. Vn traje de que nazca la compuncion , no la laſcivia , para que aſſi puedas agradar à Dios.

22 *San Buenaventura dize : (14)* Crimen es , deſpues de haver recebido la ſantificacion del Santo Criſma manchar , y aſear , ò con colores , ò afeytes , ò polvos , y oro , ò piedras preciosas , ò con qualquier genero de ornato , ò compoſicion la cabeza , ò roſtro , que ha recebido el eſplendor , y ornato de la ceſteſtial vnion. *Y en ſus meditacioneſ demueſtra los males eſpirituales , que trae eſte vano ornato , y graves ruinas que ocaſionan.*

22 *San Antonio de Padua dize (15)* Las Señoras del mundo traen en ſu ornato con lo que frequentemente quitan las almas à ſu Dios , que las redimiò con ſu Sangre. Pues como dize la Sabiduria , la muger roba la precioſa alma del varon.

23 *San Vicente Ferrer dize : (16)* Todas la mugeres vanas , y pompofas , aunque en ſi fueran caſtas , y honeſtas , por ſus profanos , y vanos ornatos ſeràn condenadas. *Y el miſmo Santo : Quando Dios criò al hombre viendo ſolo , dixo , no es bueno que el hombre eſtè ſolo ,*

C

17 *Divinae Maieſtatis exhibeat mundum , ita impudicus , & qui incontinens eſt ſatagit veſtiri pretioſioribus , ac mollibus.*

(13)

D. Fulgentius Epist. 2. ad Gallam cap. 11.

*Habitus ergo tuus talis ſit , qui non ad laſciviam excitet , ſed ad continentiam provocat : qui non illiciat ad libidinem , ſed comprimat ad timorem , qui non accendat carnis concupiſcentiam , ſed extinguat ; qui non illicet ad concubitum , ſed excitet ad proſectum , ex quo cordis compunctio non carnis libido naſcatur , unde Filio Dei placeas.*

(14)

D. Bonaventura in opusculis lib. 3. Pharetræ cap. 20.

*Crimen eſt caput poſt Chriſmatis ſanctificationem , aut croci , aut alterius pigmenti fuco , vel pulvere ſordidare , aut auro , vel gemmis , vel cuiuſcumque terrene creature ſpecie comi , quod iam cœleſtis ornatus ſplendore refulget. Idem in meditationibus vitæ Chriſti cap. 12.*

(15)

D. Antonius de Padua Serm. in feria 3. de Paſſione.

*Domine mundana habent ornamentum , quo frequenter ſurantur animas Deo ſuo , utique ſanguine pretioſo eius redemptas , mulier , ait ſapiens , pretioſam animam vitiari capit.*

(16)

S. Vincentius Ferrer Serm.

for

Dom. 4. post Epiphaniam.

*De omnibus mulieribus vanis pomposis, quæ licet fuerint castæ, & honestæ, ex illis tamen picturis, & vanis ornamentis damnantur.*

Idem Serm. 1. in Dom. 2. post festum Trinitatis.

*Non est bonum hominem esse solū, faciamus ei adiutorium simile sibi. Sed si modo haberet creare uxorem, dicit Deus: bonum est esse hominem solum, non faciamus ei destrutorium simile sibi. Antiquitus parum expendebat in nuptijs, & in vestimentis sed conferuabant dotē. Ideo erat adiutorium viro, sed modo destrutorium; quia si ipsa portat viro 500. florenos, amici eius dicunt: vos habeatis tot vestes, intantum quod illud quod uxor portat, & vir habet, totum expenditur, & ideo si vir est advocatus procurat sibi per falsas Ad vocationes, Notarius per falsas litteras, Procurator per falsas procuraciones, ut possint bene vivere. Item mulier transacto anno statim petit tunicas novas, nec permittit quiescere virum, & pauper homo dicit intra se, quid faciam, non possum vivere cum isto Diabolo, facit se furem, ingreditur se ad officia &c.*

(17)

S. Bernardin. de Sena, tom. 4. Serm. 46. fer. post Domin. de Passion. art. 1. cap. 3.

(18)

S. Luis Beltran. Serm. in fer. 5. Dominic. 2. quadrag.

18

formemos vna muger que le ayude; pero si Dios huviera de criar oy à la muger, dixera, bueno es estar el hombre solo, no hagamos compañera q̃ lo destruya; porque antiguamente en los vestidos, y en los casamientos se gastava con tanta moderacion que se conservavan las dotes, y assi la muger era ayuda para el marido, pero oy es su destrucion, porque ella lleva 500. florines, y quiere tener otros tantos, ò otro tanto de vestidos, de forma que lo que ella lleva, y el marido tiene todo se consume en galas, con lo que le precisa à robar en su officio, ò exercicio; y pasado el año luego pide nuevas galas, ni dexa descansar al marido hasta q̃ las logra, y el pobre oprimido dize entre si, q̃ harè que no puedo vivir con este demonio, de q̃ se figue, q̃ se haze ladron, entrandose à officios en q̃ pueda lograrlo. *Y prosigue el Santo refiriendo lo que le passò con dos mancebos, que viviendo amancebados, le dixeran, q̃ por esta causa no querian casarse, porque por menos malo tenian el pecado de su comunicacion torpe, que los pecados, que ocasionan en el matrimonio estas mugeres, y vè por los siete pecados mortales refiriendo el Santo, y demostrando con la experiencia, que todos resultan deste vano ornato de las mugeres. Y San Bernardino de Sena, (17) aunque en menos palabras repite lo mismo.*

24 San Luis Beltran dize: (18) Pro-mulga Dios vna descomunion Latæ Sententia, que ninguno tome nada de la Ciudad de Jericò. Viene Achan, y viò vna capa de grana muy galana, y por ir vestido de grana, no se acordò de Dios, y mandò por aquello Dios, que à el, y



à su muger, hijos, y hazienda los quemassen, y los apedreassen; y tu que sabes que Dios manda que no vñes de essas ropas con perjuizio de tercero, no quieres; pues yo te prometo, que como à descomulgado te despida del Cielo, y te heche al infierno con toda tu hazienda, muger, y hijos, con tus sentidos, alma, cuerpo, y obras; pues manda Dios, que no lleveis la sangre de los pobrecitos en vuestros vestidos, y no quereis tener cuenta con hazerlo, y servir à Dios. Pues de las mugeres, que vanamente se atavian, mira lo que dize Dios por Isaias. *Y trae el castigo que Dios dize, ha de hazer con las mugeres que vanamente se adornan.*

25 *Y ultimamente San Bernardino (19) de Sena, que entre todos los Santos ninguno ha tratado con mayor extension desta materia, pues sobre cada vno de los principales adornos de las mugeres haze muy largos discursos, improbandolos por pecado mortal; hablando del profano ornato en comun, dize: Las mugeres que visten vanamente, assi, ya otros llevan à los infiernos. Y passando à reprehender el ornato de la cabeza dize: Que otra (20) cosa es la cabeza adornada de vna muger vana, sino vna inchazon de sobervia; vna torre de Babilonia, vna vandera del diablo, vna irrisiõ de Christo, vna seña de luxuria, vn aluzinamiento de almas, vn lazo del demonio, vn mostruo diabolico, vna silla de Sathanas, y vna satisfacciõ de sus pasiones. Y sobre cada vno destes titulos, y renombres va largamente discurrendo en varios capitulos, demostrando su gravedad, y malicia.*

26 *Y reprehendiendo las colas, porque en su tiempo se vsavan, dize: Que otra*

(19)

D. Bernardin. de Sena, tom. 1. feria 6. post Dominic. de Passion. Serm. 47.

*Multitudo mulierum vanarum, que se ipsas induunt vanitates, & se, & alios ad inferos tradunt.*

(20)

Idem tom. 1. feria 6. post Domin. de Passione Serm. 47. art. 3.

*Vnde si queratur, quid sit capit ornatum mulieris vana? Responderi potest; quod rumor superbiae, Babylonica turris, vexillum Diaboli, derisio Christi, luxuria signum, luci fuga animarum, laquei Demonii, diabolicum monstrum, sedes Sathanae, & remuneratio Passionum.*



Idem, ibidem art. 27

*Quid est enim causa mulieris? Ipsa experientia testatur, quod nihil aliud est, quam multiplicatio expensarum malarum, similitudo bestie in hieme lutoſo, in aestate pulve rosa, scopa stultarum, churibulum infernale, domus blasphemiae, superba rapacitas, serpens infernalis, quadriga demonum, & Diaboli gladius cruentatus.*

(22)

Idem, tom. 3. Serm. 36. in feria 4. post Dominic. 5. Qua drag. 2. part.

*Offendit Christum, qui incarnari venit in mundum, ut & ipsam vanam Salvaret in ligno amarae crucis, nudus suum Sanctissimum Sanguinem efudit: & tu, ò maledicta cras ibis ad festum caudata, & fucata, & benè cristata, & occides mille animas, quas Christus redemit suo Sanguine pretioso.*

(23)

Idem, ibidem.

*Mulieres artificialiter facientes sibi ostendere mamillas, maiores, vel pulchriores, semper peccant mortaliter.*

(24)

Idem tom. 3. Serm. 13. de luxuriae remedio 6.

*Similiter, & mulieres, quae habent pectora sua nudata, permittunt enim viri uxores, quas amant, praeberè occasionem alijs tanquam meretrices adamari.*

(21) cosa es la cola de la muger, que multiplicacion de pessimos gastos, como la experiencia enseña, vna similitud de bestias, vna escoba de necias, vn incensario del infierno, vna casa de blasfemia, vna serpiente infernal, vna carroza de los Demonios, y vna espada sangrienta del Diablo. *Y de la misma forma va cada vno deſtos, renombres declarandolos, y ponderandolos, y concluyendo su gravedad, y malicia. Y hablando de los aſeytes, y de las colas tambien, y otros adornos dize: Christo (22) vino al mundo para salvarte, muriendo en el madero de la Cruz, donde desnudo derramò su preciosissima Sangre, y tu, ò maldita, iràs el dia de Fiesta con tus aſeytes, cola, y adornos, y mataràs vn millon de almas de las q Christo redimiò con ella,*

27 *Y hablando de los escotados (23) que tambien parece se vsavan en su tiempo dize: Las mugeres que muestran los pechos, y vsan de artificios para que parezcan mayores, ò mas hermosos, peccan mortalmente. Y en otro lugar hablando con los maridos, dize: A las mugeres, que llevan los pechos descubiertos: Permiten (24) sus maridos que las aman, que den ocasion, que como meretrizes las amen otros. Y bolviendose à las mugeres les dize: Vosotras, (25) ò señoras vanas, devotas del Demonio, menos malo fuera, que os estuvierais en vuestra casa, que no el que fuerais así al Templo (y habla de los dias de fiesta) porque los Santos, y el Dios de los Santos, dirà viendoos: Mi casa es casa de Oracion, no casa de lascivias.*

28 *Y bolviendose despues à los Con-*  
fesso-

*seffores dize*: Notad (26) ò Confessores, que estas mugeres no pueden salvarse, sinò restituyen las almas que mataron, enmendando la profanidad, y dando vn grande exemplo con su moderacion à aquellos, à quien con su ornato mataron. *En otro lugar dize*: Vease (27) à San Buenaventura, à San Agustín, à San Cypriano, que dicen, que la Señora que vís de afeytes no puede recibir la Sagrada Eucaristia, sino es arrepintiendose, y prometiendo nunca mas vsarlos.

29 *Y ultimamente en otro lugar dize*: De la (28) muger vana abomina Dios sus oraciones, y ruegos. Por ventura no necesitan estas de la misericordia de Dios, quando con tantas culpas se hallan gravadas? Como han de alcanzar de Dios la gracia, y perdon de sus culpas, si en el Templo donde van à pedir, en presencia de Christo Sacramentado, y de las Sagradas Reliquias, y de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos perezen muchas almas redimidas con la Sangre de Christo con sus lascivas vanidades; menos malo fuera si estas nunca fueran à la Iglesia con su vanidad, que el q̄ siempre se quedaran en su casa ~~sin ella~~. Que escusa tendràn las madres, que à sus hijas donzellas para oír los Sermones, no las llevan à la Iglesia, y quando las llevan, es adornadas como vnas meretrices. Pecan quando en los dias de obligacion no las llevan, y mas gravemente quando así las llevan, como si llevarán vnas meretrices. *Y si huvieramos de poner aqui quanto dize el Santo, fuera dilatadis-*

(25)  
Idem tom. 3. Serm. 36. post Dom. 5. Quadrag. 2. parte.  
*Et vos, Domine vana diabolus de vocat, melius faceretis stare domi, quam ire ita vana ad Ecclesias; quia tales Sancti, quorum Ecclesias ingredimini, indignari merito possunt, & dicere: Scortum, domus mea, domus orationis est, & non lenocinij.*

(26)  
Idem ibidem.

*Notate ergo vos, ò confesores, quia tales vana non possunt salvari, nisi si restituant animas, quas occiderunt, scilicet eundo in humiliori; & depressiori habitu, quam deceat suum statum, edificando, & dando bonum exemplum illis, quos occidit cum sua vanitate.*

(27)  
Idem tom. 3. Serm. 1. de Regno Dei p. 2.

*Vide Bonaventuram, in 4. etiam Sanctum Augustinum in 4. de Doctrina Christiana, & Cyprianum qui docent, quòd domina fucans, seu depingens sibi vultum, non potest sumere Corpus Christi, nisi poenitendo proponat deinceps non se fucare.*

(28)  
Idem tom. 2. Serm. 47. post Domin. de Passione art. 3. cap. 2.

*Mulieris vana nocumentum est abominatio. Sed nonne egent huiusmodi vana femina plusquam, alia gratias impetrare, cum tot*

oriminibus sint irretita? Qua ta-  
men via gratiam, & remissionem  
suorum peccaminum poterunt ob-  
tinere, cum in Ecclesia ubi solent  
gratie impetrari, in praesentia Do-  
minici Sacramenti, ac aliarum multa-  
rum reliquiarum, & coram gloriosa Vir-  
gine, & Angelis Dei, & Sanctis  
suis, lascivijs & vanitatibus peri-  
munt in venum animas Christi San-  
guine pretiosissimo redemptas.  
Minus utique malum foret, si va-  
na mulier nunquam ad Ecclesiam  
iret, quam si in domo absque vani-  
tate maneret. Sed qua excusatio-  
ne simulata se muniunt matres,  
quae nobiles filias in festiuis diebus,  
quando praeceptum est audire con-  
tiones, tenent clausas, & si quan-  
do eas ad Ecclesiam ducunt, velu-  
ti meretriculas illas ornantes, in  
templi sedibus statuunt eas; quasi  
bestias in foro venales. Peccant  
nempe, quando diebus debitis ad  
Ecclesiam non ducunt illas; sed  
gravius utique conditorem offen-  
dunt, cum ad Ecclesiam ducunt  
eas quasi meretrices.

[29]

Idem. tom. 1. serm. 44. 45. &  
46. post Dominicam de Pass.  
ubi late de hoc praeter loca  
alegata.

(1)

S. Clemens lib. 1. constit. Ap-  
postolor. cap. 4. Pulchritudinem  
tibi à natura Deo Authore colla-  
tam noli adiectione cultu exornare,  
sed humiliter eam adversus ho-  
mines ita cohibe .... Neque vero

ma materia: Veanse los lugares que van  
citados à la margen, en que la trata difu-  
sissimamente. (29)

30 Esto es, amadas hijas mias en el  
Señor, lo que los Santos vniformemen-  
te sienten de los trages profanos, abo-  
minandolos como provocativos mere-  
tricios. ofensivos de la Divina Magest-  
dad, y dignos de pena eterna, y esto so-  
lo por los afeytes, composiciones de ca-  
beza, colas, preciosidad, y sumptuosí-  
dad del vestido: miren que dixeran, si  
vieran el infernal abuso de los escota-  
dos, y de llevar las mugeres descubier-  
tos los pies, y no pocas hasta verfeles  
las medias, que es imponderablemente  
mas, que quanto abominan.

### S. III.

#### SUMOS PONTIFICES, CANONES Sagrados, Concilios, y Prelados

31 **A**Viendo yà visto lo que los Pa-  
dres de la Iglesia sienten, y  
han dicho de los trages pro-  
fanos, verèmos aora lo que los Sumos  
Pontifices, Canones Sagrados, Conci-  
lios, y Prelados han sentido de ellos, y  
las prohibiciones que han hecho, con-  
denandolos como pecaminosos, y abo-  
minables à los Divinos ojos. Y oygan  
en primer lugar vna constitucion de los  
Santos (1) Apostoles, q̄ entre otras trae  
San Clemente Papa dicipulo de los San-  
tos Apostoles San Pedro, y San Pablo,  
de tanta autoridad en la Iglesia de Dios,  
que despues de los libros de la Sagra-  
da Escritura dize San Atanasio, tener la  
pri-

primera autoridad, y San Ignacio Mártir habla de la misma forma, y otros muchos Santos, como se puede ver en la prefacion à las constituciones. Dize, pues, la constitucion de los Santos Apostoles: *No quieras usar, ni gastar dinero en vestido, que solo sirve para cazar las almas. Ni en tu calzado se halle ningun artificioso, y depravado adorno, sino en el solo usa de lo preciso à la gravedad, y necesidad de tu vida, no adornes tus dedos de oro, porque todas estas cosas son argumento de una vida estragada, y disoluta, y qualquiera que de ellas usa mas de lo conveniente à una decencia Christiana, obra con injusticia. No te es licito cuidar mucho del cabello, haciendo del rizo, ni otras composiciones conque lo adulteres, por que todo lo referido se halla vedado en el Deuteronomio, que dize: No bareis reparatimientos, ni divisiones del cabello de vuestra cabeza; porque si esto hazes por tu complacencia violando la Ley de Dios, seràs objeto de su odio, que te criò à imagen suya. Si quieres, pues, agradar à su Magestad, abstienete de todo lo que el aborrece, y no hagas nada que le ofenda. Esto sintieron los Santos Apostoles del vano adorno, y esto sintió S. Clemente Papa.*

32 La Santidad de Sixto V. (2) en un motu proprio que sacò el año de 1586. entre otras cosas que prohibió en Roma à las mugeres fue esta, hablando de las Novias: *No sea licito à las Novias traer en la cabeza ni lazos, ni flores verdaderas, ni artificiosas, ni rizo fingidos, ni plumas, ni penachos, ni otra semejante tocadura desta, antes bien deven traer la tela, que llegue à la frente al principio de los cabellos, aunque anden en coche.* 33 La

*vestitu uti velis comparato ad decipiendum, neque femoralia, vel crepidas pedibus tuis improba arte consuas, sed tantum eis utere que ad gravitatem, & usus necessarios pertinent. Neque auream palmam in digitos tuos induas, quoniam hæc omnia scortationis sunt argumenta, quibus qui præter id quod decet, studet, iniuste facit .... Non licet tibi nutrire capillum, & in unum complicare, quod est delicatum, & molle, vel discerniculo discriminare, neque vero in tortum calamistris crispare, vel flavum facere: quoniam quidem lex vetat in Deuteronomio inquitens; non facietis vobis rotunditatem ex coma capitis vestri, neque incisiones .... Tu vero hæc faciens, & ut tibi placeas, legem violans, in odio eris apud Deum, qui creavit te secundum imaginem suam. Si igitur cupis Deo placere contine te ab omnibus quæ odit ipse, & nihil facias, quod animo eius displiceat.*

(2)

Sixt. V. in motu proprio, cum in una quaque extat in tom. 2. Bull. in ordine 52.

33 La Santidad de Alexandro VII. por el año de 1656. à los 30. de Setiembre escrivìò à los Prelados todos de España, remediaßèn el abuso infernal de los escotados, valiendose para ello de las armas Espirituales de las censuras, poniendoles à los ojos el exemplo de S. Carlos Borromeo, y de otros Prelados de la Italia, que lo avian executado assi, de que haze mencion el Señor Obispo de Zaragoza Don Fray Francisco Gamboa, en vn Edicto que sacò sobre esta materia que veremos despues, y el Padre Gavarri, (3) y el Maestro Galindo, y el Padre Escaray.

34 La Santidad de Innocencio Vn-  
dezimo, mandò al Eminentissimo Señor Cardenal Carpineo sacasse vn Edito, que se publicò à los 17. de Marzo de 1683. en nombre, y por mandado de su Santidad prohibiendo los escotados en Roma, y profanidad en el modo de vestir, que se vsava en aquella Ciudad, como pecado mortal, declarando en el Edicto, q̄ trae à la letra el P. Escorai, (4) q̄ referbava su Santidad assi la absolucion, cuyas palabras à la letra son: *El pecado de descubrir los pechos, y los brazos las mugeres cometido antes del ultimo termino deste Edicto lo pueda absolver qualquier Confessor aprobado presentandose la muger enmendada, y con proposito de la enmienda. Pero el pecado que se cometiere cumplido el termino de la notificacion, por la primera vez al Eminentissimo Señor Cardenal Vicario de su Santidad, ò à su Vice-Vicario; y por la segunda su Santidad lo reserva à sí. Y la enmienda se entiende que ha de ser cubrir los pechos*

(3)  
Gavarri. noticias singulares  
para Confessores. pag. 356.  
Doct. Galindo. Verdades mo-  
rales §. 3.  
P. Escarai. Vozes del dolor  
§. 13.

[4]  
Apud Escarai. Vozes del do-  
lor §. 12.  
Edictum demandato Inno-  
cent. XI.

*Peccatum detegendi sinum, & brachia ante terminum, seu citationem ultimam, potest absol-  
vere quilibet Confessor approba-  
tus, dum mulier se presentet  
Confessori emendatam, & promit-  
tatque, se decetero emendatu-  
ram. Peccatum commissum post  
ultimam notificationem, pro-  
prima vice reservatur Emi-  
nentissimo Domino Cardinali Vi-  
cario, & pro Vicario. Pro se-  
cunda vero, suæ met sanctita-  
ti: emendatio est tegere sinum  
vsque ad collum, cum veste  
non rara, & brachia vsque ad  
pulsam.*



pechos hasta el cuello, los brazos, hasta el puño, y esto no vestido raro, y peregrino.

35 El derecho Canonico habla de la misma forma, pues el capitulo *fucare* (5) dize: *Los afeytes con que se pretende adelantar la hermosura, adulterina falsicia es, con lo que no se duda, que ni los maridos quieren ser engañados; porque el verdadero ornato de los Christianos, y las Christianas no es el mentiroso afeyte, ni el oro, ni la pompa del vestido, sino las buenas costumbres. Execrable cosa es la supersticion de los lazos, y cintas (que aun usan los hombres) no para agradar a los hombres, sino para servir a los Demonios. Vease tambien el Capitulo (6) Parsimoniam. Y el capitulo: Omnis iactantia, y el capitulo: Ecce quibus.*

36 Del mismo modo hablan los Sagrados Concilios, y asien el Concilio Gangrense, (7) celebrado en tiempo de S. Silvestre Papa, y aprobado por el Papa Leon IV. como consta del mismo Concilio, al capitulo 21. se dize: *La modestia, y humildad en el vestido por la necesidad del cuerpo, como no sea curiosa, ni costosa, la alabamos, pero los disolutos albagos, y atractivos de los vestidos no los recibimos, los contradecemos, los aborrecemos, y los reprobamos.*

37 Y en el (8) Concilio Provincial Salisburgense, en el Imperio, en que concurrieron nueve Prelados, en tiempo de Martino Papa por los años de 1420. se prohibió con censuras el uso del profano adorno que oy se practica, cuyas palabras son: *Por queexas de muchos, y por lo que por nuestros mismos ojos*

D

hemo

(5)

Cap. *fucare pigmentis* (vel *pigmentis*, vt alij legunt) 38. de consecratione dist. 5.

(6)

Cap. *Parsimoniam* 5. dist. 41.  
Cap. *omnis iactantia* 21. q. 4.  
Cap. *Ecce quibus* dist. 41. in pallea.

(7)

Concilium Gangrense cap. 21. extat in cap. *Parsimoniam* 5. dist. 41. & in tomo 1. Conciliorum.

*Vestium vilitatem propter corporantium curam minimè curiosam, ac operosam laudamus. Disolutos autem, & moles in vestibus incessus auersamur. Sic legitur in secunda editione non recipimus.*

Sic legitur in dicto cap. *Parsimoniam*, & in tertia editione reprobamus.

Sic legit. in prima editione:

(8)

Concilium Provinciale Salisburgense sub Everardo Archiepisc. Titulo de prohibito, & illicito vestitu mulierum. extat in tomo 7. Conciliorum 2. part.

*Multorum querelis sumus excitati, ac etiam in parte nostris proprijs percepimus oculis, quòd in non nullis nostra Provincia partibus, mulieres habitu induuntur satis inhonesto, vt puta caudam admodum aspidis, ac alias ornamentum exquisitissimum, & supra*

modum sumptuosum habentes. Considerantes ideoque, quod ex his, & consimilibus vanitatibus scandala, oblocutiones, detractiones, quae in cordibus simplicium generantur, ac nihilo minus per haec patrimonialia exhauriuntur, furta, rapina, & alia innumerosa peccata, & demum spectacula luxuriam provocantia in domibus, plateis, & Ecclesijs, alijsque locis danabiliter proveniunt. Nos igitur volentes, sicut tenemur, his periculis occurrere, sacro approbante Concilio, sub excommunicationis sententia, & obtestatione divini iudicii univ[er]sos, & singulos laicos nostrae Provinciae per viscera Iesu-Christi districtè præcipiendo mandamus, ut uxores suas & filias, & alias mulieres in sua patria, seu familiari potestate existentes, faciant honestè incedere, prohibentes, ne nimia in vestibus, & alijs mulierum ornamentis superfluitatem habeant. Eisdem etiam mulieribus sub excommunicationis sententia præcipimus, ut in hoc maritorum suorum obtemperent mandatis: quod, si secus fecerint, nostris suffraganeis, & alijs Ecclesiasticis viris nostrae Diocesis, & Provinciae curae animarum praesistentibus, præcipimus rebelles mulieres comunione privari, ac eas alijs Ecclesiasticis supponere censuris.

(9)

Conciliū Mediolanense Provinciale 4. titulo de visitatione. Fœminarum, ac marium luxu,

26

hemos visto, sabemos, que en algunas partes desta Provincia las mugeres visten vestidos inhonestos, trayendo unas colas como si fueran Aspides, y otros ornamentos muy exquisitos y sumptuosos; y considerando los escandalos que destas vanidades se originan de hablas, y murmuraciones, y que agotandose los caudales se ocasionan hurtos, y robos, y otros innumerables pecados, y que son estas mugeres unos espectaculos, que estan provocando à luxuria en las casas, en las calles, y en los Templos. Queriendo, como es de nuestra obligacion, ocurrir à tan graves peligros, aprobandolo el Sagrado Concilio, debaxo de la pena de excomunion mayor: Mandamos à todos los Padres de familia de nuestra Provincia, que à sus mugeres, è hijas, y qualesquier personas que esten baxo de su potestad hagan se vistan honestamente, prohibiendoles la superfluidad nimia en su vestido, y ornato. Y à las mismas mugeres debaxo de la misma excomunion les mandamos obedezcan en esto los mandatos de sus maridos; y no obediendolos mandamos, que todos los Prelados nuestros sufraganeos, y todos los que tienen el cargo de almas, que à la rebelde las priben de la Sagrada Comunión, y las declaren en las censuras.

38 Y en el (9) Concilio Provincial Mediolanense quarto, que celebrò San Carlos Borromeo, en que concurrieron diez y seis Obispos se prohibiò de la misma forma el uso de los profanos, è inmoderados vestidos en hombres, y mugeres, y que los Prelados todos lo hiziesen cumplir assi en sus Diocesis, diziendo: El inmoderado uso de los vestidos

tidos, y adornos de hombres, y mugeres como ageno de la vida Chriftiana, y seminario de tantos males como cada dia se experimentan, los Obispos cumpliendo con su obligacion los prohibiran en sus Dioçesis usando de la autoridad de su oficio, y del todo lo desterraran. Lo mismo se determino en el Concilio (10) Mediolanense 5. añadiendo con el Cardenal Vitriaco: La Iglesia siempre ha vedado se de la Sagrada Comunión à las que van profanamente vestidas.

39. Y el mismo San (11) Carlos Borromeo en sus actas, dando la forma de como han de ir las mugeres para poderlas dar la Sagrada Comunión dize: Las mugeres no han de ir con vestidos sumptuosos, ni con colas, ni con los cabellos rizados, ni con afeites, ni con el pecho desnudo, ni cubierto con ningun velo sutil, sino de tal forma vestido, que solo el rostro se les vea, y este en mucha parte cubierto con el manto. Y lo mismo dispone el (12) Santo en quanto à las confesiones mandando, que ningun Confessor admita al Sacramento de la Penitencia à las que fueren en la conformidad dicha profanamente vestidas. Y el mismo mandato (13) pone para las que llegassen al Sacramento de la Confirmacion.

40. Esta misma prohibicion con censuras Latæ Sententiæ por sus Edictos han hecho varios Prelados en todos tiempos, para desterrar del todo estos abusos; assi lo executò San Carlos Borromeo en Milan, el Casinense en Florencia, el Perusino en su Ciudad, en varios Edictos, como la Santidad de Alexandro VII. lo expreso en la citada exortacion que hizo à los Prelados de España, como lo refiere el Ilustrissimo Señor Don Francisco Gamboa, Arçobispo de Zaragoza en su Edicto que sacò à este fin à los seis de Setiembre de 1675. que trae à la letra el Padre Escaray (14) Predicador de su Magestad, abominando todo genero de profanidad en los vestidos, y trages, y señaladamente prohibe con descomunion Latæ Sententiæ los escotados; cuya prohibicion à la letra es: Mandamos en virtud de santa obediencia, y pena de

27 immoderatoque vestium sumptu, utentium, ornatum illum inanè, ac plane supervacaneum, & à Chriftiana vite more sanè quam alienū, unde tot malorum seminarium extare quotidie cernitur, omni Episcopalis muneris officio, & auctoritate prohibere, tollere; funditusque evelle studeat.

[10]

In Concilio Provinciali 5. p. 3. titulo de ijs que ad matrimonium pertiner. Hoc autem omne usque adeo ab Ecclesia vetitum esset ille ipse (loquitur Concilium de Cardinali Vitriaco) affirmat; ut si caudatæ ad Ecclesiam accenderent, Sacra communione interdicerentur.

(11)

D. Carolus Borromeus. Actorum p. 4. instructiones Eucharist

tiæ. Titulo de  
præparatione  
corporis.

Mulieres nõ sup-  
tuoſis, non cau-  
datis veſtibus, nõ  
crinibus inaniter  
in tortis, nõ ſuco,  
aut pigmentis vul-  
tu illito, nõ pecto-  
re nudo, aut te-  
nui vello obſecto;  
ſedita veſtito, vt  
ne præter faciem  
quidquam nudũ  
cernatur vello  
denſo bene ſuper  
faciem demifco.

[ 12 ]

Idem ibidem.  
Inſtructiones  
Confefſoris.

[ 13 ]

Idem ibidem.  
Inſtructiones  
cõfirmationis.  
Titulo præpa-  
ratio ante mi-  
niſtrationem.

28

de excomunion mayor Trina Canonica Monitione en de-  
recho Premiſſa Lata Sententiæ ipſo facto incurrenda;  
que ninguna muger de qualquier eſtado, ò condicion que  
ſea, paſſados treinta dias, deſde la publicacion deſte  
nueſtro Ediçto entre en las Igleſias deſta Ciudad, y de  
nueſtro Arçobispado con eſte trage indecente, que deſ-  
cubra parte alguna de los hombros, eſpalda, pecho, ò  
cerviz. Declarando, como declaramos, que han de lle-  
var, veſtidos con decencia, y proporcion ajustados al  
cuello, y que no cumpliran llevando mantos, y yendo  
à la Igleſia cubiertos los dichos eſcotes con lienços,  
ò balonas. Otro ſi, mandamos à los Plebanos, Rec-  
tores, Vicarios, y qualesquier Curas de almas, y à  
todos los Confeſſores que ay, y avrà en nueſtro Dio-  
ceſis, Seculares, y Regulares, y à todos los demas Ecle-  
ſiaſticos, que no Conſieſſen, abſuelvan, den la Comu-  
nion, ni aſſiſtan à los Matrimonios, ni admitan para  
Madrinas de ellos, ni de los Bautiſmos à ninguna mu-  
ger de qualquier eſtado, calidad, ò condicion que ſea,  
que paſſados dichos treinta dias de la publicacion deſte  
nueſtro Ediçto llevare el trage indecente, que hemos di-  
cho arriba, pena de excomunion mayor Lata Sententiæ  
ipſo facto incurrenda, y debajo de las miſmas cenſu-  
ras à dichas mugeres, que paſſado el dicho termino no  
lleguen con el referido trage à Confeſſarſe, ni à Comul-  
gar, ni à Celebrar el Santo Sacramento del Matrimo-  
nio, ni à ſer Madrinas en el Bautiſmo, pues la ma-  
teria es graviffima, y tal la irreverencia de los Santos  
Sacramentos; con apercibimiento que contra los trans-  
greſſores deſte mandato procederemos à agravacion, y  
publicacion de dichas cenſuras, y otras penas ſegun de-  
recho, y à quitar à los Confeſſores las licencias de Con-  
feſſar en nueſtro Arçobispado, pues ſe nos ha de pedir  
eſtrecha quenta, y atribuirſe à nueſtra omiſion ſino ata-  
jamos ſemejantes abusos, como tenemos obligacion. Item,  
por que ſe nos ha hecho relacion, que algunos Confeſſores,  
y Padres de almas dicen, aconsejan, y afirman que ſe  
pueden llevar en nueſtro Arçobispado eſcotes, y que  
eſtas cenſuras ſon ad terrorem, y que no ha fido, ni



es nuestra mente el agravar à si las conciencias. Mandamos à todos los Presbiteros , assi Seculares como Regulares de qualquier estado , ò condicion que sean so pena de suspension , y privacion de la licencia de Confessar en nuestra Diocesi , que no digan , aconsejen , ni afirmen à persona alguna , que pueden llevar semejantes escotes contra nuestra voluntad tan explicada , y manifiesta en el tenor de las presentes.

41 Y deste Edicto haze memoria Cortiada, ( 15 ) y que se executò, y tambien refiere haver sacado otro al mismo tiempo el Señor Obispo de Barcelona , y de otros ocho Prelados de España , que hizieron la misma prohibicion con censuras Latae Sententiae , haze mencion Gabarry , ( 16 ) y entre ellos los Señores Obispos de Pamplona , Calahorra , y Orense , y la misma mencion haze el Maestro Galindo , y añade haver hecho lo mismo el de Santiago. Y el Padre Escaray añade que la misma prohibicion hizo el Señor Carrillo, Arçobispo de Granada , y de los Prelados de Indias refiere lo mismo Escaray , ( 17 ) y assi dize hizo la misma prohibicion por su Edicto el Señor Obispo de Mechoacan Don Juan Montañes , y el Señor Obispo de Guadalupe Don Juan de Santiago.

42 Y no omitirè en este parrafo la determinacion que se tomò en el capitulo General 45. q̃ la Religion Serafica celebrò en Roma el año de 1506. à los 6. de Junio , en que se hizo el acta siguiente , para que en toda la Orden se observasse : ( 18 ) *Todo el capitulo General determina , que de aqui adelante ningun Predicador , ni Confessor , Hermano nuestro , de qualquier grado , y condicion que sea absuelva à las mugeres de los casos que se expressaràn , debaxo de la pena de quedar privados de oir confesion de las personas deste sexo , la qual incurran ipso facto los que contravinieren : y los casos son. El primero , quando las mugeres andan escotadas mostrando los pechos. El segundo , quando las mugeres andan aseytadas con adulterinos colores. El tercero , quando las mugeres usan de agenos cabellos , sino es que los usen para cubrir la desnudez de la cabeza , en*

cuyos

Cortiada, de ciff. 263.n.42. & 43.

( 16 )

Gabarry vbi supra p. 355. & 366.

Galindo vbi supra §. 3. pag. 13. Escaray vbi supra §. 13.

( 17 )

Escaray vbi supra.

( 18 )

Decretum capituli Generalis Ordinis Seraphicæ. Extat in Chronologia historico legali omnium Capitulum & Congregatum Gener. congregatum 45. pag. 215. Totum capitulum Generale determinat, quod nullus deinceps Predicator, & Confessor, aut Frater, cuiuscumque gradus, & conditionis existat, audeat eas absolvere

ab infrascriptis  
casibus, sub pœ-  
na privationis  
audiendi confes-  
siones mulierum,  
quam ipso facto  
incurrant: qui  
quidem casus sunt  
isti. Primo, quod  
mulieres quæ in-  
cedunt ostenden-  
tes mammillas  
coram aliquibus,  
absolvi non pos-  
sint. Secundo, quod  
mulieres, quæ  
se fucant adulte-  
rinis coloribus,  
absolvi non pos-  
sint. Tercio, quod  
mulieres, quæ  
utuntur alienis  
capillis, non pos-  
sint absolvi, nisi  
quando utuntur  
ad cooperiendum  
eorum nuditate.  
Nec per hoc in-  
telligimus cæte-  
ras vanitates  
mulierum, &  
facilitates appro-  
bare: sed quod  
pro nunc in istis  
casibus nemo ab-  
solvere sub pœna  
prædicta audeat.

(1)

Sta. Birgita lib.  
7. revelationū  
cap. 16.

30

cuyos casos no han de poder ser absueltas; y por esto no es el ánimo del Capitulo General aprobar las demás vanidades, y locuras que fuera de estas usan las mugeres, pues por aora solo se prohibe el que en los referidos casos ninguno pueda absolverlas debaxo de la referida pena. Esto determinó toda vna Religion, en que ordinariamente concurren al Capitulo General mas de 300. Vocales los primeros sugetos de la Religión toda. De todo lo qual se concluye como los Sumos Pontífices, Concilios, Canones, Prelados, y toda vna Religion han reputado esta por materia gravissima de grave culpa, y digna de prohibirse con censuras.

#### §. IV.

#### REVELACIONES, EXEMPLOS.

44

**A**Vnque bastava todo lo dicho, para que se hiziesse el devido concepto de la suma gravedad de la materia, que tratamos en esta nuestra Carta, quiero poner aqui algunas Revelaciones, Exemplos, dignos de hazer temblar, y erizar los cabellos à las q̄ tan aficionadas viven à sus profanidades. A Santa (1) Brigida de la Reyna de Chipre, le dixo Christo Señor nuestro: Dile que dexe la vergonzosa costumbre de las mugeres de los vestidos, que usan ajustados al cuerpo para mostrar los pechos, y de los afeytes, y de otras muchas vanidades, que del todo son dignas del odio de Dios, y que busque vn Confessor, que despreciando el mundo ame mas las almas, que los dones, y que no disimule los pecados, ni tenga verguenza de reprehenderlos, oponiendose à ellos, y que en quanto mire al bien de su alma lo obedezca como à Dios. Y à la misma Santa le mostrò su Magestad vna moza condenada quexandose amargamente de su madre, de que por su causa se viesse en aquel estado, y se le mostrò que le dezia (2) Yo aprendi de ti el lascivo modo de vestirme, en los velos conque me cubria, los calza-

calzados que usava, los adornos de mis manos, y la desnudez de mi cuello ... Ay desdichada de mi, madre mia, que las cosas de vanidad, que aprendi con gusto de ti, las pago aqui con lamentables suspiros. Y en vna ocasion preguntandole Maria Santissima à la Santa, que dezian las mugeres sobervias, para defender sus trages profanos, dize la Santa le respondiò: (3) Señora, lo que dizen es, nuestra madre lo executava assi, que se vestia noblemente, y assi nos criò, y es razon, que en lo que nos criamos, nos conservemos, y criemos nuestras hijas. Y la Madre de Dios me dixo entonces, toda muger, que en sus obras siguiere lo que dizen essas palabras, se va verdaderamente por camino derecho al infierno.

44 Y viniendo la Santa de Jerusalem, y passando por la Ciudad de Napoles, viendo la perdicion de aquella Ciudad, y clamando al Señor por su remedio, le dixo su Magestad, como la Santa refiere: (4) Sabete, que dos generos de pecados se cometen en esta Ciudad, que traen consigo otros muchos, que parecen veniales, pero porque se delextan en ellos con voluntad de perseverar se hazen mortales. El primero es, que los rostros pintan en sus afeytes con diversos colores, conque las imagines insensibles, y los Idolos se adornan. El segundo pecado es la forma de los vestidos inhonestos, que bombres, y mugeres usan. Y despues haziendo su Magestad vna exclamacion le dixo: O enemigos mios, que tales cosas hazeis, y cometeis otros pecados, conque os oponeis à mi voluntad! Porque aveis menospreciado mi Passion? Y no atendeis en vuestros coraçones como estuve yo desnudo, atado à vna Coluna, y con crueles azotes azotado, y como desnudo estuve tambien en la Cruz lleno de llagas, y vestido de la Purpura de mi Sangre? Quando os pintais, y ungis vuestros rostros, porque no mirais al mio; porque no atendeis, como estuve pendiente en vna Cruz por vosotros, hecho la risa, y escarnio de todos, para que con este recuerdo me amaraís, y dexaraís los lazos del Demonio, que os tiene enterrados. Otras muchas

revelaciones pudieramos traer de la Santa, y yà se sabe la autoridad que estas tienen en la Iglesia como aprovadas por los Sumos Pontífices Martino VI. Bonifacio IX. y Urbano VI. como se lee en la Bula de la Canonizacion de la Santa, y refiere Mendoza. (5)

(5)  
Alfonf. de Me-  
doz. in quod  
lib. q. 4.

(6)  
Henr. Sus. lib.  
de 3. rup. cap.  
11.

(7)  
Idem libro de  
2. rup. cap. 21.

(8)  
Sancta Angela  
cap. 33. in 6.  
visione.

45. San Henrique Suson, del Sagrado Orden de Predicadores, Varon ilustrado por Divinas revelaciones, en vna vision que tuvo, dize lo siguiente: (6) *Me fue dado à entender se condenan muchas mugeres principales por estos trages, y escotados, confessando, y comulgando sin proposito de enmendarse por ignorancia, crasa, y afectada, y no bazer caso de los Confessores, y Predicadores, que las reprehenden. Y demàs de esto me fue dicho, que las tales eran peores que las meretrizes, y mas amadas de los demonios, que ellas por darles mayor ganancia de almas con su profano, y deshonesto trage. Y en otra ocasion le dixo el Señor al Santo: (7) Hasta donde se han precipitado las mugeres con sus adornos profanos, y escandalosos! De verdad, son mas amadas de los Demonios que las rameras, porque sacan mas fruto para el infierno de ellas, que de las mismas rameras. Mira hijo, quan torpe, y desvergonzadamente con los vestidos lascivos se ponen à los ojos de los hombres, y si las rameras gentiles se atrevieran à salir de sus rincones tan desnudas delante, como van oy estas. Estas en la muerte cargadas de tantos pecados llegan à desesperar, y finalmente à condenarse eternamente.*

46. A Santa Angela de Julgino, que antes de su conversion vsava de las profanidades, que practican las mugeres; se le apareció Christo llagado, vertiendo copiosa Sangre de sus lastimosas heridas, y Coronado de Espinas con vna pesada Cruz, y le dixo: (8) *Por los afeytes, vntos, y rizos de los cabellos de que has vsado, quando vivias divertida, yo como vès padezco esta peneirante, y cruel Corona de Espinas, que taladra mis delicadas sienes. Por los pecados de tus espaldas, y ombros, profana, y deshonestamente compuestos yo hize la penitencia, llevando sobre los mios esta pesadissima Cruz.*



San Geronimo refiere en vna de sus Epistolas, que vn An-<sup>t</sup>gel revelò, que vna noble señora, llamada Pretestata por <sup>te</sup>*vanam. adorn* aver <sup>te</sup>*anna doncella* ~~lizado, y aliñado el pelo à Buhaquia~~, hija de Santa ~~Paula~~, dentro de cinco meses seria condenada, diziendo:

(9) *Camplido el quinto mes, seràs llevada à los infernos, por que segun la costumbre del mundo adornaste la Donzella.*

47 Y el Venerable Padre Luis de la Puente, refiere, que hablando vn dia Christo nuestro Señor à la Venerable Doña Marina de Escobar, le dixo (10) *Mira el mundo profano como està cõ vanidades nuevas, y demasiadas invenciones, para recrear el gusto de los mundanos, pide à Dios todo poderoso, que embie fuego del Cielo, que abraze, y consuma esta vanidad.* Estando en oracion la Venerable Doña Sancha Carrillo, en vn dia del Corpus (escribe el Padre Martin de Roa en su vida) se le apareciò nuestro Señor muy lastimado, y affigido, y preguntandole, que pecados eran los que ocasionavan aquellas tan amargas penas, le respondiò Christo: *Lo causan hija los trages profanos, y deshonestos, que en estos dias se ponen las mugeres.*

48 La Casa Santa de Jerusalem, y los Lugares Santos donde se obrò nuestra Redempcion, revelò Dios, como trae el Padre Juan Junior, (11) se ávian perdido por las galas, vanidades, y ornatos de los hombres, y mugeres. Y es confirmacion autentica lo que nos refiere la Iglesia (12) Sucediò al Emperador Eraclio, quando sacò de poder de los Persas la Cruz de Christo q̄ queriendo entrar cõ ella en Jerusalem con vn vestido adornado de oro, y piedras preciosas, llegando à la puerta de Jerusalem, no pudo passar adelante, pues los pasos que dava, los mismos, retrocedia con gran assombro de todos, hasta que Zacharias, Obispo de Jerusalem le dixo: *Mira Emperador, que imitas en poco la pobreza, y humildad de Christo, queriendo con esse triunfal ornato llevar la Cruz.* Y entonces se desnudò el Emperador, y vestido ruda, y bastamente con ropas plebeyas se pudo mover, y entrar en Jerusalem, y llegar hasta el Calvario donde colocò la Santissima Cruz en el lugar de donde la avian quitado los Persas; caso maravilloso, (assi se lee en las Lecciones de la Exaltacion de la Cruz.) Que cierto, èl solo era bastante, para convencer à los Christianos, lo que Dios aborrece la profanidad en los tra-

(9)

D. Hieroni.  
Epist. 7. ad  
letam finito  
mese 5. Ad  
inferna de  
duceris quia  
mundano mo-  
re puellam  
ornasti.

(10)

P. Luis de la  
Puët. in vita  
V. D. M. Es-  
cobar lib. 3.  
cap. 15. §. 2.  
p. mihi 306

(11)

Speculum  
exemplorũ  
verbo vesti-  
mentum.

(12)

In officio Ex-  
altationis Sã-  
ctæ Crucis  
die 14. de  
Septenbris  
in 3. Lectio  
ne. 2. Noct.

) 13)

D. Antoni-  
nus tom. 2.  
tit. 4. cap. 5.  
§. 1.

*Respondit, se  
fore damna-  
tam precipue  
propter orna-  
tum capitis,  
& capilorum.*

(14)

*Item ibidē.  
Diabolus sci-  
ens, quod per  
hanc multos  
capit, & occi-  
dit, instigat  
ipsam mulie-  
rem ad se or-  
nandū ad hoc,  
ut talis arma-  
tura eius, si ve  
gladius sit acu-  
tior, & ma-  
gis politus ad  
provocandum  
ad concupiscē-  
tiam sui: &  
laqueus magis  
eficax ad ca-  
piendum, &  
derinendum;  
sed consideret  
attentē vana  
mulier, quia  
tot moribus  
digna est, &  
pœnis inferni,  
quot per eius  
vanum, &  
excessivū or-*

34

ges, y para creer, que esta es la causa de la perdida de aquellos Santos Lugares.

49 Oygamos aora algunos exemplos. San Antonino de Florencia refiere de cierta Condesa, que siendo gran limosnera, y muy dada à la oracion, pero muy vana en su ornato, principalmente de los cabellos, despues de su muerte se apareció à vna amiga suya, la que le preguntò del estado de su salvacion; y dize el Santo le respondió: que estava condenada, principalmente por el ornato de su cabeza, y cabellos. Y no es de omitir, lo que en el mismo lugar, dize el Santo: (13) Conociendo el Demonio que con una muger adornada mata muchas almas, instiga à las mugeres à que se adornen, para que su adorno afile la espada de su atractivo, y la haga mas aguda para que mate, por ser el adorno el instrumento mas eficaz para provocar à la concupiscencia, y lazo para coger las almas; y asì considerare atentamente una muger, que de tantas muertes, y penas del infierno es digna, quantos son à los que por su vano, y excessivo ornato haze caer.

50 En la Cronica (14) antigua de la Religion Serafica se refiere, que reprehendiendo vn Confessor à vna Señora la profanidad de sus aliños, y adornos, le dixo en vna ocasion: Señora, todos estos tus adornos vanos, y profanos aseytes, y rizos armas son del Demonio conque roba las almas, y se las quita al Señor, que las redimiò con su Sangre Preciosa. Y que atemorizada la Señora le dixo con grande afecto: Plegue à Dios, Padre mio, que si en mi ay algo que ofenda à la Divina Magestad, y sea ocasion de que otros pequen, que el Demonio me lo quite luego, y se lo lleve. Dichas estas palabras apareció allí vna sombra, y con la mano le fue quitando todas las galas, y lo mas profano que tenia, y asì despojada se oyò vna voz en el ayre, que dezia: Veis aqui los lazos, y redes conque pesco las almas, y las llevo al infierno.

51 El Padre Juan Junior (15) en su Espejo de Exemplos refiere, que haziendo vn Religioso oracion por su Madre, que era ya difunta, se le apareció cercada de llamas y monstruos infernales, que la atormentavan; y preguntandole por la causa de su condenacion, le respondió asì: El adorno vano no es otra cosa, que una arca, ò saco lleno de la

ira de Dios; y por quanto yo gastè toda mi mocedad en trages lascivos, en adornarme, y pintarme vanamente me he condenado, porque aunque me confessava, no tenia proposito firme de poner estas vanidades.

52 El Padre Manuel (16) Ortigas, de la Compañia de Jesus Varon Apostolico refiere, q̄ reprehendiendo ciertos Padres à vna hija por llevar las carnes descubiertas con indecentes escotes; diziendole lo que desagrada, y enojava à Dios con ellos; ella enfadada respondió: *Si Dios no me quiere assi, hecheme donde quisiere, que yo hè de hazer mi gusto, y no hè de parecer fea.* Murio de repente, enteraronla, pero à la noche la arrojò de si la sepultura, llevaronla à enterrar à la orilla del mar, tambien la arrojò de si la arena; entonces impaciente el Padre dixo: *Pues ni Dios, ni la tierra te quieren, venga el Demonio, y llevesse tu cuerpo à los infernos;* y assi fue, pues à vista de todos arrebataron los Demonios el cadaver, y lo sepultaron en el infierno.

53 En el libro Scala Dei, se refiere, que vna señora pidió à Dios nuestro Señor, fuesse servido revelarle, que cosa era la que mas aborrecia su Magestad de las mugeres; y el Señor le mostrò en el infierno vna muger en grandes tormentos, que con tristes, y lamentables gemidos dezia: *Ay, ay de mi! que fui casta, limosnera, abstinent, y por ninguna otra cosa soy condenada, sino por los trages, y adornos que tuve en mi persona, con los quales trages fui peor que los Demonios del infierno, y peor que su fuego, el qual no abrasa sino à los condenados; pero el adorno de las mugeres à los Santos, y justos los consume, y esto es lo que mas aborrece el Altisimo en las mugeres.*

54 San Pedro Damiano (17) refiere, que vna señora nobilissima era tan estremada en cuidar de la hermosura de su cuerpo, que hazia coger el rozio del Cielo para labarse la cara, y embiava à muchas partes del Orbe por ropas, y galas para su adorno; y la castigò Dios de contrario, porque en vida se pudriò su cuerpo, y despedia de si vn hedor tan pestilencial, que no avia persona que lo pudiesse sufrir, y enterrandola despues de muerta, dize el Santo: *En nuestro Monasterio no fue posible tolerar su hediondez en toda la casa, y fue necesario hecharla fuera para que se pudiesse habitar.*

35 natum ruere facit.

(15)

Chronica antiqua Sancti Francisci p. 2. lib. 4. cap. 30.

(16)

Speculum exemplorum verb. vestimenti tū exempl. 8.

(17)

Ortigas de miss. tom 2. p. 2. pag. 45.

(18)

D. Petrus Damian. Epist. 3. cap. 11.

55 El Padre Henrique Gran, refiere, que à vn Religioso que estava haziendo oracion por su Madre difunta, se le apareció condenada cavallera en vn Dragon rodeada de llamas infernales, y à los dos lados venian dos Demonios, que la traian presa con dos cadenas de fuego, cuyos remates la penetravan las entrañas, sus cabellos eran culebras que la roian los sesos, y sus ojos picavan dos escorpiones, y por arracadas traia dos encendidos ratones, y por collarejos traia en la garganta dos fieras sierpes, que no la dexavan respirar, y con las bocas le despedazavan los pechos; en los dedos traia vnos sortijones de fuego, y tenia los pies atados al vientre del Dragon, y al fin venia vn gimio de vn Demonio, que con vna piedra le quebrantava los dientes. Quedò el Religioso con esta vista pasmado, y sin poder hablar palabra, pero ella rompiendo el silencio dixo: *Yo soy la desgraciada de tu Madre, y desventurada, que estoy condenada à las eternas penas del infierno. Pues como, dixo el hijo, no Confesaste, y recibiste los Sacramentos? Es verdad, respondió, pero quando me Confessava de la vanidad, y peligro de mis galas, no tenia proposito de enmendarme, y por ellas me he condenado, y le fue declarando la significacion de quanto le atormentava.*

56 San Bernadino (19) de Sena, refiere, que yendo San Ambrosio con dos Dicipulos suyos, encontrando vnas señoras, que llevaban vnas grandes colas, le dixo al Santo vno de dichos dicipulos llamado Zenon, que en aquellas colas via muchos Demonios, que ivan con gran algazara, y fiesta, y se los mostrò al Santo. Y en el Espejo de Exēplos (20) se refiere. Que entrando vna muger en la Iglesia muy adornada, viò vn Santo Sacerdote que le traia la cola vna multitud de Demonios, y que entonces dixo el Sacerdote à voces: *Señor, hazed que todas las mugeres desta Iglesia vean estos Demonios, para que escarmienten.* Lo qual sucediò asì, pues luego las vieron, y quedaron todas aterradas.

57 En las Cronicas (17) de los Padres Capuchinos se cuenta, que en Sabona, de la señoria de Genova, hubo vna señora principal muy dada à galas, y profanidades, que en la confesion no se hazia cargo de este pecado, aunque le remordia la conciencia; porque aunque su exceso era muy grande, no lo reputava por culpa grave. Entrò vn dia en su camarin à componerse, y fue en espíritu arrebatada

(19)  
D. Bernard.  
de Sen tom  
3. Sermon. 36.  
in feria 5.  
post Dominic.  
5. Quadrag.  
propet  
finem.

(20)  
Speculum  
exemplorum  
fol. 780. exē  
plo. 5.

(21)  
Chronica p.  
2. lib. 11. §.  
66.



al Tribunal de Dios, donde singularmente acusada de sus trages, y profanidades, y entendió averse dado contra ella sentencia de condenacion eterna; y bolviendo en si, empeçò à grandes, y horrorosas voces à dezir: *Ay desdichada de mi, desdichada, y miserable, que soy condenada para siempre à eternas llamas!* Acudieron luego los de casa, y entre ellos vna hija, y embiaron por vn Confessor, que era vn Religioso exemplar de la Orden Serafica, empeçòla à còsolar el Religioso, acordándole las muchas confesiones, q̃ avia hecho, à que respondió: *Ay de mi! que essas me condenan, porque nunca confesè enteramente la verdad, callando lo que mas remordia mi conciencia, y comulgando sacrilegamente.* Exortavala la hija à que se confesasse, y respondió la infeliz madre: *Quitate de mi presencia, que tu tambien eres la causa de mi mayor tormento, pues vno de los mayores cargos, que tuve en el Tribunal de Dios fue el vestido que te hize, pues à tu imitacion hizieron las mugeres vestidos bordados, y escotados con mucha profanidad, y ofensa de Dios.* Y al dezir estas palabras vieron los circunstantes al Demonio, que embistiendo à la miserable la arrebatò con gran furor, y levantandola hasta el techo la arrojò en el suelo con tal impetu, que la hizo pedazos, y empeçò à arrojar de si tan pestilencial hediondez, que no pudiendolo sufrir sus hijos, marido, parientes, y el Confessor, se salieron à gran prisa de la sala, y la dexaron en poder de los Demonios.

58 En la vida del Venerable siervo de Dios D. Francisco de Yepes, se refiere de vna Señora rica moza, que gastava mucho tiempo en componerse, y afeytarse deseando parecer bien; y aviendo tenido seis meses de enfermedad, de que murió, aviendo recebido los Santos Sacramentos, pidiendole al Siervo de Dios orasse por ella, haziendolo de delante del Santissimo Sacramento le dixo el Señor: *No tiene ya remedio esta alma, porque està condenada.* Y preguntando à su Magestad la causa, le respondió: *Gastava mucho tiempo en componerse, y en las cosas de su salvacion gastava muy poco, cuidando mas del cuerpo, que de su alma; y aunque los trabajos de su enfermedad le pudieran aprovechar, no abrió los ojos para disponerse.* Todas estas almas se condenaron por sus trages: y si huvieramos de traer todos los Exemplos, y Revelaciones q̃ ay desta materia, era necessario vn dilatado volumen. Vea se el Espejo de Exēplos, verbo *vestimentum*. S. V.

# LEYES DEL REYNO, Y PRAGMATICAS;

*Leyes Imperiales, prohibicion de muchas Republicas, y detestacion de los Gentiles.*

(1)  
Leg. 1. tit.  
12. lib. 7. de  
la Recopion.

59 **T**ambien hallamos prohibida la profanidad en los trages por las Leyes Reales, y Pragmaticas de estos Reynos, y por las Leyes Imperiales, y de muchas Republicas aun en el gentilissimo. Por las Leyes Reales, pues vna de las Leyes (1) del Reyno los prohibe, no solo por perjudiciales al Reyno, sino como ofensivos à las buenas costumbres, y asi dà principio la Ley, diciendo: *En todos tiempos se ha procurado remediar el abuso, y desorden de los trages, y vestidos, porque junto con consumir vanamente muchos caudales, han ofendido, y ofenden las buenas costumbres, y para ello se han publicado diversas Leyes, y prematicas por los Reyes nuestros predecesores de gloriosa memoria.* Y despues passa à prohibir varios excessos en particular, y al numero primero dice: *Defendamos, y mandamos, que agora, ni de aqui adelante ninguna persona de nuestros Reynos, y Señorios, ni fuera de ellos de qualquier Condicion, calidad, y preeminencia, ò dignidad que sean, exceptos nuestras personas Reales, y nuestros hijos, sean offados de traer, ni vestir brocado, ni telas de oro, ni plata tirada, ni de hilo de oro, ni de plata, ni seda alguna, que lleve oro, ni plata, ni cordon, ni pespunte, ni pasa nano, ni otra cosa alguna de ello, ni bordado, ni recamado, ni escarchado de oro, ò plata fina, ò falso, ò de piedras, ò aljofar, ò piedras, ni guarnicion ninguna de abolorio de seda, ni cosa hecha en bastidor &c.* Y à este modo va prohibiendo franjas, y otras profanidades semejantes.

60 Y por auto del Real Consejo de Castilla, que està en el cuerpo de la Recopilacion al fin del titulo de la citada Ley expedido por el año de 1639. à los 13. de Abril, està mandado lo siguiente: *Ninguna basquina pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto las que no lo fueren, ni tener mas de quatro varas de ruedo: Lo mismo se entienda en faldellines, manteos, y lo que llaman polleras, y enaguas &c.* Y despues prosigue el auto diciendo; *Iubones esco-*

escotados ninguna muger los pueda traer, salvo las que publicamente ganan con sus cuerpos (porque estas en aquel tiempo aun se permitian) las quales los puedan traer con el pecho descubierto, y à todas las demas se les prohibe dicho traje. En cuyas Leyes, y decretos se ve clarissimamente reprovado, y prohibido el exceso que oy se practica, y declarado conforme à la autoridad Divina, y de los Santos Padres por traje meretricio el de los escotados. Las quales leyes estàn mandadas guardar por el Señor Carlos Segundo, en la Pragmatica que mandò publicar el año de 1684.

61 Y passando de nuestras Leyes à las Imperiales, tenemos en el Codigo Theodosiano en el titulo de vestibus, la Ley (2) primera, segunda, y tercera, en que varios Emperadores condenaron, y prohibieron los trages profanos, pues en la Ley primera los Emperadores Valentiniano, y Valente mandaron lo siguiente: *Vestidos preciosos de Seda, ò lino, texidos, ò guarnecidos con oro, assi de hombres, como de mugeres prohibimos se puedan hazer, y usar, y solo los de nuestra familia los puedan traer.* Y en la Ley segunda (3) los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Theodosio establecieron lo siguiente: *Ninguno use vestidos guarnecidos de oro, porque el que usare del será gravemente castigado, como el que usa de una cosa vedada, y prohibida.* Estas son las Leyes que establecieron los sobredichos Emperadores, en las quales usaron de la palabra: *Paragaudas*, para significar el genero de vestidos, ò telas que prohibian, que como dize la Glossa (4) de Gotofredo, *este genero de vestido en España corresponde al brocado*, y siendo texido con oro, corresponde à las telas de oro, y plata, que oy, se usan. Y al fin dize dicha Glossa (5) de Gotofredo: *Y la razon, porque los Emperadores prohibieron estos vestidos, fue porque se reputavan por vestidos lascivos, y las personas que los usavan eran tenidas por tales.* Y assi dize: *Por esta razon à las mugeres prohibe la Ley primera estos vestidos, por que se reputavan, y eran tenidos por señal de gran luxuria, y mas provocativos siendo de seda, que siendo solo de lino y antes avia dicho: Vopisco trae este genero de vestiduras por argumento, y signo de luxuria.* Y concluye: *Y assi se ve por la comminacion de la segunda ley por quan grave se reputava esta materia, que reservandose solo el uso de estos vestidos al princi-*

Leg. 1. Codig. Theodos. tit. 21. de vestibus Oloveristò.

3. Auratas, ac sericas paragaudas auro intectas tā viros, quàm mulieres privatis usibus contexere prohibemus, sed Gimnaseis tantum nostris fieri precipimus.

[3]

Leg. 2. codē titulo.

Nemo autem habeat aut in tunicis, aut in lineis paragaudas: nō enim levi animadvertione flectetur quisquis vetito se, & in debito non abdicavit indutu.

[4]

Propēnē legis. 1. & 2. apud Hispanos brocatu dicitur.

[5]

Eadē Gloss. Gothofredi.

Paragandas  
inter luxurie  
argumenta re  
putat Vopis-  
cus... Adde  
& mulieribus  
quod lex pri-  
ma docet, ita  
quidē ut mag-  
na luxuria id  
haberetur: &  
vero maioris,  
sub serice pa-  
raganda, quā  
linea paragan-  
da... Neque  
omittenda est  
comminatio.  
Vnde apparet  
quā gravē  
id vīssum: eo  
scilicet quia  
indutus hic  
Principi, eiusq;  
aula refer va-  
retur: qua  
causa priva-  
torum omniū  
respectu veti-  
tus, & inde-  
bitus indutus  
dicitur.

[8]

Heraclides  
in politica.  
Lacedemo-  
niorum.

(9)

In Rapso-  
dia cap. 21.  
pag. 222.

40

pe, y los de su familia, respecto de todos los demás, se reputavan por vedados, è indebidos.

62 Y en la ley tercera el Emperador Theodosio, y Maximino estrecharon mas esta materia, pues sobre las referidas prohibiciones establecieron por las mismas razones, que ninguna persona de qualquier sexo, dignidad, ò condicion que fuesse pudiesse vestir ropas ningunas encarnadas, ni vsar de fueques en los vestidos, con la pena de la primera vez de perderlos, y por la segunda de ser castigados à semejanza del crimen de Lesa Magestad. En cuyas leyes tenemos vivísimo exemplo de la suma gravedad, porque se ha reputado siempre aun por los mismos Emperadores, y Reyes el abuso, y exceso profano de los vestidos, como provocativos de luxuria, pues tan gravemente con tales penas lo prohibieron. Y oy nos parece mucho el hablar contra la profanidad, que en los vestidos, y modos, ò modas conque se vsan, se practica.

63 No es mucho que los Emperadores, y Reyes Christianos con la luz, y doctrina de las Escrituras, y Santos Padres ayan prohibido como contrario à las buenas costumbres, lo que aun los Gentiles sin esta luz prohibieron. Pues Seleuco prudentísimo Legislador de los Socros como escribe Diódoro Sicúlo, estableció para su Republica esta ley: (6) *A ninguna muger le sea licito traer vestiduras de oro, ni otros ornamentos, ni galas de mucho arte, sino es à la que pretendiere como muger publica entregar su cuerpo.* Y dize este Autor, que por este medio logró refrenar la luxuria, y desemboltura de las mugeres. De Pitagoras escribe Justino, (7) que reconociendo que la Republica de los Crotonienses era muy dada à la luxuria, la remediò mandando, que las matronas no vsassen vestidos de oro, y que deputiesen los vanos ornamentos, como instrumento de luxuria, y todas las dedicò à la Diosa Ju-no. Entendiendo que el ornato de las mugeres era la pudicia, no los vestidos. Heraclides escribe de los Lacedemonios (8) que à las mugeres les era prohibido vsar del espejo, y de todo genero de ornato, y ni les era licito criar el cabello. La Ley Olimpica de los Romanos (9) prohibia los excessivos trages, y pompa de las mugeres. Y assi en-  
tre



tre los Romanos, y tambien los Griegos era bastante causa para tener à vna muger por estragada, y perdida verla con profanos adornos.

64 Xenefonte reprehende gravemente el afeyte de las mugeres, (10) y à su esposa en vna ocasion le dixo, que èl se avia desposado con su hermosura natural, no con la artificiosa. Propercio (11) reprehende à Sinthia, porque imitando à los Britanicos vsava de afeytes en su rostro, y dezia, que las mugeres con sus adornos pretendian engañar los hombres. Euripides dezia : *La muger que se adereza para salir de su casa adornada, se ha de poner en el numero de las infames, porque no puede tener otro motivo para el adorno fuera de su casa, que presentarse para el mal.* Plutarco (12) dezia condenando el ornato de las mugeres : *Ornamento es el que adorna, y lo que adorna es lo que haze à la muger honesta, y ni los oros, ni las piedras preciosas, ni los afeytes dan esta honestidad, si solo la gravedad, moderacion, y pudor esto dà hermosura, y esto adorna à la muger.* Cicerò (13) dezia, que las mugeres estavan adornadas, quando despreciavan los vanos adornos, y que nunca mejor olor despedian, que quando ningun olor llevavan; que es lo que San Geronimo (14) dezia à Demetriades: *No despiden buen olor la muger que siempre huele bien.* Seneca (15) habla del vano adorno, como pudiera vn Santo Padre, concluyendo siempre es contra el pudor, y honestidad de las mugeres.

65 Libio (16) dize que à Minucia se tuvo por sospechosa por el inmoderado ornato de su trage, y que la experiencia lo mostrò despues en vn incesto. De Diogenes dize Loercio, que le dixo à vn mancebo viendolo muy adornado (17) *Tu avergonzaràs los estrados del valor.* San Ambrosio refiere de vn Gentil llamado Cumorosino, que sabiendo que las mugeres se aficionavan de su rostro, se lo afeò acuchillandose. Y Valerio Maximo de vna donzella, llamada Espurina dize, que se acuchillò su rostro, diciendo : *Quiero quitar el lazo donde tantas aves han caído.* Y ultimamente porque fuera largo referir quanto han dicho los Gentiles, Trimegistro (18) al profano ornato de las mugeres le llama *vestido de ignorancia, fundamento de iniquidad, lazo de corrupcion, velo te-*

[10]  
Xenophon. in  
Æconomi-  
co.

(11)  
Propertius  
lib.1. eleg.1.

(12)  
Plutarchus  
in Apoteg-  
mat lacon.

[13]  
Cicer. lib.  
Epistolarū  
ad Atticum  
2. Epist.

(14)  
D. Hieron.  
ad demetria  
dem de Vir-  
ginitate ser-  
vanda.

*Non bene o-  
let, qui sem-  
per bene o-  
let.*

[15]  
Seneca de  
Benefitijs,  
lib.7. cap.9.

[16]  
Livius deca  
de 1. lib.8.

(17)  
Latus lib.6,

(18)  
Trimegist.  
apud Theo-  
philum Ray-  
naudo de

virtutibus,  
& vicijs lib.  
6. sect. 2.  
cap. 2. n. 53.

42

nebroso, muerte viva, cadaver sensitivo, portatil sepulcro,  
domestico enemigo, que aborrece quando acaricia, y que pre-  
cipita al profundo. Esto han dicho los Gentiles, para con-  
fusión, y verguenza de los Christianos con el exemplo de  
vn Dios Hombre que vino al mundo, condenando lo que  
sin este exemplo los mismos Gentiles detestaron. Pero que  
digo los Gentiles, quando la naturaleza misma està con-  
denando la inhonestidad en las mugeres. Pues dize Aristo-  
teles, que si vna muger muere ahogada, queda siempre  
boca abaxo, porque la naturaleza misma no permite que-  
den al publico registro sus pechos: enseñando vn cadaver  
difunto à vna muger viva la honestidad que deve guar-  
dar.

## §. VI.

### SENTIMIENTOS DE VENERABLES VARONES Apostolicos, y pios.

66 **N**O fuera bien que omitieramos los sentimientos de  
algunos Venerables, y Apostolicos Varones insig-  
nes en santidad, y en letras que en todo tien-  
pos han manifestado la abominacion deste detestable, y per-  
nicioso abuso de la profanidad en los trages. Y doy principio  
por aquel gran Prelado el Venerable Señor D. Juan de Pala-  
fox, que (1) hablando contra la profanidad de los trages dize.  
Mucho temo, que así se inventen allà nuevas penas, co-  
mo acà nuevos trages. Mucho temo que manifestar la  
espaldas tan descubiertas en esta vida, es ofrecerlas des-  
nudas à los azotes fierisimos de la otra, y los pechos  
que aqui manifestos se exponen à los ojos traviesos de la  
juventud, con esso mismo se entregan al fuego vorazissi-  
mo de sus llamas. Y antes avia dicho hablando de la Re-  
velacion de Santa Brigida para la Reyna de Chipre, de que  
hizimos mencion al n. 44. Es bien notable aviso que se  
guarde de descubrir los pechos, que no se afeyte, y huya  
de otras vanidades, porque lo aborrece Dios.

67 El Venerable Padre Maestro Juan de Avila (2) en  
lo que escribiò del Santissimo Sacramento, trae vn tratado  
entero en que consume treinta hojas en abominacion, solo de este

[1]  
Palafox luz  
à los vivos  
Relació 63.  
pag. mihi  
116.

(2)  
Maestro A-  
vila del SS.  
Sacram. tra-  
tado 13.

detestable abuso de la profanidad, digno todo el de copiarlo en esta carta, ò por mejor dezir, que el sirviera de carta. Pero solo referiré algunos de sus sentimientos. En un lugar dize: O desdichado atavio! Que mata el Cuerpo de Jesu-Christo Nuestro Señor, y ofende à la cabeza de hombres, y à la cabeza de Angeles..... O caza cruel nunca vista! Que sobrepaja la crueldad de los tigres, texer redes, y atavios, y irlas à tender delante de las personas, que con razón se deve creer, que han de caer en ellas! Si quitar la vida al cuerpo mistico de Jesu-Christo no pone espanto de solo oirlo, no se que true-no bastará para te espantar! Las buenas obras que no son de precepto se deven dilatar, si el proximo se escandaliza por ignorancia, ò flaqueza: los males que escandalizan porque se deven hazer! No tengas este por pequeño mal, pues que el justo Juez, que ni engaña, ni puede ser engañado, y en cuyas manos es terrible, y muy espantable cosa caer, ha pronunciado sentencia sobre ello diziendo: Quien escandalizare vno destos chiquitos que en mi creen, conviene que le pongan vna piedra de Atahona en el cuello, y sea hundido hasta el profundo del mar. Ay de aquel hombre por quien escandalo viene! O quan triste parecerà entonces la caza, que aora hazes con la lozania, y como la pagaràs en la profundidad de los infiernos. En otro lugar: Si aora no conoceis quien son los que mueren en su alma por codiciaros, saberlo heis, y con harto dolor, quando el dia de vuestra muerte seais acusada de los mismos Demonios, que os incitavan à hazer la ponzoña, y os digan en particular, quien, y quales, y quantos fueron los que murieron por miraros, y codiciaros. O que tristes nuevas os seran aquellas de ver muertas animas, por lo que tan facilmente pudierades escusar! Mucho os devieron de costar los vestidos, y joyas conque os engalanasteis, mas mucho mas caro os costarán aquel dia aver derramado Sangre de almas, por las que murió Jesu-Christo Señor de todos. No os valdrà entonces dezir delante del acatamiento de Dios, lo que aora brevemente dezis: Yo aunque me huelgo de ser vista, mas no de ser codiciada. Porque si los hombres os sabemos responder à essa fria disculpa, quanto mas os responderà Dios. Dezidme, señoras, si vosotras no teneis mano para refrenar vuestro propio co-

raçon de esse tan desordenado apetito, que de engalanaros teneis, como quereis tener mano en coraçones agenos, y les quereis poner taña? Llegad hasta aqui, y no passéis adelante; mirad, mas no codiciéis: os estais tres horas enteras texiendo redes, aparejadas, como dize la Escritura, para cazar animas, y os desvelais por quantos sentidos teneis para hazerlas lo mas sutiles, y atractivas que podeis, y luego tendeislas muy bien tendidas donde ay mucha copia de aves, las mas dellas que no tienen exercicio de dar buelo al Cielo: como dezis, no quiero cazar à nadie, sino que se contenten con solo mirar las redes, que yo he texido, que cosa se puede pensar mas desatinada que esta. *No me parece se puede dezir mas en esta materia, y quien à la voz de estos truenos no despertare, mas que dormida muestra estar muerta. Si esto es verdad, ò no, que mueren tantas almas en estos lazos, preguntemos sèlo à la experiencia, y preguntemos sèlo à San Juan Climaco, que dize: Si Dios no huviera dotado à la muger de cierta verguenza, y natural honestidad, que es como la bayna en que se encierra la espada, no huviera salvacion en el mundo. Pues diganme aora mis muy amadas, si una muger vana, y profanamente adornada lleva la espada encerrada en la vayna de la honestidad?*

(3)  
Taulero en  
su vida escri-  
ta por el  
Licenciado  
Cubillas cp.  
4.

[4]  
Bonifac. Pa-  
pa Epist. 48.  
*Vana vestium  
ornamēta prae-  
nuntia sūt ad-  
venientis An-  
tichristi.*

] 5 ]  
Tritemio  
de escripto-  
ribus Eccle-  
siasticis.

68 *Del iluminado Taulero (3) dize su vida, que profetizo que en Alemania avia de entrar el estrago de la heregia por la profanidad de los trajes de aquellas Provincias, como la experiencia lo enseñò, aviendo entrado la de Lutero. Y no es mucho dixesse esto este ilustradissimo Varon, que Bonifacio Papa (4) dize. El vano ornato de los vestidos prenuncios son de la venidad del Antechristo. Y predicando en una ocasion este gran Varon en aquellas Provincias del Imperio, dize: Y vosotras mugeres sin verguença, que tan lasciva, y profanamente vestis, sabed de cierto, que Dios Omnipotente tomarà presto vengança de la desemboltura de vuestros trages, por que ya no es sufrible. Y escusandose en una ocasion una muger con este Venerable Padre cõ la costumbre, le respondiò aquella tan celebrada sentençia: Pues tãbien ay costũbre de irse al infierno.*

69 *El Venerable Simon de Cassa (à quien Tritemio (5) llama Varon en ciencia, santidad, y don de Profecia ilustrado) hablando con la Ciudad de Florencia, viciada en*



45

*su tiempo con el abuso de los trages, y escotados, le dize (6)*  
 O Florencia, tus mugeres con sus trages lascivos son cathedra-  
 ticas, y maestras de perdicion: Tu cuello, gargan-  
 ta, y cerviz, ombros, y espaldas desnudas llaman con  
 estas voces la luxuria, y enlazan à los mozos; y à la  
 vegez mas dormida despiertan à la lascivia; y lo que mas  
 es, al Religioso mas mortificado le persiguen de modo, q̃  
 le hazen dar baybenes en la constancia, y le ponen api-  
 que de perdicion; ò Florencia! Florencia! Sabe pues que  
 aunque no huviera otras culpas, sino las que cometen las  
 mugeres, que se atavian con su escandalosa desnudez, so-  
 brava para los estragos que padezes. Acaba ya, des-  
 pierta, y entiende el origen de tu ruyna. Si tus hijas son  
 Christianas anden con la cabeza cubierta, no muestren  
 la cerviz, ni espaldas; y sino te corriges, estos estragos  
 que padezes, solo sera principio de los mayores que te  
 esperan. O como pudiera oy dezir esto mismo à Murcia, y aun  
 à toda España.

70 *El Padre Nicolás Causino, aquel insigne, y Venera-  
 bilissimo Varon, que lo será en todos los siglos por sus escri-  
 tos, hablando de la passion de las mugeres en sus vanos adorno-  
 nos dize (7)* Ay algunas modas de trages, que parece se  
 han hecho mas para vender los cuerpos, que para cu-  
 brirlos. No acavo de entender, que reservan para los  
 ojos de vn casto esposo, quando han llevado por todos  
 los mercados las partes recatadas de sus cuerpos tan des-  
 cubiertas, que parece están promptas à darlas al que mas  
 ofreciere. No se que maridos pueden agradarse de la des-  
 nudez dicha, sino son algunos Platonicos, que apruevan  
 mas la ley, que hizo el Filosofo, segun se dize, que  
 todos los lechos fuesen comunes .... La gloria de las mas  
 grandes señoras no será mas de aqui adelante que la gran  
 modestia. *Parece hablò este Venerable Varon en el estilo de San  
 Cipriano, (8) que dize:* El ornato vano de los vestidos no  
 à otras que à las meretrizes, y mugeres impudicas con-  
 viene. *E antes avia dicho (9)* Que es ver à vna muger, la  
 qual aunque se levante à medio dia, no obstante aun te-  
 me los vapores del sereno, y se reboza aun antes de salir  
 de la cama, para conservar la tez de su rostro; despues se  
 haze tocar, y adornar como vn Idolo por tres, ò quatro  
 criadas,

(6)  
 Simon de  
 Casia Epist.  
 ad Florent.

(7)  
 Causino cor  
 te Sta. Rey-  
 nas, y seño-  
 ras tom. 5.  
 Sect. 7.

(8)  
 Cyprian. libi  
 de habitu  
 Virginum.  
 Ornamenta,  
 ac lenocinia  
 vestium, &  
 forma um nō  
 nisi prostitu-  
 tis, & impu-  
 dicis sceminis  
 congruunt.  
 (9)  
 Item ibidē  
 sect. 4.

Dionis. Car  
tufianus in  
decret. vic.  
nob. art. 14.

Sancti Patres,  
& gloriosi, il  
lustrissimique  
Doctores con-

tra ornatum  
superfluum ex-  
quisitissimum  
curiosumque

vestium tam  
rigorose non  
scriberent, ni-

si in eis morta-  
lem culpam exi-  
stere non iudi-

carent; venia-  
lia quippe pec-  
cata talem con-  
denationem non

merentur.  
(11)  
Salmeron  
t. 15. disp.

9. in 1. ad  
Timoth. 2.  
In ornatu ves-

tium superfluo  
non unum sim-  
plex peccatum,  
sed multiplex,  
& grave sepe

invenitur.  
[12]  
D. Bernar-  
din. tom. 1.  
Serm. 46. in  
feria 5. post  
Dñic. de Pas-

criadas, que tienen mas trabajo en conservar la hermosura; que tuvieron las vestales de Roma en guardar el fuego Sagrado. La vna le trae la color; la otra el blanquete, la otra tiene el espejo, y la otra no se atreve à dezir, que se pasó el tiempo de oír Missa, mientras la señora se está componiendo. Conque es menester romper los Canones de la Iglesia con tanta facilidad, como quebrar vn vidrio por obedecer al humor de vna muger ... Quiero, que considereis hijas mias, que epitafio se puede poner à las mugeres, que han vivido desta suerte.

71 *Dionisio Cartuxano* (10) dize: Los Santos Padres, è ilustres Doctores, que han escrito contra el ornato superfluo, exquisito, y curioso no hablàran con tanto rigor, sino lo tuvieran por pecado mortal, porque los pecados veniales no merecen tanta condenacion.

72 *El Padre Salmeron de la misma Compañia vno de los Padres, que asistieron al Santo Concilio de Trento, dize* (11) En el ornato superfluo de los vestidos se comete no vn pecado solo, sino muchos, y las mas vezes graves. Lo que muchas vezes repite *San Bernardino de Sena* (12) pues hablando de las mugeres que usan estos trages dize: Reas se hazen de todos los pecados que se cometen por sus vanidades, porque roban al Señor las almas de los que las desean. Y prosigue el mismo Padre Salmeron: En estos trages no pecan menos que las mugeres sus maridos, que las consienten, y Confessores que facilmente las absuelven, no dandoles à entender el grave peligro de su salvacion, en que las ponen estos trages.

73 Y el Padre *Diego Lainez* (13) de la misma Compañia, Varon insigne en virtud, y letras, que tambien asistió al Concilio de Trento dize: Innumerables Santos, y Doctores, y los antiguos Padres este abuso de los trages profanos lo han condenado por digno de fuego eterno.

74 *El Padre Matias Fabro*, (14) Varon tambien insigne, consiguiendo à lo que dexan dicho estos dos grandes Varones dize: La hija que và soberviamente adornada, la madre que la adornò, el mancebo que la deseò, la criada que la persuadiò, el Padre que no la corrigiò, el Predicador que no la reprehendiò, todos haràn vn haz para el infierno.

75 *Aquel insigne Misionero de nuestros tiempos Gavarrí, Varon Apostolico dize à este mismo fin: (15) Vn sin numero de mugeres se iràn al infierno por ir escotadas, vestidas, y aderezadas, como oy lo vñan muchas, y en especial las señoras; y los Confesiores de las tales, sus maridos, y Padres que se lo permiten, y no lo impiden, se vñan con ellas à estar por toda la eternidad, en compaña; de los Demonios. En que hablò conforme al estilo de todos los Santos. Y San Ambrosio en vida las supone ya poseídas de los Demonios, y assi dize: (16) La muger adornada es casa de todos los Demonios infernales.*

76 *Y el Padre Andrade de la Compañia de Jesus dize: (17) La vanagloria fuerza à muchos, assi mugeres, como hombres à componerse, y adornarse por parecer bien al mundo, y ser estimados de los hombres, y les parece q̄ es leve pecado, porq̄ no pretenden hazer mal à otros con sus galas, y afeytes, y engañanse miserablemente; porque al q̄ echare fuego en las mieses, aunq̄ sin intenció de abrasarlas, se les imputará el daño, como si procuràran el incendio, y assi dixo bien S. Cipriano, que eran peores que las Bivoras, porque estas no llevan el veneno para sí, sino para los otros, pero la muger compuesta lo lleva para sí, y para todos, porque en primer lugar infierna su alma, y en segundo à los que la miran. Y en el capitulo antecedente avia dicho; No tiene suma el numero de las almas que se condenan por el vano adorno de las mugeres*

77 *El Venerable Padre Geronimo Lopez, tambien de la Compañia, Varon Apostolico, que murió en Zaragoza con opinion de Santo, predicando en aquella Ciudad, y aseando el abuso de los escotados dixo: Diganme los que andan en essa escandalosa desnudez, en que sefo cabe, querer antes imitar à vna comedianta loca, y vana, que à la Virgen Santissima, la qual sabemos que andava en este mundo con esse trage, que tiene essa Imagen del Pilar, pues aun viviendo en la tierra se apareció à San-Tiago en la forma que ài vñen, esto es con vn vestido ceñido con sus botoncillos hasta el cuello. Y concluyò: No se corren, señoras, de querer antes imitar en el vestido à vna comedianta que à la Virgen. Esto dixo este Santo Varon, con gran sentimiento, y dolor.*

fione art. 2.  
cap. 1.

(13)

Layneze de  
ornatu muli-  
erum q. 5.  
cap. 12.

Innumeri San-  
cti, & Docto-  
res & antiqui  
Patres hujus-  
modi abusum  
taxant, & ig-  
ne eternodig-  
nū existimāt.

(14)

Fabro Dom-  
5. post Epi-  
phaniam.

(15)

Gabarrí tra-  
tado destier-  
ro de igno-  
rancias.

(16)

D. Ambros.  
lib. 1. de vir-  
gin.

Mulier orna-  
ta est domus  
omnium de-  
moniorum in-  
fernalium.

(17)

Andrade  
milicia espi-  
ritual part.  
2. cap. 29.

Barzia def-  
pertador  
Christiano  
Sermon, 4.  
§. 3.

78 *Concluyo este §. con lo que aquel Apostolico varon, y Prelado en nuestros tiempos el Señor Barzia tan conocido por sus escritos, en un Sermon que escriuiò de este assunto dixo: Que es vestirse con tan indecente desnudez, lino oponerse à Jesvs à lo que obra, y à lo que enseña? Qual fue el trage de Jesu-Christo? Què pobre! Què humilde! Què modesto! Qual fue su gala? La Purpura de escarnio. Qual su adorno? Espinas, Cordeles, Caña, Clavos, Salivas, Sangre. Creéis que el que así estuvo es vuestro Dios? Vuestro Redentor, y el exemplar que deveis seguir? Sabeis que es este el vestido proprio de los redimidos à imitacion del Redentor? No dixo el Apostol que la divisa de los predestinados era la conformidad con el Hijo de Dios? Pues reparad en que os pareceis à Jesu-Christo: en que se parece el color de tu rostro, muger profana, à lo acardenalado, y abofeteado del suyo? En que las Joyas y cintas de tu cabeza, à la Corona de Espinas de la suya? Que semejanza tiene lo compuesto, y descompuesto de tu pelo con el de Jesu-Christo mesado, y arrancado? Como dicen tus anillos, y diamantes con los Clavos duros de sus manos soberanos? Como se conforma la liviandad de tu calçado con la prision de los Pies de Jesu-Christo en la Cruz? Como se pueden vnir tus ojos altivos con los suyos bañados de su Sangre? Y quien dirà que se parece tu escandaloso escotado à sus Espaldas, y pecho hechos vna llaga con los azotes? Ay conformidad alguna? Ya veis que no la ay, sino todo lo contrario, que como revelò su Magestad à Santa Angela de Fulgino, fue esta profanidad la causa de sus tormentos. Pues si huyes de la conformidad con el Hijo de Dios, que divisa te queda de predestinada? Si contradizes la seña del Salvador: como pienças hallar la salvacion que desees? Si así te opones à la honestidad, y modestia, que enseña Jesu-Christo, como hà de vivir en tí por su amor, y su gracia Jesu-Christo? Y si buvieramos de traer aqui quanto han dicho innumerables Escritores pios, quanto han ponderado desta materia varios Autores en tratados que han sacado à luz: quanto en sus Sermones han dicho los Varones Apostolicos en todos tiempos, condenando por pecado mortal, y digno de las eternas penas del infierno este detestable abuso, no tuviera termino esta Carta. Passemos yà à el ultimo juizio desta materia con las Doctrinas de los Theologos, y Canonistas.*



**JUICIO DE TODA LA MATERIA ; CON DISTIN-**  
cion de lo cierto, y lo dudoso.

*tratafe de los escotados, ropas cortas, pñtas de humo, y otros pñtos*

79 **Y**A es tiempo, señores, y señoras mías muy amadas, que declaremos con distincion lo que les es prohibido, debaxo de pecado mortal, ò lo que puedē practicar sin èl, y lo q̄ devē las vnas observar, y otros impedir ; porque la experiencia nos ha enseñado, que de la indistincion conque fuele tratarfe esta materia, abominandolo todo, como gravemente pecaminoso nace, el que aviendo algunas doctrinas que escusan de pecado grave algunos de los excessos, que se reprehenden, confundiendolas estas, à buelta de ellas se confunde tambien lo que entre los Doctores no tiene duda ser grave culpa, y assi no se hazen cargo de lo que es grave, ni de lo que es solo leve, ò licito, y desta forma no haziendo juizio de lo que es grave, nada se remedia. Y por esso quiero con distincion, aunque me dilate mas de lo que juzgue tocarles los puntos todos, que contiene esta materia, y en este paragrafo tocarè solo lo que ciertamente deven tener por pecado mortal.

80 Y lo primero, hablàdo de la nueva moda de los escotados, que llaman petos, que oy han empezado à vsar las mugeres, en que aunque cubren los ombros, descubren la pechera, y pechos, deven saber, que todos los Theologos, y Canonistas sientan, que introducir la costumbre de vestir las mugeres, de forma q̄ muestrē las pecheras, ò los medios pechos, es pecado mortal, sin q̄ aya auido Autor ninguno, q̄ aya enseñado lo còrrario; assi lo advierte Cortiada, (1) q̄ con Barbosa, y Diana, dize: *Si en la patria no ay costumbre, que las mugeres vsen de aquel ornato, conque muestren las pecheras, ò los medios pechos, nadie hà dudado que pecan mortalmente las que lo vsan.* Y despues dize: *Todos los Doctores à una voz claman, que de ningun modo se puede introducir la costumbre, de q̄ las mugeres vsen de ornato, en q̄ muestren las pecheras, ò los medios pechos.* Y esta es doctrina tã indubitada, q̄ aun aquellos pocos Theologos que sientan, y dizen, que quando a y costumbre antigua de ir las mugeres escotadas, no es

G

pecado

(1)

Cortiada de  
ciss. 263. n.  
34.

*Quod si in patria non adest consuetudo ; quòd mulieres vtantur ornatu, quo nuda pectora, vel mamillas, seu media vbera ostendunt, nulli est dubium, quod mortaliter peccant.*

Et n. 37.

*Ideoque omnes clamant nullo modo introducendam de novo consuetudinem, quod mulieres vtantur ornatu, quo nuda pectora, & mamillas, seu media vbera ostendunt.*

(2)  
 Diana p. 11  
 tract. 4. re-  
 solut. 31.  
*Cayet. Na-  
 varrus, Graffis, Bonacina,  
 Laiman, &  
 Filiucius, qui  
 licet excusent  
 à mortali scœ-  
 minas portan-  
 tes ex consue-  
 tudine anti-  
 qua pectus,  
 & vbera nu-  
 data, attamen  
 omnes clamant  
 nullo pacto in-  
 troducendam  
 de novo.  
 p. 10. tract.  
 12. resol. 30*

pecado mortal, todos vniformemente dicen, es pecado mortal introducir dicha costumbre. Y assi lo advirtió Diana (2) que dize: *Aunque Cayetano, Navarro, Graffis, Bonacina, y Laiman, escusan de pecado mortal à las que por costumbre antigua llevan descubierto el pecho, y pechos, todos, no obstante claman, y dicen, que de ninguna manera se puede introducir.* Y lo mismo repite en otro lugar, diziendo, que los que enseñan, que con la costumbre se haze licito este uso, añaden, que introducirlo es pecado mortal. Y en vna palabra, quantos de la materia han escrito, sientan lo mismo, porque ni vn Autor se hallará, que diga lo contrario. Y la razón que dan los que dicen, que siempre es pecado mortal, aunque aya costumbre, es por ser trage de suyo provocativo à luxuria, y ocasion que se dà à los flacos para que caygan. Y la que dan los que solo dicen lo es quando no ay costumbre; vnos es la misma que queda dicha, en q̄ vā inconfigiētes; y otros es, porque como parte no acostumbrada à verle, es su vista torpe, y provocativa lo q̄ no tiene acostumbrada à mirarse. De donde sale, que la moda que aora se hà introducido en esta Ciudad de poco mas de vn año à esta parte, y se vā de dia en dia estendiendo de vnas mugeres en otras, y aun en el Obispado tambien, en q̄ se muestra la pechera, y los medios pechos es indubitablemente pecado mortal, y fuera opinion digna de censura Theologica enseñar, q̄ se puede introducir esta costumbre, lo q̄ Autoninguno se hà atrevido à dezir, ni pudiera.

81 Y aunque para nuestro caso presente, en que tratamos de nueva costumbre que se introduce, nos basta esto, y no nos haze oy al caso lo que los citados Autores enseñan siguiendo à Cayetano, de que donde se conserva la costumbre antigua de vsar las mugeres trage en que descubren notable parte de sus pechos, no es pecado mortal. No obstante para que mas se conozca la gravedad de la materia, quiero que sepan mis muy amados hijos, y hijas, que esta opinion el primero que la enseñó fue Cayetano, (3) fundado principalmente en que la costumbre del uso de este trage, y el estar los hombres enseñados à verle, haze que se aya como la hermosura natural del rostro, lo que no tiene quando no estàn los ojos acostumbrados à ver esta parte del cuerpo, porque en-  
 tonces

[3]  
 Cayetan. in  
 1.2.D. Tho-  
 mæ attic. 2.  
 & in sum-  
 ma verbo  
 ornatus c. 4.

tonces se mira como torpe, y provocativa. Y por esta razon dize, donde no ay esta costumbre sentada, no se puede introducir, y donde la ay se puede tolerar, y lo mismo dizen, y enseñan los que lo siguen; pero todos concluyen, que siempre se deve trabajar para extirparla, como lo dize el mismo Cayetano, Navarro, Filiucio, Graffis, Bonacina, Layman, y con ellos Cortiada. (4) Y à la verdad Cayetano se engañò en el juicio que hizo, de que no es torpe la vista de los pechos de la muger à los ojos acostumbrados à verlos y que se ha, como la vista del rostro por la costumbre; porque la experiencia misma hà enseñado, y enseña lo contrario. Y no es mucho padeciesse este engaño en vna materia, que es toda de hecho, en que quizás se governaria por informes, y faltando la certeza del hecho, ni Cayetano, ni los que con su misma razon lo siguen, son contrarios, pues viene à ser vna opinion condicional, que depende su verdad, de que sea verdadero el hecho; pues si supieran no era así lo que aseguran, dixeran lo mismo de la costumbre introducida, que enseñan del introducirla.

82 Y que sea cierto, que siempre es torpe la vista de los pechos, y sumamente provocativa, aunque los ojos estèn enseñados à ver esta parte del cuerpo, se convence con la experiencia misma de lo que enseñan en sus escritos, y Sermones tantos Santos, Autores pios, y Varones Apostolicos como hemos visto en los S. S. antecedentes, que por su ministerio de las confesiones, y Misiones, en que han tratado las conciencias de todo genero de personas, y estados, han tenido mas ocasion de averiguarlo, y saberlo. Y así todos à vna voz, como se ha visto en los S. S. antecedentes confiesan, y proclaman las almas, que se pierden por los escotados, que se vsavan en sus tiempos, no obstante la costumbre que de ellos avia, siendo así, que no se mostrava en ellos tanta parte de los pechos, como oy se muestra en esta moda, por que solo se mostrava lo que se llama pechera, à lo menos en los escotados que se vsavan en España, que vimos en nuestros tiempos hasta veinte, ò treinta años hà, que del todo se dexaron, à fuerza de las Misiones, y escritos de aquel insigne Varon el Padre Tirso Gonzalez, y del Pa-

[4]  
Cortiada di  
sta deciss.  
263. n. 37.

dre Gavarri, y de otros insignes Misioneros de aquel tiempo, y de 25. tratados doctísimos que escribieron varios Doctores, y Maestros de distintas Religiones; confesando todos à vna voz eran lazos, y redes, en que caian infinitud de almas, y pecado gravísimo el mantenerse esta costumbre.

83 Y esto se funda en otra certísima experiencia; por que aunque es verdad que mueve menos lo que los ojos están enseñados à ver, como dicen los Autores de esta opinion, esto tiene excepcion en las materias venereas; en que antes sucede lo contrario, que mientras mas se repite la vista, mas se enciende el fuego de la concupiscencia, lo que no sucede en vn jardin, en vn hermoso edificio, en vn libro, en vna pintura, y cosas semejantes, que la repeticion de la vista haze que cada dia mueva menos, y parezca menos; porque en todas estas cosas quedan de lleno satisfechos los ojos, porque no tienen mas fin, que la complacencia del mirar; pero en la vista de cosas que excitan la concupiscencia, como esta, se encamina à mas fin, y no para, ni se contenta con la simple complacencia del mirar; así nunca se dà por satisfecha con el ver, porque con el solo ver, no logra el fin, y antes la repeticion de la vista, excita mas los deseos del fin, à que esta mueve. De donde se infiere, que si Cayetano, y todos confiesan, que la introducion de la manifestacion del pecho, ò pechera, y pechos es pecado mortal, porque entonces por insolito mueve mas, y su vista es torpe, siendo evidente que lo mismo sucede en la continuacion de esta vista, y tanto mas quanto mas largo fuere el tiempo en que se repitiere, es preciso que lo mismo se diga de la continuacion de la costumbre, que de la introducion. Y esto no parece se puede poner en duda, aviendo dicho el mismo Dios por Oseas: (5) *Quite la muger los adulterios de sus pechos.* Y por Jeremias: ( ) *Las Lamias desnudaron sus pechos;* abominando con esta metáfora lo que executavan las hijas de Sion descubriendo sus pechos. Vease lo que queda dicho al numero 4. Y si esto no fuera así, no huviera dicho el Señor à Santa Brigida, que dixera à la Reyna de Chipre, como vimos al numero 44. que dexara la costumbre de su escotado, en que mostrava los pechos, por lo que la aborrecia.

[ 5 ]  
Oseas cap.

2. v. 2.

*Auferat adulterium de medio vberum suorum.*

Threnos,  
cap. 4. v. 3.  
*Lamiae nudaverunt mammas.*



Y si la costūbre lo hiziera licito, como estos Autores dizē, como es licito mostrar el rostro por la costūbre q̄ de ello ay, no dixera q̄ lo aborrecia, porq̄ como dize S. Bernardino de Sena esto significa grave culpa, y gravissima. (6) y de la costumbre de descubrir el rostro no dixera Dios la aborrecia.

84 Y aunque dieramos que nada de lo dicho fuera asfi, y que fuesse cierto lo que dize Cayetano, que quando ay costumbre sentada, y antiquada de mostrar las mugeres los pechos, se hà de la misma forma que la hermosura del rostro; no se prueba de aqui, que fuera en este caso licito mostrar los pechos, como lo es llevar el rostro descubierto, porque ay necesidad de llevar el rostro descubierto, la que no ay para llevar el pecho, y pechos; porque en el rostro puso Dios los sentidos todos necesarios para poderse gobernar el hombre, lo que no pudiera hazer vna muger llevando cubierto el rostro, y asfi tiene derecho à esto por la necesidad de sus operaciones, el que no tiene à descubrir estas partes de su cuerpo; porque sobre ser innegable, que tiene su ostension la deformidad, que no tiene la del rostro, no ay necesidad ninguna para ello, porque ninguno de los sentidos que es preciso exercitar ha puesto Dios en los pechos. Y no obstante esto nos previene el mismo Dios, y nos dize por el Ecclesiastico (7) *No mires el rostro de la muger aiena, porque por su vista perecieron muchos*. Enseñandonos en esto el riesgo de las caidas, que ay de mirar à los rostros de las mugeres, aun estando tan acostumbrados, y enseñados à verlos; pues si la costubre de mostrar las mugeres su rostro, no quita el riesgo, que ay en su vista, como nos enseña el mismo Dios: como la costumbre de descubrir la pechera, y pechos de suyo indubitablemente mas provocativa, que la del rostro ( que este no en todas mueve igualmente, y los pechos si ) ha de quitar el que su vista no sea siempre torpe, y que no sea lazo en que muchos caigan, y perezcan. Y ultimamente aunque en esta materia fuera tambien cierto, *que lo acostumbrado à verse moviera menos*, esso solo pudiera provar, que fueran menos las culpas, que se cometieran; pero moviendo, aunque fuera menos, como pudiera ser licita su ostension.

85 Por esta razon contra Cayetaon, y sus seguidores escri-

(6)

D. Bernard.  
tom. 1. Ser.  
mon 44. in  
fer. 3. post  
Domin. de  
Pass. art. 1.

(7)

Ecclef. cap:  
9. v. 8.  
*Nec circumspectas speciem alienam: propter speciem mulierum multi perierunt.*

( 8 )  
Albertus de  
Albertis in  
Parad. mo-  
ral. de orna-  
tu mulier.  
disp. 2. cap.  
1. per totū.

[ 9 ]  
Diana p. 2.  
tract. 15. re-  
solut. 30.

[ 10 ]  
Idem p. 10.  
tract. 12. re-  
solut. 30. im-  
pressio anno  
1652.

Et p. 11. tra-  
ct. 4. resolut.  
31.

( 11 )  
Dubalius in  
22x. Divi.  
Thomæ tra-  
ct. de charit.  
q. 19. an. 5.

[ 12. ]  
Gabarri no-  
ticias singu-  
larissimas pa-  
ra Confesso-  
res p. 349.  
an. 408.

( 13 )  
Cortiada di-  
cta deciss.  
263. n. 35.  
D. Bernar-  
din de Sena  
tom. 3. ferm

escribió eruditísimamente el Padre Alberto de Albertis de la Compañía de Jesús, demostrando que aunq̃ aya la costūbre antiquada, son pecado mortal los escotados, (8) y demostrando ser improbable esta opinion, y tan eruditamente, que aviendo Diana seguido la opinion de Cayetano (9) siendo así, que en las materias morales escribe con bastante anchura, despues de aver visto lo que escribió el referido Padre se retrató, y siguió su opinion: (10) y despues escribió lo mismo vn Doctor insigne de París Andres Dubalio, (11) siguiendo al Padre Alberto de Albertis. Y el Padre Gabarri, quien tanto fruto hizo en España en sus Misiones, en vna breve question que trae en su libro intitulado: Noticias particularísimas para los Confesores (12) se empeña tambien en provar ser improbable esta doctrina, y dize que lo demostró en vn tratado, que escribió sobre este asunto, que imprimió en Sevilla, el que aprobaron 30. D.D. y Maestros de los mas doctos de aquel tiempo; y tambien añade, que lo mismo se demostró por vn papel, que hizo imprimir el señor Arçobispo de San-Tiago, el año de 1655: Y 25. tratados de distintos Autores, (que entre ellos fue vno el Padre Tirso Gonzalez) dize, que se escribieron en su tiempo contra esta doctrina, y profanidad de los trages, tratando todos de la materia ex professo de sentañandola, lo que ninguno de los que defendieron la contraria, hizieron. Y es cierto, pues Cayetano solo la trató en vn numero, y los demás Autores de la misma forma, pues el que mas, gasta solo dos numeros. Y solo han sido 14. Autores los que han seguido esta opinion, que todos los junta Cortiada, (13) y el resto de todos los demás Doctores (que han tocado la materia de escotados, porque no todos la tocan) han enseñado lo contrario, y entre ellos San Bernardino de Sena, con Alexandro de Ales, à quiẽ llama el Sãto fuente de sabiduria, (14) y S. Antonino de Florencia, la suma Angelica, Pisanela, y Castilento, à quienes cita Cortiada (14). Y Marcancio, Briquio, Novarino, y Rocaful, à quien cita Diana, (15) y Solorzano con Carranza, y otros, (16) y todos los Santo Padres, y Autores pios, que quedan citados en los §. §. antecedentes, y todos los que citaremos despues que con el Padre Suarez, y Vasquez, condenan con generalidad por pecado mortal

mortal la profanidad en el ornato excesivo de las mugeres, sin tocar los escotados que es mas.

86 Y oy no parece puede dexar duda esta materia despues del Decreto de la Santidad de Inocencio XI. en que reservò en Roma assi este pecado de descubrir las mugeres el pecho, y pechos, y el de la Santidad de Alexandro VII. à los Prelados de España citados à los numeros 33. y 34. mandandoles prohibiesen este abuso de los escotados, poniendoles el exemplo de San Carlos Borromeo, y de otros Prelados de Italia, que con censuras lo avian prohibido, como lo refiere en su segundo Edicto citado al numero 40. el señor Arçobispo de Zaragoza, en que motivandolo dize: *Valiendonos segunda vez del mayor medio (de las censuras) que usaron los Prelados de Italia, San Carlos Borromeo en Milan, el Casiniense en Florencia, el Perusino en su Ciudad, con cuyo exemplo nos exortò, y mandò N. M. S. P. Alexandro VII. en sus letras Apostolicas, dadas à 30. de Septiembre de 1656. à todos los Prelados pusieramos eficaz remedio, &c.* Parece no se puede dudar, que aunque huviera costumbre, no se pudiera practicar.

86 Y llegandose à esto la autoridad de toda vna Religion como la Serafica, que en su Capitulo general citado al numero 42. hizo la prohibicion que alli se refiere, y la de los citados Concilios desde el numero 36. y la de los Santos Padres, Autores pios, Leyes Reales, Revelaciones, Exemplos, y quanto queda dicho sobre la autoridad de la Divina Escritura, y castigos, y amenazas del Señor, y todos sobre materia en que avia costumbre, queda del todo convencida la materia. Pues 14. Autores que no la examinaron ex professo, ni 50. que fueran, no pueden contrapesar con autoridad tanta, calificada con la experiencia misma; porque si defendiendo 40. Autores clasicos, y admitiendo parvedad de materia en la censuralidad, como bien nota *Compañia* (18) la Sagrada Religion de la Compañia la tiene reputada en la practica por improvable, estando mandado con precepto debaxo de censuras lo siguiente: *Ninguno de nuestra Compañia publica, ni secretamente enseñe, ni pratique, ni aconseje como verdadero, ò provable, ò tolerable, ò que no le desagrada la opinion de que en mate-*

36. in fer. 4.  
post Dom.  
4. Quadrag.  
[15]  
Cortia da di  
cto loco, &  
numero.

(16)  
Diana dicta  
p. 11. tract.  
4. resolur. 3.

(17)  
Solorzono  
Emblemar.  
35. n. vltim.

(18)  
Moya trac.  
6. Miscel.  
disputatio-  
ne 2. quæ-  
tione 2. §. 3.

110 1005.  
Decretu 24  
Cõgregat. 9.  
Ne ullus è So-  
cietate publi-  
cè, vel priva-  
tim modo ut  
veram, vel  
probabile, sed  
nec ut tolera-  
bilem quidem  
doctrinam vel  
la ratione do-  
ceat, aut sibi  
placere signi-  
ficet, aut se-  
cundum illam  
consilium cui-  
dam det, scili-  
cet in re vene

*reæ exiguam  
aliquam delec-  
tationem de-  
liberatè qua-  
sitam propter  
levitatem ma-  
teriae excusa-  
ri à peccato  
mortali sub  
vna excommu-  
nicationis, &  
inhabilitatis  
ad qualibet  
officiu.*

*rias venereas la pequeña delectación voluntaria por parvedad de materia se escusa de pecado mortal pena de excomunion, è inhabilidad para todos officios: Parece q con mas razón se podrá dezir lo mismo en la practica de esta opinion de que se concluye, que si donde ay costumbre continuada, y practicada de mostrar parte notable de los pechos, no se puede tolerar su practica, quanto mas donde esta no la ay, y se empieza à practicar, y refucitar la antigua, y esto con el exceso que aquella nunca se practicò.*

87 Deven lo segundo de la misma forma saber nuestras muy amadas hijas, que asì como la introduccion de los escotados es indubitabilmente pecado mortal de la misma forma lo es la infernal introduccion que tambien de poco tiempo à esta parte han empezado algunas à practicar, de llevar tan corta la ropa por delante, que van descubriendo todos los pies, y no pocas las medias, porque de la misma forma es indubitabilmente pecado mortal, sin que se pueda enseñar lo contrario, porque concurre la misma razon que en la ostension de los pechos, por ser tambien de suyo los baxos provocativos à luxuria, como lo enseña la experiencia de las diligencias q los mozos desembultos hazian antes para ver los bajos de las mugeres, como lo ponen oy para verlos en las que por mas recatadas no los muestran, y el cuydado que siempre se ha puesto para que en las entradas de las Iglesias no huviesse gradas, en que al baxar pudiesen verlos, y no pudiendose excusar las gradas, el que de la misma forma siempre se ha puesto para que los mozos no pudiesen donde pudiesen registrar las mugeres al bajar, y el que las mismas mugeres recatadas, y honestas onian, como oy muchas lo ponen, en huir destas ocasiones, aun en las baxadas de los mismos coches, por lo qual siempre se ha tenido por conocido precipicio, y por contrario à la honestidad, y decencia de vna muger, y tanto mas provocativo, quanto jamás en ningun tiempo se ha visto semejante practica entre Catolicos, ni se hallará, ni la Escritura, ni ningun Santo Padre, ni Autor haga mencion de ella, siendo asì que la hazen de los afeytes, de los rosos, de los lazos, de los perfumes, de los oros, de las cosas, de la preciosidad de los vestidos, y de otras menudencias.



cias. Ni Tiraquelo que juntò las costumbres, y modas de todas las Naciones; y de todos los tiempos, haziendo vn dilatado alphabeto (19) de quanto las mugeres han vsado en todos los tiempos, haze memoria de tal abuso, ni aun entre los gentiles se haze mencion dèl, que lo vsassen, sino es de las donzellas de Laconia, de quien dize Baronio, q̄ vsavan vnos vestidos talarés, pero dellas dize: (20) *Esta forma llevaban puesto en venta el pudor de su virginidad.* Argumento evidentísimo, y concluyente de la malicia, y abominacion desta introducion, y del miserable estado de relajacion, à que esto ha venido, pues se introduce lo que en ningun siglo, ni entre los mismos gentiles se ha visto: y cada día fuera mas, si al principio no se ocurriera à su remedio.

88 Y mas siendo este vn abuso, que ninguna costumbre, aunque la huviera introducida de muchos años, lo pudiera justificar: Porque en el Deuteronomio tiene Dios prohibido el vestirse de hombres las mugeres, diziendo: (21) *No se vestirà la muger con el traje de hombre*, por que no sirvan de incentivo à la torpeza, como Cornelio, y todos los Expositores explican: y en el Concilio General Gangrense (22) se declaran por esta razon malditas, y excomulgadas las mugeres que por solo su gusto vsassen el traje de hombres: y por esta misma razon no duda nadie, que pecàra mortalmente la muger, que por su gusto, y capricho saliera por las calles, y entràra en los Templos vestida de hombre: pues si oy vna muger, q̄ sobre llevar descubiertos los pechos, y ir llena de mil incentivos en sus adornos, lleva tambien descubiertos los pies, y aun las medias (y esto con mil artificios provocativos que ponen en ellas) lleva mas incentivo de luxuria, que si fuera vestida de hombre, porque el vestido de muger solo añade al de hombre el cubrir todos los baxos, porque todo lo demàs el vestido de hombre, y mas vsado con capa lo cubre, con quanta mas razon se deve entender comprehendido en aquella prohibicion, pues mucho mas sirve de incentivo à la torpeza, que si fuera vestida de hombre, porque asì solo mostràra los baxos, pero llevarà cubiertos los pechos, y pechiera, y fuera sin los innumerables incentivos, conque se atavia. Pues si por esta razon no se

H

pudie-

(19)

Tiraquelo; tom. 2. de leg. connubial. ad 3. legem. Gloss. 1. p. 3. post n. 27.

[20]

Baron. anno 57. n. 84. *Quod sic virgineus pudor quasi venalis expositus proderetur.*

(21)

Deuteronomij cap. 22. v. 5.

*Non induitur mulier veste virili.*

Cornel. hic. *Nelibidinibus locus datur.*

[22]

Extat in cp. si qua mulier 3. dist. *Si qua mulier suo proposito utile iudicàs, ut virili veste utatur, propter hoc virilem habitum imittetur, anathema sit.*

[23]

D. Bernardinus tom.  
1. Serm. 46.  
art. 1. cp. 2.

[24]

Paul. 1. ad  
Corinthios  
cap. 11. v. 10  
*Ideo debet mulier velamen habere super caput propter Angelos.*

[25]

Apud Cornelium hic.  
*Ambrosius, Anselmus, Thomas accipiunt Sacerdotes, & Episcopos, ne scilicet eos mulieres non valeat formasuam ad libidinem provocent.*

(26)

D. Bernardin. tom. 3.  
Sermon 36.  
post Dominic 5. Quadrag.  
*Propter Angelos necessè est, quod steterit ita honestè, quod Sacerdos, Predicator, vel*

podiera permitirse este infernal, y desahogado abuso, aun que hubiera costumbre muy antiquada; con quanta mas razon no se deve permitir, ni tolerar su introducion. S. Bernardino de Sena (23) toca algo deste discurso, aunque hablando de otro exceso en el ornato, condenandolo por pecado mortal, tomando el argumento de la prohibicion de vestir las mugeres trage de hombres. No podemos dilatarlos en dezirlo todo.

89 Lo tercero, deven de la misma forma saber mis muy amadas hijas, que igualmente es pecado mortal la introducion del detestable abuso, que aora han empezado algunas à practicar, resucitando el antiguo de aora 20, à 30. años de ir al Templo del mismo modo, que si llevarán descubiertas las cabeças, cubiertas estas solo con vnas puntas, que llaman de humo (el que despide sin duda el fuego del infierno) que llevan en los mantos tan transparentes, y tan grandes, q se descubre casi toda la cabeça, y los artificiosos ornatos, y atractivos con que la llevan adornada con los lazos, composicion de pelo, oros, &c. en que no se han contentado con aver ido poco à poco desterrando aquel loable vso, que hallamos quando venimos à nuestra Diocesi de llevar casi todas las señoras mantos de anascote, è introducido el de los mantos de seda, sino es que han querido aora añadir este execrable adorno, para presentarse en presencia de Christo Sacramentado, y de sus Angeles, y Santos, à la vista de todos los Jovenes, y Ministros de Dios, llevandose no ya solo las atenciones de todos, devidas vnicamente à su Magestad, sino el coracon de muchos, que lastimosissimamente son presos con los lazos, y redes de tan profano, como provocativo adorno. Y que esta introducion no les sea licita, sino gravemente pecaminosa, no se puede poner en duda, ni Autor ninguno lo ha puesto, pues el Apostol San Pablo hablando del modo con que las mugeres deven orar, y estar en el Templo, dize expressamente (24) *La muger deve llevar cubierta la cabeça por los Angeles;* esto es dize San Ambrosio, y San Anselmo (25) *Por los Sacerdotes llamados Angeles, porque con su vista no sean provocados à la concupiscencia,* porque deven de tal forma estar honestas (dize San Bernardino de Sena: (26) *Que en los Sacerdotes, Predicador*

*alicates, y Confessores no pueda excitarse algun pensamiento torpe; ò por los Angeles de las mismas mugeres, que están como testigos de su honestidad, ò de su impudicia, como dicen los mismos Santos, ( 27 ) ò por los Angeles que asistien en el Templo registrando la modestia, y acciones, que todos executan delante de Christo Sacramentado, como dicen San Chrysostomo, y San Nilo, (28) ò por los Angeles de todos los fieles que asistien al Templo, como dice San Bernardino de Sena ( 29 ), porque estos ( dize el Santo ) se contristan viendo, que por el vano, adorno de la muger pecan sus almas encomendadas, y dicen, desdichada de ti muger vana, tu eres causa de la condenacion de esta alma, que Dios me encargò, para que cuidasse de su salud eterna, y yo darè testimonio contra ti en el dia del Juizio de tu maldad. Cuyas palabras del Apostol ningun Santo Padre, ni Expositor ha dudado ser preceptivas, y así todos los Sños, y Expositores llaman este precepto del Apostol. Y así dize la muger debe. Vease lo q̄ dize S. Thomas. (30)*

90 Y San Lino Papa, sucesor de San Pedro, hizo el mismo establecimiento, como dize la Iglesia, en las Lecturas del Santo (31) y esto por mandato, que para ello tuvo del Apostol San Pedro su Maestro, como dize el Pontifical de San Damaso Papa (32) Y entre las constituciones de los Santos Apostoles, que trae San Clemente Romano (33) vna es esta. Y la razon que tuvo San Pablo para mandar, y establecer, que las mugeres llevassen cubiertas las cabeças, la dà en el mismo capitulo, diciendo: (34) *La muger que ora no cubierta la cabeça, obra contra la natural honestidad.* Y por esta razon dize San Clemente Alexandrino: (35) *El Apostol no solo manda en este lugar, que cubran las mugeres su cabeça, sino la frente, y mucha parte del rostro, lo que las mugeres mas honestas hazen.* Y esto dize Cornelio, (36) se practicava aun antes de la venida de Christo por las mugeres Gentiles, Judias, Troyanas, Romanas, y Arabes, que no solo cubrian las cabeças en el Templo, sino que las Arabes cubrian todo su rostro también. Y lo mismo dize el Cardenal Baronio, (37) que juntò deste assunto mucha erudicion. Y aun fuera de los Templos por el recato, y honestidad leemos en las Sagradas letras cubrir su cabeça, y rostro muchas

*Confessor non videat aliquā vanitatem ne sibi occurrat aliqua tētatō; & mala cogitatio.*

( 27 )

*Apud eundem Cornelium.*

[ 28 ]

*Apud eundem Cornelium.*

[ 29 ]

*D. Bernardin. ibidem.*

[ 30 ]

*D. Thomas in prima ad Corinthios cap. 11.*

*Hoc autem quod dictū est: quod mulieres velate sint in Ecclesijs precipio, ut sic tripliciter eos induceret ad huiusmodi observantiā primo quidem ratione, secundo consuetudine, tertio precepto, quod solum sine alijs necessitate induceret.*

[ 31 ]  
In Officio  
die 23. de  
Sept.

( 32 )  
D. Dama-  
sus Papa in  
lib. Pontifi-  
cali, extat  
in tom. 1.  
Conciliorū.

Linus ex-  
cepto B. Petri  
constituit, ut  
mulier velato  
capite in Eccle-  
sia introiret.

( 33 )  
D. Clemens  
lib. 2. consti-  
tit. Apostol.  
cap. 61.

[ 34 ]  
V. 5. Omnis  
autem mulier  
orans, aut pro-  
phetans ( idest  
laudē Deo  
offerens ) non  
velato capite  
deturpat caput  
suum; idest  
facit contra  
naturalem ho-  
nestatem, ut  
ait Cornelius.

( 35 )  
D. Clemens  
Alexand. 1.  
2. pedag. cp.  
10.

muchas mugeres. Y así de Rebeca dize el Sagrado texto ( 38 ) que luego que alcançò à cononocer à Isaac se he-  
chò el manto sobre sus ojos: *por mayor honestidad*, como  
dize la Glosa: y esto aviendo de ser su Esposo. Y del  
Rey Abimelec nos dize la misma Historia del Genesis, ( 39 )  
que aviendose aficionado de Sara, juzgandola hermana  
de Abraham, restituyendosela luego que supo ser su Esposa,  
le dixo à esta: *A tu Esposo he entregado mil Siclos, para  
que con ellos compre velos conque cubras tus ojos: y por qual-  
quier parte que vayas acuerdate lo que te ha sucedido.* Que  
es lo mismo que si le dixera, dize Cornelio: ( 15 ) *Sabete  
que te he dado esta cantidad, para que compres para ti, y pa-  
ra las que te sirven velos, para que tu, y ellas cubrais  
vuestros rostros, y hermosura, para que à otros no les suceda  
lo que à mi de servirles de incentivo de concupiscencia.* Exem-  
plo cierto, que el solo basta para prueba de la impor-  
tancia desta materia, y estima que deviamos hazer del pre-  
cepto de los Santos Apostoles, para su puntualissima ob-  
servancia, por el riesgo à que las mugeres se ponen, y  
ponen à los hombres en la misma Casa de Dios, donde  
van à buscar su remedio, pues no contentandose con el  
adorno que llevan en su cuerpo, y cabeça bastante pa-  
ra perder muchas almas, en vez de cubrirla, le hechan  
el velo diafano de las puntas, que sobre no servir de ocul-  
tarlo, añaden mayor incentivo à la concupiscencia con es-  
te nuevo adorno que sobreponen.

91 Por esso Tertuliano porque en su tiempo algunas  
mugeres vsavan de velos diafanos para cubrir sus cabeças,  
dize Cornelio, ( 40 ) que reprehendiendoles la culpa, que  
en esto cometian, las arguia, diziendoles: ( 41 ) *Que el ve-  
lo transparente mas era añadir irritamentos, è incentivos à  
la lascivia, que cubrirse por honestidad.* Y lo mismo ponde-  
ra S. Clemente Alexandrino, diziendo: ( 42 ) *El uso de los  
velos transparentes mas es de Gentiles, q̃ de Christianas, porque  
es añadir irritamento à la luxuria.* Y el Cardenal Baronio  
haze la misma ponderaciõ, condenando estos velos. Y por  
esso San Carlos Borromeo en vno de sus Concilios, man-  
dò como avia de ser el velo diziendo: ( 43 ) *El velo que las  
mugeres han de llevar cubriendo sus cabeças, ha de ser no  
transparente, sino denso, que cubra todos los cabellos, y la  
frente,*



frente ; y de otra forma no juzguen han cumplido con la obligacion , que los Canones de los Apostoles , y Concilios les ponen. Y porque en su tiempo avia alguna relaxacion en esto en su Concilio Provincial tercero (44) estableció, que todos los Prelados sus sufraganeos hiziesen observar en sus Diócesis el precepto del Apostol San Pablo , y el que tambien por mandado de San Pedro , estableció San Lino. Y el mismo Santo por su Edicto que mandó publicar todos los años en la Dominica in Albis (45) ordenó, que ninguna muger entrasse en la Iglesia , sino es cubierta la cabeça , y frente , pena de entredicho de las Iglesias. Y en el Concilio Provincial quarto (46) ordenó , que aviendo el Santo Concilio de Trento mandado , que los Obispos tuviesen obligacion à no permitir se celebre el Santo Sacrificio de la Míssa , sino es estando todos los circunstantes con aquella modestia en el vestido , que testifique con el corazón , y lamente se presentan à el Altar del Sacrificio , que son las palabras del S. Concilio ( 47 ) ningun Sacerdote empieçe la Míssa hasta que el Clerigo que le ayuda aya registrado, si ay alguna persona en la Iglesia , que en su vestido , y ornato esté contra las reglas dadas en los Concilios Provinciales , y lo asegure de ello. La Republica de Venecia (48) porque en esta materia avia algun desorden estableció el año de 1648. à los 14. de Enero que en las Iglesias de las Ciudades , y Lugares todos de la Provincia ninguna muger de qualquier estado , y condicion que fuesse , pudiesse entrar en la Iglesia sino es cubiertas sus cabeças debaxo de gravísimas penas à sus maridos. Que todo convence la suma gravedad desta materia, y quan grave culpa sea querer introducir este abuso.

92 Y mas quando aunque no fuera nueva introduccion , sino es que perseverara todavia la antigua , no se podia continuar este detestable abuso sin culpa grave por todo lo dicho ; pues ninguna costumbre puede prevalecer contra los preceptos de los Apostoles San Pedro , y San Pablo , sobre cuyo assunto escrivió Tertuliano vn libro , que intitulò *del velo de las virgines* , con la ocasion de que las virgines de su tiempo, muy inmediato al de los Apostoles , entendidas de que el precepto de los velos, solo hablava con las desposadas , despues de convencidas de este

*Hic præcipit  
Apostolus, nõ  
solum ut caput  
regant, sed &  
frontem vultu-  
tumque vela-  
mine obducant.*

(36)

Cornel. hic

(37)

Baron. anno

57. à n. 84.

(38)

Gen. 24. v. 5.

Gloss. *Ut ho-  
nestior appa-  
reret.*

(39)

Genes. 20.

v. 16.

*Ecce mille ar-  
genteos dedi  
fratri suo (id  
est sponso) hoc  
erit in vela-  
men oculorum  
tuorum, &  
quocumq; per-  
rexeris mem-  
to te deprehen-  
sam.*

(40)

Cornel. hic

*Hæmerus sic  
explicat dedi  
tibi mille ar-  
genteos, ut e-  
mas tibi, tu is-  
que ancilis ve-  
lamen vultus  
ad Operiendũ*

*pulcritudinē,  
neſit ea alijs,  
ut mihi fuit  
illecebra, &  
irritamentū  
libidinis.*

[41]

*Cornel. hic.  
Tertulianus  
culpat eas,  
qua tenui ve-  
lo utebantur,  
quòd illud ir-  
ritamentum  
magis ſu libi-  
dinis, quàm  
tegumentum  
pudoris*

(42)

*D. Clemens  
in pedag. lib  
2. cap. 10.  
Baron. in  
dict. n. 86.*

(43)

*D. Carolus  
in Concilio  
Diœceſano  
II. titulo  
monita de-  
cretorū quæ  
ad dies feſ-  
tos pertiēt.  
Panus quem  
mulieres ad  
velandum ca-  
put in Eccle-  
ſia adhibent,  
non tenuis ſed  
denſus, & ca-  
pilaturam om-*

este error, porque en la palabra muger como dize, se comprehenden todas, y mas quando el Apostol avia antes dicho *Toda muger*: ocurriendo luego à la costumbre en que se hallavan con esta inteligencia, de que no eran comprendidas en la ley, les demuestra, que ninguna costumbre puede prevalecer contra este precepto, aunque nazca de ignorancia de la ley, porque siendo la Divina Escritura verdad, ninguna costumbre puede prevalecer contra ella. Y asì dize: (49) *Esto tiene de ſuyo la verdad, que ninguno puede preſcrivir contra ella, ni ningun espacio de los tiempos, ni ningun respeto de las personas, ni privilegio de las Regiones. Porque de aqui se ſiguiera, que la costumbre que tuvo su principio en alguna ignorancia, ò simplicidad por la ſucceſſion de los tiempos prevaleciera contra la verdad. Por eſſo Christo Señor nuestro se llamó verdad, y no costumbre. Si Christo es siempre, y el primero de todas las cosas, de la mesma forma lo es la verdad ... Qualquier contradiccion de la verdad, heregia es, y lo mismo la costumbre.* Y al capitulo ſiguiente despues de aver dicho, que en materia de costumbres, y en lo que mira à la diciplina Christiana, no se ha de atender à mas costumbre, que aquello que es mas conforme à la diciplina de Dios, y de las buenas costumbres. Concluye, *aquella costumbre que à las virgines al mismo tiempo que las muestra, niega lo sean, ninguno la puede aprobar, ſino es otras tales, como las que queriendo parecer virgines, no lo ſon en lo mismo que lo muestran (que es en ir descubiertas) aquellos ojos querràn à la virgen descubierta, como los que tiene la que quiere ſer viſta, porque mutuamente unos à otros ojos se deſean, porque la misma libiandad, y luxuria ay en la que quiere ſer viſta, como en quien la quiere ver.* Son admirables palabras, que concluyen el aſſunto, de que aunque huvieſſe costumbre, no deve prevalecer contra el precepto. Y mas quando aunque no huviera precepto, siempre fuera como queda dicho del Apostol, contra la natural honeſtidad, y siempre fuera ocaſion de ruina à los Ministros de Dios, y todos los que aſſiſten en el Templo, y asì ninguna costumbre pudiera librar de la culpa, como no librarà de la pena. Yaſſi San Bernardino de Sena (50) hablando con las que entrando en el Templo no cubren cabe-

ças, dixo: *Tu que exercitas à los Sacerdotes en los pensamientos, y deseos torpes, el Demonio te exercitarà en el infierno.* Y San Ambrosio: (51) *La que con pompa entra en la Casa de Dios, sepa que nada conseguirà de Dios, ni sacará del Templo mas que culpas; porque quanto mas gloriosa, y esplendida se muestra à los hombres, tanto mas será despreciada del Señor.* Y à este modo hablan todos los Santos.

93 Lo quarto deven tambien saber, mis muy amadas hijas, que no solo en el modo de vestir los trages ay los referidos pecados graves, sino que en el traje mismo (independiente de otra malicia que pueda tener) de que trataremos en el §. siguiente puede aver, y ay ordinariamente no vno solo, sino muchos pecados mortales, que no tienen tampoco duda alguna entre los Theologos. Por que ninguno ha dudado que pecan mortalmente, las que visten mas costosamente que lo que sufre su caudal, y posibilidad, excediendo, norablemente en esto, aunque en su ornato no exceda en lo que corresponde à su calidad, y estado, y solo vista lo que visten sus iguales; por que son causa, ò de empobrecer à sus maridos, è hijos, y que no puedan mantenerlos, y criarlos, ò que vivan miserrimamente, ò son ocasion à los maridos de graves pesadumbres, saltando por esta razon entre marido, y mujer aquella paz; y vnion conque para el exemplo de sus hijos, y familia deven vivir, ò son tambien causa que estos contraigan deudas, que no puedan pagar, ò dexten perder sus mayorazgos, no pudiendo mantener, y reparar sus posesiones, en grave perjuizio de los hijos, ò de sus sucesores, ò de que hurten en sus officios, exercicios ò ocupaciones, para poder mantener sus galas, como succede esto oy casi en todas las familias. Y de la misma forma pecan mortalmente, las que siendo de inferior condicion, quieren sobre su posibilidad igualar à los que son de superior esfera, con alguno de los referidos perjuizios. Y por la misma razon pecan mortalmente los maridos, si por mantener ellos tambien sus modas executan algo de lo dicho, y todos estàn en mal estado, è incapazes de poderseles administrar ningun Sacramento, sin la enmienda, sin que aya en esta materia quien pueda enseñar lo contrario, porque fuera gravissimò error. Vase Lesio, (52)

Layman,

*nem regens, et riam à fronte demissus pendean alioquin Sacris Canonibus & Decretis Conciliorum satisfacere ne censeantur.*

(44)

Concilium Provinciale 3. tit. de ijs quæ pertinent ad ornatum, & cultum Ecclesiarum.

(45)

Extat in Synodo Dicecesano 1. titulo monita decretorū, quæ ad dies festos pertinent.

(46)

Concilium Provinciale 4. 2. p. titulo de ijs, quæ pertinent ad sacrificium Missæ.

(47)

Concilium Tridentinū sess. 22.

In decreto

de observan  
dis, & evi-  
tādīs in ce-  
lebratione  
Missæ.

(48)

Apud Spere  
lo de Sacri-  
ficio. Missæ  
cap. 16, n. 2.

[49]

Tertulian.  
lib. de virgi-  
nib. velādīs.  
cap. 1.

*Hoc exigere  
veritatē cui  
nemo præscri-  
bere potest,  
non spatium  
temporum, nō  
patrociniaper  
sonarum, non  
privilegium  
regionum, ex  
his enim fere  
cōsuetudo ini-  
tium ab ali-  
qua ignoran-  
tia, vel sim-  
plicitate sorti-  
ta, in usum  
per successio-  
nem corrobo-  
ratur, & ita  
adversus ve-  
ritatem ven-  
dicatur, sed  
Dominus nos-  
ter Christus  
veritatem se,*

Layman, Navarro, y Barbofa, y ninguno pondera esta materia con la difusion que San Bernardino de Sena-

94 Y siendo esto indubitable, vemos el ningun caso, ni escrupulo q̄ de ello se haze, siendo cierto q̄ apenas ay familia en que no se gaste oy en estas profanidades muchissimo mas de aquello à que alcançan los caudales, y esto en todos estados, y esferas, siguiendose siempre de este desorden, ò todos, ò alguno de los referidos perjuizios, todos gravissimos. Pues avrà familia que si se tasa lo que el marido, la muger, y las hijas, è hijos llevan sobre si en vestidos, y ornato, importarà mas que la renta de vn año de la hazienda que tienen. Y avrà muger que lleve sobre si mas, que lo que en vn año puede ganar ella, y su marido. Y avrà, y avrà oficial q̄ no pueda en vn año ganar lo que importa el vestido que lleva; y avrà Ciudadano que su ocupacion, ò exercicio apenas le pueda dār para mantener su casa, sin q̄ pueda alcançar à otra cosa. Y vemos q̄ no solo mantienen su casa, sino los vestidos mismos que el que tiene vn gran mayorazgo. Y cierto es, que de alguna parte sale esto, por que no ferà por milagro, conque necessariamente interviene alguno de los perjuizios ponderados, y quizás todos. Y no pudiendose dudar, que estos estàn en pecado mortal, vemos se frequentan los Sacramentos sin el menor remordimiento de conciencia, cometiendose otros tantos sacrilegios, quantas vezes se reciben estos, por no declarar à los Confessores, como devian, lo que en esto les pasa, y lo q̄ del ornato q̄ visten resulta de perjuizio, ò al marido, ò à la muger, ò à los hijos, ò al mayorazgo, ò à las haziendas, ò à los acreedores, ò à los proximos, en el robo, y mal uso de los oficios exercicios, ò encargos por mantener las modas, à que el caudal no puede alcançar, con lo que lastimosissimamente, no tratando nunca de la enmienda, les coge la muerte; y sin aprovecharles sus vanidades nada para aquella hora, se hallan burlados, y perdidos por vna eternidad.

95 Deven ultimamente saber lo quinto nuestras muy amadas hijas, que de la misma forma pecan mortalmente si de tal forma se entretengan à cuydar con tal exceso del ornato de su cuerpo, que por esta razon se olviden tan notablemente de su alma, que estèn expuestas à quebrantar



quebrantar qualquier precepto de la Ley de Dios, ò de la Iglesia primero que dexar su ornato, ò no dexar de presentarse donde puedan ser vistas sin grave necesidad para ellos; aunque sepan que à algunos sugetos en particular les han de ser causa de su ruina espiritual en su ornato, ò pretendiendo con el atraer à si el amor de los hombres, deseando ser ~~profanada~~<sup>profanada</sup>, aunque sea solo por liviandad sin animo de consentir; ò vltimamente faltando por la superfluidad en sus vestidos al socorro de las necesidades extremas, ò graves de sus proximos, que sabe ay, porque en todos estos casos es gravemente pecaminoso el vso de su excesivo adorno, sin que aya Theologo ninguno que enseñe lo contrario. Veanse los Autores arriba citados. Y de la misma forma se deve discurrir en los hombres por la misma razon. Y siendo assi, que son muchos, y muchas en quienes sucederà algo, ò todo de lo referido, vemos no obstante que se hazen las confesiones, se ganan los Jubileos de las Misiones, se cumple con la Iglesia, se oyen los Sermones, quiero dezir se hazen las ceremonias de todos estos actos, y de tantos como avrà en quien se verifique à lo menos algo de lo dicho, no oímos que fulano, ò fulano por la confesion que hizo, por la Mission à que asistiò, por los Sermones, ò Exemplo que oyò, se ha desnudado de las profanidades, se ha retirado de los paseos, và con modestia à los Templos, ha empeçado à tratar de mirar por su alma, atiende al socorro de los pobres, &c. Y de aqui podrán considerar, quanto serà nuestro dolor, viendo con tanta perdicion, y ruyna de sus almas, tanta ignorancia en materias, en que no và menos que la salvacion propia, y agena, y tan poco escrúpulo en hazerse cargo con esta distincion de todo lo que consigo trae casi siempre este abominable vso de profanidad tanta, assi en el ornato, y vestido de hōbres, como de mugeres, tomando lo à bulto, como dezimos, y con la generalidad de dezir no es pecado mortal todo exēso en el ornato, que lo dicen algunos Autores: à mi me lo dixo tal Confessor, ò tal Theologo, &c. Y sin pararse à distinguir, ni discernir los casos, y especies; de que los Autores ha-

*non consuetudine cognominavit. Si semper Christus prior omnibus: æ quæ veritas sempiterna, & anti qua res, quodcum que adversus veritatē sapit, hoc eritharesis, etiā vetus cōsuetudo ... Nam illam consuetudinem, quæ virgines negat, dum ostendit, negatio probasset, nisi aliqua tales, quales virgines ipsæ. Tales enim oculi volent virginem visam quales habet virgo, quæ videri volet; invicem se eadem oculorū generat desiderā. Eiusdem libidinis est videri, & vedere.*

(50)  
D. Bernardin:  
tom. 3. Serm.  
36. post Dom.  
5. Quadrag.  
Et tu, ò nequam  
mulier, quæ exer  
ces Sacerdotem  
in voluptatibus;  
Diabolus te exer  
citabit in ater  
num.

D. Ambrosius in 1. ad Timotheum cap. 2. *Que autem in domino Dei cum pompa se manvult videri nihil consecutura à Deo, nisi maculam; quanto enim hominibus splendida videtur, tanto magis despicietur à Deo.*

[52]

Lesio de Justicia, & iure lib. 4. cap. 4. dubi. rat. 14. n. 114. Layman lib. 2. tract. 3. cap. 13 Navarro apud eundem Barbosa voto 124. n. 4. D. Bernardin. tom. 1. Serm. 46. post Dominic. de Passione. in feria 4. per totam.

(1)

D. Thomas 2. 2. q. 169. art. 2. in responsione ad 2. *Non semper talis fucatio est cum peccato mortali.*

bian, continuan en sus desordenes, siendo así que en todos los referidos casos, que les he puesto à los ojos, que son ordinarrissimos, ningun Autor ay que diga, no es pecado mortal, ni pudiera averlo, y fuera proposicion delatable enseñar lo contrario. El Señor les abra los ojos à estas pobrecicas, y pobrecicos que así viven engañados, sin conocer su precipicio, antes que lo conozcan quando no tenga remedio. Esto es por lo que mira à lo cierto, passemos ya à lo que se reputa entre los Theologos, y Canonistas por dudoso.

## §. VIII.

*PROSIGVE LA MISMA MATERIA, EXAMINANDO los afeytes, el ornato de las cabeças, y las colas*

96 **Y**A han visto, señores, y señoras mias, declarando lo que deven tener ciertamente por pecado mortal; aora les declararè el juicio que se deve hazer, fuera de los referidos casos, de la profanidad, que oy vsan en sus vestidos, colas, afeytes, ornato, de cabeça, oros, y demàs preciosidades, y menudencias conque se aderezan, hablando con distincion de cada vno destos mas principales adornos. Y empeçando por los afeytes. No les puedo negar que esta materia es muy controvertida entre los Theologos, y Canonistas. Y que el Angelico Doctor Santo Thomas dize: (1) *No siempre los afeytes, en las mugeres son pecado mortal*, à quien siguiendo mucha parte de los Theologos, dizen que solo es pecado venial por la ficcion, y mentira de obra q̄ interviene, en q̄ la muger quiera parecer lo q̄ no es, o mas de lo q̄ es; sino es quando la muger casada tēga necesidad de ocultar alguna grave falta, y algun otro caso en que algunos escusan aun de pecado venial. Pero San Bernardino de Sena (2) con San Augustin, San Cipriano, San Ambrosio, y Alexandro de Les, enseñan, q̄ es pecado mortal, y S. Buenaventura, la Suma Angelica, y Ostiense (3) enseñan lo mismo, y el Abad Panormitano, Juan Andres, Covarrubias, y Innocencio, à quien cita Azor, sientan lo mismo (4) y Fagnano

nano con Butrio, Ancarano, el Cardenal, y Alberico (5) lo reputan tambien por pecado mortal todos por las razones, que traen San Ambrosio, San Agustin, San Geronimo, y San Cipriano, de que el afeyte es fomento de la luxuria, de que es falacia adulterina, en que se adultera la obra de Dios, que es enmendar la imagen que su Magestad pintò, que es pintura, y obra del Demonio, y que como obra no suya la desconocerà Dios, la despreciarà, y dondenarà à los infiernos, como concluye San Cipriano. Cuyas Autoridades quedan tocadas en los numeros 10. 12. y 13. Y así dize San Bernardino:

(6) *Sean solteras, ò sean casadas, mortalmente pecan las mugeres que usan los afeytes, y la voluntad de agradar à su marido no les escusa de pecado mortal, porque el modo conque lo quieren agradar, desagrada à Dios.* Y Fagnano dize: (7) *Por esta razon al capitulo quarto del Ecclesiastico dize Dios: no tomes rostro contra tu rostro, ni mentira contra tu alma; esto es rostro de pintura contra tu rostro natural, y el que lo contrario haze temer puede la sentencia del Señor por su Profeta Joel: Todo rostro será reducido à la olla, esto es el rostro pintado à la olla infernal.* Y prosiguiendo el mismo Fagnano con Juan Andrs, y Alberico dize: (8) *Los afeytes de su naturaleza son pecaminosos, y el Obispo por su Estatuto, ò Edicto los puede prohibir, y la muger no tiene obligacion de obedecer al marido, que le mandare lo contrario.*

97 Este es el juicio que los Doctores que por vna, y otra parte han hecho desta materia. Y si se desea saber nuestro dictamen. Este es el mismo que han explicado los referidos Santos, y Autores que los siguen, y lo que yo entiendo de Santo Thomas quando dize: *Que no siempre es pecado mortal.* Porque entiendo lo es, quando el exceso fuere notable, de tal forma que resulte hazerle por los afeytes mas provocativo el rostro de la muger, aunque no lo pretenda, ò quando fuere notable el estudio, ò aplicacion à querer parecer otra de la que es, que no pudiendo ser esta pretension para engañar à su marido, como dize San Agustin al citado capitulo *fucare* al numero 35. entonces es engaño, y mentira, gravemente perjudicial. Porque si es en la que desea cafar-

D. Bernardin.  
tom. 1. Serm.  
47. post Domi  
nic. de Passion.  
art. 1. cap. 3.

D. Bonaventura  
ut suprà n.  
22. Angel. ver  
bo ornatus.

Hostiensis in  
cap. multa, ne  
Clerici, vel Mo  
nachi n. 8.

Azor 3. p. lib.  
3. cap. 30. n. 1.

Fagnanus in  
cap. multa, ne  
Clerici, vel Mo  
nachi n. 64.

D. Bernardin.  
ibidem.

*Dicendum est,  
quòd siue sint so-  
luta, siue conju-  
ga: & mortaliter  
peccant, huiusmo-  
di abutentes abu-  
sionibus...*

*Sed dices, hoc fa-  
ciunt (loquuntur  
de conjugatis)  
scilicet quia seseu-  
cam, & capillis  
talibus abutun-  
tur, ut placeant  
maritis suis...*

*Dicendum, quod voluntas hæc placēdi maritis suis, seu ipsum placitum non excusat à peccato mortali, quia modus, per quem placet, seu placere intendit, nec Deo placet, ut ex dictis patet, nec maritis. Vnde Augustinus &c.*

(7).

Fagnanus ibidem.

*Quamobrem Ecclesiastici quarto dicitur: ne accipias faciē adversus faciē tuā, nec adversus animā tuā mendacium, scilicet faciē picturæ adversus faciē naturalem, & contra faciens, timere potest illud Isai, omnis vultus redigetur in ollā, id est vultus depictus in ollam infernalē.*

(8)

Fagnanus ibidem n. 64.

*Ioannes Andreas ait, fucationem ex sui natura esse*

se, es grave perjuizio para el marido que busca; y en la que no lo pretende, lo es para los ojos que à si atrahe, porque esto no se haze à otro fin, que para parecer mejor à los ojos que la miran. Fuera destos casos siempre es pecado venial, como confiesan generalmente los Theólogos. Y esto no parece se podía poner en duda en el modo con que los àbomina, y habla destos afeytes la Divina Escritura, yà llamandolos provocativos, y propios de meretrizes, como vemos al numero 1; yà amenazando como lo haze por Isaias, que castigará con el inferuo à las que los vsaren; yà con lo q̄ dizen los Santos Padres, y Autores pios al §. 2. y 6. yà en el modo con que habla Dios en las Revelaciones de Santa Brigida, y Santa Angela de Fulgino à los numeros 44. y 46; yà con lo que San Carlos Borromeo determinò en sus actas, de que no se le diessè la Sagrada Comunión à los que vsassen destos afeytes, al numero 39. Yà con lo que la Religion Serafica determinò, de que ningun Confessor de su Religion absolviera à las que los vsassen, al numero 42, yà con los exemplos todos, que quedan citados desde el numero 50. de las almas; que se han condenado por ellos. Que juntando à esto la prohibición del Concilio Constantinopolitano (9) para q̄ no se pintassen figuras, que pudiesen incitar à la luxuria; en que como dize el Padre Juan Eusebio (10) *Con mayor razón se deven entender prohibidos los afeytes, que son pinturas en tablas vivas mas provocativas, que las muertas; todo prueba la suma gravedad desta materia, y que en los referidos casos à lo menos, no puede dexar de ser pecado mortal, comminación tanta de la Escritura, y Padres. Y mas diziendo Santo Thomas [ 11 ] los afeytes siempre son pecado; y confesando como confiesa Tiraquelo (12) que es quien mas difusamente ha tratado esta materia, q̄ casi todos los Teólogos, y Canonistas convienen, q̄ en los afeytes siempre ay pecado mortal, ò venial, con que no se puede ceñir à menos, que à los casos expresados.*

98. Y no omitirè para que vean lo que es en los ojos de Dios lo que en tan poco tienen (quando bastàra para temerlo en mucho, aunque no fuera mas que pecado venial) acordarles el suceso de Jezabel, exemplo dig-



no de hazerlas horrorizar. De esta nos dize el Sagrado Texto (13) Jezabel oyendo la entrada de Jehu hermoso su rostro, y ojos con los afeytes, y adornò su cabeça, y se assomò à la ventana, levandò Jehu los ojos, y viendola, mandò precipitarla, de la misma ventana fue luego arrojada al campo, y muerta, y Jehu dixo à sus Eunucos: Enterrad à aquella maldita, porque es hija del Rey; y yendo estos à enterrarla, no hallaron mas que la cabeça, los pies, y las manos, porque lo demás se lo comieron los perros; y todos los que por alli passavan dezian: Es esta la hermosa Jezabel tan celebrada; esto es, dize Gaspar Sanchez (14) Es esta aquella hermosura que miravamos resplandecer entre los afeytes de su rostro, y adornos de su cabeça: mirad en lo que ha parado el cuydado todo de sus afeytes. Esta es la historia, en que se nos pinta, dize el mismo Gaspar Sanchez (15) con San Chrysostomo los castigos, que ha de hazer Dios de todas las que imitan à Jezabel, dando ocasion para que otros pequen. Y es digno de reparar en este suceso, que dize el Texto, que los perros se comieron el cuerpo, pero no el rostro, ni las manos, ni los pies, porque como dize vn grave Escritor: [16] Jezabel se adornava con varios afeytes, y colores, y por esso los perros no quisieron comer ni su rostro, ni sus manos, ni sus pies; porque ni los perros quieren comer las carnes de mugeres, que las aderezan, y componen con afeytes.

99 Por lo que que mira à el ornato de las cabeças, aderezos de pelo, lazos, plumas, oros, y todos los demás adornos, que vsan en las cabeças, y cuellos, cuyos nombres saben las que los vsan, es materia poco controvertida entre los Theologos, pues solo hablan de ella en confuso con los demás ornatos. Pero porque en la materia presente nada sobra de quanto podamos dezir, quiero que sepan con distincion la malicia que tiene el vso del adorno de las cabeças, juntandoles de todo lo que queda dicho en los §. §. antecedentes, lo que conduce à este fin de su gravedad, porque el Apostol San Pedro, y lo mismo el Apostol San Pablo prohibieron à las mugeres todo este genero de adorno, como queda dicho al numero 7. y esto como precepto, que les impusieron, como alli vimos de San Chrysostomo,

69 malam; Et ideo posse per statutū Episcopii prohiberi, nec marito contrarium precipienti; teneri uxorem obedire; quod si susprosequitur Albericus.

(9)

Conc. Constantinopol. 6. Canon. 100.

Picturas, quæ oculos, & mētē corrumpunt, & ad turpium voluptatum movēt incendia, nullo modo deinceps exprimi, jubemus. Siquis hoc facere aggressus fuerit, deponatur.

(10)

Eusebius homilia 62. adversus fucos.

Quis dubitat; quin potiori ratione damnandæ, & prohibendæ sint tabulæ viventes, & picturæ spirantes, si quidē in eis lēgē maior nocēdi vis inest.

(11)

D. Thomas in 1. ad Timotheum cap. 2. Pucatio autem se-

*per effpeccatum:  
mulieribus enim  
non permittitur  
ornari, nisi prop-  
ter viros, & vi-  
ri nolunt decipi.*

(12)

Tiraquellus ad  
leg. 3. connu-  
bil. Gloss. 1. p.  
3. n. 40.

*Nodum huius  
questionis solvi-  
mus in hunc mo-  
dum, ut scilicet  
numquam liceat  
quibus vis mulie-  
ribus uti fucis...  
Et hoc est omniū  
ferme, & Theo-  
logorum, & nos-  
trorū sententia.*

(13)

4. Regum. 9.  
v. 30.

(14)

Gaspar San-  
chez, hic.

(15)

Gaspar San-  
chez, hic.

*Chrisostomus Je-  
zabelis exemplo  
docet, gravius il-  
los esse punien-  
dos, qui alijs ut  
peccarent, fa-  
cedies addide-  
runt.*

(16)

D. Martín Car

mo, San Gregorio, San Cipriano, Santo Thomas, Sal-  
meron, y Laynez, y lo mismo sienta San Geronimo  
(17) y de la misma forma habla San Agustín. Las cons-  
tituciones de los Apóstoles, de San Clemente Papa su  
discipulo de la misma forma lo prohiben, como queda  
dicho al numero 31. del castigo que Dios amenazò à  
las hijas de Sion, y destrucción, y ruyna de Jerusalem,  
vna de las causas que expresa el Texto es el ornato de  
sus cabellos, por lo que las amenaza el Señor con la  
afrentosa calba eterna al numero 5. La condenacion de  
de la muger del Apocalipsis fue vna de las causas, està  
al numero 3. La Santidad de Sixto V. prohibiò en  
Roma el aderezo, y lazos de la cabeça al numero 32.  
La misma prohibicion vimos en vn capitulo del derecho  
Canónico numero 35. San Carlos Borromeo prohibiò se  
diesse la Sagrada Comunión à las que llevassen este a-  
dorno en sus cabeças al numero 39. La Religión Serafica  
prohibiò, que los Religiosos no diessen la absolucion à las  
que usassen el referido adorno en las cabeças, y pelo, al  
numero 42. A Santa Angela de Fulgino le dixo Dios,  
avia padecido la Corona de Espinas por el adorno de  
las cabeças de las mugeres al numero 46. Y desde el nu-  
mero 50. ay algunos exemplos de las que se condenaron  
por este adorno de sus cabeças. Y ultimamente los San-  
tos, y Autores pios hemos visto como hablan de este a-  
dorno al §. 2. y 6.

100 Y quando à esto se llega el cuydado que San  
Pablo puso en que las mugeres llevassen cubiertas sus ca-  
beças, poniendo estrechísimo precepto para ello, di-  
ziendo: *Las mugeres deven llevar cubiertas sus cabeças por  
los Angeles, como queda dicho.* Todo esto evidencia la  
gravedad desta materia, y que miravan los Apóstoles  
à quitar la ocasión de que las mugeres con el adorno  
de sus cabeças irritassen à la concupiscencia, y por esso  
dixo Santo Thomas: (18) *La muger bien puede criar el can-  
bello, pero no componerlo con artificios, ni mostrarlos, exci-  
tando con ellos à luxuria, pues por esso los deve cubrir con el  
manto por los Angeles.* Y à este fin dixo San Clemente Ale-  
xandrino: (19) *Las mugeres que se exercitan en rizar, y  
componer sus cabellos, aderezarlos, darles olor, y adornarlos*

con oros, estas, imitando à las Egipcias, atrahen à sí los inferiores amadores, porque los cabellos aderezados, y compuestos en la muger, son redes, como queda dicho, en que lastimosamente caen muchas almas. Por esso San Bernardino (20) de Sena, con San Cipriano, San Agustín, y Alexandro de Ales, dize, que pecan mortalmente las que vsan de este adorno, y lo mismo repite en otro lugar, (21) y que no se les deve dar la Sagrada Comunión, ni à casadas, ni à solteras; y vease lo que el Santo dize deste ornato, y queda referido al numero 25. Del mismo sentir es San Buenaventura, que le llama crimen à este adorno en la autoridad citada al numero 22. Y San Cipriano hablando del adorno de los cabellos dize: (22) *Tus cabellos traen presagio de lo que les ha de suceder, y el color rubio que llevan presagio es del infierno en que han de arder.* Y San Geronimo en vna de sus Epístolas à este mismo fin le dize à Leta: (23) *No hagas rubios tus cabellos, que será traer ya en tu cabeça algo del fuego del infierno.* Esto parece que es bastante para que se conozca la suma gravedad de esta materia, que por poco ventilada entre los Doctores con la individualidad de este ornato, aunque abominado de la Escritura, y los Padres, se tiene en tan poco, que apenas se haze caso de ello. Yo no diré absolutamente que todo ornato de la cabeça sea siempre pecado mortal, pero diré lo mismo que queda dicho de los afeytes, y en los mismos casos, que allí expresso, q̄ es culpa grave su uso, en los mismos lo será el uso deste ornato, y fuera de aquellos casos, pocas vezes dexará de ser pecado venial, porque en aviendo adorno fuera del que pide la decencia, y el aseo siempre laudable, rara vez dexará de aver exceso grave, ò leve. Y concluyo este punto, (señoras mías muy amadas) acordandoles el suceso de Jezabel, cuya cabeça no comieron los perros, porque se la avia adornado, como la cara, con los afeytes.

101 Por lo que mira à las colas, tampoco hallamos tratada esta materia entre los Theologos, ni Canonistas. San Bernardino de Sena, dize expressamente, que son pecado mortal, sino es dize que acalo se esculen de culpa grave las mugeres de los grandes señores, porque

rillo apud virgilgoti variar. resolut. cap. 2. de fuco mulierib. prohibito. Nota, corpus illius pessima Iezabelis escā fuisse canium, excepta facie, manibus, & pedibus; cuius rei ratio est, quia Iezabel illa varijs coloratur fucis, varijsque pigmenta batur coloribus; ideoque canes noluerunt vesci manibus, facie, & pedibus, quia facies mulierum sucatarum, nec canes appetunt, ut latini prosequitur noster D. Martin Carrillo.

(17)

D. Hieronym. Epist. 14 ad Zeltantiam de institutione matris familias.

Quarum non sit extrinsecus capitalura, ut circumdatio auri, &c. Hæc autē PRÆCIPUENS, immo derato cultui, & nimis exquisito in

*ter dicit ornatum.*

(18)

D. Thomas in  
1. Epistol. Petri  
cap. 3.

*Mulier comam  
habere potest sed  
non debet artifici-  
aliter se ornare,  
vel ostentare ad  
alios ad libidinem  
excitandos, sed  
debet habere ve-  
lamen super caput  
suum propter  
Angelos, id est Sa-  
cerdotes.*

(19)

D. Clemens  
Alexand. in pe-  
dag. lib. 3. cp. 2.  
*Ita mihi viden-  
tur feminae, quae  
aurum gestant,  
& increpandis  
crimibus exercen-  
tur, & pilis tin-  
gendis versantur  
verè Aegyptias i-  
mittantes, infeli-  
ces amatores a-  
trabere.*

(20)

D. Bernardin.  
tom. 3. Serm.  
36. post Domi-  
nic. 5. Qua-  
drag.

*Alexander pri-  
mus Magister  
Theologicae, fons*

en estas dize el Santo en otro lugar se puede permitir en los vestidos alguna mas licencia, como siempre queda dentro de los terminos de la honestidad; y vn Sermon entero dividido en varios capitulos trae deste assunto de las colas [25] en que demuestra los perjuizios que de ellas se siguen, y las consequencias graves que traen. Y vease lo que dize de ellas, y queda referido al numero 26, y no parecerà estraña la opinion del Santo, haziendo memoria de todo lo que queda dicho. Pues S. Zenon dicipulo de San Ambrosio le refirió al Santo, los Demonios que via en las colas de las mugeres, que se via van tambien en aquel tiempo, como vimos al numero 56. En el Concilio Provincial Salisburgentense se prohibieron las colas, debaxo de excomunion mayor, al numero 37. En el Concilio Provincial Mediolanense 5. se prohibieron tambien, añadiendo el mismo Concilio, tomando del Cardenal Vytriano, de quien haze el Concilio grandes elogios, que siempre ha sido costumbre de la Iglesia negar la Sagrada Comunión à las que fuesen à la Iglesia con colas, al numero 38. en su margen. San Carlos Borromeo ordenò en sus actas, no se admitiesse à la Sagrada Comunión, ni al de la Penitencia, ni al de la Confirmación à las que las llevassen, al numero 39. Y no nos parezca esto mucho, porque este uso de las colas, no solo es vanidad, sino vna arrogantissima fobervia, tan grande, que San Bernardino de Sena sobre aquel texto del Apocalipsis, en que San Juan dize: *Lucifer con su cola arrastrò la tercera parte de las estrellas hasta los abismos*, dize, [26] que por esso para hazer Lucifer semejantes à si à las mugeres, ha inventado estas colas. Y en otro lugar dize sobre aquellas palabras de Isaías: *Desdichadas de aquellas que traen la iniquidad en la vanidad, que os arrastran*; dize (27) que de las que usan estas colas, principalmente quando son de lo mal ganado, y de la sangre de los pobres, se verifica esta sentencia, y maldición del Profeta. Y perteneciendo las colas à la pompa en los vestidos, el Espíritu Santo condena exprestamente estas por el Profeta Amos diziendo: [28] *Desdichados de aquellos que entran pompaticamente en la casa de Israel*; y la palabra *ve en la Escritura*, significa condenación, ò maldición.



dición, y odio de Dios, y denota siempre materia grave. Y aunque este infernal abuso no fuera pecado mortal, ninguno lo podrá excusar à lo menos de venial, así por ser vna pura vanidad reprehensibilísima à los ojos de Dios, y de los hombres, como por la notoria superfluidad en el gasto de estas colas, aviendo tantos pobres à quien pudiera servir, y tantas Iglesias, è Imagenes que tomaran para su adorno, lo que se arrastra por las calles, y Templos.

### §. IX.

*PROSIGVE LA MATERIA, Y HAZESE JVIZIO  
del ornato de los vestidos, y introduccion de modas.*

102 **E**N el exceso en los vestidos ay tambien su duda entre los Theologos, y Canonistas quando llega à pecado mortal. Muchos dicen, q̄ el exceso por si no contiene malicia à lo menos mortal, y que esta toda se refunde en la intencion conque se vsa, y que la intencion, y motivo del exceso en los vestidos, si es gravemente pecaminosa, será la culpa mortal, si el motivo, è intencion es solo levemente pecaminosa será venial; y si el motivo es bueno, será acto indiferente, sin darle nunca mas culpa, que la que tuviere la intencion, ò el motivo; por lo que concluyen, que en las mugeres casadas si es vnicamente por agradar à sus maridos, es permitido el exceso: Pero Santo Thomas enseña lo contrario, porque esto solo lo admite en el uso moderado, y honesto del ornato, en que todos lo debemos admitir, porque el inmoderado, y el provocativo, dize el Santo, lo tiene prohibido San Pablo, y así hablando de las mugeres casadas, à quienes siempre se concede alguna mas licencia, dize: (1) *No prohibe el Apostol, que las mugeres casadas se adornen para agradar à sus maridos, porque en lo que dize San Pablo se conoce, que no prohibe el moderado ornato, sino el superfluo, el desahogado, y el provocativo.* En que se ve, que aun à las mugeres casadas solo permite el Santo como licito el moderado ornato, y quando mas les

*D.D. & pelagus sapientie querit, si mulier vana portat capillos alienos, licet portet ad placendum marito suo, si potest sumere corpus Christi, & allegando Augustinu, & Cyprianu, qui tenent, quod domina vana, qua mentitur capilamento, peccat mortaliter, dicit, quia, & filiceat tenere capillos delicatos, tamen non licet tenere eos, & facere artificiosos, & non licet ista facere maxime mulieri non habenti virum, sed nec etiam habenti, nisi in certis casibus, quia semper peccant mortaliter.*

(21)

D. Bernardini  
tom. 1. Serm.  
41. art. 1. cap. 3

[22]

D. Cyprianus  
de disciplina  
& habitu Virginum.  
Crines tuos infi-

*cis malo presagio  
futurorum, capi-  
los jam tibi flam-  
meos auspicaris,  
quales in inferno  
sunt futuri.*

(23)

D. Hieronym.  
Epist. ad letam.  
*Nec Capillum ir-  
ruses, & ei ali-  
quid de gehennæ  
ignibus auspice-  
ris.*

[24]

D. Bernardin.  
tom. 1. Serm.  
44. art. 1. cap. 2.  
*De quibus caudis  
credo, quod om-  
nes portantes, at-  
que portari facie-  
tes, atque non im-  
pedientes, si ad  
eos pertineat,  
mortaliter pec-  
cent, nisi forte ex-  
cusaret eos alti-  
tudo status sui,  
sicut forsitan ex-  
cusantur uxores  
magnum domi-  
norum, & Prin-  
cipum.*

[25]

D. Bernardin.  
Serm. 47. per  
totum.

(26)

D. Bernardin.  
tom. 2. Serm.

permite algun leve exceso, y esto solo por agradar à sus maridos, como lo declara despues diziendo: (2) *Las mugeres licitamente se pueden adornar, para conser-  
var la decencia de su estado, y tambien pueden añadir al-  
guna cosa para agradar à sus maridos.* En que tambien se ve habla del moderado ornato, porque el inmoderado, lo supone prohibido. Y declarandose mas el Santo, dize: (3) *La muger que se adorna para provocar à  
concupiscencia siempre peca mortalmente* (en lo que con-  
vienen todos los Theologos); pero si el adorno es solo por ligereza, ò vanidad, no siempre es pecado mortal, sino algunas vezes venial, y esto milita de la misma forma en los hombres. En que se ve claro como el Santo conformandose con la doctrina de la Sagrada Escritura, y de todos los Padres, no refunde solo la malicia, y culpa grave en la intencion, y motivo, pues siendo leve, el motivo de vanidad, dize, que las mas vezes será pecado mortal; y no pudiendo ser por el motivo que es leve, es preciso lo sea por el grave exceso en el ornato de los vestidos.

103 Y aun mas se explica el Santo en otro lugar; pues sobre aquellas palabras del Apostol San Pedro, en que prohibe à las mugeres no solo los rizos, adorno de su cabeça, y oros, sino el ornato, y culto de sus vestidos, haziendose cargo de la Glossa de San Cipriano (4) dize: *Del Texto, y Glossa de San Cipriano que di-  
zen, que las que se visten de seda, y purpura no pueden  
vestir à Christo parece que este ornato en las mugeres es ili-  
cito, y aun tambien que es pecado mortal, porque nada  
impide vestir à Christo, sino es el pecado mortal, y assi  
dize San Gregorio, que si el culto de las preciosas vestidu-  
ras no fuera pecado, de ninguna manera el Evangelio con-  
tanto cuidado huviera dicho, que el rico que se condenò ves-  
tia purpura, y olan.* Y despues passa à referir las sen-  
tencias, que ay en esta materia, y no declara mas su dictamen sobre lo que dexa dicho.

104 San Antonino de Florencia distingue en los vestidos dos capitulos, de donde se pueda tomar su malicia (5) vno de la superfluidad, si ay nimio exceso en ellos, otro si son incentivo de luxuria; y en quanto al primero

primero dize, que si es nimio el exceso, será pecado mortal. En quanto à lo segundo dize, que si de la composición, y nimio exceso resulta incitar à la concupiscencia, será tambien pecado mortal, porque es escandalo activo, y ocasion dada, à distincion de quando el ornato es moderado, que entonces aunque excite se deve reputar por ocasion tomada, y no dada. Y en otro lugar dize: (6) que tambien puede ser grave el exceso de los vestidos por la nimia sollicitud para el culto, y ornato de la persona. San Bernardino de Sena con Alexandro de Alès, discurre de la misma forma en esta materia por los mismos dos capitulos; pues tratando de la misma superfluidad en variedad, y mul tiplicidad de vestidos sumptuosos, y costosos, vno para este tiempo, otro para el otro; vno desta moda, otro de la otra, dize: (7) que los Doctores convienen, en que es pecado mortal; y tratando en otro lugar de la ocasion de ruina, que trae el nimio exceso en los vestidos, concluye, (8) que no solo son ruyna espiritual, por las almas que son arrastradas à la concupiscencia, sino por otros muchos pecados, que ocasiona esta profanidad en los vestidos, sobre otras muchas ruinas temporales, que todo lo pondera largamente en varios capitulos, concluyendo por todos ellos ser pecado mortal, los quales los ponderaremos despues.

105 Deste mismo dictamen es el Padre Suarez, que usando desta misma distincion dize: (9) *Si el ornato fuesse superfluo, y muy costoso, ò si de suyo fuesse quasi provocativo à el mal, ay obligacion de abstenerse del. Y aunque Navarro, y Cayetano quier.n que solo sea la obligacion debaxo de pecado venial, yo tengo que obliga à pecado mortal, y cita à San Antonino, y à Silvestro. El Padre Martinon (10) de la Compañia de Jesus, discurre de la misma forma con la misma distincion. Desta misma opinion son aquellos dos grãdes Varones Salmerõ, (11) y el Padre Laynez, y Diana, el Abulense Castilento, Carranza, Filiucio, Pedro Mircãcio, y Dubalio cõ Alberto de Albertis, y Casaneo, cõ Juã Andres, Guillelmo Benedicto, y Tiraquelo, y Alfonso de Leon, Turriano, la suma Angelica, Becano, Sa, Bustos, y otros, y Cortiada que dize,*

47. feria 6. post Dominic. de Passione art. 2. cap. 4.

*Diabolus autem cum sit caudatus sicut Apocalipsis 12. dicitur, eo quod cauda sua traxit tertiam partem stellarum Coeli super terrã, ideo mulierem nititur toto corde cõformare in veste caudam elongando.*

(27)

D. Bernardin. tom. 1. Serm. 47. art. 2. cp. 1. *Ut tales cãdas trahentes potissime cum sint de male acquisitis, & sanguine perperum trahant super se maledictio nem. de qua Isaias 5. Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.*

(28)

Amõs, cap. 3. *Væ ingredientis pompæ domũ Isrl.*

(1)

D. Thom. 2.2. q. 169. art. 2.

In responsione  
ad 1.

*Non autem prohibet (Apostolus) mulieres con-  
iugatas ornari, ut  
placeant viris, ne  
detur eis occasio  
peccandi cum alijs;  
unde Apostolus ad  
Timotheum dicit,  
mulieres in habi-  
tu ornatu, &c.  
per quod datur  
intelligi, quod so-  
brius, & modera-  
tus ornatus non  
prohibetur mulie-  
ribus, sed super-  
fluus & in verè-  
cundus, & im-  
pudicus.*

( 2 )

Idem ibidem,  
in responsione  
ad 4.

*Mulieres licite  
se possunt ornare,  
vel ut conservet  
decentiam sui sta-  
tus, vel etiam  
aliquid superade-  
re, ut placeant  
viris.*

[ 3 ]

Idem ibidem;  
in corpore.

*Et siquidem hac  
intentione se or-  
nent, ut alios pro-  
voceant ad concu-*

que para que este ornato sea licito, han de concurrir tres calidades, vna la del buen fin, como en las mugeres casadas para agradar à sus maridos; otra que no exceda en el valor la condicion de su estado; y otra que el ornato sea honesto, aunque no sea de gran valor. Y quando el exceso es inmoderado, superfluo, y costoso, cita à Filiucio, à Albaro, y Medina con el mismo Suarez, por la opinion de que es pecado mortal, y las mismas calidades pide Barbosa, que ha de tener el trage para ser licito. Y Bobadilla es del mismo dictamen segun el modo conque habla desta materia, y las graves consecuencias que pondera resultan de la vanidad de los trages, y que los Obispos lo pueden prohibir por censuras. Y de la misma opinion son los 25. Autores que escribieron contra la profanidad de los trages, de que hizimos mencion al numero 85. que todos son Españoles.

106 Y para que mejor se pueda hazer juicio de la gravedad de esta materia, será bien ( señores, y señoras mias todos los que se hallan comprehendidos en la abominacion de este exceso, pues con todos hablamos aora ) que oigan los gravissimos perjuizios que resultan del exceso de los vestidos, y galas, à que tan aficionados aora viven, que pondera San Bernardino de Sena en dos dilatadissimos Sermones divididos en varios artículos, y capitulos. En vn lugar ( 12 ) pondera el Santo las innumerables almas, que perecen en los lazos de estas profanidades, estimando en mas querer parecer bien, aunque no lo hagan con otro fin, que el que se pierdan las almas, que Jesu-Christo redimiò con su Sangre. En otro lugar pondera ( 13 ) los perjuizios espirituales, que en los Padres de familia resultan de mantener la vanidad de las galas, y modas de sus mugeres, y hijos, en el Padre de familias, en los robos, en las vsuras, en los logros, y malos tratos conque implican, y gravan sus conciencias para que no falte para mantener la profanidad; en la madre de familias en las culpas conque grava su conciencia, y en las que ocasiona, y es causa de que cometa el marido, y en el mal exemplo



exemplo que dà à sus hijos, y hijas, siendo maestra de sus vanidades, exponiendolas à los riesgos à que las exponen, criandolos en esta vanidad, y aficion à las galas, procurandoles lo que en vnos, y otros enseña la experiencia, que es fomento de lascivia, y ruyna de sus almas; olvidando con esto aquella doctrina, que les deven dar en su crianza.

107 En otro lugar buelve à ponderar (14) los perjuizios de las almas de tantos como caen en estas redes, y lazos en los passcos, en las plaças, en las calles, y en los Templos, arrebatados de los atractivos de las composiciones, y figuras de los vestidos. En otro lugar (15) pondera los perjuizios espirituales de todas aquellas à quien atrahen à su imitacion; porque viniendo la nueva moda, si los maridos son vanos como las mugeres, dize el Santo las obligan à que añadan algun mayor ornato, ò sea la vestidura mas preciosa para exeder à la otra; si el marido no quiere, lo obliga la muger con lagrimas, con enojos, con pesadumbres, y riñas à que lo haga, despues de mil blasfemias, y maldiciones que preceden: y fino lo haze, ella se lo toma, y contra su voluntad le disipa à el, y à sus hijos la sustancia con ruyna espiritual de su conciencia, y temporal de su casa: y si no tiene, lo precisa à que lo saque, aunque sea de la Sangre de Jesu-Christo, como dize el Santo, sacandolo de las entrañas de los pobres; y si el marido ni desta forma lo haze, por no parecer la muger menos que sus iguales, ò por parecer mas, busca quien se lo dè, haziendole vn adulterio à su marido. En otro lugar (16) pondera el perjuizio que resulta à los pobres, que aviendo tantos redimidos todos cō la Sāgre de Jesu-Christo, q̄ no alcanzan vn pedazo de pan, ni conque cubrir sus carnes, no solo les dā el dolor de verse perecer, sino de ver, que podian ser socorridos, con lo que solo sirve à la vanidad, faltando innumerables vezes al precepto de la Caridad.

108 Que todo lo junta el Santo despues de aver ponderado separadamente todos estos perjuizios en vn capitulo diziendo: (17) *De estas vanidades se siguen muchos males espirituales, y multitud de pecados, como consta de*

*picentiam, mortaliter peccant; si autem ex quadā levitate, vel etiam ex quadā vanitate propter iactantiā quadā, non semper est peccatum mortale, sed quādoque veniale; Et eadem ratio quantum ad hoc est de viris.*

(4)

D.Th. incap. 3.  
Epist. 1. D. Pet.  
*Ex textu igitur, & Glossa, que dicunt: quod serico, & purpura induta Christum induere non possunt, videtur, quod ornatus mulierum sit illicitus, imo quod sit peccatum mortale. Nihil enim impedit induere Christum, nisi peccatum mortale. Iterū Gregorius, si cultus preciosarum vestitū culpa non esset, nequaquam Evangelica lectio tan vigilanter dixisset, quod dives qui in inferno tor-*

quetur, purpura,  
et bifo indueba-  
tur.

[5]

D. Antonin. p.  
2. tit. 4. cap. 5.  
§. 8.

[6]

Idem ibidem.  
§. 4.

[7]

D. Bern. tom.  
1. ser. 44. post  
Domiuic. de  
Passione art. 3.  
cap. 3.  
Doctores deter-  
minant esse pec-  
catum mortale.

(8)

Idem ibidem,  
Serm. 46. per  
totum.

(9)

Suarez de Cha-  
rit. disp. 10.  
sect. 3. n. 10.

(10)

Martinon de  
Charit. disp.  
20. sect. 8. n.  
72.

[11]

Salmeron tom  
15. disp. 9. in  
1. ad Timo-  
theum, 2.  
Lainez de or-  
natu mulierū.  
q. 15. casu 12.  
Diana part. 5.

todo lo dicho. Considerese, pues, quantos pecados cometen los Padres por adornar à las hijas, quantos los maridos en los impios logros, quantos sus mugeres en mantener la vanidad de su adorno, quantos las que en esto las acompañan, quantos los que se abrafan, y encienden en el fuego de la concupiscencia mirandolas, quantos en el mal exemplo que dan à otras, quantos en las necesidades que dexan de socorrer de los pobres, derramando en vanidades la sangre de su alimento. Quien podrá contar de quantos crímenes, y pecados se hazen reos todos estos.

109 Profigue el Santo en otro lugar, y pondera (18) también los daños, temporales, de q resultan muchos espirituales, q traen también consigo estas vanidades; porq muchos, dize el Santo, no toman estado, o se dilatan en tomarlo con grave perjuizio, de sus almas, por parecerles no podrán mantener las vanidades que las mugeres quieren reputar decencia. Muchas hijas se quedan por casar, o se dilatan con el mismo riesgo sus matrimonios, por las crecidas dotes, que los esposos quieren para poder mantener el matrimonio con estos excesivos gastos; resultando de aqui, el que los Padres para dar otras hijas mas crecidas dotes las entran Religiosas sin vocacion, y las mas vezes contra su voluntad, perdiendolas à ellas, y relajando los Conventos. De todo lo qual resulta, dize el Santo, otros muy graves perjuizios, vno à los Reynos impidiendose en gran parte los matrimonios, y con ellos la generacion, conque estos se mantienen, se pueblan, y conseruan. Otro à las Republicas, y Familias, porque los juvenes, y las donzellas viendo no les dan estado, ellos se lo toman de su mano contra la voluntad de los Padres con las turbaciones, y perjuizios, que esto ordinariamente trae à las familias, è inquietud de las Republicas, interviniendo en todo muchas ofensas de Dios. Tambien pondera los perjuizios que resultan del mantenerse estas vanidades de empobrecerse las familias, empleados los caudales, no solo en vestidos preciosos, que no fructifican, sino en oros, joyas, y otras mil superfluidades, que sobreponen à los vestidos, en que sucede lo mismo. De que resulta, dize, q consumidos los caudales, se dà luego tras las posesiones,

nes, y consumidas, ò perdidas todas estas, se dà luego tras los robos para no escaecer en el todo.

110 Y vltimamente dize el Santo: (19) Son causa de los castigos temporales, que el Señor embia à los Pueblos, y à los Reynos, porque provocado con las vanidades, como dize la Divina Escritura: (20) *Provocan à Dios en sus vanidades*, assegurando el Señor por el Deuteronomio, y diziendo: (21) *A medida del pecado serà el modo de las plagas*. Por la vanidad, y soberbia de las galas embia las guerras; por la lascivia que estas traen consigo las enfermedades, y pestes; por los robos que estas ocasionan embia las hambres, y esterilidades, participando todos de estas calamidades, porque todos son partícipes en la culpa; por lo que dixo el Espíritu Santo: (22) *No seais partícipes de las delicias, y no participareis de las plagas*, estos son los males espirituales, y temporales que pondera el Santo. Mucho de esto queda yà ponderado en los numeros 23. y 24. de San Vizente Ferrer, y San Luis Beltran. Y por lo que mira à los pecados, que resultan de la concupiscencia en lo que queda dicho de todos los Santos, y Varones iusignes, à los §. §. 2. y 6. y no es solo San Bernardino el que juntò todo lo que aqui va expressado, que aquel insigne Prelado Guillelmo Peraldo, Obispo de Leon de Francia, (23) ponderò por 12. capitulos las mismas especies de culpas, que quedandichas, que trae consigo el excessò en el ornato de los vestidos, de que se hazen reos los que los visten, conque prueva su gravedad, y abominacion, en que dize aun mucho mas, y mas especies de culpas, que San Bernardino de Sena.

111 Pues si sobre todo lo dicho hazemos recopilacion de lo que queda referido en los seis primeros paragrafos, se evidenciarà mas la gravedad de esta materia, y el gravissimo escrupulo, que hombres, y mugeres de todos estados, calidades, y condiciones deven hazer desta materia, en que tanta relajacion se ha introducido y de dia en dia vamas creciendo en todos. Porque de Tamar dize el Genesis, que fue tenuta por meretriz, por el vestido q̄ llevaba, como vimos al numero primero. Por el Profeta Oseas dize Dios, q̄ visitará, y castigará à los que

tract. 7. resol. 31.

Abulés. in cap. 11. Math. q. 23

Castilér. in Theolog. mor. Seraph. tō. 1. verb. consuetudo.

Carrança, discurs. contr. los malos trages nota 16.

Filiuc. in sum. tom. 2. tractat. 30. n. 221.

Petr. Marc. tō. 3. tract. 2. cōf. 3. Dubalius in 22

D. Thomæ tract. de Charit. q. 16. cum Albert.

Casaneus in Catalog. glor. mūdi considerat. 32.

Ildephons. de Leon de offic. confessor. tom. 1. resol. 7.

Sa verb. ornat. Becanus in sum. ma de virtutibus Theologi-

cis cap. 27. q. 6. n. 4.

Cortia de decis. 263. n. 7. 13. & 14.

Barbosa vota decisiva lib. 3.

voto 124 n. 14.  
Bob. Polit. lib.  
2. c. 17. n. 149.

(12)

D. Bern. t. 1.  
Serm. 44. art.  
2. cap. 1.

(13)

Idem Serm. 46  
art. 1. cap. 1.

(14)

Idem, ibidem  
art. 2. cap. 2.

(15)

Ibidem cap. 3.

(16)

Ibidem, cap. 4.

(17)

Idem, ibidem  
art. 3. cap. 1.

Primo ex vanitatibus  
veniunt in la spiritualia, sci  
licet innumera-  
bilis peccatorum  
excesus, & mal-  
titud, quod satis  
ex his que iam  
dicta sunt patet,  
si considerentur,  
quot peccata prop-  
ter filias exornan-  
das parentes com-  
mittant: quot fa-  
ciant viri in in-  
pjis lucris, & con-  
cupiscentijs effe-  
natis propter u-  
xores suas: quot  
etiam committant  
in vanitatibus la

que usaren vestiduras peregrinas, al numero 2. Por Da-  
vid dize, que tendran el paradero que tendran sus ves-  
tidos al numero 6. De la muger del Apocalipsis da el  
Texto por causa de su condenacion la profanidad de sus  
vestidos, al numero 3. De las hijas de Sion, de su conde-  
nacion, y ruina, y de toda la Ciudad da el Texto la  
misma causa al numero 5. Del Rico Avariento da a en-  
tender el Evangelio su condenacion por la misma cau-  
sa, como vimos de San Gregorio, al numero 8. El Apos-  
tol San Pablo prohibe el vestido precioso: *No en vesti-  
dura preciosa*. El Apostol San Pedro, prohibe el culto  
del ornato de los vestidos, al numero 7. y esto como pre-  
cepto, como queda dicho en dicho numero. Y Santo  
Thomas expresamente dize: (24) que aqui prohibieron  
los Santos Apostoles el vestido superfluo, el inverecundo,  
y el provocativo.

112 San Cipriano dize, que los que visten precio-  
sos vestidos, no pueden vestir a Christo (esto es quan-  
do ay en ellos el nimio exceso, de que vamos hablan-  
do) al numero 7. San Geronimo refiere la Revelacion  
de la que se condeno por esta causa, al numero 12. Y el  
mismo Santo, San Ambrosio, San Agustin, San Grego-  
rio, San Cipriano, San Juan Chrysostomo, San Basilio,  
San Clemente Alexandrino, Tertuliano, San Bernardo,  
San Laurencio Justiniano, San Fulgencio, San Buenaven-  
tura, San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San  
Luis Beltran, San Bernerdino de Sena, vemos como ha-  
blan de estos trages, dandolos por merecedores de pe-  
na eterna, como se ha visto en todo el §. 2. Los Ca-  
nones de los Apostoles vemos de los trages de los hom-  
bres, como hablan al numero 31. El Concilio Gangren-  
se vemos como reprueba los vestidos costosos, al nu-  
mero 36. El Concilio Salisburgense vemos, que los  
sumptuosos, o exquisitos vestidos, o nimiamente super-  
fluos, por las mismas razones, que venimos ponderan-  
do de ser provocativo de luxuria, y causa de muchos  
robos, los prohibe debaxo de excomunion, al numero  
37. El Concilio de Milan vemos en hombres, y muge-  
res, que los prohibe tambien, al numero 38. y que asse-  
gura, que ha sido costumbre de la Iglesia negar la Sagrada



Comunion à las que van profanamente vestidas , al mismo numero , y que San Carlos Borromeo mandò , no se les dieſſe , al numero 39. En las revelaciones de Santa Brigida , de San Henrique Suſon , y Santa Angela de Fulgino , y las que refiere el Venerable Padre Luis de la Puente , vemos la abominacion conque Dios habla de los vestidos profanos , vanos , y pomposos , desde el numero 43. hasta el 47. Al Emperador Heraclio , vemos , no le permitió Dios entrar en Jerusalem con su Cruz , hasta que se desnudò de sus preciosos vestidos , al numero 48: Y desde el numero 49. hasta el 58. vemos los exemplos de las que por el uso de ellos se han condenado.

113 Y quando todo lo dicho bastava para hazer juicio de la materia , al numero 59. tenemos la autoridad de vna ley Real que prohibe en hombres , y mugeres los vestidos , todos , que oy se usan , por los motivos mismos , que venimos ponderando de ser ofensivos . à las buenas costumbres , y ruina de los caudales , à que se siguen las consecuencias todas , que dexamos ponderadas. El Real Consejo de Castilla , vemos como prohibiò la pompa , y superfluidad , aun en los vestidos , y telas permitidas , al numero 60. Las leyes Imperiales , vemos el cuidado , que pusieron en esta prohibicion por las mismas razones , al numero 61 , y 62. Las Republicas , aun en el Gentilismo , y los Gentiles todos , vemos como las condenaron , como fomento de la lascivia , y de muchos males , à los numeros 64. y 65. Los mas insignes Varones en santidad , virtud , y letras vemos como han hablado desta materia , condenandola por gravemente pecaminosa , y como ponderan las ruinas espirituales , que de solo el nimo exceso del ornato destes vestidos se sigue , independiente de la mala intencion , en todo el §. 6.

114 Y si huvieramos de referir todos los Varones Apostolicos , y Misioneros insignes que en sus libros , y Sermones , y tratados , y libros espirituales condenan por pecado mortal el exceso en los vestidos en hombres , y mugeres , y principalmente en estas , causará admiracion ver la quietud de animo conque se procede en esta materia ; porque algunos Theologos sin pararse à

*borantes mulieres ornantes, & illa talia docentes, & sociantes: quot concupiscunt incenduntur, homines illa aspicientes: quot patrent & mulieres propter malum exemplum alias attrahentes, & sanguine pauperum abutentes: quot repleantur criminibus hi omnes, quis exprimere possit?*

( 18 )

Idem , cap. 2.  
& 3.

( 19 )

Idem cap. 4.

( 20 )

3. Reg: cap. 16.  
*Provocantes Deum in vanitatibus suis.*

( 21 )

Deut. 25.  
*Pro mensura peccati erit, & plagarum modus.*

( 22 )

Apocalipsis 18.  
*Ne participes sitis delictarum ejus, & de plagis non participabitis.*

( 23 )

Guillelm. Petrald. summ. vitior. tom. 2.

verbo superbia  
à cap. 10. de su  
perbia vestiū.

(24)

D. Thomas 22.  
q. 69. art. 2.  
in responsione  
ad 1.

*Aut veste præcio  
sa, per quod datur  
inteligi, quod so  
brius, & mode  
ratus ornatus non  
prohibetur mulie  
ribus, sed super  
fluus, & invere  
cundus, & impu  
dicus.*

(25)

Amos, cap. 6.  
v. 1.

*Væ qui opulenti  
estis in sion ingre  
dientes pompatic  
cedomum Israël.*

(26)

Cayetanus 22.

D. Thomæ,  
art. 2. in fine.

*Sine dubio ad in  
ventores super  
fluum, & cu  
riosum peccant  
venialiter.*

(27)

D. Thom. 22.

q. 169. art. 2.

in responsione  
ad 4.

*Quia ergo mulie  
res licite se pos*

desentrañarla, citandose vnos à otros, dicen, que no ay pecado mortal, quando la intencion no es mala. Pero quien no se puede engañar, ni engañarnos nos dize hablando con todos, por su Profeta Amos: (25) *Ay desdichados de aquellos ricos, que andan, pompaticamente vestidos en la casa de Israel.* Y yá saben que aquel *ay* significa en la Escritura la condenacion eterna. Tengamos, señores, y señoras mías presénte aora este triste *ay* para la enmienda, para que no lo digamos quando no tenga remedio.

115 Passemos vltimamente con brevedad, porque me he dilatado mas de lo que juzguè, aun que para el asunto nada sobra, à tratar de las nuevas invenciones, que cada dia se introducen. No hablo aqui de las invenciones de modas impudicas, è inverecondas como los escotados, descubrir los baxos, y otras partes del cuerpo, ponerse en publico, principalmente, en los Templos, descubiertas las cabeças, llenas de adornos, ò con velos, ò puntas diafanas, conque estos se manifiesten, y otros semejantes que se puedan introducir, porque de estas introducciones yá hemos hablado en todo el paragrafo 7. y dicho, que todos los Theologos enseñan, es pecado mortal la introducion de modas inverecondas, ò provocativas, sin q̄ ninguno aya enseñado lo contrario. De las introducciones que hablamos es, de aquellas modas superfluas, peregrinas, y vanas q̄ para hazer mas ostētosos, costosos, y vistosos los vestidos, tan frequentemente se introducen, de q̄ resulta hazerse mas provocativos; de estas, pues, hablamos. Y deven saber por regla general admitida de todos los Theologos, que todo lo que es pecado mortal su vso, es mayor culpa su introducion, y assimismo que algunas cosas se escusan de pecado despues de la introducion, y vso de vna larga costumbre, que el introducirlas, ò renovarlas, es pecado gravísimo, y que vna de las razones porque muchos Theologos escusan de pecado grave algunos notables excessos en las vestidos, y forma de su ornato, es por la costumbre de la Patria, porque sino huviera esta costumbre, la reputaran por gravemente pecaminosa. Y de la misma forma deven saber que todo aquellas mo  
das,

*sunt ornare, vel  
ut conferrent de  
centiam sui sta-  
tus, vel etiam al-  
iquid superaddere,  
ut placeant viris,  
consequens est,  
quod artifex talium  
ornamentorum non  
peccant in usu talis  
artis, nisi forte  
inveniendū ali-  
qua superflua,  
& curiosa. Unde  
Chrysostomus dicit  
super Mattheum.  
Quod etiam ab arte  
calceorum, & textorum  
multa abscindere opor-  
tet, etenim ad  
luxuriam deduxerunt,  
necessitatem eius cor-  
rumpentes, artem  
autem arti male con-  
miscentes.*

(28)

D. Bernardini.  
tom. 3. Serm.  
96. post Dom.  
5. Quadrag.  
Domina vana in-  
cipit illam vani-  
tatem portare,  
& dat causam  
alijs facere simi-  
liter: unde vel-  
lem potius habere  
peccata illius,  
qui interfecisset

das, q̄ es siēpre pecado mortal introduciras, ò vsarlas, es de la misma forma pecado mortal en los Sastres el hazerlas. Estos son principios indubitables en la Theologia.

II 16 Esto supuesto, yo no les puedo negar, que algunos Theologos hablando destas modas superfluas, y curiosas, que cada dia se introducen, no se atreven à confesar sea pecado mortal su introduccion, pero en lo que hemos visto ninguno niega ser pecado venial, y Cayetano dize, que esto no se puede poner en duda (26) Sin duda (dize) los que inventan superfluos, y curiosos ornatos pecan venialmente. Pero oygan el sentir de Santo Thomas en esta gravissima materia, pues tratando el Santo del ornato de los trages, con ocasion de vn argumento, pregunta si los Sastres pecan mortalmente en hazer aquellas cosas q̄ pueden ser pecado mortal: y responde, que en todas las Artes quando lo que el Artifice haze, no se puede vsar sin pecado, pecan mortalmente; pero si lo que se haze, se puede vsar mal, y bien, dello, como el que haze Espadas, y cosas semejantes, no pecan, pero si son cosas en que las mas vezes se vsarà mal de ellas, estas por el oficio del Principe se han de extirpar de las Republicas, y acercandose el Santo à responder inmediatamente à la dificultad dize: (27) Como las mugeres se pueden lícitamente adornar para conservar la decencia de su estado, ò añadir alguna cosa para agradar à sus maridos, consiguiēte es, que los executores de los vestidos no pequen en el uso de su arte, sino es que acaso inventen algunos vestidos superfluos, y curiosos, porque como dize San Chrysostomo: Del arte de los Zapateros, y Tendedores es menester prohibir mucho, porque fomentan la luxuria abusando de su necesidad, y corrompiendo su oficio: mezclan mal con su arte el arte de muchas invenciones. Donde clarissimamente enseña el Santo es pecado mortal, que es de lo que trata, la invencion de modas superfluas, y curiosas, (principalmente quando es nimia la superfluidad) porque como dize San Chrysostomo, fomentan la luxuria: y va consiguiēte en lo que dexa sentado, de que el superfluo, y el desahogado, y el impudico, ò provocativo ornato

homines, quàm  
illius facinorosa  
la introducentis  
aliquam consue-  
tudinem alterius  
mali usus, &  
inhoneste vanita-  
tis.

(29)

D. Vincentius  
Ferrer in Do-  
min. 3. Adven-  
tus Serm. 5.

(30)

Abulc. in cap.

11. Math. q. 23

Laimantom. 1

lib. 2. tract. 3. c.

13. prope finē.

Barbosa vora

dec. vcto 124.

n. 21.

84

ornato està prohibido por San Pablo ; y lo mismo que el Santo dize de los Sastres , se entiende de qualquiera que los inventa.

117 San Bernardino de Sena siente lo mismo , y di-  
ze: (28) *Por menos mal tuviera tener los pecados de aquel  
que quitarà la vida à muchos hombres, que los de una mu-  
ger, que introduce alguna costumbre de algun mal uso, è  
inhonesta vanidad;* y lo mismo dize de los Sastres , que  
pecan tãbien mortalmente. Y S. Vicente Ferrer (29) dize  
lo mismo, y pondera admirablemente los daños, y perjui-  
zios destas introducciones, y de los pocos q̄ tocan este pun-  
to el Abulense, Layman, y Barbosa (30) sientan tambien lo  
mismo, siendo asì, que Layman es de dictamen, que  
introducidas estas modas, por la larga costumbre se ha-  
zen licitas. Porque como queda dicho, basta muchissi-  
mo menos, para que sea pecado mortal la introduccion  
de vna moda, que para que lo sea yà introducida con  
larga costumbre. Y si el uso de estas modas, quando  
son nimiamente superfluas, y vanas son, lo que hemos  
visto, en lo que acabamos de ponderar, vease lo que  
serà el introducirlas, y el grado de abominacion, que  
tendrán delante de Dios.

118 Y de aquí conoceràn mis muy amados hijos, y  
hijas, el grave riesgo, en q̄ se ponen de pecar mortalmen-  
te en estas introducciones de modas, que cada dia in-  
ventan, con grave perjuizio de las costumbres, y ruy-  
na temporal de sus casas, y familias, porque si apenas  
tienen numero las graves pesadumbres, q̄ resultan entre ma-  
rido, y muger, y padres, y hijos, (esto sin salir à los passeos,  
plaças, y calles, y Templos, en las que resultan en la  
juventud, y en todas las edades,) por querer mantener  
las mugeres la vanidad, conque oy visten, ( y lo mismo  
à proporcion digo de los hombres ) donde avrà guaris-  
mo para contar las que resultan de las introducciones  
tan frequentes de nuevas modas, conque se ven preci-  
sados los pobres maridos à nuevos, y costosissimos gas-  
tos, sin alcançar sus caudales para ello, ni aver medio  
en esto, porque ò lo han de hurtar, ò el Mercader lo ha  
de fiar, y el Sastre lo ha de coser, y todas las tiendas  
han de contribuir à todo lo necessario, para que el vesti-  
do



do se haga, ò ha de ser vn infierno la casa de penden-  
cias, y enojos: hasta separarse no pocas vezes los casa-  
dos, ò se ha de hazer el vestido, y moda nueva, que  
esta, ò aquella señora ha sacado, y à todas ha parecido  
bien. Esto no es verdad practica, que los Confessores  
estàn experimentando todos los dias? Pues como nos  
queremos desentender de esto, y ponernos velos en los  
ojos, y persuadirnos à que delante de Dios no  
ha de ser pecado mortal introducir, lo que tantos pe-  
cados mortales trae? No es esto querer engañar las pro-  
pias conciencias? Dios que vè todo esto puede ser en-  
gañado? De què sirve para esto, el que se haga con bu-  
ena, ò mala intencion? Si haziendose con buena in-  
tencion se escusaràn todas estas culpas, y agravios, buen  
remedio avia para ninguno hazerse cargo de pecados,  
que prevè, han de resultar de la acción, que èl quiere  
hazer, ò haze.

119 Tengan (señores, y señoras mias) presente a-  
quella terrible sentencia del Señor por su Profeta Sofo-  
nias (31) *Visitarè, y castigarè à todos los que visten vesti-  
duras perigrinas*; que son propiamente sus modas, ò por  
lo singular de los cortes, y adornos, que introducen en  
los vestidos, ò por lo peregrino de las telas estrangeras,  
ò porque los vestidos son forasteros para sus dueños, por  
que no son suyos, ni de su caudal, sino agenos; que son  
las exposiciones que trae deste Texto Gaspar Sanchez,  
(32) y Cornelio, y no se olviden de lo que el Padre Luis  
de la Puente, como queda dicho al numero 47. nos refie-  
re, dixo Dios à la Venerable Doña Marina de Escobar: *Mi-  
ra el mundo profano, como està en vanidades nuevas, y  
demasiadas invenciones, para recrear el gusto de los munda-  
nos; pide à Dios todo poderoso, que embie fuego del Cielo,  
que abraze, y consuma esta vanidad.* Ni se olviden tampo-  
co de lo que referimos al numero 57. que dixo aquella  
infeliz madre condenada à vna hija suya *Quitate de mi  
presencia, que tu tambien eres la causa de mi mayor tor-  
mento, pues vno de los mayores cargos, que tuve en el Tri-  
bunal de Dios, fue el vestido, que te hize, pues à tu imitacion  
bizieron las mugeres vestidos bordados, y escotados con mu-  
cha profanidad, y ofensa de Dios.* Y teman aquel desam-  
paro

(31)

Sophon. cap. i.  
v. 8.*Visitabo super  
omnes, qui induti  
sunt veste pere-  
grina.*

(32)

Gaspar Sánchez  
hic.

Cornelius hic.

[33]

Psalm. 80.

*Dimissi eos se-  
cundū desideria  
cordis eorum, i-  
bunt in adinven-  
tionibus suis.*

[34]

D. Bernardini  
tō. i. serm. 44.  
art. i. & 2.*Consimilis etiam  
abusū inolevit;  
ut omni tertio  
die aliqua nova  
vanitas, & vana  
novitas à munda-  
ni spurcitiā repe-  
riatur in vesti-  
bus, in caligijs in  
capucis, & alijs  
vestituris, vel  
vestimentis, ve-  
iam apertè veri-  
ficetur, quod per  
Prophetā Domi-  
nus ait: Dimissi  
eos secundū de-  
sideria cordis eo-  
rum, ibunt in ad-*

inventionibus suis.  
*Quæ omnia aper-  
 tissimum signum  
 sunt, quod Deus  
 de talium infirmi-  
 tate diffidit, cum  
 secundum deside-  
 ria sua eos dimit-  
 tat.*

(1)

D. Clemes, lib.  
 1. constit. A-  
 postolorum cap.  
 4.

*Neque ornatu  
 studebis, quo ali-  
 qua alia mulier  
 inte capiatur.  
 Nam, si ve ab ea  
 victus peccabis,  
 mors à Deo æter-  
 natibi parata est,  
 & sensu doloris  
 accerbè crucia-  
 beris: si ve flagi-  
 tium non facies,  
 sed illa repulsa  
 non consenties.*

*At hoc ipso pe-  
 ccasti, etiam si  
 non feceris, quon-  
 iam solùm prop-  
 ter ornatum tuum  
 illa inuast mulie-  
 lierem, ut tui cu-  
 piditate flagra-  
 ret. Fecisti enim  
 ut quæ hoc passa  
 est, per concupis-  
 centiam inte me-  
 charetur.*

paro de Dios, de que habla David, quando dize: (33)  
*Dexolòs Dios correr, segun los deseos de su coraçon, y que  
 vivan entregados à sus invenciones.* Esto es dize San Ber-  
 nardino de Sena: (34) que figan las invenciones de sus  
 modas, conque cada dia introducen vanidades nuevas  
 en quantos adornos visten; en que significò David, di-  
 ze el Santo, el desamparo, y dexo de Dios de las que  
 andan à buscar, è introducir estas nuevas invenciones,  
 en que tienen puesto su coraçon, como desconfiando  
 yà de su remedio. Aqui veràn si toda la malicia destos  
 excessos depende de la intencion. Pero mejor lo veràn  
 en el §. siguiente.

## §. X.

**DEMVESTRASE POR VARIOS CAPITVLOS**  
*razones, y doctrinas la malicia del exceso en los vesti-  
 dos, y sus adornos, y danse reglas para conocer quando  
 llegará à pecada mortal, y tratase de la ley Real.*

119

**A**unque en nuestro dictamen con todo lo  
 dicho no se podia poner en duda esta ma-  
 teria de que el nimio exceso en los vestidos, y orna-  
 to que con nuevas modas cada dia se introduze  
 es culpa grave ò leve à medida del exceso indepen-  
 diente de la intencion: Mucho menos nos parece se  
 puede dudar esta materia, quando à todo lo dicho se lle-  
 gan dos constituciones de los Santos Apostoles, que aun-  
 que no tuvieran mas autoridad, que la de San Clemente  
 Papa, discipulo de San Pedro, de cuyo Maestro aprendi-  
 dió la doctrina, en que avia de instruir la Iglesia, era  
 sobrado para que de esta materia no se pudiesse dudar  
 de lo ofensiva que es à Dios, y de las graves culpas que  
 en el abuso, así en hombres, como mugeres, destos tra-  
 ges se cometen. Dize, pues, vna de las constituciones,  
 que habla con los hombres: (1) *No pondrás estudio  
 en el ornato de tus vestidos, por el qual alguna muger pue-  
 da caer, viendote. Porque, ó pecarás vencido della, y  
 padecerás la muerte eterna que te està aparejada, y los crueles*  
 tor-

tormentos del infierno, ò aunque no cometas esta maldad, y repelida, no consentas en ella, te sucederá tambien lo mismo; porque por el mismo caso pecaste, aunque no ayas consentido en la culpa, solo, porque por razon de tu ornato fuiste lazo à la muger, y ocasion para que cayera deseandote, porque biziste, y fuiste causa del escandalo que padeciò en la culpa, en q̄ cayó. Y otra constitucion, en q̄ hablando con las mugeres, tratando tambien del ornato de los vestidos dize: Aunque tu no con animo de pecar, sino solo por tu ornato, y culto ayas cometido el exceso en tus vestidos, no por esso buirás la pena, porque con tu ornato has sido causa de que alguno te aya deseado, y no pusiste el remedio, para que ni tu cayeras en el pecado, ni otros en el escandalo. Que es lo mismo que dixo San Geronimo (3) hablando de ambos sexos, como las constituciones hablan tambien: Si el hombre, ò la muger se adornare, y con su adorno atrahere, ò incitare à otros, aunque de aqui ningun daño se siga, padecerá no obstante la condenacion eterna, porque en su ornato ofreciò el veneno, aunque no huviesse quien lo beviessse.

120 Ciertos es, que à vista destas clarísimas constituciones, y de autoridad tanta como la de S. Geronimo, no alcanza nuestra cortedad, como se puede dezir, q̄ solo depende del animo, è intencion la malicia del uso del ornato de los vestidos, siendo excesivo. Porque el q̄ los vestidos sean de suyo indiferentes, que es la razon que mueve à los Theologos, que así discurren, no quita el q̄ pueda ser gravemente pecaminoso su mal uso en el exceso independiente de la intencion, aunque esta no sea mala, por razon del escandalo, y ruyna espiritual que causa. Y de este sentir son todos aquellos Autores, que no han tratado de esta materia de trages, y sientan en la materia de escandalo, que las acciones que son de suyo indiferentes, aunque no contengan razon alguna de mal, se deven omitir, quando de ellas prudentemente se teme se ha de seguir ruina espiritual grave del proximo, y que será pecado mortal el hazerlas, aunque se hagan sin animo, ni intencion de causarlas, y de este dictamen son casi todos los Theologos, con Santo Thomas, (4) y se puede ver Suarez, Vazquez, Covarrubias,

(2)

Ibidem, cap. 6.  
Nam quamquam tu non peccandi studio hoc nefas commisisti, sed tantum cultus causa, tamen non ideo effugies penam, quia illo ornatu coegisti aliquem, ut ad te concupiscendum induceretur. Neq̄ adhibuisti cautionem, ut neque tu in peccatum incideres, neque alij in scandalum.

[3]

D. Hieron. Epist. 43.  
Si vir, vel mulier se ornaverit, & vultus hominum ad se provocaverit, & si nulum inde sequatur damnum, iudicium tamen patietur aeternum, quia venenum attulit, si fuisset, qui biberet.

(4)

D. Thom. q. de malo q. 1. art. 3. ad 15.  
Suarez de Charit. disp. 10. sect. 3. n. 5.

Vazquez opus.

q. 43. dubio 2.

Covarrubias

tom. 1. p. 1. re-

gula peccatū

n. 5. & 6.

Valentia tō. 3.

disp. 3. q. 18.

punt. 4.

Ægidius Coni-

nch. l. 4. de Cha-

rit. disp. 3. d. 5.

Lugo, de peni-

tent. disp. 2. 2.

sect. 3. n. 65.

Tapia catena

moralis tom. 2.

lib. 3. de Cha-

rit. art. 4. pūct 5

Becano, in sum-

ma devitutib.

Teolog. c. 27.

q. 4. n. 2.

Rodriguez o-

pera moralia

cap. 49. tertia

conclusionē.

Hurtado de

Theolog. refor-

mata dissertat.

14. ep. 40. n. 33

Baseo, flores

Theologiæ ve-

rbos scandalum

n. 1. 6. & 8.

Médoz. in 2. 2.

D. Th. dif. 173

sect. 20. §. 159.

(5)

D. Gregorius

hom. 7. super

Ezechias.

88

rubias, Valencia, Egidioconinch, Lugo, Tapia, Becano, Rodriguez, Hurtado, Baseo, y Mendoza, y todos los q̄ estos citan, que son innumerables, fundados en autoridad de San Pablo, San Basilio, San Chrysostomo, del Venerable Veda, y San Gregorio, que dize: (5) *En quanto sin pecado pudieremos, devemos, escusar el escandalo de nuestros proximos.* Y no solo las acciones indiferētes, sino es aun las de precepto Ecclesiastico, como oír Missa en dia de Fiesta, ayunar en dia de Vigilia, y otros semejantes dicen, se deven omitir debaxo de pecado mortal, quando de ellas se ha de seguir escandalo, como dicen en los lugares citados, Suarez, Covarrubias, Valencia, Egidio Coninch, Tapia Becano, Baseo, y Médoza, cō muchos q̄ citan, porq̄ entonces, dicen, cessa la obligacion del precepto, y aun de muchas cosas que por derecho natural, y Divino estamos obligados à hazer, como no sean de derecho natural, y Divino negativo, sino solo positivo, que se pueda dispensar; sienta Covarrubias, (6) con Felino, Decio, Imola, el Cardenal, y otros que se pueden omitir, y Suarez, y Valencia sientan lo mismo, y Egidio Coninch, con Ricardo, Adriano, Navarro, Henriquez, Soto, y Turriano. Pues si de todas estas acciones, aun siendo de precepto, sientan esto los primeros Theologos, y de las indiferentes casi todos, como se puede poner en duda en el excesivo ornato de los trages, aunque la intencion sea buena, quando los que mas merecieran, pues con la superfluidad, y vanidad tienen bastante para serlo, aunque no tuvieran todo lo que queda referido?

121 Y aun sin ocurrir à el escandalo, ay otras muchas razones por donde pueda el excesivo ornato de los vestidos hazerse gravemente pecaminoso, aunque la intencion no sea mala. Lo qual es preciso declarar en este punto, porque su declaracion nos ha de servir de fundamento, para distinguir los casos todos, en que se deve rener por pecado mortal el nimio exceso en el uso, y ornato de los vestidos, con distincion de classes, y condicion de personas, para que la doctrina toda quede adaptada à la practica. Y porque quede demostrado que



que independiente del escandalo, aunque la intencion sea buena, puede ser grave culpa el nimio exceso en el ornato, y vestidos me valdrè del exemplo, que para demostrar esto mismo, vfa San Vicente Ferrer.

122 Porq̃ como dize el Santo(7) asfi como el alimento se vfa por la necesidad del hombre, como se vfa tambien del vestido, no obstante siendo el alimento de suyo indiferente, el exceso grave en su vfo lo haze veneno, y pecado mortal de gula, que mata alma, y cuerpo; pues de la misma forma dize sucede en el vestido, que el grave exceso en su vfo es pecado, independiente de la intencion; porque para ser pecado mortal la gula, ò la embriaguez, no es necesario que la intencion, y animo sea de embriagarse, ni de quitarse la vida, pues basta el que prevea, ò deva prever, el que vfa de este medio de suyo indiferente, que està proximo à que sucedan estos efectos. Y lo mismo sucede tambien en el vfo de casi todas las cosas temporales. Y es muy à propósito este exemplo de la comida, y la bebida, porque no solo se explica con el, el que lo indiferente, independiente de la intencion se puede hazer gravemente pecaminoso, sino es que tambien se declara como no en todos es igual lo que llega à culpa, porque asfi como el exceso en la comida, y bebida es respectivo à las complexiones, porque lo que en vnos es gula gravemente pecaminosa, en otros es moderacion, y templanza: asfi en los vestidos tambien, porque su exceso es respectivo à las calidades, y condiciones de las personas, y à sus facultades, y lo que en vnos es lícito, en otros puede ser exceso gravemente pecaminoso, y al contrario.

123 Esto tampoco parece se pñede poner en duda con estos exemplos tan claros, y con las referidas Constituciones, y Doctrina de los Santos; pues si de todo lo indiferente se pudiera vfar libremente sin limite, ni medida, à lo menos sin pecado mortal, como la intencion no fuesse mala, se seguirian mil absurdos en las materias morales, y se siguiera que en materia de vestidos nunca pudiera aver exceso gravemente pecaminoso en persona ninguna de ningun estado, condicion, ni sexos

*In quantum sine peccato possumus, vitare proximorum scandalum debemus.*

(6)

Covarrub. vbi supra n. 6.

Suarez ibid. n. 9.

Valentia ibid.

§. dixi autem, & §. tertio sequitur.

Egid. Coninchi vbi proxime.

(7)

D. Vincent.

Ferrer Serm. 5.

in Dom. 3. Ad

ventus.

[ 8 ]  
Abulen. in cp.  
11. Marhei q.  
22.

( 9 )  
Abulensis ibi-  
dem q. 23.

*Quaeretur quomo-  
do usus vestium  
sit illicitus. Dicen-  
dum, quod vestes  
ex se ipsis vitium  
nullum dicunt.*

*Sed erit vitium  
in nobis ex parte  
nostra, in quantum  
vrimur eis im-  
moderate.... Con-  
tingit, quod ho-  
mo utatur nimis  
libidinosè vesti-  
bus, sive secundum  
consuetudinē co-  
rum cum quibus  
vivit, sive prae-  
ter consuetudinē,  
& semper talis  
libido id est im-  
moderatum desi-  
derium, est pec-  
catum; sic dicit  
Augustinus, in  
usu rerum opor-  
tet ab esse libidi-  
nem.... In hoc du-  
pliciter excedi-  
tur. Vno modo  
cū quis ut niteat  
ex vestibus vult  
habere vestes su-*

y que quando la Escritura, y los Santos Padres hablan con la abominacion, que hemos visto de los trages, y adornos peregrinos, y pomposos, nada abominan en ellos, sino es la mala intencion de su uso, siendo así, que para esto no era necesario abominar lo peregrino, ni lo pomposo, sino qualquier genero de vestidos, pues à todos se puede juntar la mala intencion, que los haga pecaminosos; luego algo especial se abomina en el exceso de la pompa, y en lo peregrino. Y si se dize que abomina, y condena lo peregrino, y pomposo con especialidad, porque por la mayor parte se junta à esto la mala, y pecaminosa intencion, esto nos basta, pues ya se confiesa ocasion proxima de culpa en el comun.

124 Por esso el Abulense (8) suponiendo con Santo Thomas, que en el uso de los vestidos puede aver pecado mortal, ò venial, no obstante que sean indiferentes, independiente de la mala intencion de su uso, con animo de provocar, declarandolo con el exemplo mismo de San Vicente; pone despues esta question (9) *Pre-  
guntarase, como el uso de los vestidos sea illicito? Y res-  
ponde: Digo, que los vestidos de suyo ningun vicio tienen,  
pero será vicio en nosotros por parte nuestra en quanto usa-  
mos de ellos inmoderadamente.* Y passando despues à expli-  
car, que pecado sea la inmoderacion, y de quantos  
modos pueda esta ser, señala varios, y entre ellos los si-  
guientes, diziendo: *Quando se usa de los vestidos lividi-  
nosos, ò lividinosamente, ò ya sea segun la costumbre de  
aquellos con quien se vive, ò ya sea fuera de la costumbre,  
siempre este uso de vestidos, y su inmoderado deseo es pec-  
do, porque San Agustin dize, que en el uso de las cosas se  
ha de huir deste vicio.* Y despues passa à señalar otros  
dos modos de exceso; y dize: *Este exceso, ò inmode-  
racion puede ser de dos modos: uno quando alguna perso-  
na quiere usar vestidos sobre su estado, y facultad, y en-  
tonces siempre es pecado mortal, porque es del todo irracio-  
nal, querer el pobre vestir vestidos preciosos, pues por este  
superfluo ornato, se precisa à faltar à la sustentacion de  
su familia; y aunque esto lo haga solo por vanagloria, pec-  
da mortalmente. Otro modo es, quando alguno usa del super-  
fluo ornato, que no excede su caudal, y poder, pero excede la*

la honestidad, y moderacion de su estado; porque aunque por esto no aya de padecer necesidad, es no obstante sobre la honestidad de su estado; à quien menor ornato le conviene, y este exceso, menos grave es, que el precedente.

125 En cuya doctrina no solo nos enseña este tan gran Doctór, que no depende de la intencion el que sea pecado grave, ò leve el exceso de los vestidos, sino es que nos dà regla (siendo lo mas dificultoso en esta materia) para conocer quando será pecado mortal su uso. Y esta es. señores, y señoras mias, la que siempre debemos observar, y tener presente, para conocer quando el uso de los vestidos nos es licito quando llegará à ser pecado venial, y quando passará à mortal independiente de la mala intencion, porque con esta el oír Missa, y el dar limosna, y las obras mas santas pueden sin duda ser pecado mortal. Y todas estas reglas se reducen: à que el moderado ornato en el vestido regulado, segun la calidad, y poder es licito, y acto de suyo indiferente, el inmoderado, y superfluo, que levemente excede à la calidad de la persona, ò su poder, será pecado venial. El nimianiente superfluo, y excesivo, ò la calidad, ò al poder de la persona, será pecado mortal. Y de la misma forma el vestido, y ornato q en su composición, materia, colores sobrepuestos, &c. levemente se aparta de lo honesto, y ~~moderado~~ ~~moderado~~, y ~~provocativo~~ será pecado venial; el que notablemente se aparta de lo honesto, y passa à lividinoso, y provocativo, será pecado mortal. Y entonces segun la doctrina de la Sagrada Escritura de los Santos Padres, Concilios, Varones pios, y Revelaciones, con todo lo que queda dicho, será gravemente provocativo, quando el ornato fuere, nimianiente excesivo, ò en su vaníssima superfluidad, en su composición, ò en su materia adornos, &c. esto independiente de toda intencion, y lo mismo quando aunque el trage no sea excesivo, en su composición es impudico.

126 De donde para mayor claridad desta materia, la mas importante de toda nuestra Carta, y para que se vea la razon en que toda esta doctrina se funda. Se infiere lo primero, que el hombre llano, ò la muger llana, que vistieren en la materia valor, y precio lo mismo que vn

præstatum suum, & facultatem, tunc semper videtur esse peccatum mortale, quia omnino est irrationale pauperum velle præciosioribus vestibus uti, cum per hunc superfluum cultum cogatur deficere in necessarijs ad sustentationem, & licet iste ex sola inanigloria agat, mortaliter peccat. Alio modo quo quis utatur super vacuo cultu, non tamen excedente facultatem eius, sed excedente honestatem, scilicet quod licet non cogatur egere tali veste, utendo, est tamen supra honestatem satus sui, cum minor ornatus est conveniens, istud minus grave est quam præcedens.

Cavallero, ò vna señora, sin guardar distincion ninguna en su ornato, aunque no exceda su posibilidad, peca mortalmente, porque turba gravemente el orden de las Republicas, y la distincion que se deve guardar en las Jerarquias para distincion de los estados, y condiciones de personas; y trae otros gravissimos perjuizios à lo temporal, con el mal exemplo de empobrecerse las familias, por querer imitar à su igual el que no puede. Y aunque esto respecto de cada vno parece cosa ligera, respecto del comun de vna Republica, y vn Reyno se haze grave, porque es preciso en los oficiales que se alteren los precios, y estima de su trabajo, y lo mismo en los Ciudadanos en sus ocupaciones, exercicios, y empleos para poder mantener los vestidos que usan, todo perjudicialissimo à las Republicas, y Reynos; y esto sin passar à los perjuizios espirituales, y gravissimas culpas, que de aqui se siguen de los robos, y fraudes en los officios, exercicios, y ocupaciones, de que tanto perjuizio resulta tambien à las Republicas, porque todo lo pagan los pobres, y los ricos tambien que necesitan de los que tienen estas ocupaciones, officios, ò exercicios. Porque no alcançando la renta, ni el trabajo, ni el salario, ò derechos de la ocupacion para lo que en mantener las familias, solo en vestidos, se gasta, es preciso res-  
 te todo lo dicho.

[ 10 ]

Petrus Gregor  
 de Republica  
 lib. 4. cap. 11.  
 de vestitu.

127 Como todo lo pondera con admiracion Pedro Gregorio ( 10 ) con singular erudicion, que junta desta materia, y assi trae de los Romanos, y de varios Emperadores, y Republicas, que hizieron leyes, no solo prohibiendo el exceso en los vestidos, como contrario à las buenas costumbres, y ruina de los pueblos, y ocasion de fraudes, sino dando forma à la distincion que avia de aver en todas las classes, y estados, y que las condiciones de las personas pudiesen ser conocidas por los vestidos. Y no parece se pude poner en duda, q̄ ser causa de todo esto es gravemente pecaminoso, como el mismo Pedro Gregorio lo dize en el lugar citado, llamando à estos excessos pecados de perjuizio de las Republicas, y Reynos. Y Bovadilla contestando en esto mismo ( 11 ) dize *Las pompas fomentan la ambicion, la vanidad, y aun*

( 11 )

Bobad. Politic.  
 lib. 2. cap. 17.  
 n. 103



la deshonestedad, y arruynan las haciendas; y creciendo las pompas, crecen los gastos, y los dotes, y el mayor desorden que en esto ay es la desigualdad, en los estados, y calidades, y la igualdad conque se usa de los dichos trages, y atavios sumptuosos; pues como dixo Platon en la Republica bien ordenada no todos han de ser iguales ... Y assi es muy necessario arreglar el desorden, y superfluidad del vestir. Y no obstante de nada de esto se hazen cargo los Autores que tratan desta materia mirando el hecho solo, y desnudo, siendo assi que se deve vestir de todas estas circunstancias, y consecuencias que trae consigo para el juizio, como en todas las materias morales se deve hazer.

128 Infierese tambien lo segundo; en conformidad de todo lo dicho, que el Cavallero, o la señora, que en sus vestidos, en su calidad, valor precio, ornato, o sobrepuestos se igualará à los de la primera gerarquia del Reyno, pecará de la misma forma mortalmente por la misma razon, y por la misma deformidad, que esto trae al cuerpo moral de vn Reyno, y porque à proporcion se siguen los mismos inconvenientes, desconciertos, y perjuizios à las Republicas, y à los Reynos, y à los Vassallos todos, sobre los espirituales ya ponderados. Y porque esta igualdad en esta classe facilita, y abre puerta para que los inferiores en condicion pretendan la misma igualdad, y sea assi mayor la monstruosidad. Y porque las leyes Reales del mismo modo prohiben esta igualdad, y dan forma al modo de vestirse la nobleza. Y à esta proporcion se deve discurrir de todas las gerarquias, porque en todas se ha de guardar distincion, de forma que no todo lo que es licito en las personas Reales lo es en la primera gerarquia, ni todo lo que à esta es permitido, lo es à la segunda, ni lo que à esta à la tercera; porque à las personas Reales es licita la purpura, y vestidos de las mas preciosas telas (como en su composicion se guarde la honestidad en gerarquia ninguna dispensable) y à la primera gerarquia le es licito mucho menos, y menos à la segunda, y mucho menos à la tercera dentro de los terminos, que permiten las leyes, pues en ellas se declara lo que se permite, segun la calidad de las personas, y se

se dexa todo lo que basta para la distincion, y decencia; y todo dentro de los terminos de la honestidad en su composicion, como el Real Consejo lo previene. Veaſe el numero 59. y 60.

129 Infiereſe lo tercero, que en qualquier gerarquia infima, media, ò ſuprema, y en las que dentro de la eſfera de cada vna deſtas ſe contienen, el hombre, ò muger que uſare de veſtido, y ornato, que aunque ſea conforme à ſu gerarquia, y condicion de ſu perſona, excede notablemente ſu poſſibilidad, peca mortalmente por la razon, que queda expreſſada del Abulenſe; y ſi el exceſſo es leve ſerà pecado venial à medida, y proporcion de los perjuizios que cauſare, porque para lo lícito como hemos viſto del Abulenſe, no baſta ſolo que no exceda la condicion del eſtado, ſino de que no exceda la poſſibilidad del caudal, ò hazienda.

130 Infiereſe lo quarto, que ſi los veſtidos, aunque no excedan en valor, y precio, ni tampoco excedan de la condicion, y caudal de las perſonas, ſi ſu composicion, y adorno los haze, ò inuerecundos, ò impudicos, ò provocativos, ſiempre ſon pecado mortal, y tanto mas grave, quanto mas inferior fuere la calidad de las perſonas, como menos dotadas de la naturaleza, de aquel reſpeto que eſta puſo en las ſuperiores perſonas para contener las viſtas licencioſas, y como mas expueſtas tambien à los tropiezos, y à ſer mas frequentemente viſtas.

131 Y de toda eſta ſolidiſſima doctrina fundada en autoridad de la Eſcritura, conſtituciones de los Apoſtles, Santos Padres, Sumos Pontifices, Canones, Sagrados, Concilios, Revelaciones autenticas, Exemplos, Leyes Reales, Imperiales, ſentencias de Gentiles, Prelados, y Varones inſignes en virtud, y en letras, Theologos, y Canoniſtas, razon natural, y experiencias; ſe infiere vltimamente, que ſe deberà dezir, y que juicio ſe podrá hazer de relajacion tanta, como la que oy ſe experimenta en eſta Ciudad, en que Cavalleros, y Señoras, Oficiales, y Oficiales, y todo genero de gentes todos viſten caſi de vna miſma manera, ſiendo deſigualiſſimos en los caudales, ſin poderſe diſtinguir las claſſes veſtidos hombres, y mugeres tan profanamente, que

lin lagrimas del coraçon, no puede referirse; pues ya los Tysues propios solo para los Altares, y personas Reales; las granas, y las telas exquisitissimas, los galones, &c. se han hecho trage ordinario, y los vestidos, especialmente de las mugeres tan provocativos, que ya no se puede tolerar libertad tanta, ni entre Gentiles passara, porque todos con la luz natural han conocido aquellos tres preceptos, que enseña la Jurisprudencia: ( 12 ) *Vivir honestamente, no bazer perjuizio à otro, y darle à cada uno lo que le toca;* y todos tres se hallan violados en este intolerable desorden del vso de los vestidos, y sus adornos: y continuará su violacion siempre que no se observe todo lo que quedà dicho, q̄ es la regla mas cierta q̄ se puede dar en toda esta materia: como es que cada vno en su esfera vista como las leyes Reales, que ya tocaremos ( arregladissimas en todo à las divinas ) nos previenen; pues desta forma, ni avrá la profanidad que oy se practica fomento de la lascivia, y ruyna de la juventud, y aun de todos los estados; ni resultarán las culpas todas quedan ponderadas de perjuizios espirituales, y temporales, propios, y agenos que traen consigo, y trancienden à todo el Reyno, de robos, fraudes, descòciertos, &c. q̄ hemos dicho, del excesso, y desigualdad. Cõq̄ queda satisfecha la mayor de las dificultades q̄ se suelen encontrar en esta materia, de la regla cierta para conocer quando será culpa mortal el excesso, y desigualdad: tomãdo la regla especulativa de la Ley Divina, y la practica del modo de su cumplimiento de la ley Real, pues ambas conspiran à vn mismo fin, y lo que ambas mandan la misma razon natural nos lo dicta.

132 Y porque parece que ignoramos la fuerça que las leyes Reales tienen, y aunque se ignora la misma ley tambien, para q̄ sobre todo lo dicho quede aun mas assecurada, y evidenciada todà la doctrina, quiero que vean mis muy amados hijos, è hijas, como toda va fundada en la ley Real q̄ citamos al número 59, y q̄ sepan la fuerça, que esta tiene. Esta prohíbe como ofensivo à las buenas costumbres, como dize la misma ley, y perjudicial al Reyno, en todas las classes, y gerarquias de personas de ambos sexos, no solo casi todo lo que

( 12 )  
§. 3. *institue*  
de Justicia, &  
jurè.

*Juris praecepta  
sunt hac, honestè  
vivere, alterum  
non ledere, ius  
suum unicuique  
tribuere.*

(13)

D. Thomas 2.  
2. q. 96. art. 4.

(14)

Covarrubias  
de Matrim. p.  
2. cap. 7. §. 7.  
n. 13.Suarez de le-  
gis. l. 3. cap. 24.  
n. 2.Thomas San-  
chez in deca-  
log. lib. 1. cap.  
1. n. 4.Soto de Justic.  
& jure. q. 6.  
art. 4.Castillo de ter-  
tius cap. 41. à  
n. 77.

(15)

Suarez de legi-  
bus lib. 5. cap.  
4. à n. 6.

(16)

Sotus ibidem  
artic. 6.

(17)

Castill. de ter-  
tius cp. 41. n. 77

(18)

Suarez delig.  
lib. 3. c. 26. n. 3.

[19]

Castillo vbi su-  
pra.

[20]

Victoria in sum-  
ma de potesta-  
te. Papæ n. 2.  
& 12.

que oy se practica en el exceso de los vestidos, y su ornato como vimos en sus palabras; sino que prohibe tambien la monstruosidad desta igual, que oy se practica en todas esferas. Y esta ley no se puede negar que es justa, vtil, y necessaria al bien comun, pues en ella se van à prevenir los perjuizios todos que quedan ponderados; y à quitar del todo la monstruosidad, que trae à el cuerpo de vn Reno la referida igualdad. Y quando la ley del Principe es justa, conveniente, ò necessaria à el bien comun, obliga debaxo de pecado mortal, porque recibe la fuerça de obligar de la ley eterna, como con Santo Thomas (13) enseñan generalmente todos los Doctores, assi Theologos, como Canonistas, y se puede ver (14) Covarrubias, Suarez, Thomas Sanchez, Soto, y Don Juan del Castillo, y esto aunque la ley sea penal, como dize Suarez, con Santo Thomas, (15) llamandola cierta, comun, y recibida entre los Theologos, y Canonistas, y Soto (16) llama error la contraria, y à lo menos quando la ley, aunque en ella se imponga pena, mira à el bien comun, y à remediar algun desconcierto grande en las republicas, y à evitar pecados que del desconcierto resultan, no se puede poner en duda esta doctrina, y que fuera error lo contrario, porque la pena es para mas bien hazer observar la ley. Y si quando se publica vna ley desta calidad, todos las que no la observan pecan mortalmente, como sienta Covarrubias, Suarez, Vazquez, Basilio Ponce, Granado, Maldero, Lorca, Putcano, Castro, Marta, y Diana (que no siendo de los mas escrupulosos dize es esto evidente) que à todos los cita, y sigue Castillo, (17) y no se puede dezir lo contrario.

133 Y assi dize en otro lugar Suarez, (18) que estando en la opinion contraria, no siempre que la ley trae pena se deve llamar penal, como la presente ley de que hablamos lo demuestra por su gravedad. Y en tanto grado es esto, que la ley que tiene estas calidades, y estas importancias por la no observancia, no pierde su fuerça, como trae Castillo (19) de Burgos de Paz, y otros; y assi desta calidad de leyes dize Victoria, (20) suponiendo esto mismo, que es tanta su fuerça, que ni



el Legislador las puede dispensar, lo qual à lo menos en lo general de la ley, no se puede dudar, porque la ley humana que mira, à que mejor se puedan guardar los preceptos Divinos, ni el Papa la puede dispensar, à lo menos en lo general de la ley, como dize el mismo. Y Simancas, y Mastrillo ponderan esta materia mucho, (21) y todo se funda en que estos desconciertos como malos, y perjudiciales à las costumbres, y al bien comun, y que los Vassallos no se hagan agravio vnos à otros, no reciben su malicia de la misma ley, que va à impedirlos; y asì que se observe, que no se observe, siempre son malos en lo general, y siempre la ley justamente los està prohibiendo, y està siempre obligando, porque siempre se està siguiendo los mismos perjuizios. Y el mismo Vitoria trae por exemplo de toda esta doctrina el caso presente: Porque haziendose cargo de si lo que prohibe la ley del Principe es malo, que aña de la prohibicion de la misma ley? O que precisa à su establecimiento, quando ello es malo, dize (22): *Puede alguna cosa ser mala antes de la ley en vnos, y no serlo en otros, y lo que haze la ley es, que sea malo en todos, porque ser malo en algunos es bastante, para que se prohiba en todos. Verbi gratia, que no lleven vestidos de seda, ò de oro, lo qual antes era malo en el noble pobre, y despues de la ley es malo en todos, porque fue suficiente causa de prohibirlo à todos, aunque antes no huviesse inconveniente, que algunos de los magnates usassen vestidura de seda, ò de oro.*

134 De donde se infiere, que estante esta ley del Reyno, solo la ignorancia, y la buena feè (con las generalidades de que las leyes humanas no estando en abservancia no obligan, y que las leyes penales ay Doctores que dizen, no obligan tampoco à culpa, sino solo à la pena), puede escusar de culpa à los transgressores; pero con la debida reflexion de la calidad de esta ley, su imporrancia, y fines que tiene, es certissimo, que està y deve estar en su fuerça, y que obliga en conciencia à culpa mortal, por ser su materia grave, y no poder el Principe revocarla, ni dispensarla, ni revocarse por la contraria observancia. Y mas quando en la

(21)

Simancas de  
Republic. lib.  
4. cap. 16.  
Mastrill. de Re  
public. lib. 3.  
à n. 126. cap. 3.

(22)

Vitoria in sum  
ma de Potesta  
te civili n. 20.  
*Potest esse ali  
quid quod sit ante  
legem malum in  
in aliquo, & in  
aliquo non: post  
legem autem erit  
in omnibus ma  
lum, quia fuit ra  
tio sufficiens pro  
hibendi omnibus.  
v.g. ne portarent  
sericum, vel au  
ream vestem,  
quod erat quidem  
prius malum in  
paupere nobili &  
post legem autem  
in omnibus, quia  
fuit sufficiens ra  
tio prohibendi om  
nibus, licet nul  
lum esset antea  
de se inconveniens,  
quod aliquis ex  
magnatibus habe  
ret vestem aure  
am, aut sericam.*

(23)

Leg. i. Tauri.

(24)

Cayeran. 22. q.

169. art. 2.

Navarro in Ma

nuali Hispano

cap. 23. n. 23.

Azor parte 3.

lib. 3. cap. 30.

S. sexto quæri-

tur.

Trullench tō.

2. lib. 6. cap. 1.

dub. 12. n. 23.

Bonacina, tō.

1. de matrim.

q. 4. punto 9.

prop. 3. n. 26.

Ledesma in su.

tract. 31. cap. 3

[25]

D. Bernardin.

rom. 1. Serm.

47. art. 3. cap.

1. in fine.

[26]

Psal. 30. v. 7.

O. listi observan-

tes vanitates su-

per vacuē.

ley 1. de Toro se previene, y manda, que ninguna costumbre en contrario se pueda alegar para no guardar las leyes, y pragmaticas, y así dize la citada ley: (23) *Se figan, y guarden como en ellas se contiene: no embargante, que contra las dichas leyes ordenamientos, y pragmaticas se diga, y alegue que no son usadas, ni guardadas.* Y esto con mayor razon deve ser en las leyes, q̄ son de la calidad q̄ es la presente. Y mas aviēdola renovado el Señor Carlos Segundo, como vimos al número 60. Y en esta inteligencia podemos dezir, que la doctrina que venimos sentando en quanto al exceso de los trages, apenas tiene contradicion, pues los Autores mismos, que escusan de culpa mortal el nimio exceso en los trages (que hablando del nimio son muy pocos, y los que escusan hablan con la generalidad de exceso) ~~hata~~ exceptuan el caso en que esté prohibido por alguna ley, como se puede ver en Cayetano, (24) Navarro, Azor, Trullench, Bonacina, y Ledesma, que son los principales Patronos de esta opinion, y todos dicen, que no es pecado mortal este exceso, sino es que por ley esté prohibido. Conque apurada esta materia, en nuestro dictamen, apenas le queda Autor que la patrocine. Y San Bernardino de Sena (25) con Alexandro de Ales, y Santo Thomas vno de los capitulos, entretantos como trae, por donde dize, se haze pecado mortal el exceso en los trages, es quando estuviere prohibido por ley en algun Reyno, ò Republica, por la contravencion à ella.

135 Y para que vean la solidez de esta doctrina tan conforme à todos principios, oygan lo que dize el Santo Rey David, y veràn confirmado todo lo dicho: *Aborreces, Señor, (dize David (26) à los que observan las vanidades, con nimia superfluidad:* donde se han de reparar muchas cosas: la primera, que no dize que aborrece à los vanos; sino *que aborrece à los que observan las vanidades;* para cerrar la puerta à los que dicen: Yo no vso los vestidos, y modas por vanidad; porque basta para hazerse vanos, y aborrecerlos Dios, observar las mismas vanidades. Lo segundo, no dize el Señor, que *aborrece las vanidades,* esto es las cosas vanas en sí, co-

mo

mo son las galas, y cosas semejantes: porque estas de suyo no tienen malicia, sino es contrahidas à las personas, de forma que de su uso resulten. En que se ve, que lo que es indiferente en sí, contrahido, lo puede aborrecer Dios, porque se puede hazer malo. Lo tercero, no dize que aborrece estas vanidades aun contrahidas, o que aborrece à los que las observan, quando se quedan en terminos de leues, porque las vanidades de suyo, aunque desagradan al Señor, no son bastantes para ser objeto de su odio à los que las usan; sino dize, que aborrece à los que usan las vanidades con nimia superfluidad; esto es dize Lorino: (27) las *vanidades vanissimas*; porque estas son bastantes (dize) para hazer à los que las tienen objeto digno del odio de Dios. Lo qual no pudiera ser, sino se hizieran gravemente pecaminosas, porque solo por la culpa grave se haze el hombre objeto digno del odio de Dios; donde se ve como el uso con nimio exceso destas vanidades, passa à ser pecado mortal. Y ultimamente no solo dize David, que aborrece Dios à los que usan las vanidades, sino que aborrece à los que las observan; esto es dize Hugo Victorino (28) à los que las guardan, y así dize: *David condena del todo à los que guardan las vanidades, no à los que las hazen*. Y lo mismo dize San Geronimo: (29) *No à los que solo usan las vanidades, sino à los que las guardan, y aman, como si huvieran hallado un tesoro, quando las encuentran*; esto es à los que guardan las vanidades, porque así se observan, y à los que guardan las vanidades q se introducen, y las abraçan, y guardan quando se introducen, como quien halla un tesoro, y lo guarda; en que se ve, que comprehendiendo el Santo Rey tambien las costumbres, que se observan, y las que se introducen, de todas, dize, que las aborrece Dios, y todo lo condena por grave. Conque queda nuevamente de autoridad del mismo Dios, quando no bastara todo lo dicho, confirmado quanto hasta aqui queda ponderado de esta materia; y por esso San Bernardino de Sena funda en esta autoridad de David quanto en este asunto trae en el Sermon ya citado. Y no solo confirma este discurso, sino que añade, que en este texto

(27)

Lorinus hic.

*Ita ut odisse dicatur Deus observantes vanitates vacuitatis, & inanitatis, id est vanissimas.*

(28)

Jugo Victorino apud Lorinum hic.

*Recte tonas, & David damnant penitus eos, qui custodiunt vanitates, non autem qui faciunt.*

[29]

D. Hieronym. in psal. 72. v. 7. *Qui non solum faciunt, sed custodiunt vanitates, quasi diligant: & thesaurum invenisse se putent.*

(30)

D. Bernardin. tom. 1. Sermon. 44. art. 1. *Primum odium*

*Dei, est contra mundanes curiositates. Ideo Prophetia ait: odisti observantes, non enim de quocunque peccato hoc scriptum est, licet omne peccatum sit odium Dei (idest objectum Divini odij) gravior utique culpa est de qua sic scriptura hoc testatur ad Dominum dicens: odisti observantes vanitates,*

significa David ser entre las culpas mortales vna de las mas graves esta observancia de las vanidades. Veaſe el lugar del margen (30)

## §. XI.

**HAZESE REFLEXION SOBRE LO QUE**  
*ſeran los ornatos todos juntos en vna muger, quando cada vno de porſi tantas ruinas, y perjuicios ocasionan, y causan.*

136 **H**emos tratado hasta aqui del ornato de las mugeres, descubriendo de cada vno en particular ſu malicia; bien es, antes de ſatisfacer à los apoyos conque ſe quieren mantener, hagamos reflexion ſobre eſtos, pueſtos todos juntos en vna muger, para que mejor ſe conozca lo que ſeràn delante de Dios, por los efectos que cauſan à los ojos de los hombres. Yà hemos viſto (ſeñoras mias, con quien ſolo hemos de hablar en eſte §.) de todos ſus adornos, mirado cada vno de porſi, como habla la Eſcritura, los Santos, y los mejores Autores, condenandolos tantos por pecado mortal. Pues que diremos de todos eſtos juntos pueſtos en vna muger, y vſados con notable exceſſo? Quando de cada vno de ellos en particular vſado con el, hemos dicho, que ſon culpa grave, principalmente quando de ſu vſo ſe ſigue hazerſe notablemente mas provocativa la hermoſura de la muger, ò quando de ſu vſo ſe ſiguen las conſeſuencias que acabamos de ponderar entre marido, y muger, padres, y hijos por no alcançar los caudales à mantener las modas, lo que principalmente ſuccede en los veſtidos, y ſus ſobrepueſtos.

137 Pues diganme aora por la Sangre de Jeſu-Chriſto: Si de la muger con los artificioſos afeytes que vſa conſieſſa la Eſcritura, y todos los Sãtos como han viſto, q̃ aſila, y azicala la eſpada de ſu hermoſura, conque hierre, y mata las almas: Si de la que vſa los adornos que acostumbran en las cabeças de rizos, laços, flores, oros, y otros ſobrepueſtos dize lo miſmo la Eſcritura, y los Padres, y lo enſeña la experiencia: Si las que viſten te-  
 jaſ



las preciosas, y exquisitas ayudan à llevarse mas la atencion de los hombres con sus colores, y preciosidad, yà que su hermosura sea mayor atractivo para su ruina: Si lo pomposo de las ropas en su magnitud, colas que arrastran, y ayre de vanidad que cogen, enseña tambien la experiencia, ser otro nuevo atractivo. Si los sobrepuestos de los encajes, guarniciones, lazos, cintas, cadenas, collares, perlas, joyas, cortes singulares cada dia nvevos, segun la diversidad de las modas, hazen centellear mas el adorno, deslumbrando no ya solo à tanta juventud lasciva como ay, que no entiende en otra cosa que en embovar su vista en estos objetos, sino à muchas almas, que incautas llevadas de tanto resplandor, lastimosamente se ciegan: Si cada vno de estos ornatos tiene esta fuerça para herir, y dar muerte espiritual à tantas almas; todo esto junto en vna muger, con los demas adherentes de guantes, fortijas, abanicos, regalillos à su tiempo, pañuelos, mantellinas, monteras, plumajes, y todo lo demàs que suelen llevar en los coches, y passeos, què ferà? Què efectos causará en la juventud? Quantas culpas se cometeràn, sobre las del marido en sus robos, para mantener tanto ornato? Quantas ruinas espirituales, sobre las temporales de tantos pobres, que ven ir sirviendo à la vanidad el sudor de su rostro, y alimento de sus hijos? Quantas almas caeràn en esta red, y quantas lastimosissimamente seràn arrastradas hasta el infierno? Santo Dios! Quien puede responder à esta pregunta, si el mismo Dios que quenta las Estrellas del Cielo, y las arenas del mar no nos lo dize?

138 Si San Juan Climaco dixo: *Si Dios à la muger no la huviera dotado de cierta verguenga, y natural honestidad, que es como la bayna à la espada, à la de su hermosura, no huviera salvacion en el mundo.* Què ferà quando à esto se añade toda la referida composicion? Oygame esto ponderar à aquel insigne, y nunca bastantemente alabado varon el Padre Nicolàs Causino: (1) *El amor, dize, de las mugeres ocasionò los despeños de Sanson, de David, y Salomon. Privò del juiçio à los Sabios, sugetò à los fuertes, engañò à los prudentes, corrompiò à los Santos, y humiliò à los poderosos, puso los pies sobre Cetros; açò, y marchitò los laureles*

(1)  
Causino, Corte  
Santa tratado  
3. sess. 6,

Vrritygoiti,  
var. resol. cap.  
2. n. 57. & 58.  
*Quodquidem ho-*  
*die (nisi pudici-*  
*tia Christiana obs-*  
*aret) maiori cū*  
*ratione debebat*  
*practicari, vel*  
*debet dari reme-*  
*dium adilitijs*  
*edicti. Nam si*  
*fœminam con-*  
*sideremus candi-*  
*do colore dealba-*  
*tam maxillasque*  
*eius rubicūdo co-*  
*lore adulteratas,*  
*caput vero coma*  
*ex alienis confec-*  
*ta capillis, præ-*  
*tereā varijs flori-*  
*bus ornata. Vlt-*  
*rius corpus pur-*  
*pura induta, de-*  
*nique catenis, à*  
*mulis alijsque va-*  
*rijs mundanis per-*  
*pollita, quem in*  
*venem ardore sã*  
*guinis invenie-*  
*mus, qui ductus*  
*ex illa adulte-*  
*rina salacia,*  
*seu diabolico ins-*  
*tituto imaginem*  
*illam hypocritam*  
*pulcritudinis non*  
*appetat? Quis ex*  
*iuvenibus non de-*  
*cipitur?*

reles de los vencedores, intro.luxo alboratos en los estados; y  
cismas en las Iglesias, corrupcion en los Juezes, furor en las  
armas, entrò en los Lugares, que solo parece estavan abiertos  
à los espiritus, y à su luz. Pues si esta hermosura es tanto de  
temer, aun quando no tuviera quien la acompañasse, quanto  
nos parecerà que es peligrosa quando lleva consigo la pompa de  
las galas, el aderezo, la compostura, y el artificio. Pues por  
aqui se podrá medir las almas, que pereceràn puesta  
vna muger en lo publico de este modo adornada.

139 Pues no dixo mucho este gran Varon. Tanto le  
pareció à vn Canonista Escritor de nuestros tiempos, que  
disputando de esta materia, y haziendo memoria de lo  
que aquel Santo Cardenal, y Martir Thomas Morò, es-  
crive de la abominacion que se vlvava entre los Opientes,  
que para desposarse avian de ver desnudas las mugeres  
antes de recebirlas por Esposas, dize: Con mayor razon  
se pudiera practicar oy esto, si la pudicicia Christiana no  
lo embaraçara: ò pongase el remedio de la prohibicion à  
lo que oy passa; porque à la vista de vna muger, ade-  
rezada con los aseytes, y colores, con los rizos, flo-  
res, y ornato de su cabeça, con los vestidos, cade-  
nas, anillos, y todos los demás ornatos conque vã compues-  
ta, que joven la encontrara que mirandola llevado de aque-  
lla engañosa, falacia, y diabolica imagen de vna hermosura  
hipocrita, y afectada no se encienda en su amor, y no perez-  
ca con este engaño? Y la razon es clara, porque la vista  
en aquella abominable costumbre causara solo la ruina  
del esposo futuro, pero la de vna muger afsi adornada  
la causà à innumerables de quantos la miran: à todos los  
jovenes, sin exceptuar ninguno, dize este gravissimo  
Autor. Oygamos à San Agustin lo que dize en este pun-  
to: (3) En las mugeres tanto es el aparato, y la pompa de los  
vestidos, tan delicadas las inventivas de los adereços de sus  
cabeças, tan especiosa la variedad de sus ornatos, que de  
los ojos de quantos las ven, ò las miran, como apurando-  
los, sacan con su incentivo la concupiscencia. San Bernar-  
dino de Sena (4) gasta todo vn capitulo ponderando  
esta materia. Veanse todos los Santos, y Autores pios,  
que dexamos citados, y los veremos todos contestare esto  
mismo,

mismo; y quando los Santos no lo dixeran, los Confes-  
sonarios lo dicen donde los juvenes, y los de to-  
das edades refieren sin rebozo la verdad, que siem-  
pre fuera de este Tribunal desmienten.

140 Pero que necesidad tenemos de ocurrir, ni à  
experiencias, ni à autoridades de Santos, ni de Varo-  
nes Apostolicos, y pios (en lo que nos dicen por experi-  
mentados en la practica del Confessionario) en vna ver-  
dad, que nos la assegura el mismo Dios, à quien no  
podemos desmentir, pues por el Ecclesiastico dize: (4)  
*Aparta tu vista de la muger compuesta, y aderezada, no  
la mires, porque por su aspecto han perecido muchos, por-  
que de su vista se enciende como fuego la concupiscencia.*  
Y por los Proverbios: (5) *Ocurrió la muger con ornato  
meretrício preparada à perder las almas.* Con cuya auto-  
ridad dize Santo Thomas: (6) *El ornato de la muger pro-  
voca à los hombres à lascivia, segun aquello de los Prover-  
bios, &c.* Y que à vna muger Christiana le ha de pesar  
mas, querer cumplir su gulto, que el que lastimosísima-  
mente se pierdan tantas almas!

141 Pues teman, señoras mias, aquella sentencia  
que el Señor dió contra las hijas de Jerusalem, y contra  
la Ciudad misma, q̄ aunque la vieron al numero 5. se la  
quiere bolver à acordar aqui: (7) *Será arruinada Je-  
rusalen, y el Reyno de Judà por las invenciones, que usa-  
ron contra Dios, para irritarlo ... Porque las hijas de Sion  
se adornaron de todo genero de preciosidades en sus calzados,  
vestidos, y colores, engreídos sus cuellos, llegará dia en que  
yo las castigue tan severamente, que quitandoles todas sus  
profanidades, por el olor que aora llevan, les dè à su olfa-  
to un insufrible bedor, por las faxas bordadas, ò esmalta-  
das de oro, y plata, un cordel conque sean arrastradas; por  
los rizos de sus cabellos, una afrentosa calva; y por la fa-  
xa, ò peto, conque ciñen los pechos un ficio ... Tus hijos to-  
dos perecerán unos en la guerra, otros passados à cuchillo,  
y llorarás la Ciudad assolada.*

142 Y teman lo que el Padre Maestro Avila dize  
tocando este lugar: (8) *Dds os guarde, no diga Dios à  
los Demonios, arrojadla n el infierno su alma, donde se  
cumpla*

D. Aug. apud  
D. Bernardin.  
tom. 1. serm.  
46. art. 2. cap. 2  
*In mulieribus tā-  
tus est apparatus,  
tam subtilis, &  
in excogitatātri-  
catura criniciū,  
tam mirabilis va-  
rietas ornatuum,  
ut incentivum  
cōcupiscētiæ ha-  
uriant decepti o-  
culi inspicientiū;  
sive intuentium.*

[3]

D. Bernardin.  
tom. 1. Serm.  
44. art. 3. cp. 1.

(4)

Eccles. cap. 9.  
v. 8.

*Averte faciem  
tuam à muliere  
compta, & ne cir-  
cūspicias speciē  
alienam; propter  
speciem mulieris  
multi perierunt,  
& ex hoc concu-  
piscētia quasi ig-  
nis exardescit.*

(5)

Proverb. 7. v.  
10.

*Ecce mulier ocur-  
rit illi ornatu me-  
retricio prepara-  
ta ad capiendas  
animas.*

(8)

D. Thom. 22.  
q. 169. art. 2.  
in corpore.

*Muliebris cul-  
tus viros ad las-  
civiam provo-  
cat, secundum  
illud proverbio-  
rum: ecce ocur-  
rit illi. &c.*

(7)

Isaïæ cap. 3. v.  
8. & à v. 16.

(8)

P. Macf. Juan  
Avila del SS.  
Sacramêto tra-  
tado 13.

(9)

'Apocalipsis',  
cap. 17. v. 4.

*cumpla espiritualmente lo que Dios tiene amenazado à las tales mugeres, diciendo por Isaïas cap. 3. Porque se ensalzaron las hijas de Sion, &c. O que mal fin tiene el demasado atavio del cuerpo .... No se atreva la muger Christiana à desenfrenarse en sus atavios, aunque sea rica, moza, y noble, ni siga las inclinaciones de su coraçon, porque no tenga que llorar para siempre. Y despues: Por tanto, señoras, esto os sea notorio, que si en vuestro coraçon, y estimacion se señoreare mas el amor de vuestro atavio, y aun de vuestra vida, que el de la vida del anima del proximo, bien podreis no estar en pecado mortal por no ser deshonestas, mas en pecado mortal estais, por no tener caridad, à la qual pertenece amar con orden, y lo mejor amarlo mas. Vestida podreis ir mañana de preciosas vestiduras en la procession: mas todas aquellas, ò seràn lana, ò seda, ò cosas semejantes. Mas de la vestidura de la caridad, por la qual por nosotros Christo murió, y fue abierto su Sagrado Costado, y herido su Sagrado Coraçon con Lança cruel, para que viendo aquellas amorosas entrañas, con que nos amò hasta la muerte, y muerte de Cruz, le amassemos nosotros à el, y à los proximos por amor del; muy desnuda ireis mañana, y fea delante los ojos de aquel Señor, à el qual ninguna cosa le parece bien, sino ay caridad.*

143 Y no olviden la condenacion de aquella muger del Apocalipsis, por esta misma causa, como vimos al numero 3. ni olviden à aquellos tristes ayes, en que prorumpió el Evangelista San Juan viendola en simbolo de Ciudad, diciendo: (9) *Ay, ay desdichada de ti Ciudad grande de Babilonia! Que en una bora ha venido tu juicio, y condenacion, y tu oro, plata, piedras preciosas, olanes, purpuras, y sedas, y todos tus atavios percieron, y ya no se ballan. Y tengan tambien presente los exemplos todos, que les dejamos referidos al §. 4. de las que se han condenado por este vano, y excesivo ornato; y quanto en esta Carta llevamos dicho, porque todo conspira à este gran riesgo, en que ponen sus almas, y con ellas su salvacion por las culpas, que ocasionan, y con ellas la condenacion de tantas almas, y no se fien de provabilidades en vna materia, en que tanto les va.*

144 Y si todo lo que en esta parte llevamos dicho, es  
solo



solo del excesivo, y nimiamente superfluo ornato, que tiene alguna duda entre los Theologos si llega à pecado mortal: si este da la muerte à las almas que se pierden, y quitan à Jesu-Christo, y pone en tanto riesgo à las que lo vsan de perder la suya propia: què serà quando sobre todo esto se añaden las tres abominables introducciones, de que tratamos en el §. 7. que aora se han empezado à practicar? Siendo sin controversia, ni duda ningun pecado mortal su introduccion, sin que aya auido quien diga lo cõtrario, como la de llevar descubiertos los pechos con los escotados. La de llevar tantas, con tan poca verguença suya, y de sus maridos descubiertos los baxos, viendoseles los pies, y aun las medias, y los artificios, y embustes conque las componen, y la del empezar à suscitar el antiguo vfo, q̃ estava yà desterrado de ir à los Templos algunas señoras con solo vnas puntas de humo, que llevan en los mantos sobre sus cabeças tan transparentes, que es lo mismo y peor que si las llevaran descubiertas, viendose los laços, y los adornos todos de la cabeça, llamando con los colores, que sobrelalen por entre todas las demàs mugeres las atenciones de todos, à registrar todos sus atavios, y adornos, quando aunque en las cabeças no llevaran ningun adorno, no se puede sin pecado mortal introducir esta costumbre, ni suscitarla, por todo lo que diximos en su lugar. Parese à pensar con estos aditamentos à su adorno, què rayo entrando en vn bosque de leños secos, causará el incendio, que vna muger de estas en vn paseo, en vna calle, ò en vn Templo, donde serà vista, y con curiosidad registrada de millares de almas? En que jovenes flacos hallará resistencia esta vista; quando aun muchos fuertes titubearán? Como no les haze temblar, y estrémecerse esta consideracion, señoras? Que estè vn Predicador despues de muchos dias de estudio, predicando vna hora en vn Templo à vna multitud de almas, y se diera por satisfecho con àtraher vna sola à Dios, por cuya causa, y en cuyo nombre se sube al Pulpito Cathedra del mismo Dios; y que vna muger assi ataviada en vna tarde, ò en vna mañana le gane al Demonio, y le quite à Jesu-Christo mas almas,

O

que

que las que todos los Predicadores juntos en muchos años avrán podido adquirir para su Magestad, y que no se tema esto? Santo Dios! Ay dolor que se iguale à este dolor? Y que se pretenda escusar con fríbolos títulos, y escusas, como si Dios pudiera ser engañado. No era menester oír las, ni à vista desto satisfacer à estas escusas. Pero no obstáte no han de quejarse, de que no las oímos en las disculpas, que dan, para pretender mantener el exceso de sus vestidos, adornos, afeytes, y atavios, que es de lo que principalmente hablamos; porque de las tres nuevas introducciones, de que largamente tratamos al §. 7. no hablamos aqui, ni aviamos de gastar el tiempo en persuadir lo que nadie ha negado, es pecado mortal, ni sobre esso ay que alegar, ni se puede oír, porque à lo que ningun Theologo hà dado oído, no lo aviamos de dar en esta nuestra Carta. Vayan, señoras mías, diziendo las razones, conque pretenden defender sus vanos, y nimiamente excesivos adornos, que es de lo que aqui tratamos, y sobre lo que es justo oír las quando los Teologos han querido dudarlos.

[ 1 ]

D. Chrysostomus homil. 10. in Epist. ad colossenses.

*Quid ornaris, dic queso? Ut viro placeas? Igitur domi hoc facias. Hic verò cōtrarium fit, scilicet domi summa incuria; si foras itur annus est, dū comuntur. Si autem proprio vis viro placere, alijs ne cura, ut placeas; si vero alijs placere vis, nō potes placere tuo.*

[ 2 ]

S. Francisco; Sales introducion à la vida Devota 3. p. cap. 25.

## §. XII.

*SATISFACESE A ALGUNAS RAZONES, Y ESCUSAS conque se apoyan las profanidades.*

145 **V**ayan señoras diziendo todas sus escusas, y razones, que tienen para apoyar su profanidad. Señor, me dirán algunas, en mi no puede ser pecado ningun exceso en mi ornato, porque lo hago por agradar à mi marido. Responderà por mi à esta escusa San Juan Chrysostomo, que dize: (1) *Para que te adornas? Para agratar à tu marido? Pues adornate en tu casa, para agratarle, pero al contrario lo hazes, en tu casa estás sin adorno, y fuera sales adornadísima. Si à tu marido quieres agradar; procura no se puedan otros agradar de ti, porque si quieres agradar à otros, no puedes agradar à tu marido. Lo mismo dize San Francisco de Sales; (2) La muger casada se puede, y deve adornar quando està presente su marido como el*

quiere, pero si haze lo mismo quando está ausente, preguntarán, à que ojos quiere favorecer. La misma respuesta dà San Bernardino de Sena (3) y todos los Santos responden lo mismo. Y por fin si el marido quiere, y manda à su muger, que se adorne excessivamente fuera de su casa, no puede obedecerlo, porque no le puede mandar lo que Dios no quiere, y prohíbe por su Escritura, como dize San Bernardino. (4)

146 Otras responderán: Nuestra intencion es buena, no pretendemos la ruina de nadie, si ellos pecan, culpa suya es, imputense así sus caídas. Yà está satisfecho à esto en el numero 119. con las clarísimas constituciones de los Santos Apóstoles, y con la autoridad de San Geronimo, que expressamente dizen, que aunque la intencion sea buena, las ruinas se hazen imputables, porque se dà la ocasion, ò causa para ello; porque aunque no huviera mas malicia, que usar sin precisa necesidad del nimio ornato, era bastante para imputarse las culpas, quanto mas usando con prohibicion, (aunque hizieramos la suposicion de que no era mas de culpa leve su uso) por todo lo dicho desde el numero 120. A que podemos añadir lo q̄ queda dicho al numero 13. de San Cipriano, que ninguna se puede escusar con la buena intencion, porque su mismo ornato basta para hazerfelo imputable; y lo que al numero 14. diximos de San Chrysostomo, que contesta en lo mismo, y lo que dize Santo Thomàs al n. 102. que sienta lo mismo, como todo lo convence San Bernardino de Sena con estos exemplos: (5) *Dirà alguna, (dize el Santo) no me adorno con mala intencion; Dios, y mi conciencia me son testigos; à lo qual yo le respondo; damos que esso sea verdad, no por esso te escusas delante de Dios, ni de los hombres; porque alguno, tira las piedras imprudentemente, y mata à algun hombre, reo se haze de la muerte en el Tribunal de Dios. El que abre una Cisterna, y no la cubre deviendo precaver, el que puede à alguno caer en ella, cayendo, pagará la pena, como Dios lo mandò en el Exodo, pues de la misma forma te sucederá à ti. No puede estar mas claro el Santo. Y así vemos, que el Espíritu Santo por el Exodo dize: (6) Si el fuego que enciendes emprendiere*

D. Bernardin.  
tom. 1. Serm.  
44. art. 2. cap. 1  
& tō. 3. Serm.  
37. prope finē.  
*Quando Confessor  
dicit: quare portas  
istas vanitates?  
dicunt ad placen-  
dum marito meo,  
& mentiantur,  
ut supra dixi,  
quia vestri mari-  
ti plus vident vos  
non vanas in do-  
mo, quam extra  
domum.... Ita fa-  
cit domina, que-  
dat pulchritudinē  
suam ornatam a-  
lijs forenſibus, &  
marito suo simpli-  
ci apparebit in do-  
mo tota male cōp-  
ta, & ab ea nun-  
quam poterit ha-  
bere unum bonū  
verbum.*

(4)

Idem, tom. 1.  
Serm. 44. art.  
2. cap. 1.  
*Sunt enim alie  
quę dicunt sic  
vult, vel sic pre-  
cipit cōjux meus,  
parere necesse est.  
Quibus rationabi-  
liter responderetur:  
quod si hoc placeat*

*omulier picrotus,  
non placet tamen  
hoc domino Deo  
tuo.*

(5)

**D. Bernardin.**  
tom. 1. Serm.  
45. art. 2. cp. 2.  
*Sed forsità dicet:  
Non hac malain-  
tentione me orno,  
Dus est mihi tes-  
tis, & conciencia  
mea. Ad quam  
eg: Statuamus  
verissimū esse,  
non tamen ex hoc  
excusabilis est a-  
pud Deum, neque  
etiam vultū mūdū.  
Si aliquis nō pra-  
cavns, lapides  
projiciens hominē  
interfecerit, non  
ne reus mortis à  
legibus iusto judi-  
cio condūnatur?  
Nōne solius Cis-  
ternar, neque  
etiam praeuens,  
si bestia in illā  
inciderit, iustē  
exsolvet poenam,  
sicut Exodi 21  
si quis aperuerit  
Cisternam, &?  
Sic utiq; tu, o mu-  
lier vana.*

(6)

**Exod. cap. 21.**  
*Si egressus ignis*

*en las mieses, pagará el daño.* Y esto aunque no se haga con intencion de que suceda, basta que conozca, ó deya conocer pueda emprenderse, pues lo mismo sucede en el ornato de las mugeres, que es fuego, como queda dicho. Y de este fuego parece hablava Isaías, quando dixo: (7) *Vosotras encendeis el fuego con las llamas de que vais vestidas.* Bien llorava esto aquella infeliz, que como vimos al numero 53. dezia: *Ay, ay de mi, que fui casta, limosneta, abstinenta, y por ninguna otra cosa soy condenada, sino por los trages, y adornos, que tuve en mi persona, con los quales fui peor que los Demonios del Infierno, y peor que su fuego.* No era la intencion de esta provocar, pues era casta, y no obstante dize, era peor que los Demonios, y el fuego que encendia peor que el de el infierno. Se asegurarán, hijas, con estas respuestas, bovas?

147 Otras se escusarán diziendo: O Señor! Que es preciso que vistamos segun nuestras obligaciones, y calidad; no hemos de vestir vn faco, que no somos Monjas Descalzas. San Bernardino de Sena se haze cargo desta respuesta (8). Mas agriamente responde el Santo de lo que yo responderè. No pretendemos otra cosa, que el que todas vistan conforme à su calidad: la señora como señora, y la llana como llana. Pero, estos trages no son de señoras Christianas, dize San Cipriano: (9) *Por que ornato con composiciones, y figuras livianas no conviene sino à las meretrizes.* Y lo mismo dize San Clemente Alexandrino: (10) *El nimio estudio de adornarse no es de señora honesta, sino de meretriz.* Ni aun de señoras gentiles es: porque aun entre estas, como escribe Tiraquelo (11) por el nimio ornato se presumian meretrizes las que lo usavan; y así vemos que la Sagrada Escritura llama trage meretricio al excesivo ornato, como hemos visto en todo el §. 1. y los Santos todos lo llaman así. Quien les dize, que no vistan segun su calidad? Quien les pide à las señoras no vistan como tales? Ni quien les precisa à que vistan vn faco como las Religiosas Descalzas? Como señoras seglares queremos que vistan, y que usen el ornato correspondiente à su calidad, y estado. Lo que condenamos, y condena Dios,



y condenan los Santos es, el que vistan como meretrices; esse no es trage de señoras, sino de comediantas. El trage de las señoras deve ser vn trage modesto, y respetoso, no liviano como el de vna muger publica. Que conduce à la calicad de las personas, ni los afeytes, ni los rizos, ni los lazos, ni los particulares cortes, ni las colas, ni la maquina de invenciones, conque estos vestidos los hazen provocativos. A la calicad de vna señora, pertenece, que lleve vn vestido de seda mas, ò menos coltoso, conforme fuere su posibilidad, dentro de los terminos de lo que permite la ley. Y sino diganme: Irà indecente vna señora, que queriendo guardar la modestia Christiana que professà, lleva vn vestido del mismo valor, que el que lleva otra señora que viste profanamente, porque el color sea mas modesto, porque no lleve afeytes, ni aderezos en su cabeça, ni invenciones en los cortes, ni colas, ni todo lo demàs que abomina Dios, y sus Santos? Quien ha dicho, que estos sobrepuestos pertenecen à la calicad, ni quando se ha reputado tal en el mundo? Pues ay muchas señoras de igual calicad, è igualmente estimadas, siendo desigualissimas en estos excessos, y no solo no se nota, sino se alaba. Miren las alabanças, que se hallan en las historias de la Serenissima Infanta de Vngria Doña Margarita de Austria, y de otra Margarita Reyna de Escocia, del desprecio que hizieron de los vanos adornos; y sobre todo el exemplo de la señora Reyna Doña Isabel, que aviendo echado en vn vestido vnos passamanos de seda, hizo escrupulo de ponerse lo, y los mandò quitar, y vender, y que el dinero se diese à los pobres; y no era porque entonces no se vsavan galas, que bastante vanidad avia en los trages.

148 Otras diràn: O Señor! Que es preciso acomodarse à la costumbre, y vestir como las demàs, y no hazerse vna muger singular. O lo que tenia que responder à esto, sino temiera el dilatar me! Diganme (señoras) què costumbre es esta de que hablan? Porque yo no sè que oy ninguna moda se pueda llamar costumbre; porque si apenas se empieza à introducir vna, quando aun sin averse estendido, empieza otra, y dexa aquella, de-  
forma,

*apprehenderit acervos frugum, si ve stantes segres in agris, reddet damnum, qui ignem succendit.*

(7)

Isaia, cap. 50.  
*Ecce vos accendentes ignem, flammis accincti.*

(8)

D. Bernardin.  
tom. 1. Serm.  
46. art. 3. cap. 1.

(9)

D. Cyprianus,  
lib. de habit.  
virg.

*Ornamentum, ac vestium insignia, & lenocinia for-  
marum non nisi  
prostitutis, &  
impudicis fami-  
nis congruunt.*

(10)

D. Clemens  
Alexandrin. lib.  
3. Pedag. cap. 2.  
*Non est enim mu-  
lieris honestas, sed  
meretricis illud  
nimum se ornan-  
di studium.*

(11)

Ti. aq. el. in  
leg. 3. conu-  
bial.

forma, que nunca se verifica estar conformes todas las señoras en vna moda (como lo vemos oy en la de los escotados, la de las puntas de humo, y la de llevar rozagante la ropa por delante, que empieçan aora, y aun no se han estendido à todas, y lo mismo digo de otras invenciones: ) Qual es, pues, la costumbre, q̄ dicen quieren imitar, para no hazerse particulares? Antes con su misma respuesta las he de convencer. No dicen, que no es bien ninguna singularizarse, y no seguir la costumbre de las demàs? Luego no es bien, que ninguna se particularice introduciendo alguna nueva moda; luego quando alguna la introduxera, todas lo devian abominar, porque se aparta de la costumbre de las demàs, y ninguna devia seguirla, ni particularizarse en apartarse de la costumbre de las demàs señoras, para seguir à vna, ò dos, que les dió gana de traer, de no se dõde vna nueva moda. Pues como practican lo contrario à lo mismo que dicen? Como quando venimos à nuestra Diocesis las hallamos à todas vni-formes en la razonable modestia del trage, y en cinco años no solo se han apartado del tõdo de aquella decente modestia, sino es que en este corto tiempo han tenido varias mudanças? Pues estas cierto es, no empiezan en todas à vnmismo tiempo, porque vna es la que empieça, y poco à poco la vãn imitando las demàs; pues como no reparan aquí en que es contra su punto, el que vna, ò dos se quieran particularizar, y que quando lo devian abominar las demàs à porfia, oy vna, y mañana otra la quieren ir siguiendo todas, ò casi todas? Miren como se hallan convencidas de lo mismo que dicen. Pero ademàs desto, oygan lo que dize San Bernardino de Sena ( 12 ) Las que cada dia introducen nuevas invenciones, ò renuevan las antiguas, todas se hazen culpadas, y todas participes de todos los pecados mortales, que de ellas se siguen. Y quando las invenciones pueden ocasionalmente traer daño grave al proximo, oygan lo que dize Cayetano ( 13 ) Gravemente peccan los primeros que introducen novedades en los trages ocasionalmente dañosas al proximo, prefiriendo su vanidad à la necesidad de los proximos. Y reparen que dize esto, siendo así, que independiente de este daño, de suyo solo dize, q̄ son peccado venial estas introducciones, como queda dicho al nu-

( 12 )

D. Bernardin.  
tom 1. Sermon.  
44. art. 1. cap.  
2.

*Quotidie novas  
ad invenciones re  
perientes, & in  
novantes, omnes  
culpabiles, &  
participes sunt  
omnium mortali  
um, peccatorum  
que ex talibus  
subsequuntur.*

( 13 )

Cayetanus 22.  
q. 169. art. 2.  
§. ad abjectiones  
autem.

*Graviter tamen  
peccat primi ut  
res novitatis o  
casionaliter dam  
nosus proximo,  
preferentes sue  
vanitatis affec  
tum proximorum  
necessitati.*

mero 116. y trayendo siépre estos daños, veán lo que serán siempre. Y oygan últimamente lo que la Reyna de los Angeles dixo à Santa Brigida de estas invenciones, que nada està demàs en esta gravíssima materia, aunque parece sobrava con lo que queda dicho (14) *Las mugeres dexten* (dixo Maria Santíssima à la Santa) *los vestidos de ostentacion, que por sobervia, y vanidad se pusieron, porque el demonio dictò à las mugeres, que despreciando las costumbres antiguas, y loables de la Patria, tomassen este abuso de adornos indecentes en la cabeça, pies, y los demàs miembros del cuerpo para provocar à luxuria, è irritar à Dios.*

149 Pero quiero, que trataramos aqui de apartarlas de vna antigua costumbre de muchos años de algun exceso notable, heredado de Padres à hijos en sus vestidos, y adornos. Les parece, que en esta suposicion tuviera lugar su respuesta? Pues se engañan, porque aunque huviera esta costumbre, siendo, como suponemos notable el exceso, les respondiera lo que el iluminado Taulero à vna Señora, que haziendole cargo sobre el exceso de su ornato, y dandole la misma respuesta le dixo: *Si ay costumbre de ir assi, tambien ay costumbre de irse al Infierno.* O lo que el Padre Maestro Avila dixo en vna ocasion à aquella Señora Doña Sancha Carrillo

(15) *Hà señora, y como me huelen tristemente à Infierno todas essas galas!* O lo que aquel Santo Cardenal, y Martir Thomas Morò dixo à vna donzella muy ataviada:

(16) *Si Dios en premio de tanto trabajo no te dà el Infierno, creo te se hará grande agravio.* Miren el poco caso que hizieron estos Santísimos Varones de la costumbre, y de que lo usassen assi muchas! Por esso dezia San Chrysostomo

(17) *No mirais que al Cielo van pocos, y al Infierno muchos, pues que caso quereis que haga yo de la multitud?* Y assi (dezia Seneca (18) vna de las causas de nuestros males, es que queremos vivir al exemplo de otros, no ajustandonos con la razon, sino con la costumbre. Y en otro lugar nos dexò escrito para nuestra confusion este Gentil. (19) *Busquemos el que sea bien hecho, no el que sea mas usado, que sea lo que nos ha de poner en la possession de la felicidad eterna,*

*no que sea lo que aprueba el vulgo, pessimo interprete en la verdad.*

(14)  
Santa Brigida  
lib. 8. Revelar.  
cap. 57.

(15)  
P. Roa in  
eius vita.

(16)  
Thom. Mor.  
in eius vita.

(17)  
D. Chrysostomus hom. 26.  
ad populū Antiochenum.

*Non cernitis, quòd in regno pauci, in gehenna multi? Quid mihi cum. multi tudine?*

(18)  
Seneca lib. 22.  
Epist. 124.

*Inter causas maiorum nostrorum est, quod vivimus ad exempla, nec à ratione cõponimur sed cõsuetudine abducimur.*

(19)  
Idem, lib. de vita Beata cp. 2  
*Queramus, quid optimè factum sit, non quid usitatissimum, & quid nos in possessione felicitatis eternæ constituat,*

*non quid vulgo,  
veritatis pessimo  
inter preti proba-  
tum sit.*

147 O Señor, responderàn otras, que el exceso en el ornato he oido yo à muchos Theologos, que quando mas no passa de pecado venial, que así lo dizen muchos Autores, y es fuerte cosa, querernos condenar à pecado mortal. Pues digo (Señoras mias) y aunque fuese así, que no huviesse mas que pecado venial en el exceso, es poco mal? Saben lo que es vn pecado venial? Tanto es en los ojos de Dios, y tanto deve ser en los nuestros, que aunque con el se huviera de impedir la ruina de vno, y muchos Reynos, y la salvacion de vna, y muchas Almas, y de infinitas que fueran, aun en esta suposicion no fuera licito cometerlo, como dezir vna mentira leve, y otros semejantes, porque por fin es ofensa de Dios, aunque venial. Pues q muger Chriistiana ha de querer por cumplir su gusto perseverar en la voluntad, y animo de desagradar à Dios? No basta las que se cometen por flaqueza? Ademas que los Theologos, que les han dicho; que no llega à mortal el exceso, no hablaràn del nimio, que es del que aqui hablamos, porque los Theologos que dizen, que el exceso no siempre es pecado mortal, y que algunas vezes ni venial, no hablan en los terminos de nimio exceso, sino en terminos solo de exceso, y superfluidad, que esto no siempre es grave, y lo mismo les dexamos dicho en esta nuestra Carta, pues quando el exceso es leve, ya les hemos dicho es solo venial. Y aunque algunos dizen del nimio exceso, que no es pecado mortal, y que solo es venial, lo qual yo no se lo puedo negar; aunque no lo apruebo; han de entender tambien, que hablan del, segun su naturaleza, y todos confiesan se puede hazer mortal, segun el perjuizio, lo que entenderàn con el exemplo de las agujas del Sastre, que siendo de suyo hurto leve, por los perjuizios se puede hazer grave. Tengan presente hijas todo quanto les hemos dicho en esta nuestra Carta, y miren q no es lo mismo discurrir de vna materia especulativamente, ò tratarla practicamente contrahida à los casos en que se siguen los perjuizios, que les dexo referidos, en que discurrieran los Autores de la misma forma, pues dize vn capitulo del derecho Canonico; que es del Papa Gregorio IX. (20) *si por tu culpa se ha seguido algun daño, ò algun perjuizio à otro, aunque aya sido por negligia*

(20)  
Cap. si culpa  
fin. de injur. &  
damn. dar.



negligencia tuya, obligación tienes à satisfacer, ni la ignorancia te excusa, porque debiste saber, que de tu hecho verosimilmente podia resultar el agravio. Y no quieran desentenderse de lo que passa en las casas con sus maridos, y hijos, y las culpas, que al cabo del año se cometen, por querer mantener las galas, pues saben, que Dios no puede ser engañado. Ni quieran tampoco desentenderse de los innumerables vicios, que les atrae, que son como inseparables de sus vanidades, como es la superfluidad conocida, y clara, la soberbia en querer preferirse à otras, el menosprecio de las pobrecillas, la falta de misericordia con los pobres, el mal exemplo de las madres à sus hijas, y hijos, la envidia, porque otras van mas aderezadas; la avaricia, conque nunca se facian, y apetecen, quieren, y guardan quanto ven, que pueda conducir à su adorno, la ociosidad, el olvido de su alma, puestos todos sus pen-samientos, y cuydados en su adorno, y otros à este modo: miren sin buscar los perjuizios gravissimos forasteros, los que se atraen à si mismas, que aunque no sean de aquella gravedad, no ignoran el daño, que les traen à su alma; y no entro aquí en cuenta en las viudas, y donzellas el fomento, que llevan de la lascivia, para vivir quando menos en vna continua tentacion.

148 Otras dirân, ò Señor, para que criò Dios las telas, las sedas, los oros, y todas las demás cosas, de que yo uso? mi marido tiene muchas conveniencias, y para mis vestidos, y adornos no le quita nada à nadie, ni esto se haze de la sangre de los pobres; y aunque mi marido lo quitara, ò se empeñara, sin poder pagar, yo no coopero à ello. A lo primero dirè, lo que San Cipriano respondió à semejante dicho: (21) Por ventura porque Dios criò la Mirra, el Incienso, y el Fuego, se ha de ofrecer à los Idolos? O porque abundan los corderos, se les han de ofrecer en victimas? Dios criò estas cosas, es verdad, pero no las criò para las composiciones, que con ellas se hazen. Los simples, de que se compone el veneno, suelen ser de muy buenos, y la confeccion, que abusando de ellos, se haze, es mortal. Y à lo segundo de que los maridos son ricos, y no quitan nada à nadie, ni los vestidos se hazen de sangre de pobres; dirè, que si son ricos, no les diò

(21)  
D. Cyprian. de  
de habitu virg.  
Aut quia thus, &  
mirram, & ig-  
nem Deus insti-  
tuit; sacrificandū  
est Idolis: aut quia  
abundant pecudū,  
græges in agris,  
victimas, & hos-  
tias immolari de-  
bebit?

(22)

D. Hieronym.  
Epist. 22. cap. 4  
Quot pauperum  
ventres poterant  
inde pasci? &  
quot corpora nu-  
da egentium con-  
regi, ex his que  
à solo collo, & hu-  
meris pendent?

(23)

D. Chrysostom.  
hom. 21. ad po-  
pulum.

Dic mihi: que uti-  
litas in die judi-  
cij de margaritis  
istis veniat tibi?  
quam excusatio-  
nem habebis, quã-  
do te Dominus a-  
cusabit de mar-  
garitis istis, &  
pauperes fame  
perditos in mediũ  
agru?

(24)

Lucæ cap. 11.  
Quod superest, da  
te elemosynam.

(25)

D. Augustinus  
in Psal. 147.  
Superflua diviti-  
um, necessaria sunt pau-  
peri, aliena rapit,  
qui ista retinet.

Dios las riquezas para emplearlas en estas vanidades.  
Quantos pobres, que perecen, dize San Geronimo, (22) se  
podian alimentar, y quantos desnudos se podian vestir con lo que  
de ropas, y oros lleva sobre si una muger. Entre todas las  
señoras, avrá quien le responda à San Juan Chrysostomo à  
una pregunta, que les haze? Oygan la pregunta del San-  
to: (23) Dimme, què utilidad tendrás en el dia del juizio de  
essas perlas, y preciosidades, que sobre ti llevas? Què excusa da-  
rás à Dios, quando te ponga delante los pobres que perecian de  
hambre, y te haga cargo de que con tus superfluidades los podias  
aver alimentado? Ea, señoras, què responden al Santo, à  
esta pregunta que les haze? Le responderán, que sus  
maridos no le quitan nada à nadie, ni los vestidos los  
hazen con la sangre de los pobres? No, que les arguirá el  
Santo con lo que dize Christo: (24) Lo que te sobra, dalo à  
los pobres; esto es: con lo superfluo à tu estado socorre  
à los pobres en sus graves necesidades. Podrán dezir, que  
faltá pobres desta calidad? Yà se ve q̃ no. Pues q̃ importa q̃  
sus maridos, y lo mismo las mugeres no quiten nada con  
pecado de injusticia à los pobres, si con pecado contra la  
Caridad les quitan aquello, conque deven ser socorridos  
en su grave necesidad. Miren lo que dize S. Agustin: (25)  
Lo que es superfluo en el rico, necessario es para el pobre, lo agra-  
vea, quien esto lo retiene. Como no nos hazemos cargo de  
esto, siendo vn precepto de la Ley de Dios, contenido  
en el quinto Mandamiento, que gracias à Dios no tie-  
ne disputa entre los Theologos? Y por fin, aunque nó se  
figuiera este perjuizio, ni se figuieran siempre en el ex-  
celsivo, y vano ornato las demás consequencias, que  
quedan ponderadas, de provocar à la juventud, y hazer  
perecer tantas almas: es preciso que en todas se ayan de  
seguir todos los perjuizios, y ruynas que hemos ponde-  
rado? Basta, se figan algunos.

149 A lo tercero, de que aunque sus maridos, lo que  
gastan en sus vestidos, lo quiten à los pobres, robandolo  
en sus ocupaciones, ò officios, ò se empenen en lo que  
no puede pagar, no cooperan à ello. Les digo, que este  
es vn error, porque Theologo ninguno ha dudado, ni  
puede dudar, que esto es pecado mortal, pues todos uni-  
formemente confiesan, que el que participa en el hurto,

ò robo peca mortalmente, y tiene obligacion à restituir, y si se viste, y adorna de lo que su marido roba en su ocupacion, officio, ò exercicio, como no quiere hazerse rea del mismo hurto, siendo partícipe en él? Quando solo por no impedirlo, pudiendo, tiene la misma obligacion, y mucho mas por la positiva cooperacion en las instancias, que à su marido haze para los vestidos, sabiendo que su caudal, ò lo que el officio, ò exercicio da, de si no alcanza para ello, obligandole las instancias à executar lo. Estos son principios indubitables; y no me negarán, que de esto ay infinito. Pues que ilusion es, porque ay Autores que dicen, que no es pecado mortal siempre el nimio ornato, querer mantenerse todas con sanissima conciencia? Aviendo tantas, que delante de Dios son reas de esta gravissima culpa, como si huviera Autor alguno que dixera que en este caso no es pecado mortal, y no dixeran todos, como dicen, que es culpa grave: siendo assi que aunque ciertamente no supieran, que sus maridos, ò lo robaban, ò lo entrampaban, facandolo de los Mercaderes, y tiendas sin esperança de pagarlo, que es lo mismo, que robarlo, se hazian reas de la misma forma, porque es una ignorancia afectada, porque si el marido saben, que no lo tiene, ni su ocupacion le dà para ello, ni su officio alcanza, y no obstante no cessan de pedirlo, ò gustar, de que se lo traygan, no deven inferir que no son licitos los medios de que sus maridos se valen? O à lo menos, no deven inquirirlo? O que lastima les tengo, hijas mías! de ver en vn negocio de tanta importancia, en que no vā menos que la salvacion, como se procede, y tenganla de su Prelado en el dolor, que le affige, de ver lo poco que en los Pulpitos, y principalmente en los Confesionarios se inculcan estas materias. Por esso dezia San Bernardino de Sena: (26) Mire el pecador vano, el Confesor fiel, y el Predicador verdadero, si los vestidos, y preciosos ornatos son de dinero mal adquirido, de sangre de pobres, y de malos contratos, usuras, hurtos, &c. Si assi se inquiriessse esto, quantos vestidos se hallarian, que si se exprimiesen, veriamos la sangre, y sudor de los pobres que salia dellos? Assi lo dize Dios por Geremias: (27) En tus vestidos vanos se hallarà la sangre de los pobres; donde clama San Bernardino.

[ 26 ]

D. Bernardin.

tō. 1. serm. 44.

art. 1. cap. 1.

*Respiciat peccator**vanus, confessor**fidus, & Predi-**cator verus, &**videat, si talia in-**dumena, & pra-**tiosi ornatus sint**de illicitè adqui-**sitis, & de San-**guine pauperum,**atque per malos**contractus, rapi-**nas; usuras, fur-**ta, & consimilia.*

( 27 )

Hieremias cap.

2. v. 34.

*In alis tuis inven-**tusest sanguis ani-**marum, pauperū,**& innocentium.*

( 28 )

D. Bernardin.  
ibidem.

*Audite vos, qui  
fertis amplas ma-  
nicas, & pretio-  
sas vestes de illici-  
tè acquisitis: ad  
quem libet talem  
Hieremias ait: in  
alitis tuis inventus  
est sanguis anima-  
rum pauperum.*

[ 29 ]

*Isaïa cap. 9. v. 5  
Vestimentum mis-  
tum sanguine, erit  
in combustionem,  
& cibus ignis.*

naraino, ydize: [ 28 ] Oid, que con vosotros habla Dios, á  
quellos, y aquellas, que llevais preciosos vestidos, y follages su-  
perfluos de lo ilicitamente adquirido. Y que fin les parece,  
hijos, è hijas mias ( que con todos hablo aqui ) que ten-  
drán estos vestidos? Oyganse lo al mismo Dios (29) El ves-  
tido mezclado con sangre, servirá à la combustion, y será pabu-  
lo del fuego (del Infierno.) Este es el paradero, que tendrán  
los vestidos, y quien los viste, que es quien se mancha  
con la sangre del pecado, y el que trae sobre si la sangre,  
y sudor del pobre. No se si les quedaràn mas respuestas.  
A estas se reducen en substancia los apoyos todos de las  
mugeres, confidese qual será el edificio, que sobre ci-  
mientos tan solidos le funda. Entremonos yà con lo pro-  
fano en lo sagrado, para arrojar de lo sagrado lo profano.

## §. XIII.

**DE LA PROFANIDAD, CONQUE SE VA**  
à los Templos, à las Confesiones, à las Comuniones,  
y su abominacion.

150 **H**emos hablado hasta aqui ( senores, y señoras  
mias ) de los trages, y ornatos vanos usados  
en actos profanos, que diremos de estos mis-  
mos trages, y adornos, usados en actos sagrados? Què di-  
rèmos de la profanidad conque se usan hasta en los mis-  
mos Templos? Pero què digo hasta en los mismos Tem-  
plos? De las profanidades, que principalmente se visten,  
y usan para ir à los Templos? Si estas profanidades con  
que vanamente se adorna, y nimiamente se compone  
vna, muger miradas cada vna de por si, tienen la abo-  
minacion, que hemos declarado; Y todas juntas, tanta  
mayor, como hemos visto, aun usadas en los actos  
profanos de los passeos, de las calles, de las visiras,  
y de los coches, condenandolas los Santos Padres, y me-  
jores Autores por gravemente pecaminosas, y merecedo-  
ras de pena eterna, y todos contestando en ello, quando  
se figuen las referidas consecuencias: Estas mismas todas  
juntas usadas para ir al Templo, y casa de Dios, donde  
se va à orar, à pedir al Señor misericordia, à asistir al  
Santo



Santo Sacrificio de la Miffa, celebrar fus Myfterios, à confellar las culpas, y obligar à Dios al perdon de ellas, à recibir à Christo Sacramentado, y todos los demas actos devotos, y Sagrados, que se executan en los Templos, quanto mas abominable será à los Divinos ojos, y quanto mayor su gravedad: quando aun que no fueran gravemente pecaminosas, vsadas en los actos profanos, fuera bastanteméte para serlo su uso en los actos Sagrados? Quieren verlo? Pues yo les iré declarando los titulos todos, por donde se haze mas grave sin ponderacion su malicia.

151 El primer titulo es, porque van en este trage provocativo à pedir à Dios misericordia. Oygan à San Juan Chrysostomo lo que en este punto dize: [1] *Por ventura vas al Templo à dançar? Inxgas que la Casa de Dios es talamo de nupcias, que vas en ella à buscar los fomentos de la lascivia? Has venido al Templo à ser espectáculo, en que todos se miren? No ves, que esse no es trage de quien va à suplicar, y pedir à Dios humildemente misericordia? Oygan mas à San Ambrosio lo que tambien dize sobre esto mismo:*

(2) *La que en la Casa de Dios quiere ser vista con pompa, esrá no por Dios, sino por los hombres lo executa, porque lo haze para parecer mas gloriosa; pues nada conseguirà de Dios, sino salir mas manchada su alma, porque quanto mas luxida, y esplendidamente adornada parece, à los hombres, tanto mas la despreciarà Dios. Oygan tambien à San Bernardino de Sena, que dize: (3) La muger que va assi vanamente adornada, aunque ore, no será oída, porque Dios no le darà ninguna gracia, orando en vanidad, porque segun San Pablo, el soberbio oruato no impetra de Dios; esto es, el hombre orando en habito vano, y soberbio, no es oído de su Magestad.*

152 Que mayor abominacion à los ojos del Señor puede ser, que ver se le va à buscar à su Santo Templo à pedirle misericordia en vn trage soberbio, que su Magestad abomina, aun en los pafseos, como provocativo de los hombres, y de su ira? Y que quando se avia de ir à templar su justo enojo; se vaya à mas irritarlo? Cierro que parece esto increíble. No es esto desentendernos de la Fè? Por ventura, hijas, no necesitan de la misericordia de Dios? Pues si necesitan, como quieren, alcançarla por medio de lo que su Magestad abomina,

(1)

D. Chrysostom.  
in 1. corinth.  
cap. 2. v. 8.

*An saltatura ad  
Ecclesiam pergis?  
Nunquid hic nup-  
tias, & laci vie  
oblectamenta re-  
quiris? num, ut  
tui spectaculum  
præbeas, advenis-  
ti? Num tibi nunc  
instruendus est  
thalamus? Non  
iste suplicis est ha-  
bitus?*

(2)

D. Ambrosius  
in 1. ad Ti-  
moth. cap. 2.

*Qua autem in Do-  
mo Dei cum pon-  
pa mavult vide-  
ri, non utiq; prop-  
ter Deum, sed  
propter homines,  
consequitur quod  
vult, ut gloriosa  
videatur. Nihil  
cōsecutura à Deo  
nisi maculam:  
Quanto enim om-  
nibus splendida  
videtur, tanto ma-  
gis despicitur à  
Deo.*

(3)

D. Bernardin.  
tom. 3. serm.

36. 2. p. ad me  
dium.

*Vana perdit om-  
nem bonam opera-  
torem, quam fa-  
cit, quia orando  
non exauditur,  
quia Deus non da-  
bit aliquam gra-  
tiam, si in vanita-  
te oravit. Unde  
Paulus ad Timo-  
theum: superbus  
habitas non impe-  
trat, scilicet ho-  
mo orandi in ipso  
habitu vano, &  
superbo, non exau-  
ditur.*

(4.)

D. Bernardin.  
tom. 2. Sermon.

47. art. 3. cap. 2.

*Abominatur e-  
nim Deus omnes  
orationes, & su-  
plicationes, &  
postulationes suas;  
unde Apostolus I  
ad Timotheum cap.  
2. ait: volo, mu-  
lieres orare in ha-  
bitu ornato cum  
verecundia, &  
sobrietate, ornan-  
tes se &c. Qui-  
bus verbis Gloss.  
ait: superbus habi-  
tus non impetrat.  
Sed nonne egent*

mina Contraviniendo al precepto del Apostol San Pa-  
blo, que manda, y enseña, como las mugeres han de  
orar? Buelvan à oir en otro lugar à San Bernardino,  
que hablando en este mismo punto dize: (4) Dios abo-  
mina las oraciones, suplicas, y ruegos de estas, porque San Pa-  
blo dize, quiero que las mugeres oren con ornato sobrio, y mo-  
desto, sin rizos en sus cabellos, sin adorno de oros, ni perlas, sin  
vestidos preciosos, sino como conviene à mugeres, que professan  
piedad, porque la glossa de este texto dize: El ornato sobervio no  
impetra; por ventura no necessitan estas mugeres, que assi van  
vanamente adornadas mas que otras, alcançar gracias del Señor,  
quando van enredadas con tantos crimines, pues porque camino  
podrán alcançar la gracia, y remission de sus pecados? Sino ne-  
cessitaràn para nada del Señor, ni lo huvieran menester  
para el perdon de sus culpas, ni dependiera de su Ma-  
gestad su salvacion; yà en algun modo esta monstruosidad  
fuera menos abominable; pero que necessitando  
tanto de Dios en nuestras necesidades propias, y age-  
nas, y en tantas ocasiones como fuera del Templo se le  
dàn para su enojo; ni aun en el mismo Templo, lugar  
principalmente destinado para ocurrir à templanlo, no  
se cuide de ir de forma, que pueda desenojarle; y antes  
se vaya à mas enojarlo con vn trage provocativo; esto  
es sin duda aver perdido el juicio hombres, y mugeres;  
pues con todos hablo, pues en lo mas son igualmente  
comprehendidos, y en lo mas los comprehenden tam-  
bien los Santos; pues como la profanidad en las muge-  
res es ocasion de ruina à los hombres, esta misma en los  
hombres, lo es à las mugeres.

153 El segundo titulo es, porque no contentandose  
con las almas, que en los passeos, en las plaças, y en las  
calles se le pierden à Dios, van tambien à su mismo  
Templo à pedir à su Magestad perdon de sus culpas, no  
ignorando, que son ocasion de que se le pierdan las que  
van à ampararse de su Sagrado, y buscar en su casa su  
remedio. No parece puede ser abominacion mayor.  
Quantos pobrecitos, que quiza no avrán abierto los  
ojos à la malicia, deslumbrados con el provocativo a-  
dorno de vna muger, lastimosissimamente perderàn la  
gracia, conque en el Santo Templo entraron? Què abo-  
minas

minacion será esta à los ojos de Dios, de Maria Santissima, y de sus Angeles, y Santos? Qué perdon de pecados alcanzará del Señor la que no pudiendo ignorar esto, y deviendolo saber, tiene animo para ponerse así en presencia de Dios, para que su Magestad la perdone? Oygan, hijas, como pondera esto San Bernardino de Sena, pues despues de aver dicho, que es abominacion para Dios, ver así à vna mnger en su Templo, añade: (5) Como han de alcanzar de Dios la gracia, y perdon de sus culpas, si en el Templo donde van à pedir perdon de ellas en presencia de Christo Sacramentado, y de las Sagradas Reliquias, y de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos perecen las almas de muchos juvenes, redimidas con la Sangre de Iesu Christo, con la vista de sus lascivas vanidades. Puede ser mayor dolor para el coraçon de Dios, que el que los hombres hallen su ruina, donde vãn à buscar su remedio, por ponerles mugeres Christianas lazos à la juventud, en el mismo Templo, donde incautos puedan caer; no ignorando que los Santos todos, como han visto, llaman al profano adorno de las mugeres lazos, y redes, en q caen las almas? O qué juicio hará el Señor con las que tal abominacion executan! Oygan al Apostol San Pablo: [6] Quien violare el Templo Santo de Dios, lo disipará, y perderá el Señor. Y oygan al Profeta Isaías: [7] En la tierra de los Santos hizo maldades, y no verá la gloria de Dios. Sube de punto la gravedad, y malicia? Pues toda via verán quanto mas sube.

154 El tercero titulo, por donde sube de punto la malicia desta profanidad en el Templo (y que la haze gravissima aun fuera del Templo) es, porque aviendo hecho en el Templo Santo de Dios, al recebir el Santo Bautismo, delante de su Magestad, y de sus Angeles vna solemne profesion de la Fé, y Ley Evangelica, y vna autentica renuncia de Satanàs, y todas sus pompas, se vãn à la presencia del mismo Dios, haciendo ostentacion de aquello mismo, que renunciaron. Y para que reconozcan la gravedad desta materia, oygan lo que dize el doctissimo Marcancio, que aviendo demostrado ser pecado mortal el grave exceso en el ornato, como el leve venial, por ser contra el precepto de los Santos Apostoles: sobre esta renuncia dize [8] Cierro es, è indubitable, que todas

*huiusmodi vane  
fœmine plusquã  
aliæ gratias im-  
petrare, cum tot  
criminibus sunt  
irretitæ? Quat-  
me viâ gratiam,  
& remissionem  
suorum peccato-  
rum poterunt ob-  
tinere? cum in Ec-  
clesia &c.*

(5)

D. Bernardinus  
tom. 2. Serm.  
47. art. 3. cp. 2.  
*Quia tamen viâ  
gratiam, & re-  
missionem suorum  
peccatorum pote-  
runt obtinere,  
cùm in Ecclesia  
ubi solent gratiæ  
impetrari in præ-  
sentiâ Dominici  
Sacramenti, ac  
aliarum multarum  
Reliquiarum,  
& coram Glorio-  
sa Virgine, &  
Angelis Dei, &  
Sanctis suis, las-  
ciuijs, & vani-  
tâtibz perimunt  
iuvenum animas  
Christi Sanguine  
pretiosissimo re-  
demptas.*

[6]

Paul. I. ad Co-

Matth. c. p. 13.

v. 17.

*Siquis violaverit  
Templum Domini  
disperdet illū.*

(7.)

Isaïæ cap. 26.

v. 10.

*In terra Sancto-  
rum iniqua gessit,  
& non videbit  
Gloriam Domini.*

(8.)

Marchantius,  
tom. 3. tract. 2  
q. 3.

*Certum est, &  
indubitatum om-  
nia illa, que ad*

*pompam Diaboli  
referuntur, quate-  
nus Diaboli pom-  
pis deserviunt,*

*& ad peccatum  
referuntur à Chris-  
tiano in Baptismo*

*per publicam pro-  
fessione abiurari,*

*& abrenūciari co-  
rā Deo, & Eccle-  
sia, & ab Ecclesia*

*omni tēpore repu-  
diata esse scriptu-  
rise ac dēnātibus,*

*Concilijs id decer-  
nentibus, Patri-  
bus aduersus illa*

*clamantibus tan-  
quam illicita, &  
damnosa.... Adpō-  
nam diaboli etiā*

todas aquellas cosas que pertenecen à la pompa del Diablo, que todos los Christianos en el Bautismo por publica profesion las abjuramos, y renunciamos delante de Dios, y de su Iglesia, y que la Iglesia en todos tiempos las ha repudiado, las Escrituras las han condenado, y los Concilios, y Padres contra ellas han clamado como illicitas, y perjudiciales.... A la pompa del Diablo, pertenece segun la doctrina de los Concilios, y de los Padres todo lo que de la soberbia, y vanidad de los hombres, dize la Escritura, como es, en la composicion del cuerpo, la vana superfluidad de los vestidos, y ornato, y la curiosidad en los cortes, en que se descubren algunas partes del cuerpo, los adereços de la cabeça &c. Oygan aora à San Juan Chrysostomo, que dize: [9] Acuerdate de aquellas palabras, que en el Santo Bautismo dixiste, y de la profesion que hiziste; diciendo: Renuncio à Satanàs, y à sus pompas. Y poco antes avia dicho: [10] Que respuesta daràs à Dios en tu juicio; quando te ponga delante la doctrina de San Pablo, en que te dexa no vsasses los adereços de tu cabeça, ni las piedras preciosas, ni vestidos preciosos.

[155] Y oygan ultimamente à aquel doctissimo, y Apostolico Varon Bernardino de Bustos, que de doctrina de San Cipriano dize: [11] Las mugeres, que exceden la condicion de su estado en sus vestidos, y ornato, obran contra la profesion, que en el Santo Bautismo hizieron, en el qual renunciaron al Demonio, y sus pompas; y por tanto declara la infelizidad de las que à esto saltan San Cipriano, diciendo: Las mugeres que visten ( profanamente sobre su estado ) seda, y purpura, no pueden vestir à Christo, las que se visten, y adornan con perlas, y collares, y semejantes preciosidades perderàn el ornato del alma sobre el del cuerpo ( siendo nimio el exceso, ò sobre su estado, que es como se deve entender ) y todo esto se funda en la autoridad de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que repetidas vezes hemos tocado, en que declaran, y ponen tasia al ornato de las mugeres, como declarando lo que repugna à esta renuncia, y à lo que nos obliga.

[156] Y para que mejor puedan conocer la gravedad de esta materia, de no solo vsar lo que se renunciò, sino vsarlo presente el Señor en su Templo, y hazer de ello ostentacion, oygan à San Juan Chrysostomo, que dize: [13] Coſa



*Cosa ridicula es ir à la Iglesia una muger vanamente adornada. El entrar así, ò muger, que otra cosa es, que oponerte à San Pablo, y demostrar, que aunque mil vezes lo diga el Apostol, tu menos caso hazes? Entrar por ventura queriendonos redarguir à los Doctores, y Prelados de que vanamente hablamos estas cosas? Dime pues, si entrara vn Pagano, ò vn Infiel en esta Iglesia, y oyera este lugar de San Pablo, y lo que en èl manda, què juicio hiziera de nosotros? No se riera? No dixera, que la Religion de los Christianos era decepcion, y engaño? Señoras, no se confunden con esta autoridad de San Chrisostomo? Ay què responder à esto? Me diràn, que no lo hazen con animo de oponerle, ni à San Pablo, ni à la profession, que en el Bautismo hizieron. Pues què importa que esto no se haga con las palabras, si se haze con las obras; por que como dize San Asterio: (13) Con el mismo ornato se haze oposicion à San Pablo, y à los Divinos oraculos, no con los dichos, sino con los hechos. Ademàs, que no sè si diga, que de palabra hazen tambien la contradiccion. Porque yo veo que quieren mantener, y mantienen como razon de estado el nimio exceso, que vsan en sus vestidos, y adornos, y dicen que es devido à su calidad, y que lo guardan como ley; y esto aunque se les demuestre, que la Escritura, y los Santos todos, y Concilios lo prohiben, condenan, abominan, y que no ay Santo ninguno que diga lo contrario; pues esto oponerle, parece, que es no solo de obra, sino de palabra à S. Pablo, y à la profesio, q hizieron en el Santo Bautismo tan conforme à la Ley Evangelica, que abraçaron, y doctrina que Christo, y sus Santos Apostoles nos enseñaron.*

157 Pero aunque esto no sea así, y que la contradiccion fuera solo de obra; para el exemplo que San Juan Chrisostomo trae del Infiel, esto basta. Y sino diganme. Si entrando este Infel en vn Templo nos pusieramos à instruirlo en la Ley Evangelica, y sus maximas, y la doctrina que Christo nos enseñò, y practicò; y le dixeramos lo que era el Santo Bautismo, que en èl renunciabamos à Satanàs, y las pompas todas del mudo: y mostrandole vn Crucifixo le dixeramos, que aquella era Imagen del Dios, que adorabamos, y el exemplo que se nos ponía à los ojos para la imitacion, y à quien ivamos

*ex mente Concilio  
rum, & S. Patrū  
referenda, sunt  
que de superbia,  
& vanitate homi  
num referūt Scrip  
tura, in composi  
tione corporis, in  
luxu vestium, &  
ornatus, & orna  
tus cur iostate, in  
nuditatibus mem  
brorum, & capi  
laturæ dispositio  
ne, &c.*

(9)

*D. Chrisostom:  
homil. 21. ad  
populum An  
tiochenum.  
Vocis illius recor  
deris, quam, dum  
in sacris initiare  
ris emisisti: abre  
nuntio tibi Sata  
na, & pompæ tue*

(10)

*Idem, ibidem.  
Quam excusatio  
nem habebis, quā  
do te Dominus ac  
cusabit de marga  
ritis istis?... Prop  
terea Paulus dice  
bat, non incircum  
ligaturis, & auro,  
vel margaritis,  
vel vestimento  
pretioso.*

(11)

*Bernardinus de*

Bustos in Rosa-  
rio Serm. 28. p.  
5. §. quanto.

*Tales enim mulie-  
res excedentes sta-  
tus sui gradum in  
ornamentis, faci-  
ciunt contra con-  
fessionem, quam  
fecerunt in Bap-  
tismo, in quo re-  
nuntia verūt Dia-  
bolo, & pompis  
eius, & ideo ear-  
um infelicem co-  
ditionem declarat*  
B. Cyprianus di-  
cens: *fœmine se-  
rico, & purpura  
indute, &c.*

Vt supra n. 7.  
huius Epistolæ.

(12)

D. Chrysostom.  
homil. 28. in  
Epist. ad He-  
breos cap. 12.  
In Ecclesia verò  
ita procedere val-  
de ridiculum...

*Cur ergo ingrede-  
ris, ò mulier, ni-  
si velut repugnans  
Paulo, & osten-  
dens, quoniam, &  
similiter hoc dicat  
Apostolus, tu mi-  
nus advertis? An  
ingrederis veluti  
volens nos D.D.  
redargere, èò*

à adorar en aquel Santo Templo, y pedirle misericor-  
dia. Si registrando la Iglesia, viera hombres, y mugeres  
como ivan adornados, y la pompa, y vanidad que  
vnas arrastravan, y otros vestian, y todo lo demás que  
sabemos, y no lloramos, como devemos, no se riera  
de nosotros? No hiziera burla? Diera credito à lo que se  
le dezia? Digalo aquel exemplo que nos refiere Lone-  
ro: (14) refiere este Autor, que vn Predicador aviendo  
convertido à la Fè à muchos Hereges, tuvo noticia de  
vn Turco cautivo de bello natural, y por esso muy a-  
mable de todos; llegòse à èl, y con mucho cariño le  
manifestò lo mucho, que deseava su salvacion, y que  
para esso se hiziesse Christiano, y que le ofrecia la liber-  
tad; pero el Turco le agradeciò su cuidado, y le res-  
pondiò: *Hás de saber, que yo estuve con fixa determina-  
cion de bautizarme, y admitir tu Ley; pero despues que vi  
en los Templos vuestros la falta de respeto en los Christianos,  
mudè el intento, juzgando que no devia abraçar la Religion,  
y Ley donde el Rey del Cielo, y tierra se halla tan envileci-  
do, y esto en los lugares dedicados à su veneracion. Porque  
te hago saber, que si en las Mezquitas de los Moros, en que  
no professamos tanta reverencia como vosotros con vuestro  
Dios levemente pecamos en aquel lugar, faltando à la  
reverencia, ò modestia, que alli pide se guarde, ninguno de-  
xará de ser gravemente castigado, por exceptuado que fuesse;  
y assi la falta de reverencia vuestra en el Templo, y la mu-  
cha, que nosotros damos à la Divinidad, esto me conviene à  
perseverar en mi ley, porque reconozco, que alli ay mas luz  
del Cielo, donde ay mas modestia, y veneracion à Dios.*

158 Yà se vè, que à este Infel podiamos dezirle, que  
el Dios Crucificado, que adoramos, aunque desnudo  
en aquella Cruz, no nos precisava à tan estrecha imita-  
cion, ni nos prohibia el uso moderado de las cosas, si  
solo lo inmoderado, que era lo que se oponia à la mo-  
destia, y lo que en el Bautismo aviamos renunciado, y  
à lo que la Ley de nuestra profesion nos obligava, y lo  
que los Santos Apostoles nos avian prohibido, y que a-  
quel exceso en el Templo, y fuera del era obominable,  
y reprehensible entre los hombres, y Dios lo castigava  
severamente, y que si aquellos Christianos excedian, mu-  
chos,

chos, y aun los mas guardavan la moderacion debida. Cierito es, que esta respuesta lo podria, y deberia quitar; pero si se le respondiessè, que no obstante la verdad de quanto se le enseñava, à quella pompa, y vanidad no se reputava contraria à la profersion, y renuncia del Bautismo, ni à la imitacion del Crucificado, y que se tenia por rason de estado; no se indignaria contra nosotros, y se mantendria en el concepto mismo?

159 Cierito, señores, y señoras mias, que con todos habla esta doctrina, que no sè como tenemos animo para llamarnos seguidores de Jesu-Christo, y de su Evangelio, y profesores de la doctrina, que abrazamos en el Santo Bautismo, quando veo lo que en los Sagrados Templos se nos predica, y enseña, y lo que practicamos; quando San Geronimo, San Ambrosio, San Agustín, y San Juan Chrysostomo, y todos los Santos ponen por distintivo de los Christianos, la modestia en el traje, y adornos: y esto en tanto grado que San Geronimo hablando con Jobiniano herege le dize (12) que todos aquellos hombres, ò mugeres, q vieren vanamente adornados, los tendrà por seguidores suyos, porque los seguidores de Jesu-Christo lo muestran en la moderacion de los vestidos; y assi San Juan Chrysostomo dize: que los primeros Christianos, que entravan en la Iglesia por el Sito Bautismo, se desnudavan luego de sus vestiduras preciosas, y vanos adornos. Aqui veràn quanto su- be de punto por este titulo la gravedad de la materia, y quanto mas el que se quiera mantener como licito por rason de estado.

160 El quarto titulo, por donde crece la gravedad desta materia, es el que vna muger Christiana; y lo mismo dezimos de los hombres, vayan al Santo Templo con la vanissima pompa, y profanidad, que vsan en sus vestidos, à hallarse presentes à la renovacion de los mysterios todos de nuestra redempcion en el Santo Sacrificio de la Misa, que como dize el Santo Concilio de Trento: (17) no es otra cosa que vna renovacion de los mysterios de nuestra Redempcion, en que incontinentemente se sacrifica el mismo Dios Hombre, que cruentamente se ofreció en el Ara de la Cruz; por lo que dize la

*quod vanè ista lo-  
quamur? Dic e-  
nim mihi, si quis  
quam paganus,  
vel infidelis audi-  
at, cum legitur  
locus iste, in  
quo hæc B. præci-  
pit Paulus, quid  
de nobis existi-  
met? Nonne ri-  
debit? Nonne  
Christianorum Re-  
ligionem, decep-  
tionem, & seduc-  
tionem esse iudi-  
cabit?*

(13)

D Asterius ho-  
mil. 1 de divi-  
te, & Lazar.  
tom. 13. Biblio-  
teca P.P.

*Ornamenta misce-  
rarum puellarum  
ipsi Paulo, & Di-  
vinis vocibus non  
dictis, sed factis  
adversantur.*

(14)

Leonar. tom. 3.  
tit. 138.

(15)

D. Hieronym.  
lib. 2. contra  
Jovinianum.

(16)

D. Chrysostom.  
Serm. 7. in ac-  
ta Apostolorum.

(17)

Concil. Tri-

dent. fess. 22.  
cap. 2.

(18)

Dominica nona post Penthecostem in oratione Secreta Missæ.

Quoties huius hostie memoria celebratur, opus nostre Redemptionis exercetur.

(19)

D. Bernardin. tom. 1. Serm.

47. art. 3. cap. 1.

Quarta stultitia, derisio Christi. Mirabile equidem videretur, si mulier in morte sponsi, vel patris ad Missam pergeret caput floribus adornata. Multo quidem mirabilius est, si mulier sanguine Christi redempta, Summi Patris filia, atque sponsa ad Missam vadit cum capite non tantum floribus, sed auro, & lapidibus pretiosis, fuce, ac falsa capilatura ornato, cum quolibet Missa celebretur in memoriam Christi passio-

124

Iglesia: (18) Siempre que se celebra el Sacrificio de la Misa, se renueva la obra de nuestra Redempcion. Y de la misma forma la Semana Santa à ver representar à lo vivo la Pasion toda de nuestro Redemptor. Esto le pareció à San Bernardino Sena tan horroroso, y estraño de los Christianos, que dixo (19) Cosa estrañissima fuera si una muger en la muerte de su Esposo, ò de su Padre fuera à Misa à la Iglesia à dornada su cabeça, y llena de flores; pues quanto mas estraña cosa debe ser, que una muger redimida con la Sangre de Jesu Christo, hija, y esposa de este Señor viera à oír Misa, no solo la cabeça llena de flores, sino de oros, piedras preciosas, afeytes, y adornos, y aun con pelos postizos siendo cada Misa que se celebra una renovacion de la Muerte de Jesu Christo. Aqui veràn, señores, y señoras, mias, lo muerta que tenemos la Fè, que apenas nos causa esto estrañeza.

161 O desdicha de nuestro siglo! Prorumpo aqui el Apostolico Diez: (20) O perdicion, y estrago del Pueblo Christiano! Quien ve tan gran desventura como la que passa en nuestras Republicas, y apenas ay aora à quien le parezca mal! Entrad por essas Iglesias, y Templos Sagrados, vereis los Retablos llenos de las historias de los Santos.... Y por remate en lo alto un Christo en una Cruz desnudo, hecho un piélagos de Sangre, abierto el Guero à azotes, los ojos quebrados, la boca denegrida, las entrañas alanceadas, hecho un retrato de muerte. Dezidme, pues, Christianos, para que nos pintan estas figuras en los Retablos? Porque no nos ponen à Jesu Christo Nuestro bien siempre lleno de Gloria, assentado sobre las Gerarquias Celestiales? Y à los Santos vestidos de resplandor, y llenos de Gloria? Para que nos lo representan muriendo, y padeciendo trabajos? Yo creo que es, porque entendamos, que por los tormentos que sufrieron en la tierra, llegaron à la Gloria que tienen en el Cielo, y assi los sigamos en los trabajos, si queremos ser sus compañeros en el descanso. Siendo pues esto assi, como no nos confundimos hombres, ni mugeres de venir à las Iglesias tan profanamente compuestos, y ataviados, y nos arrodillamos à orar delante de un Crucificado, y de otro desollado, y de otro apedreado, y de otro despedaçado entre los dientes de Leones. Y que delante de los que están tales lleguemos, como si fuéramos à algunas bodas? Como no nos



nos avergonzamos de ponernos delante de ellos en tal trage? Conque lenguas les pedimos sean nuestros Abogados con Dios, pues tan mal los imitamos?

162 Abran los ojos de la Fè, señores, y señoras mias, para conocer esto bien: y buelvan, principalmente las mugeres à oir à San Bernardino de Sena, sobre este mismo punto: (21) *O muger vana (dize el Santo) que con vanidades tantas adornas tu cabeza? Mira aquella Divina Cabeza, que por purgar tu vanidad està con tantas, y tan crueles espinas traspasada, y llena toda de Sangre, y tu llevas la tuya con quantos adornos puedes; aquella està Coronada de espinas, y la tuya està adornada de piedras preciosas; sus cabellos llenos de Sangre, los tuyos, y mejor dixera los agenos, llenos de artificios, conque los llevas blanqueados; su Rostro està afeado con la Sangre, y las salivas, y el tuyo hermoscado con los afeytes, y varios colores; sus hermosissimos ojos, que contemplan los Angeles, obscurecidos con su acerbissima muerte, pero los tuyos vãn despidiendo centellas de lascivia; aquel Señor, ultimamente tiene inclinada su Cabeza, para darte el osculo de paz, y tu la tienes engreida, y armada para bazerle guerra; el te combida à lagrimas para darte gracia, y tu hazes risa, y burla del con tu culpa. Si esto no nos haze temblar, hijas mias muy amadas, yo no sè que les diga, ni sè que juizio haga de su Fè. No pierdan esta consideracion de su memoria, ni pierdan lo que dize el Apostol San Pablo: (22) *Los que Dios previo conformes à la à la Imagen de su Hijo, estos los predestinò.* Esto es dize Cornelio con San Ambrosio: (23) *Los que Dios previo conformes à Christo en su vida, y padeceres, estos los predestinò para la gloria.* Para esto nacimos, para ver à Dios, para assegurar nuestra salvacion; pues si en vn todo nos falta esta conformidad, como no tememos?*

163 El quinto titulo por donde crece esta gravedad, es porque con los vanos adornos, conque se và à los Templos, se le quitan à Dios gran parte de sus adoraciones, llevandose como idolos las vnicamente debidas à su Magestad. Parecerà mucho dezir esto? Ojala fuera asì, y no fuera experiencia tan cierta. Oyganfelo dezir à San Gregorio Nazianzeno: (24) *Las que en la Iglesia entran con tantos adornos, parece quieren ser adoradas, y como otros*

(20)

Philippus Diez in Marial. con sideracion de la Encarncion del Verbo, pag mihi 354.

(21)

D. Bernardin. tom. 1. Serm. 47. art. 3. cap. 1. *O vanitas mulieris, quæ caput ornata multa dine vanitatum, recordare illius divini capitis, quod est Angelis tremendum, quod pro tua vanitate purganda tanta spinarum densitate usque ad cerebri teneritudinem configitur, & sanguine cruentatur, dum confugitur spina; tuum vero quocumque vales decore ornatur. Caput illud Coronatur spinis; tuum vero ornatur gemmis. Capilli eius sanguine cruentantur; capilli vero tui, immo alieni, artificio de albanantur. Genæ illius sanguine, ac-*

*liberibus detur-  
pantur, gene autem  
tue fuce, ac  
picturis varijs co-  
lorantur. Oculi il-  
lius decori, quos  
cōtemplantur An-  
geli Dei, morte  
acerbissima ob-  
scurantur; oculi  
vero tui ardorem  
libidinis, & flam-  
mas luxuria scin-  
tillare videntur.  
Caput illud veren-  
dum, immo, &  
Angelis veneran-  
dum prore tanta  
confusione dejici-  
tur: tuum verò  
contra illud tan-  
ta elatione erigi-  
tur.*

(22)

*Pauli ad Roma-  
nos cap. 8. v. 29  
Quos præscivit,  
& prædestinavit,  
conformes fieri  
imaginis filij sui.*

(23)

*Cornelius hic,  
Quos Deus præ-  
scivit de votis, &  
illos, conformes  
Christo invita, &  
passionibus, hos  
prædestinavit, ut  
sint Christi con-  
formes in gloria.*

*tantos idolos igualarse, y competir con la Deidad, que ado-  
ramos en el Altar. No lo vemos esto por experiencia; vna  
muger vanamente adornada, quando entra en vn  
Templo con su pompa, y atavios no arrastra las  
atenciones de todos? No vemos, que hombres, y mu-  
geres aun oyendo Missa, todos ponen luego los ojos  
en ella? Las mugeres por curiosidad (vnas para ver lo  
que han de imitar, y otras para sentir, que no la  
pueden igualar) y los hombres si algunos solo por cu-  
riosidad, los mas por el deleyte, que su vista les oca-  
siona. Y què resulta de aqui? Arrastrar assi todos aque-  
llos coraçones, quitandoselos al Señor? Quantas mu-  
geres de estas estaran mas atendidas, y reverenciadas  
en vn Templo, que el mismo Dios? Y ay muger  
Christiana, que pueda sufrir el que el Omnipotente Dios  
estè menos atendido, que ella, y que adoraciones, que  
à su Magestad se le deven, se le dèn assimismo. O dolor!  
Que ay, y no vna, sino muchas, è innumerables,  
que no ignoran esto, y lo tocan, y lo saben, y lo sufren!*

264. De estas parece habla David, quando dixo en  
persona de las Filisteas: (25) *Las hijas de estas van com-  
puestas, y adornadas à similitud de Templos.* Haze aqui alu-  
sion David, dize San Clemente Alexandrino: (26) A los  
Templos de los Idolos de Egipto, que por defuera esta-  
van muy adornados, y todo se reducía, ò à vna Serpiente,  
ò à vn raton, ò à otros muchos animales, que adora-  
van. Pues esto mismo, dize San Theodoreto, (27) Ha-  
zen las mugeres; *adornanse, (dize) y hermoseanse con el  
arte, para hazerse semejantes à los Templos, que se adorna-  
ban por el honor de los idolos.* Conque vna muger que pa-  
ra ir al Templo del verdadero Dios se adorna con sus  
atavios, y vanas composiciones, va como otro Templo  
de Idolos à quitarle à Dios las adoraciones que se le de-  
ven? No ay duda; pues aunque esto no lo pretendan, pe-  
ro en la realidad con su vana pompa todas lo consiguen  
en el aparato que llevan; atrayendo à si las atenciones,  
y reverencias de los que arrodillados la están dando à  
Dios, como lo dezia San Cipriano: (28) *Arrodillado re-  
verencia el idolo de la concupiscencia, y adora el simulacro  
de la liviandad.* Pueden negarme, hijas, que es esto lo  
que

que passa? Pueden negar, que en ninguna otra parte lo-  
gra mas esto vna muger con sus adornos, que en vn  
Templo? Donde concurre assi el ser mas los que la  
miran, como el ser mayor la oportunidad de re-  
petir las miradas; lo que no sucede en vna ven-  
tana, en vna calle, en vn coche, ni aun en vn  
passo, porque por fin en estas partes no està admiti-  
da la libertad de pararse à mirar vna, y muchas vezes, y  
esta por nuestros pecados la ay en los Templos, para ir  
desmenuçando à vna muger en quanto lleva de aparato  
en todo su cuerpo? Claro està q̄ no se puede negar. Y por  
esta razon podemos dezir, q̄ cada vna de sus composicio-  
nes, y atavios q̄ llevan, es vn Idolo q̄ se lleva no solo las  
atenciones que se le quitan à Dios, q̄ era bastante para ser-  
lo, sino el incienso de la aficion que ofrece, y derrama  
el coraçon de tantos jovenes, que es la adoracion.

165. Esto me parece à aquellas abominaciones, que  
le dió à ver Dios al Profeta Ezequiel (29) quando le  
mostrò en las pareds del Teplo pintados muchos Ido-  
los, y hombres incensándolos; porque si vna muger a-  
dornada es como vn Templo de Idolos, sus adornos  
conque lleva circuido todo su cuerpo, como dize Da-  
uid: *Adornada toda al derredor*, vienen à ser idolos pinta-  
dos en la exterioridad, y circuitu de su cuerpo, que se  
hà como las paredes del Templo: y las aficiones, que ar-  
rastran el incienso que se les ofrece; porque cada vna  
de las preciosidades, conque van adornadas, es vna muda  
voz, que està llamando estas aficiones de los hombres;  
porque los adereços de cabeça las llaman, los afeytes  
las llaman, los colores las llaman, los vestidos precio-  
sos las llaman, las modas las llaman, las colas las lla-  
man, las guarniciones las llaman, las puntas, y enca-  
xes las llaman, los lazos las llaman; y ojala, que sobre  
estas llamadas, no huviera otras mas abominables; pues  
ay las llamadas tambien con las miradas, con los avani-  
cos, cō las caxas de tabaco, y mucho mas con los ramos  
de flores, que suelen llevar al Templo, los q̄ el Demonio  
les pone en las manos, para que con estos mismos ra-  
mos se hablen, y con ellos mutuamente se ferien, y con  
ellos sus almas. Santo Dios, que abominaciones estas!

Que

(24)

D. Gregor. Na-  
ziāzen. orat. 11.  
*Ipsamet Ecclesiā  
adeuntestātis or-  
natibus, adorari  
velle, videmur,  
atque vt totidola  
equiparare se nu-  
mini, quod in Sa-  
cro adoratur Al-  
tari.*

(25)

Psalm. 143.  
*Filiæ eorum cōpo-  
sita circū ornatæ  
vtsimilitudo tēpli*

(26)

D. Clemens A-  
lexandr. lib. 2.  
pedag. cap. 12.  
& lib. 3. cap. 2.

(27)

D. Theodore-  
tus hic.

*Ab arte decoran-  
tur, vt similes sint  
Templis ornatis  
ob idolorum hono-  
rem.*

(28)

D. Cyprian. de  
Ieiun. & tentat.  
*Genuflexo concu-  
piscentiæ suæ ido-  
lym colit, &  
propialib. dinis a-  
dorat si nula crū.*

(29)

Ezequiel cap. 8.

[30]

Ibidem v. 17.

*Replentēs terram  
iniquitate conver  
si sunt ad irritan  
dum me: Et ecce  
applicant ramos  
ad naves suas.*

[31]

V. 17. &amp; 18.

*Certē vidisti fili  
hominis.... abomi  
nationes istas, quā  
as fecerūt hic....  
ergo, & ego fa  
ciam in furore,  
nōn parcet oculus  
meus, nec mise  
rebor, & cum  
clamaverint ad  
aures meas voce  
magna, nō exau  
diam.*

(32)

D. Bernardin.

tom. 2. serm.

47. arc. 3. cap. 2.

*Demum compta,  
ut similitudo tem  
pli, immo ut ve  
rius dicam, quā  
si meretrix prof  
tribuli egreditur.  
Ista demum adit  
Dei Templum,  
quærit spectacula  
cuncta, instabilis,  
disoluta, & va  
gamunda, de qua  
Proverbiorum 5.  
dicitur: pedes eius*

Que quando los Sacerdotes del Señor estàn diziendo à todos: *Levantad los coraçones à Dios*; y los Ministros respondiendò: *Puestos, y levantados los tenemos al Señor*. Las mugeres esten con sus ornatos, y atavios, y demás aderentes, hasta con los ramos, dando mudas voces, para que se pongan en ellas lo coraçones, y se aparten de Dios! Puede ser abominacion mayor?

166 Digalo el mismo Dios, que entre las q̄ su Magestad mostrò à su Profeta Ezequiel en el Templo, fue vna esta de los ramos, diziendole (30) *Despues de aver llenado de iniquidades la tierra han venido aqui (al Templo) à irritarme, y mira que traen ramos en las manos oliendolos*. Miren si lo tiene el Señor por abominacion, pues entre las gravissimas que le mostrò al Profeta, le muestra, y la señala esta por vna de ellas. Todo esto sufre aora el Señor, pero su tiempo se le llegará, en que su Magestad tome su justa venganza, assi se lo dixo al Profeta, pues despues de averle mostrado esta vltima abominacion de los ramos, le dixo: (31) *Tú has visto las abominaciones, que han hecho aqui en mi Templo. Pues yo tambien usaré de mi furor con ellos, no los perdonaré, no tendré misericordia de ellos, quando me clamen, y me den voces no los he de oír*. Teman esto (señoras mias) pues son Christianas, y miren lo que les dize San Bernardino de Sena (32) *La muger compuesta à similitud de Templo, ò por mejor dezir como meretriz, sale de su casa, y va al Templo, y registra quanto ay que registrar en él, y anda instable, disoluta, y vaga, y de estas se dize en los Proverbios, sus pies se acercan à la muerte, y sus passos yá penetran el infierno, no caminan por la senda de la vida eterna*. Teman buelvo à dezir, esto; y lloren ver estas abominaciones en los Templos, y lloren mucho mas el ser las que las han ocasionado, y ocasionan, y partafeles el coraçon de dolor, de que se pueda oy dezir de nuestros Templos lo que dize Dios por los Macabeos (36) *El Templo estava lleno de luxuria, y de juntas abominables, las mugeres entravan en él hasta lo mas sagrado, llevando lo que no les era licito*. Que es lo que oy passa en las abominaciones, que ocasionan, llevando al Templo las profanidades, que no les son licitas, y executando en él lo que cada vna sabe.



167 **E**L sexto titulo, por donde crece la gravedad del exceso de los vestidos, y adornos en el Templo, es por el estado en que oy por la mayor parte están los Templos en quanto à su decencia; y la monstruosidad, que de suyo trae, el que los hombres, y las mugeres estén con mayor decencia, que el Templo mismo. Esta sola monstruosidad, quando no huviera otras, era bastante, para hazer abominable entre los Christianos, el vsar en los Templos la profanidad, que se vsa, si tuvieramos Fe. Porque si David abominava, el que las Filisteas gentiles fuesen adornadas como los Templos, quanto mas abominará, el que las mugeres Christianas fuesen con mas adorno que los mismos Templos? Miren la pobreza, conque los mas están. Miren las vestiduras Sacerdotales, conque en muchas Iglesias el Santo Sacrificio de la Misa se celebra. Y confienden, que abominacion ferà à los ojos de Dios, el que las sedas, telas, olanes, y los ricos adornos, que mas propriamente devian servir al Divino culto, para excitar mas la tibia devocion de los fieles; no contentandose conque el Señor les permita en su mismo Templo el vso moderado de algunas de estas cosas, se vayan à ponerse en su presencia adornadas tan vana, y superfluamente de todo lo mas precioso, quando al culto del Señor le falta tanto de lo preciso? Y esto no ignorando, que el vestido se nos ha dado en pena del pecado de nuestros primeros Padres, y que es como vn san benito, que el Señor nos puso para reconocimiento, y memoria de nuestra caída; por la qual empecò à avergonzar à nuestros primeros Padres la desnudez; porque si no huvieran pecado, no necesitaramos de vestido; lo que haze subir de punto, y crece mas la abominacion, poniendonos en presencia del Señor à hazer gala de lo mismo, que nos diò por san benito, y pena de nuestro pecado. Y esto sabiendo, que ha de servir de excitar à la concupiscencia; y de impedir la devociõ, y el culto del mismo Dios, y de perderle las almas.

ascendunt ad mortem, & ad inferos gressus illius penetrant, per semitã viã non ambulant.

( 33 )

2. Machabeorum cap. 6. v. 4. Nam templum luxuria, & comestationibus getium erat plenum, & scortantium cum meretricibus, sacratisque adibus mulieres se ultro ingerebant, introferentes ea, quæ non licebat.

(1)

2. Reg. cap. 7.  
v. 2.*Videsne quod ego  
habitem in domo  
Cedrina, & arca  
Dei possit sit in  
medio pellium?*

(2)

Belarmin. de  
gemitu colum  
bæ lib. 2. cp. 15  
*Alicubi vasa Sa-  
cra, & vestes,  
quibus misteria  
celebrantur, vi-  
lia, & sordida in-  
veniuntur indig-  
na prorsus, que  
ad tremenda mis-  
teria adhibean-  
tur.... Cum exi-  
tione apud N.  
prædicatorum hos-  
pitales, vidi  
aulas, vasas argen-  
teas explendidas,  
& mensam om-  
ni genere præstan-  
tium ciborum re-  
fertam, mappas  
quoque, & reli-  
qua omnia nitida,  
& odorem sua-  
vem spirantia;  
sed cum summo  
manè die sequen-  
ti ad Ecclesiam,  
Palatio contigua  
descendissim, ut  
sacris operarer,*

168 Buelvo à repetir, que solo esto es prueba de lo tibio de nuestra Fè, y el ningun zelo que ay del Divino culto. Si tuvieramos el que tenia el Santo Rey, quando viò el Arca del Testamento sin decencia en la campaña, que dixo: (1) *Es posible, que yo he de verine en alcazar de Zedro, asistido con Magestad quando el Arca de Dios està sin decencia, y abrigo en la campaña?* no se executàra lo que se executa; pues ha llegado tiempo, en que pudiera contentarse el Profeta Rey, y contentarnos todos, conque las mugeres, y los hombres fueran adornadas à los Templos como estàn los mismos Templos; vease al margen lo que dize el Cardenal Belarmino sobre este punto, que es muy del caso, y digno de sacarnos lagrimas de sangre del coraçon: (2) Ya que les faltà el animo, hijos, y hijas mias para dar à Dios para su culto, y adorno de sus Templos, aun lo que sobra à sus vanidades, y pompas del Demonio, y lo que arrastran por essas calles, arrastrando juntamente las almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo; no se vayan à los mismos Templos à avergonzar al mismo Dios, si asì se puede dezir, y que vea su Magestad sus criaturas con el esplendor, y culto, que falta a sus Altares, y à su Persona misma en los Sagrarios. O como llorava esto San Pedro Chrisologo, quando dezia: (3) *Duelome cierto, y mi causa gran dolor, quando leo, que el Pesebrè los Magos gentiles lo regaron con oro, y aora veo el Altar del Cuerpo de Jesu-Christo, que los Christianos lo dexan desnudo.* Y ojala que no se desnudaran quizàs muchos Templos para vestir muchos, y muchas la profanidad que gastan, defraudando muchas Iglesias, porque ha venido por nuestros pecados nuestra Fè à tal estado, que se lleva malissimamente, el que las Iglesias tengan aun para lo preciso, y todo les parece qua està demàs. Ojala no fuera esto asì.

169 El septimo titulo por donde se haze mas grave la malicia del superfluo, y vano ornato vsado en los Templos, y actos Sagrados, es por it como se vâ, no ya solo à pedir à Dios mercedes en nuestras oraciones, de que ya hemos hablado, sino al Santo Sacramento de la Penitencia à confessar como reos nuestras culpas, de la mis-

misma forma q̄ se pudiera ir à el acto mas profano, ò por mejor dezir de aquella forma, que ni à los actos profanos se puede ir sin pecado mortal, como queda dicho. Y para que se vea la gravedad de esta materia, oygan à San Juan Chrysostomo lo que dize en este punto: (4) *Este vestido, y adorno, que llevas no es traje de reo, que humildemente vâ à pedir? Llegas à pedirle à Dios te perdone tus pecados? vas para alcançar perdon de ellos con lagrimas, y gemidos? Pues que estudio, y cuidado es esse de ir adornada con lo mismo, que el Señor tiene reprobado?* Esto mismo repite San Ambrosio, y San Bernardino de Sena en varios lugares; porque que cosa mas monstruosa puede ser à los ojos de Dios, que el que conociendonos reos, y yendo como tales à confessar nuestras culpas, yà que el Señor nos las perdone; se vaya en aquel traje, que el Señor està condenando, y prohibiendonos, y diziendo, lo provoca à ira, è irrita su justicia. Y que los Santos nos dicen, es traje porque se merece el infierno, y pecado mortal, como dicen los mejores Autores: quando hasta los gentiles conocieron, que el traje para obligar à Dios à misericordia, y perdon de las culpas, es el traje humilde, y penitente. Y assi vemos, que los Ninivitas, para obligar al Señor al perdon de sus culpas, como dize la Sagrada historia: (5) *Desde el mayor hasta el menor se vistieron de sacos.* Y de la Reyna Ester nos dize el Sagrado Texto, que para obligar à Dios à misericordia: (6) *Depuso sus vestiduras Reales, y tomó el vestido propio de lagrimas, y llanto.* Y de David nos dize la historia de los Reyes, (7) que para pedir al Señor misericordia: *Se levantò de la tierra, & mudando las vestiduras entrò en el Templo.* Y quando de Jacob nos dize el Genesis, (8) que queriendo ofrecer à Dios sacrificio en Betel, para desenojarlo, por lo que sus hijos avian executado en Sichem, juntò para esto toda su familia, y les dixo: *Arrojad los Dioses falsos, que tuviereis, purificaos, mudad vuestros vestidos, y venid, subiremos à Betel, haremos alli un Altar.* En que se vè, que para que pudieran purificarse, y alcançar del Señor el perdon, templandolo con el Sacrificio, quiso que para todo esto, y acercarse à el Altar del Sacrificio, fuesen depuestas sus vestiduras.

*inveni omnia contraria, id est vilis, & sordida, ut vix aunderem in tali loco, & cum tali apparatu celebrare.*

(3)

D. Chrysologus Serm. 13.

*Doleo cerè, & doleo quando lego Christi cunabula. Magos rigasse auro, & video Altare Corporis Christi Christianos vacuum reliquisse.*

[4]

D. Chrysost. in 1. ad Corinth. 2. v. 8.

*Non iste supplicis est habitus: accessisti, ut Deum pro peccatis tuis de preceris, ut cum gemitu, & lachrimis veniassetas: quid te ipsam ornare improbo, & in tempestivo studio contendis?*

(5)

Jonæ cap. 3. *Vestiti sunt saccis amore usque ad minorem.*

(6)

Esther cap. 14.

v. 2.

*Cumque deposuisset vestes regias, fletibus, & luctui apta indumentis suscepit.*

(7)

2. Regum cap.

2. v. 20.

*Surrexit ergo David de terra, cumque mutasset vestem, ingressus est domum Domini.*

(8)

Genesis 35. v. 2.

*Abjicite Deos alienos, qui in medio vestri sunt, & mundamini, mutate vestimenta vestra, surgite, & ascendamus in Bethel, & faciamus ibi altare.*

[9]

Exodi 33. v. 4.

*Audientis que populus sermonem hunc pestum luxit, & nullus ex more indutusest cultus suo: V. 5.*

*Dixitque Dominus ad Moysen, loquere filiis Israel... Et delebo te. Iam nunc deponere ornatum tuum, ut sciam quid*

179 Y omitiendo innumerables exemplos; que de esto podiamos traer. Tenemos el del Pueblo de Dios; q̄ aviendo pecado en la fabrica, y adoracion del Bezerro, y amenazandolo el Señor por Moyses con el castigo, que avia de executar en él, dize el Sagrado Texto, (9) Oyendo el Pueblo la sentencia, llorò, y ninguno se vistió como antes acostumbrava, y aun no contento el Señor con esto, le dixo à Moyses, que le dixera estas palabras: Te he de destruir; pero depon tu ornato, y verè que he de hazer contigo. Y prosiguiendo el Texto, dize: *Depusieron los hijos de Israel su ornato.* En que se vè, q̄ aun no se contentò el Señor, para tener misericordia de ellos con la diligencia, que por sí hizieron, de deponer el culto de su ornato; sino es que toda via les mandò deponer mas, para poder vsar misericordia con ellos. Pues si esto es lo que en todos tiempos en la ley natural, y escrita han conocido los hombres, devian executar, para obligar à Dios à misericordia, quando aun no tenian el exemplo de vn Dios Hombre, que nos enseñò, qual es el traje de penitente, por el que vistió, para reconciliarnos con su Eterno Padre, y sin la profesion de las maximas de la ley Evangelica, y sin la renuncia en el Santo Bautismo, y sin la prohibicion de los Santos Apostoles, y precepto de San Pablo, del traje, con que se ha de pedir à Dios, y sin la doctrina, y avisos de tantos Santos: como defendiendonos de todo esto, ay animo para ponerse à los pies de Jesu-Christo en la persona del Confessor, y para ponerse en el Comulgatorio à vista del mismo Jesu Christo, y del Sacerdote, que lo tiene en sus manos ( que lo mismo dezimos de la comunión, q̄ de la cõfession, por ser vna misma la razon ) con vn traje, que no solo està provocando à Dios à ira, sino provocando al mismo Confessor, y al mismo Sacerdote con Jesu-Christo en sus manos à la concupiscencia, excitando con los olores, perfumes, y aparatos todos del adorno pensamientos torpes en los mismos Ministros de Dios, à quien buscan como instrumento, para alcançar gracia del Señor, y recibir al mismo Señor? No nos basta, el que nos permita el Señor, el que sin vestirnos de vn saco humilde, como pedian estos actos, podamos ir con vn traje decente, modo



moderado; y honesto; sino que allí queremos; sober-  
via, y arrogantemente ir aun en el trage, que nos pro-  
hibe?

171 Ciertó que no sè como se miran estas cosas; ni  
à que luz se discurren, quando la misma razon natural  
las està contradiziendo. Mi conclusion es, y serà siempre  
en estas materias, que todo esto es falta de Fè, y  
estàr ya tan muerta en nosotros, que mas peso nos ha-  
ze el corriente, de que así lo vemos executar comun-  
mente, que el que las Escrituras lo condenen, y que los  
Santos, y Varones Apostolicos, y pios clamen, como  
en todos los tiempos han clamado, y lo hemos visto en  
quanto queda dicho. Dia vendrà, en que se nos hagan  
estos gravísimos cargos, y allí veremos si nos sirve de  
respuesta, con estos avísos, el dezir: haziamos lo que via-  
mos hazer. Tendremos entonces animo para dezirle à  
Dios, que nos hazia mas fuerça el verlo executar à mu-  
chos, que quanto de la Escritura, y de los Santos se nos  
dezia, y predicava? Ciertó es que no avrà animo, para  
dezirlo, ni se nos permitirá tampoco esta respuesta.

172 Todo quanto hasta aquí hemos dicho en estos;  
que mira à lo Sagrado de los Templos, es hablando de  
las pompas, galas, trages, y ornatos excessivos: que di-  
xeran los Santos, si vieran à vna muger por su gusto, y  
antojo tener animo, para ponerse en presencia de Jesu  
Christo, de Maria Santísima, de los Angeles, y de los San-  
tos, y bienaventurados todos del Cielo, y delante de los  
Ministros todos de Dios, y de los hombres todos,  
no solo con todo este aparato, sino con los pechos  
descubiertos, con los baxos levantados, con la cabeça  
como si fuera descubierta, y ir passeando muy de espa-  
cio toda vna Iglesia, y llegar así à los pies de vn Confes-  
sor, y verla absolver, y llegar luego en presencia de to-  
dos, à recebir à Christo Sacramentado, mostrando al  
mismo Christo, y al Sacerdote, que lo tiene en las ma-  
nos, todo este aparato. Santo Dios! Que nos faltan voces  
para declarar esta abominacion. Vengan aquí à las Igle-  
sias de Murcia, los Santos Apostoles San Pedro, y San  
Pablo, vengan San Juan Chrysostomo, y San Cipriano,  
vengan los quatro Doctores de la Iglesia, vengan todos

133  
*faciam tibi... De  
posuerunt ergo fi-  
lij Israel ornatum  
suum*

los Santos Padres , y levanten el grito, que haga estremecer las columnas de los Templos , porque nuestro espíritu no alcanza à tales voces , como las que pide esta sacrilega irreverencia , ni nuestro dolor nos permite mas que el sentimiento.

173 Passemos de los Templos à los Oratorios, en que se nos assegura , ay en esto notabilísima relajacion en el modo , conque algunas asisten en ellos , à oír Missa ; si es Verano en cuerpo , y si es Invierno con sus mantellinas de las telas , y composicion, que las usan , y lo mismo las hijas , y criadas , y esto aun para confessar , y comulgar. Quien tal creyera ! No ven , señoras mías , el riesgo en que ponen à aquel Ministro de Dios , que va à decirles Missa ? y que no todos tienen la vista , y los afectos tan mortificados como devían ? Y independiente de esto , aunq̃ fuera S. Pablo el que baxàra del Cielo à decirles Missa , en que no hubiera este riesgo , no saben que deven entrar , y estar en los Oratorios con la decencia misma que en los Templos , pues es el mismo Dios el que en sus Oratorios adoran , y tienen presente en la Missa , que el que adoran en los Templos , y tienen presente en los Sagrarios ? Y que deven vestirse , y entrar en ellos con sus mantos , y basquiñas , y cubiertas sus cabeças , y con aquella reverencia , y modestia , que pide aquel tremendo Sacrificio ? No se contentarán con la benignidad de la Iglesia , que por sus necesidades les permite este tan inponderable bien ( que me temo mucho lo convierten yà en vanidad ) sino es que quando esta humillacion , y dignacion del Señor las avia de confundir , y à no nadar , despues de aver tenido al Ministro de Dios aguardando toda vna mañana , à que se levanten , y aderecen , han de ir despues con la llaneza , que no recibieran à vna persona de autoridad , y han de tratar estos actos Sacratísimos , como si del todo les faltàra la Fè de lo que van à hazer , y à poner al Ministro de Dios en el riesgo , que no pueden ignorar , y deven precaver ? Yà veràn despues lo que en ello previno el Santo Concilio de Trento.

174 Passemos yà de los Oratorios à las Hermitas de los partidos del Campo , y de las pequeñas Aldeas , donde aunque no vè Dios , y los hombres estas abominacio-

nes, por no permitirlo la cortedad, y pobreza; experimenta tambien algo en lo respectivo, bastante para arruinar las conciencias de muchos mancebos en el exceso, que muchas donzellas practican tambien en su composicion, y adorno excesivo à su esfera, calidad, y posibilidad. Y sobre esto vè aun mayores abominaciones que todas las referidas, que son el que las celebridades de los Santos las reducen à vnos profanissimos bayles, que siendo ellos en su practica tan abominables, los hazen mas sacrilegos, practicandolos en algunas partes à las puertas de las mismas Hermitas, no obstante nuestra prohibicion, y alguna vez dentro de las Hermitas mismas. Miren que conjunto de abominaciones! porque los trages que vsan para los bayles, y el modo conque se ponen en ellos, son abominacion; los bayles, como los vsan son abominacion; el celebrar las Fiestas de los Santos con ellos, es abominacion; el hazer estos bayles à las puertas de las Hermitas, es abominacion; y el solo pensar el hazerlos dentro de las mismas Hermitas, es abominacion de abominaciones. Irèlo declarando.

175 Son abominacion los trages, que vsan para los bayles; porque para ellos las donzellas se uisten, y adornan de todo lo mejor que tienen, que aunque no sea lo mas precioso, y costoso, es lo bastante para hazer igual daño à los mancebos, poniendose como se ponen todas en cuerpo, por todo lo que queda dicho en esta nuestra Carta. Son abominaciones los bayles, como los practican, porque como dize San Efrén: ( 10 ) Estos fueron inventiva del Demonio. Y su principio lo tuvieron de quando los Israelitas adornaron el Bezerrro, de quien dize el Sagrado Texto: ( 11 ) *Despues de aver comido, y bevido se levantaron à jugar*; siendo la Tribu de Dan la que diò principio, de donde viene la etimologia de llamar dangas à los bayles. Vease Marcancio. ( 12 ). Por lo que dize el Sagrado Texto: ( 13 ) *Viendo Moyses el Bezerrro, y los bayles, airado en grande manera arrojò las Tablas de la ley, y las quebrò*. Y asì llama San Agustin à los bayles: ( 14 ) *Circulo, cuyo centro es el Demonio*; aludiendo à lo que dize el Espiritu Santo: ( 15 ) *Los impios andan en circulo*. Y San Efrén ( 16 ) los llama: *Tinieblas de los varones, perdicion de las*

D. Efrén de la  
diciis Christianorum fugiendis.

*Draco antiquus  
suis voluminibus  
docuit.*

( 11 )

Exodi 32. v. 6.  
*Et sedit populus  
manducare, &  
bibere, & surrexerunt ludere.*

[ 12 ]

Marchantius;  
hortus Pastorū  
lib. 3. tract. 3.  
lectione 10.

( 13 )

Ibidem. v. 19.  
*Cumque appropinquasset ad castra  
vidit vitulum,  
& Choros, iratus  
que valde, projecit de manu tabulas, & confregit eas.*

[ 14 ]

D. Augustinus  
apud Pelbart.  
Serm. 46. Domin. Quinquages.

*Chorea est circulus, cuius centrum est diabolus.*

( 15 )

Psal. 11. v. 9.  
*In circuitu impij ambulat.*

D. Efreñ ibidē.  
Citharæ, ac chori,  
& plausus manu-  
um, virorum te-  
nebre, mulierum  
perditio, Angelo-  
rum tristitia, &  
diabolifectum.

[ 17 ]

D. Chrysostom.  
in homilijs de  
nuptijs Isaac, &  
Jacob in Gene-  
sim, & hom. 49  
in Mattheum,  
& homilia 12.  
in Epist. ad co-  
losenses. Et ho-  
mil. 3. de Da-  
vid, & Saule.  
Et orat. in S. Lu-  
lianum.

D. Ambrosii lib.  
3. de Virgini.  
& lib. de ani-  
mo cap. 18.

D. Augustin.  
concion. 1. in  
Psalm. 32. & serm.  
19. de Verbis  
Domini.

D. Basilii ho-  
mil. de ebrieta-  
te, & luxu, quæ  
est 14.

D. Clemens A-  
lexandr. lib. 3.  
in pedag. cp. 11  
Petrarcha de  
choris dialog.

246.

las mugeres, tristeza de los Angeles, fiesta de los Demonios. Y los mismos titulos les dan, y de de la misma forma hablan San Juan Chrysostomo, San Ambrosio, San Agustin, San Basilio, San Clemente Alexandrino en varios lugares, y difusamente el Petrarca, [ 17 ] conviniendo todos en aver sido inventiva del Demonio los bayles obscenos, de que hablamos, y lo mismo dicen de los cantares lascivos.

176 En cuya prueba tenemos el siguiente exemplo: [ 18 ] Deseando saber vn Religioso qual era la ocasion porque principalmente se movia à pecar la juventud, estando en oracion, viò entrar vn hombre por la Iglesia seguido de vn coro de donzellas, y juvenes, que entretejidos, y tomadas las manos baylavan, y dançavan, y passando por delante de vn Crucifixo à la primer buelta que davan, aquel hombre hirió los pies Sacratissimos del Señor, à la segunda las llagas de las manos, à la tercera apretò con gran fuerza la Corona de Espinas, y luego la arrojò en tierra, y la pisò, à la quarta se puso à reir del Señor, y de sus lagrimas, à la quinta le escupió en la cara, à la sexta le abrió de nuevo el Costado, à la septima para acabar, se puso à blasfemarle rabiosamente. Viendo esto el Religioso lleno de zelo, se bolvió arreprehender à la guia sacrilega de aquella dança, y entonces le dixo: Porque deseavas saber qual es la ocasion en que mas peca la juventud licenciosa, yo por mandado de Dios, que soy el Principe de las tinieblas, maestro, y guia de las danças, y bayles profanos, he venido à manifestarte lo que deseas. Sabe que en los bayles se cometen los males, que viste contra Jesu-Christo. Con el movimiento de los pies, y descubriendo el calçado curioso, ofenden los Pies de su Redemptor, con los brazos abiertos desprecian los de su Salvador abiertos en la Cruz; con las bueltas, y circulos que hazen, vituperan su Corona, con las musicas hazen burla de los Dolores, y Lagrimas de su Magestad; con los adornos, y trages lascivos escupen à Jesu-Christo; con la vana, y lasciva alegria te rompen el Costado; y con los tocamientos impuros le blasfeman: en todo lo qual es despreciado en los bayles el Hijo de Dios. Y yo en ellos vto de todas mis armas contra los Christianos.



177. Aquí veràn la abominacion de los bayles , que practican , en que executan semejantes tocamientos de manos , cuerpos , ombros , palabras lascivas , los quales ningun Theologo hà aprobado por licitos , pues los que dicen , que los bayles son de suyo indiferentes , todos confiesan , que si se hazen en el modo impudica , y lascivamente son pecado mortal , y lo mismo quando ay peligro provable de luxuria. Vease Azor con Cayetano, Silvestro , Armila, Angelo, y Tabiena: ( 19 ) Por esto dize el Espiritu Santo : ( 20 ) *Con la muger danzadora no te juntes , ni la oygas , porque no perezcas con sus atractivos.* Y así vemos , que apenas se pueden numerar los pecados , que traen consigo estos bayles , porque el estar dadas las manos vn joven , y vna muger , no se puede escusar de pecado grave; las acciones torpes , y tocamientos de cuerpo , que executan tampoco se pueden escusar de pecado grave: las palabras lascivas , que se dicen , tampoco se pueden escusar de pecado grave; los cantos obscenos , y lascivos , que mezclan de la misma forma no se pueden escusar de pecado grave ; y sobre estos pecados ciertos , que registra la vista , los que ve Dios de pensamiento , no tienen guarismo , y mas en estos bayles generales , en que concurren no solo las donzellas todas , sino tambien las casadas , y todos los mancebos , y casados de los pueblos , o partidos , en que se hazen.

178 Y si nos ponemos à contar los adulterios , que de aquí resultan , los zelos , las muertes , y las inquietudes , odios , y enemistades , que de todo ello se siguen entre las familias , veràn que no ay titulo ninguno para poder escusar este genero de bayles , como los practican , de gravemente pecaminosos. Vease Marchancio , que pondera esto con admiracion , ( 21 ) y àquel gran Canciller de Paris Gerson pondera tambien mucho los pecados que resultan de los bayles. ( 22 ) Y Theophilo Raynaudo ( 23 ) dize , que de tocamientos , vistas lascivas , deleytaciones , y pensamientos torpes son innumerables los pecados , que se executan. Y el Petrarca , ( 24 ) es sobre todos el que mas los individua , y lo mismo dicen todos de los cantos obscenos que se suelen vsar en estas juntas. Y S. Fran-

( 18 )  
Collectanea dif.  
9. c. 52.  
*Speculum magnū  
explorum verbo  
Chorea.*

( 19 )  
Azor tom. 3.  
lib. 3. cap. 26.

( 20 )  
Ecclesiastici 9.  
*Cum saltatrice ne  
asiduus sis , neque  
audias illam , ne  
fortè pereas in effe  
catia illius.*

( 21 )  
Marchantius ;  
vbi suprā.

( 22 )  
Gerson, Serm.  
2. contra luxu-  
riam.

( 23 )  
Theophil. Ray-  
naud. de vitijs ,  
& virtut. lib. 6.  
sectio. 2. cap. 1

( 24 )  
Petrarcha lib.  
1. de remed.  
dialog. 24.

( 25 )  
Sales vida de-  
vota 3. p. cap.  
33.

( 26 )  
Conciliū Lao-  
dicenū sub Sil-  
vestro Papa Ca-  
non. 53. extat.

in tom. 1. Con  
cilior.

(27)

Concilium Iler  
dense in initio  
extat. in tom.  
3. Concilior.

(28)

D. Aug. lib. de  
10. cord.

*Præstaretque se-  
pius vel juvenes  
stivam aratri de-  
ducere, vel puellis  
lanam facere,  
quam in his ludis  
periculosè saltare*

[29]

Marchant. hor  
tus Pastor. lib.  
3. tract. 3. lect.  
10.

(30)

Concilium To  
letanum. 3. Ca  
none ultimo.  
extat in tom. 4  
Conciliorum.  
*Exterminada om  
nino est irreligio-  
sa consuetudo,  
quam vulgus per  
Sanctorum solem  
nitates agere con  
suevit, populi qui  
debent Divina offi  
cia attendere, sal  
tationibus, & tur  
pibus invigilant  
canticis, non solum  
sibi nocentes, sed*

cisco de Sales de los bayles dize: (25) *Los bayles, las dan-  
zas, y semejantes juntas tenebrosas atraen ordinariamen-  
te los vicios, y pecados, que reynan en un Lugar, las pen-  
dencias, las embidias, las burlas, y los locos amores. Y pa-  
ra que puedan ser licitos los bayles privados, les pone  
tantas calidades, que apenas se pueden ver juntas. Esta  
es la abominacion de los bayles, y cantos obscenos,  
que oy vsan. Por lo que el Concilio Laodicensè, cele-  
brado en tiempo de San Silvestre Papa, los condenò aun  
en las bodas, diziendo: (26) *No les sea licito à los Chri-  
stianos, que van à las Nupcias, baylar, ni cantar, sino con  
gran modestia cenar, ò comer como conviene à los Chri-  
stianos. Y lo mismo determinò el Concilio Ilerdense (27)  
celebrado en España en Lerida por el año de 524.**

179 De aqui veràn, que abominacion será celebrar  
las Fiestas de los Santos, y del Santo de los Santos con  
estos bayles, y cantos obscenos. Tan horroroso le pare-  
ciò à San Agustín, que siendo pecado mortal el traba-  
jar en dia de Fiesta, dixo: (28) *Tuviera por menos malo,  
el que quebrantassen la Fiesta los hombres con el arado, y las  
mugeres trabajando la lana, que el que en ellos se vsassen  
los bayles. Teniendo esto por mayor pecado, que aquel,  
siendo vno, y otro tan grande. Y así Marchancio dize:  
(29) que es especial culpa los bayles en dia de Fiesta. Y  
el Concilio Nacional Toledano 3. celebrado por el año  
de 589. condenò la costumbre de estos bayles, y canta-  
res profanos, y torpes, diziendo: (30) *Exterminarse hà  
del todo la irreligiosa costumbre, que el vulgo vsa en las  
solemnidades de las fiestas, en que deven atender, y assistir à  
los Divinos Oficios, de bayles, y cantos obscenos, no solo  
con ruina, y daño propio, sino del Divino culto. Y para  
que se destierre de España, se comete al cuidado de los Sa-  
cerdotes, y Juezes.**

180 Aqui veràn, mis muy amados hijos, y hijas, la  
gravedad de esta materia, y su abominacion, porque  
què cosa mas abominable puede ser, que ayunar oy en  
reverencia de alguna Fiesta de Christo Señor nuestro, ò  
de su Madre Santissima, ò de algun Santo, y empecarla  
à celebrar con las Visperas en Himnos, Oraciones, y  
Canticos, y al dia siguiente continuar la celebridad con  
los

los bayles. Oygan como pondera esta abominacion San Efreñ : ( 31 ) Los Chriftianos , dize, oy celebran , y cantan Psalmodias , y mañana asisten à los bayles, que enseña Satana ; oy renuncian al Demonio, y al dia siguiente lo siguen; oy se juntan con Chriſto, y mañana lo niegan , y lo inhonoran ; oy Chriftianos , y mañana Gentiles; oy piadosos , y mañana impios ; oy fieles , y siervos de Jesu-Chriſto , y mañana Apostatas , y enemigos de Dios. No querais errar , hermanos mios , no querais errar , mirad que sois formados à Imagen de Dios , no afeemos , y manchemos su Imagen , si no como Soldados de Chriſto, sigamoslo , y sirvamosle ; no querais oy cantar con los Angeles , y mañana estar en los bayles con los Demonios ; no querais oir oy las Sagradas lecciones, que os enseña Chriſto , y mañana ir à oir los instrumentos de las musicas como prevaricadores , y enemigos de Chriſto; no querais , arrepintiendooſ oy de los pecados, ir mañana para vuestra perdicion à saltar à los bayles ; no querais, ayunando oy en honor de la fiesta , mañana entregaros à esta embriaguez. Miren si es abominacion celebrar las fiestas con bayles.

181 Pues de aqui veràn , quanta mayor serà , juntar con esta la abominacion de celebrar los bayles à las puertas de las mismas Hermitas , ò Templos , y alguna vez dentro de las Hermitas mismas , confeslando aun los Autores , que dicen , son de suyo indiferentes los bayles , quando no son torpes , que si se hazen en lugar Sagrado , se hazen por esta razon pecado mortal. Vease Azor , Silvestro , Cayetano , Armila , Tabiena , y Angelo , ( 32 ) y vean como se quexa el Señor por su Profeta Ezequiel, diziendo: ( 33 ) Despreciaſteis mis Santuarios , y ofendisteis con obscenidades mis Fiestas. Dize Santuarios , y no Santuario, dize el Venerable Gaspar Sanchez : ( 34 ) Siendo vno el Templo , de cuya violacion se quexava , por comprehender en esta voz el atrio, que estava fuera del Templo , que violavan , y ofendian los del Pueblo. Y este desprecio , y violacion del atrio del Templo , de que el Profeta se quexa , dize Langio : ( 35 ) Es porque vsavan no solo en los Cementerios , sino en la Iglesia los bayles ; por esso dize su Magestad, que los castigará severamente, los disipará , y les quitará los bienes temporales.

*Religiosis officiis. Hoc etenim ut ab omni Hispania depellatur Sacerdotum, & judicum à Concilio Sancto cura committitur.*

( 31 )

*D. Efreñ vbi supra.*

*Hodie psallunt, & cras studiosè choreis incumbunt iuxta doctrinam Satanae. Hodie abrenuntiant Satanae, & postero die iterum sequuntur ipsum. Hodie conjunguntur Chriſto, & cras abrenuntiant, atque abregant, in honorantque eum. Hodie Chriſtiani, & cras ethnici; hodie pii, & cras impii; hodie fideles, & servi Chriſti, & cras Apostata, inimicique Dei. Nolite errare, fratres mei, nolite errare. Ad Imaginè Dei formati sumus, non dedecoremus imaginè ipsius Dei, sed tanquam milites Chriſti illum*

*sequamur, illi ser-  
viamus; noli ho-  
die psallere cum  
Angelis, & cras  
tina die in tripu-  
dijs esse cum de-  
monibus. Noli ho-  
die sacras lectio-  
nes audire; tan-  
quam Christi di-  
lectus auditor; ac  
cras citharis in-  
centus esse, ut pre-  
varicator, &  
Christi inimicus.  
Noli hodie penite-  
re de peccatis,  
& cras in perdi-  
tionem tuam sal-  
tare in choreis;  
noli hodie jeiu-  
nijs, & repera-  
ntie operant les,  
cras autē ebrius  
venias.*

[32]

Azor tom. 3. p.  
3. lib. 3. cap. 26.

[33]

Ezequiel cap.  
22. v. 8.

*Santuaria mea  
sprevistis, & sab-  
bata mea pollui-  
stis.*

(34)

Gaspar San-  
chez, hic.

*Dicuntur Santua-  
ria, cum tamen  
vnum sit tem-*

les, dandoles hambres, guerras, y otras desdichas. Vease Gaspar Sanchez, (36) y no nos detengamos.

182 Y passemos de las Hermitas à dar otra buelta à los Santos Templos à ver otros muchos abusos, que en esto del ornato practican, sin salirnos de la materia de nuestro asunto, porque si nos entràramos à tratar de la irreverencia, conque se està en los Templos, en las conversaciones, en los corrillos, en los passeos, en las juntas à las puertas de los Templos, y de las sabominaciones, que hombres, y mugeres executan, aviendo ya hecho de los Templos casas de oracion, terreros de sollicitacion, donde ni à la donzella, ni à la casada se le permite tener en la casa del mismo Dios, y à su vista, y en su presencia la seguridad, que en la casa de sus Padres, ò con la custodia de sus maridos tuviera: Si nos entràramos, digo, à tratar de todo esto, no tuviera fin nuestra Carta. Dentro, pues, de los terminos de nuestro asunto; como no se repara, señores mios, en la gravissima indecencia de las Talegas, conque vãn à los Templos, y llegan à los Confessionarios, y Comulgatorios, y vñan en otros muchos actos Sagrados, como son Procesiones, aunque sean del Santissimo Sacramento, llevar varas de Pallio, y otras semejantes? Como no reparan tambien, así en los Templos, como en estas mismas funciones, y actos Sagrados estar con los guantes puestos? Y esto en las mismas procesiones, y aunque està manifesto el Santissimo Sacramento, ò oyendo Missa? Como no reparan tambien en la indecencia de sacar las caxas del tabaco, y ministrarcelo vnos à otros, aun manifesto el mismo Señor? Y sobre todo como no reparan en la sacrilega indecencia, que no merece otro titulo, de irse algunos à las Iglesias con cofias blancas, y en los Rosarios que salen por las calles? Lo que en vn teatro de comedias no se les permitiera? sin bastar nuestros Edictos, y mandatos, que sobre esto tenemos expedidos.

183 Yo no les dirè, que todas estas irreverencias llegan à pecado mortal, pero las que no lo son, siendo irreverencias, como no se puede negar, como se podrán escusar de pecado venial? Y como quieren, que el Señor no nos hunda à castigos, si así lo tratamos? A

Dios



Dios le dize la Iglesia: (37) *Visita nos, Señor, como te reverenciamos.* Y si el Señor nos huviera de visitar con sus misericordias, à la medida de como lo reverenciamos, y sus castigos fueran à correspondencia de nuestras abominaciones, yà el Señor nos huviera sumergido en los abismos. Hagan, hijos, y hijas mias, memoria de lo que executò la Magestad de Christo Señor N. quando viò, que en el Templo se estavan vendiendo palomas (38) que como dize el Venerable Beda: (39) Eran para los Sacrificios. Y no obstante, aunque à los ojos de los hombres podia parecer pequeña irreverencia, à los de su Magestad pareciò tan grave, que executò accion, que no leemos otra semejante en el Santo Evangelio. Y vemos, que permitiendo ser profanado su Santísimo Cuerpo, no quiso permitir, lo fuesse su Templo. Hasta aqui hemos tratado de quanto parece, conduce à los trages, y adornos, y que se pueda hazer juicio de la gravedad, y malicia de su exceso, por lo que fomenta la deshonestidad, y luxuria, y todo lo demàs que queda declarado. Yà es tiempo, passemos, como ofrecimos al principio, de dezir algo de la de la deshonestidad misma, y su gravedad.

### §. XV.

**TRATASE DE LA GRAVEDAD DEL PEGADO, Y vicio de la luxuria sobre todos los demàs vicios.**

184 **N**O parece, quedàra completo este assunto, si siendo vno de los principales capitulos, por donde hemos declarado la malicia del exceso de los trages, y adornos, por ser fomento de la deshonestidad, y luxuria, no dixeramos algo de la deshonestidad misma, y su gravedad; porque si por los frutos, como dize Christo, se conoce el arbol, como por los efectos la causa; declarada la gravedad suma de este vicio, y sus consecuencias, se podrà mejor conocer, quanto serà la de la causa, que lo fomenta, y ocasiona. Porque en nuestro dictamen, vna de las razones, porque no nos causan aquel horror, que deviera, ni se miran como

*plum, quia in illo partes variae sūt, varijs destinatae ministerijs, quas quisq̃ pro suo statu, atque ordine spernebat, Sacerdos illa quae dicuntur Sancta, plebs reliqua atrium.*

(35)

Langio verbo Choreæ.

*Sanctuaria mea sprevisisti (Ecclesiasticas, & Cœmeteria ibi ducendo choreas) & sabata mea polluisisti.*

(36)

Gaspar Sanchez, hic super v. 15.

(37)

Ecclesiasticus in himno Fest. Corporis Christi.

*Sic nos tu visita, sicut te colimus.*

(38)

Mathei cap. 2 v. 12.

[39]

Venerab Beda hic.

(1)

D. Bernard. lib  
de modo benè  
vivendi ad so-  
rorem. Serm.

23.

*Inter cetera sep-  
tem vitia fornicati-  
o maximum sce-  
lus est.... Audi so-  
ror B. Isidori ver-  
ba: Fornicatione  
coinquinari, dete-  
rius est omni pec-  
cato.*

(2)

D. Hieronym.  
in Epist. Eusebij  
ad Damasum,  
extat in epitoma  
Sanctorum  
lib. 6. cap. 12.

*Ensis diaboli lux-  
uria, heu quot  
illa interficit rom-  
phea, non est ali-  
quod peccatum,  
quo toties Diabolus  
victor existat*

(3)

D. Thomas 2.

2. q. 154. art. 3.

*Fornicatio est con-  
tra bonum homi-  
nis nascituri; Co-  
ideo est gravius  
peccatum secun-  
dum speciem suam,  
peccatis, que sunt  
contra bona exte-  
riora, sicut est fur*

como abominaciones gravísimas todas aquellas cosas, que son fomentos de la deshonestidad, es porque la deshonestidad misma no se tiene por muchísimo pecado, porque si se hiziera cabal concepto de lo que es este vicio en sí, y en sus consecuencias, y efectos, tuvieramos por abominacion horrorosa, quanto à el-nos pudiesse inclinar. Y así si les preguntamos à los deshonestos, que juicio han hecho del pecado, y vicio de la deshonestidad, y luxuria, nos dirán: Señor, el juicio, que tenemos hecho es, que la deshonestidad es mala, porque por fin es ofensa de Dios; pero la tenemos reputada por vn pecado, entre todos los mortales, que el hombre puede cometer, el menos grave, el menos ofensivo de Dios, y mas facil de perdonarse, por ser tan conforme à la flaqueza humana. Yà les declaramos, amados hijos, y hijas mias, en esta Quaresma en el Sermón de la Samaritana, que este era vn error, lo que por varios capitulos se lo demostramos. Y porque hemos entendido, que el Señor por su misericordia se dignò de abrirles los ojos à muchos, para conocer la fuerza de la doctrina, por estàr sin duda, antes de oírnos, en el dictamen, que hemos expreßado, seguirè en este asunto el mismo rumbo, repitiendoles aquello mismo, que les enseñè este dia, con alguna mayor extension.

185 Y para que conozcan su engaño, oygan à San Bernardo, que dize (1) *Entre todos los siete Capitales vicios, la fornicacion es el mayor pecado.* Y despues de sentencia de San Isidro repite lo mismo, y dize: *Oye hermana estas palabras de San Isidoro: mancharse con la fornicacion, peor es que todos los pecados.* En lo mismo contesta San Geronimo diziendo: (2) *La luxuria es la espada del Demonio. O à quantas almas mata con esta espada! No ay otro pecado, en que mas victorioso salga.* De este mismo modo hablan todos los Santos. Pero oygamos à el Angelico Doctor Santo Thomas, quetrata esta materia escolasticamente. Pregunta el Santo, si la deshonestidad es el pecado mayor, y responde distinguiendo aquellos pecados, que miran directamente contra el honor de Dios, (que son los que se oponen à los tres primeros Mandamientos) y aquellos que miran al provecho del proximo,

mo, que llama el Santo bienes exteriores ( como son , honra , hazienda , fama , &c. que es lo q̄ comprehenden los otros siete Mandamientos ) y dize , que la deshonestidad mirada en su genero , y naturaleza ; esto es independiente de sus consecuencias , excepto el homicidio , es pecado mas grave que todos los demás pecados , que se cometen contra el proximo , como el hurto , dize el Santo , y otros semejantes ( yà sean contra la honra , yà sean contra la fama , y así de los demás ) por la solidissima razon , que se verá en la autoridad del margen . ( 3 ) Y lo mismo dize Cayetano . ( 4 ) Esto dicen los Theologos con Santo Thomas en orden à la mayor gravedad de este vicio considerado en sí ; porque si hablamos de este vicio , segun sus consecuencias , excede à todos los pecados en gravedad , como confiesian todos los Padres , y escritores , conque tenemos de doctrina de los Santos Padres , y Theologos demostrado el error de los que tienen por el menor de todos los pecados mortales el de la deshonestidad , y luxuria .

186 Pero porque esto aun no fuera bastante , para dexar convencido este error , de que tan possèidos se hallan la mayor parte de los hombres , si nõ se demostrara con razones , y experiencias palpables , y proporcionadas à la inteligencia de todos ; oygamos las que dà San Geronimo , para convencer la mayor gravedad , y malicia de este vicio sobre todos los demás : *No ay otro pecado* , dize el Santo , ( 5 ) *con el qual el Demonio mas victorioso salga . Porque la luxuria al hombre lo convierte en bestia , y lo haze peor que bestia . Deningun pecado se lee , que aya obligado à Dios à dezir , q̄ le pesa de aver criado al hòbre . La luxuria tiene estos efectos , que debilita el cuerpo , y le trae la muerte , denigra la fama , cõsume los caudales , ocasiona , y enseña los hurtos , causa los homicidios , la memoria la entorpece , el coraçon lo roba , ciega al hombre , así en la vista del alma , como en la del cuerpo . De todos los demás pecados es el que mas provoca la ira de Dios , y con ninguno otro ha hecho mas rigurosa justicia . Esta es una red , que el Demonio echa , en la qual el que cae , no sale della facilmente .* Concluyen estas seis razones del Santo la suma , y mayor gravedad de este vicio sobre todos los demás pecados ,

*tum , & alia huiusmodi minus est autem peccatis , quæ sunt directè contra Deum , & peccato , quod est contra vitam hominis iam nati , sicut est homicidium .*

( 4 )

*Cayetanus ibid §. ad octavum . Peccata carnis dicuntur minoris culpe , non respectu peccatorum , quibus proximus offenditur in bonis exterioribus , sed respectu spiritualium peccatorum .*

( 5 )

*D. Hieronymus : ubi suprâ .*

*Non est aliquod peccatum , quo toties diabolus victor existat ... Luxuria hominẽ quasi bestificat ( & ut ita dicam , multo peius bestia efficit . De nullo alio peccato legitur , Deum dixisse se se pernitere fecisse hominem . Hæc huiusmodi facit opera , cer-*

pus debilitat, & y vicios? Pues mucho mas conuenceràn , ponderando-  
quasi semper ipsu las cada vna de por sí.

187 La primera razon por donde demuestra el San-  
to esta mayor gravedad es: *Porque la luxuria lo conuer-*  
*te al hombre en bestia , y lo haze peor que bestia ;* y la ra-  
zon de esto la diò el Angelico Doctor Santo Thomas,  
(6) *Porque el torpe , dize el Santo , en nada procede,*  
*segun el juicio de la razon ,* porque solo sigue el movi-  
miento de su Passion , porque como dize Santo Thomas  
de Villanueva : (7) *Este vicio haze al hombre del todo bru-*  
*tal , y inhabil para todo lo bueno , porque enagena la ra-*  
*zon , obscurece el entendimiento , entorpece los sentidos , y*  
*de hombre lo haze bruto.* Porque como dize el Santo: (8)  
*Por este vicio todo el hombre se conuierte en la misma luxu-*  
*ria , porque si una vez llega à penetrar este fuego , el cora-*  
*çon , à todo el hombre lo abraza , à todo lo posee , y todo lo*  
*convierte à sí.* Que es lo que en breues palabras dixo San-  
Cipriano: (9) *La luxuria à todo el hombre lo conuierte en*  
*triunfo de sí misma.* Que es lo mismo que queda dicho de  
autoridad de San Gerónimo : *La memoria la entorpece ,*  
*el coraçon lo roba , y ciega à el hombre assi en la vista del*  
*alma , como en la del cuerpo.*

(6)  
D. Thomas 2.  
2. q. 56. art. 4.  
& 2.  
In nullo procedit  
secundum iudici-  
um rationis.

(7)  
D. Thomas de  
Villanueva fer.  
de S. Ildephonsi  
Reddit hominem  
penitus brutalem,  
& ad omnem spi-  
ritus motionem  
inabilem , ratio-  
nem alienat , inte-  
lectum obnubilat ,  
sensus hebetat ,

188 Y esto lo vemos por experiencia , porque el  
que està entregado à las torpezas , la memoria toda està  
ocupada en los objetos torpes , el entendimiento no  
piensa en otra cosa , que en las mismas torpezas , y en dis-  
currir modos de como faciar sus apetitos , la voluntad  
toda està empleada en los torpes amores , el coraçon ro-  
bado , y puesto en el objeto amado , la imaginacion no  
tiene otro vso , que fingirse deleytes ; los sentidos  
todos los ocupa en ver , oir , hablar tocar , gustar cosas  
torpes , ò que puedan conducir à ello , los apetitos infe-  
riores ; si es la concupiscencia , siempre està rebofando  
inmudicias , y cõplacencias torpes , si es la irascible , siempre  
empleada en zelos , rabias , y odios para apartar lo que  
le estorua la possession del deleyte , que pretende ; de for-  
ma que no ay parte en el hombre , ni sentido espiritual ,  
ni corporal , que no se entregue à este vicio , y no con-  
curra à el , à distincion de todos los demàs vicios , que no  
ciegan tan torpemente las potencias , y facultades del  
hombre,



hombre, lo que juzgò por tan cierto Aristoteles, que siendo assi, que la ira es vn vicio, que del todo ciega la razon, dixo: (10) *La incontinencia de la concupiscencia peor es, que la incontinencia de la ira, porque la ira en algun modo oye la razon, y la obedece, lo que no haze la concupiscencia.* Y ningun exemplo nos demuestra mas esto, que el de Salomon, que siendo el hombre mas sabio, que ha tenido el mundo, dotado del lleno de toda sabiduría, luego que se entregò à los torpes amores de las estringeras, cegò de tal forma, que vino à entregar-se todo à la idolatria, que es aquella funestissima sentencia del Profeta: (11) *Cayò sobre ellos el fuego, y no vieron el Sol.* Porque donde cae el fuego de la concupiscencia queda del todo obscurecida la razon.

189 Y si queremos ver esto en vn exemplo practico, oygamos à aquel insigne Varon el Padre Maestro Fray Luis de Granada, que dize assi: (12) *Vna muger adultera sabe muy bien, que si el marido la topare con el hurto en las manos, la matará, y que en vn mismo punto perderà la vida, la honra, la hacienda, y el alma con todo lo demás, que en este mundo, y en el otro se puede perder (que es la mayor, y mas universal perdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexará à sus hijos, y padres, y hermanos, y todo su linage deshonrado, y con perpetua materia de dolor; y con todo esto, es tan grande la fuerza de este apetito, o por mejor dezir, la potencia de este Tyrano, que le haze passar por todo esto, y beber todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad, por hazer lo que el le manda. Pues que tyrano obligò jamás à vn cautivo, que tuviessse, à obedecer con tan grande riesgo à lo que el le mandasse? Qué mas duro, y miserable cautiverio quieres, que este? Pues en este estado generalmente viven los malos, como claramente lo significò el Profeta, quando dixo: Assentados están en tinieblas, y sombra de muerte, padeciendo hambre, y estando presos con cadenas de hierro. Pues qué tinieblas son estas, sino la ceguedad, en que viven los malos (de que arriba tratamos)? Pues ni conocen à sí, ni à Dios como conviene, ni para que viven, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas, que aman, ni el mismo cautiverio, y servidumbre, en*

*brutum denique facit ex homine.*

(8)

*Idem ibidem. Libidinosus unde que absortusest in libidinem.... Si semel in ima eius rogos hic penetra verit, totum funditus urit, totum absumit, totum in favillam redigit.*

(9)

*D. Cyprianus; lib. de bono pudicitiae.*

*Totum hominem agit in triumphu libidinis.*

(10)

*Aristoteles Ethicor lib. 7. cap. 6.*

*Incontinentia concupiscentiae peior est, quam incontinentia irae, quia ira quodam modo audit rationem, & paret, non autem concupiscentia.*

(11)

*Psal. 57. v. 9. Supercecidit ignis, & non videntur solem.*

(12)

*Maestro Fray Luis de Granada*

da tom. 1. lib.  
1. exortacion à  
la virtud cap.  
19. §. 2.

[13]

Genesis cap. 6.  
v. 7.  
*Panitet me fecis-*  
*se eos.*

[14]

D. Ilidor. lib. 2  
de summo bo-  
no cap. 34.

*Magis per carnis*  
*luxuriam huma-*  
*num genus subdi-*  
*citur diabolo, quàm*  
*per aliquod aliud.*

(15)

D. Bernardin.  
tom. 3. Serm.  
12. de luxuria  
2. p.

*Ardor concupis-*  
*centie transfor-*  
*mat hominem in*  
*peccatum, & in*  
*fignitur homo dia-*  
*bolico signaculo,*  
*& sic homo luxu-*  
*riose est proditor*  
*Domini sui falsifi-*  
*cando ipsius signa-*  
*culum; & appon-*  
*endo contrarium*  
*1. cor. 6. an nes-*  
*citis, quòd qui ad-*  
*hæret meretrici,*  
*unum corpus effi-*  
*citur?*

*que vicien?* No es esto lo que vemos por la experien-  
cia? No lo tocamos cada dia? No vemos à vn hombre,  
ò à vna muger, possèidos de esta passion, q̃ ni la fama, ni  
la honra, ni la perdida del alma, ni el enojo de Dios, ni  
su Justicia, ni el infierno mismo, que se le mostràra a-  
bierto es bastante, para superar su passion? Miren, si  
por este titulo se haze mas grave este vicio, y pecado  
en sus consecuencias, que todos los demàs.

190 La segunda razon que dà San Geronimo es:  
*Porque de ningun pecado se lee, que aya obligado à Dios à*  
*dezir, que le pesa de aver criado al hombre.* Esta es la ma-  
yor prueva, que se puede dar de la gravedad de este  
vicio; porque aviendo juramentos fallos, aviendo mur-  
muraciones, aviendo odios, aviendo hurtos, y todo ge-  
nero de injusticias, y infinidad de pecados, no dixo  
Dios por otro ninguno, que le avia pesado criar al hom-  
bre, que por este de la luxuria, diziendo: (13) *Me pesa*  
*de aver criado à los hombres.* Lo que es argumento con-  
cluyente de su malicia. Y para ello entre otras ay dos  
muy poderosas razones, vna, porque como dize San  
Ilidoro: (14) *Por la luxuria se sujeta mas el genero huma-*  
*no al Demonio, que por ningun otro vicio.* Y con vn genero  
de esclavitud tan especial, dize San Bernardino de Se-  
na: (15) *Que el ardor de la concupiscencia transforma al*  
*pecador en el mismo pecado, y queda sellado con el sello del*  
*Demonio, y assi el hombre luxurioso, haziendo traycion à*  
*Dios, falsifica el sello de su Imagen, porque imprime en el*  
*la contraria; por lo que dize San Pablo: No sabeis, que el*  
*que se mezcla con la meretriz, se haze vna cosa con ella?*  
Lo qual, como dize el Santo, es especial de este vicio,  
porque la fuerza del amor carnal haze esta transforma-  
cion en el mismo vicio, y cosa amada, como el amor  
espiritual la haze en el mismo Dios; y assi dexa por la  
impresion de esta nueva forma, en que se transforma, el  
sello de esclavitud del demonio, que desmiente, y bor-  
ra el que recibì de Dios. Miren, si es causa bastante, pa-  
ra que Dios mostrasse, averle pesado criar al hombre por  
esta especialidad, que trae este vicio,

191 Otra razon se toma de lo que dize Santo Tho-  
mas, pues dize el Santo: (16) *Por la luxuria se aparta el*  
*homo*

*hombre en grande manera de Dios; porque es entre todos los pecados el que mas convierte el hombre à la criatura, transformandola en ella. De donde se sigue, que como Dios criò al hombre en su porcion superior espiritual, para Templo, y Palacio suyo, como dize San Pablo: (17) Y el hombre por este vicio, à distincion de los demàs, se convierte todo en carne, porque como dize el Apostol: (18) Todo el pecado, que haze el hombre, es fuera de su cuerpo, pero el de la fornicacion es pecado en su mismo cuerpo. De aì es, que siendo Dios Espiritu purissimo, y la pureza misma, le obligasse este pecado à dezir, le pesava aver criado al hombre; y por esto dixo su Magestad por el Genesis: (19) No permanecerà mi Espiritu en el hombre, porque es Carne. Y por esta razon dize San Bernardino: (20) Algunos Doctores sienten, que ay algunos Demonios, que acordandose de su antigua nobleza, se dedignan de tentar à el vicio de la luxuria. Por donde se podrà conocer, quanta serà la fuga de Dios de vn hombre carnal, quando entre los Demonios ay muchos, que asì lo aborrecen, y huyen de el, por la nobleza misma de sus espíritus, y quanta por este titulo la gravedad de la culpa, que haze: apartarse el hombre tanto mas de Dios, que por los demàs pecados.*

192 La tercera razon, que dà el Santo es, que la luxuria, à distincion de otros vicios, trae al hombre graves daños en los tres mayores bienes de naturaleza, y fortuna, q̄ son la vida, la honra, y la hazienda, y asì dize: *Tiene estos efectos: que debilita el cuerpo, y le dà muerte, denigra la fama, y consume los caudales, en q̄ comprehende el Sãto los tres bienes mas estimables para el hombre. De q̄ tambien se conuence la mayor gravedad de este vicio, por estas consecuencias, que no las trae otro ninguno tales. y siempre mezcladas con muchas ofensas de Dios. Motivo à nuestra flaqueza, que tanto estima las cosas humanas, y perecederas, poderosissimo, para abominarlo infinitamente. No quiero mas en comprobacion de estas consecuencias, que àzia lo temporal este vicio nos trae, que ponerfelas à los ojos practicas, en lo que dize el Padre Maestro Fray Luis de Granada; oyganlas*

(16)  
D. Thomas in  
Job cap. 31.  
*Per luxuriam maxime recedit homo à Deo.*

[17]  
Paul. 1. cor. 3.  
*Templum Dei estis vos.*

(18)  
Paul. ibidem.  
*Omne peccatum, quod facit homo, extra corpus suum est; qui autem fornicatur, in corpus suum, peccat.*

(19)  
Genesis cap. 6.  
v. 3.  
*Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est.*

(20)  
D. Bernardin.  
vbi supra.  
*Et ideo dicunt alij D.D., quod sunt aliqui Demones, qui memores suæ antiquæ nobilitatis, tentare de luxuria dedignantur.*

(21)  
 Maestro Fr.  
 Luis de Grana  
 la lib. 1. exor-  
 acion à la vir-  
 tud cap. 12. §. 2

à este Venerable Varon: (21) Pon los ojos ; dize ; en Amon, hijo primogenito de David , el qual despues que puso los suyos en su hermana Tamar , de tal manera se cegó con estas tinieblas , y se prendió con estas cadenas , y se afli-  
 gió con esta hambre , que vino à perder el comer, el beber, el sueño, la salud, y vino à caer en cama enfermo con la fuer-  
 za de esta passion. Pues dime que tales eran las cadenas de la aficion , y aprehension, conque estava su coraçon cauti-  
 vo , pues tal impresion hizieron en la carne , y en los mis-  
 mos humores del cuerpo , que bastaron para causarle tan grande enfermedad?... Tales , pues, son todos los que estàn ti-  
 ranizados de este vicio , los quales apenas son señores de si mismos , pues ni comen , ni beven , ni piensan , ni hablan ,  
 ni sueñan , sino es en el , sin que ni el temor de Dios , ni el anima , ni la conciencia , ni paraíso , ni infierno , ni muer-  
 te , ni fuizio , ni aun avezes la misma vida , y honra ( que ellos tanto aman ) sea parte , para revocarlos de este camino , ni romper esta cadena. Pues què dirè de los zelos de estòs ? De los temores , de las sospechas , y de los sobresaltos ,  
 y peligros en que andan noche , y dia , aventurando las al-  
 mas , y las vidas por estas golosinas ? Ay pues tyrano en el mundo , que asì se apodere del cuerpo de su esclavo , como este vicio del coraçon ? Porque nunca vn esclavo està tan a-  
 tado al servicio de su señor , que no le queden muchos ratos de dia , y de noche en que huelgue , y entienda en lo què le cumpla , mas tal es este vicio , que despues , que se apode-  
 ra del coraçon , de tal manera lo prende , y se lo bebe to-  
 do , que apenas le queda al hombre valor , ni habilidad , ni tiempo , ni entendimiento para otra cosa , por lo qual no en balde dixo el Ecclesiastico , que las mugeres , y el vino ro-  
 bavan el coraçon de los sabios , porque casi tan alienado queda vn hombre con este vicio por sabio que sea , y tan inhabil para todas las cosas , que son propias de hombre , como si hu-  
 viesse bevido vna cuba de vino. O vicio pestilencial ! Des-  
 truidor de las Republicas , cuchillo de los buenos exercicios , muerte de las virtudes , niebla de los buenos ingenios , enage-  
 namiento del hombre , embriaguez de los sabios , locura de los viejos , furor , y fuego de los mozos , y comun pestilencia del genero humano. Hasta aqui este Venerable Varon. Y si passamos à registrar el suceso del rapto de Dina , exe-  
 cutado



cutado por Sichen, (22) y las conseqüencias; que del resultaron en vidas, honras, y haciendas, lo hallaremos todo evidenciado. Y veremos, que el principio de todo solo fué vna curiosidad de Dina, y el progreso vna torpeça de Sichen.

## §. XVI.

### PROSIGVE LA MISMA MATERIA DE LA GRAVEDAD del pecado de la Luxuria.

193 **L**A quarta razon, que dà el Santo es: *Que este vicio ocasiona, y enseña los hurtos, causa los homicidios, la memoria la entorpece, el coraçon lo roba, ciega al hombre, así en la vista del cuerpo, como en la del alma, que es lo mismo que precipitarlo à todos los vicios, y traer consigo todas las culpas. Lo qual es tan especial de este vicio, que no se hallará en otro, porque ningun pecado ay, que trayga consigo todos los pecados, como los trae este, como lo demostraremos aqui. Y así San Juan Chrysostomo (1) llama al amor lascivo, fuente de la maldad, perdición de los juvenes, cetro del infierno, oficina de los Demonios, maestro de los delitos, receptaculo de los adulterios, arma del Demonio, y muerte de todo el mundo. Y por esta razon se llama el Demonio tentador à este vicio, Asmodeo, que significa en la propiedad de la lengua Hebrea, multitud de pecados. Y esto sucede en tres maneras, vna por la multiplicidad de pecados, que este vicio trae de su misma especie, otra por los que le acompañan de las demás especies, y otra por los que ocasiona à otros.*

194 Por los que trae de su misma especie, vemos que vn ladron no roba todos los dias, sino rara vez, quando halla oportunidad; vn jugador no blasfema, sino quando pierde, vn botador no bota, sino quando se enoja, el que se embriaga, lo executa, quando llega lá fiesta, vn juramento falso se haze alguna vez, que se tiene en ello algun gran interès; quedarse sin Missa, tal día de Fiesta sucede; faltar al respeto devido à los Padres, alguna vez, y así de las demás especies de pecados; pero este vicio de la luxuria, es vn torrente, que siempre corre,

[1]  
D. Chrysostomus  
apud Anasthasium  
Nizenum in quaest. scriptura  
ræ q. 36.

Fons sceleris, iu-  
venum pernices;  
scep: rum infero-  
rum, oficina Dæ-  
monum, magister  
delictorum, adul-  
teriorum recepta-  
culum, arma Dia-  
boli; mors totius  
mundi.

(2)

Psal. 80.

*Dimisit eos secundum desideria cordis eorum, et ibunt in inventionibus suis.*

(3)

Job.

*Ignis est usque ad perditionem, devorans, et omnia eradicans genimina.*

(4)

D. Hieronym. Epist. ad Matr. & Fil.

*O ignis infernalis luxuria! Cuius materia gula cuius stamma superbia, cuius scintilla prava colloquia, cuius sumus infamia, cuius finis gehenna.*

(5)

D. Thom. de Villan. Serm. de S. Ildes. Siliivor aut libido in vaserunt, omnia mala, omnia turpia, omnia flagitia perpetrabunt.

(6)

D. Ambrosius lib. de Cain, & Abel, cap. 5,

yà en pensamientos, yà en vistas, yà en señas, yà en complacencias, yà en palabras, yà en obras, y estas de mil modos, sin distincion de tiempos, ni dias, ni horas, ni embaraços, porque si los ay para obra, queda libre el pensamiento, los deseos, y las complacencias, porque destos se verifica lo que dize David: (2) *Dexòlos Dios correr segun los deseos de su coraçon, y iràn tras sus invenciones*: esto es, correràn por todos los modos que saben, y inventan de pecar en este vicio. Y mas en vna materia, que llegando la voluntaria complacencia de la voluntad, no admite parvedad de materia, y siempre es pecado grave, lo que no tienen los otros seis Capitales vicios, que en todos pueden ser estas complacencias leves, y aqui todas son mortales. Por esso dixo el Santo Job de este vicio (3) *Fuego es que debora hasta la perdicion, y arranca de raiz todas las generaciones, ò producciones*. Porque como queda dicho de Santo Thomas de Villanueva, donde entra este fuego nada dexa, que no abraçe, y consume. Y assi dixo del San Geronimo: (4) *O fuego infernal de la luxuria! Cuya materia es la gula, cuya stamma la soberbia, cuyas centellas las palabras torpes, cuyo humo es la infamia, y cuyo fin el infierno*. Esto es por lo que mira à los pecados dentro de la misma especie de este vicio.

195 Y passando à los demas pecados fuera de su especie hallaremos que à penas ay mandamiento que el luxurioso, y torpe no quebrante, ò de obra, ò de palabra, ò de pensamiento, porque como dize Santo Thomas de Villanueva (5) *Si los zelos, y luxuria llegan à poseer à un hombre, todos los males, todas las torpezas, todas las maldades executara*, Por lo que San Ambrosio dixo (6) *Cruel aguijon de los delitos la luxuria, que nunca permite, ò sufre q̃ la aficion este quieta, porq̃ ningun modo de pecar, ni la sed insaciable de las maldades, y culpas se puede apagar sino es con la muerte del q̃ està poseido deste vicio*. Y sino digalo la experiencia; y para esto pongamos el exemplo en vn hombre casado, que mantiene vna comunicacion torpe, y apenas ay guarismo para contar los pecados, que este comete. Quentense los que resultan del escandallo, que dà en el lugar, ò barrio, ò casa donde tiene la comunicacion: Quentense los que resultan de la ofensa,

la, que haze al matrimonio, y de las pesadumbres, que ocasiona à su muger, de las pendencias, que con ella tiene, de las maldiciones, botos, y blasfemias que de vna, y otra parte se dicen: Quentense los juramentos falsos, para negar el delito: Quentense los pecados contra justicia, y caridad del mal exemplo de sus hijos, sobre el de no darles la buena doctrina, à que estàn obligados: Quentense la dissipacion de la dote de la muger, y patrimonio de los hijos, y hijas, y quentense los pecados que de aqui resultan de la pobreza: Quentense los hurtos, y robos en el trato, oficio, ò exercicio, para que alcance à mantener la comunicacion: Quentense los ayunos de precepto quebrantados, por poder mantener la robustez para el vicio: quentense las pendencias, los odios, las enemistades, si ay algunos zelos de la muger, que se comunica: Quentense los desafios, y la sangre que no pocas vezes se derrama: Quentense los pecados de las vezes que se complace, y jacta con los amigos de la comunicacion torpe, que mantiene: Quentense los pecados de los que haze cooperar à su maldad, de criados, amigos, terceras, &c. Quentense las confesiones, y comuniones sacrilegas, por no aver quitado la ocasion proxima, y llegar à confessar, ò engañando al Confessor, ò buscando Confessor que no le niegue la absolucion: Quentense las faltas de cumplimiento con la Iglesia, aviendo sido las confesiones, y comuniones sacrilegas: Quentense la falta del cumplimiento de la obligacion à hazer al año, àlgun acto de amor de Dios, que no puede hazer, el que todo el año està en pecado mortal: Quentense las Fiestas quebrantadas por la Missa, oyendola con los ojos en la manceba, en el mismo Templo divertido todo el tiempo, que dura la Missa: Quentense las vezes que se ha puesto en peligro de muerte en pecado mortal, que es vn nuevo pecado, por la obligacion que tiene à confessarse antes de entrar en el. Pues todos estos, y otros muchos mas, que fuera largo referir se cometen casi siempre.

196 Estos son los pecados personales, quentense los pecados agenos, que ocasionan con su escandalo, que es el tercer modo, conque se multiplica. Yà en la misma muger

*Servus criminum  
stimulus libido  
est, quæ nunquam  
manere quietum  
patitur affectu....  
Nullus peccandi  
modus, & in ex-  
plebilis scelerum si-  
tis, nisi morte a-  
mantis expleri nō  
potest.*

muger en otro tal adulterio ; por vengarse del marido ; yâ en las hijas , y hijos con el exemplo de los Padres que les enseñan lo que pueden hazer ; yâ en la misma manceba los que ella comete , por conservarse la comunicacion ; yâ en las hijas de esta , si las tiene , prostituyendose ellas con el mal exemplo , ò prostituyendolas las madres. ( O lo que ay de esta abominacion ! ) yâ en los amigos , que por incitarlo , y quizá por incitarlos tambien , executan lo mismo ; yâ en las consecuencias del desafío , de la pendencia , de la muerte , de la sangre que se derramò , de las malas palabras que se dixeron , y ofensa , q se le hizo en su honra , ò fama à aquel que diò causa à algunos zelos , ò se aprehendiò , de odios entre las familias , de enemistades , de escandalos , de pendencias , de vandos , muertes , &c. Es verdad todo esto ? Pregunto , ay Mandamiento de la Ley de Dios , ò de la Iglesia , que en quatro , ò cinco especies distintas no se viole , y hagan violar ? Santo Dios ! Y llegará el tiempo de la confesion , quando se haya yâ dexado la manceba , y se reducirá toda la confesion , à que hatenido vna comunicacion torpe con algun escandalo , y à esto se reducirá la confesion de todos los pecados cometidos.

197. Pues juntese à esto lo que queda dicho de San Geronimo , en que contestan todos los Santos , y la experiencia misma , nos lo enseña , de lo extendido que está este vicio , siendo pocos los que se escapan de esta red , que el Demonio tiene tendida ; y de aquí se concebirá mas bien la gravedad de esta materia , y el estado en que este vicio tiene puesta la Christiandad , y el mundo todo , y se conocerá con quanta razon dixo el Evangelista San Juan [7] *el mundo todo está puesto en la maldad* ; porque como dize el Profeta Habacuc hablando del Demonio (8) *todo lo trajo en su nasa , y lo recogió en su red*. Porque como dize San Isidoro (9) *mas se sujeta el genero humano al Demonio por la luxuria , que por ningun otro vicio*.

198. Estos son los pecados , que dentro , y fuera de su especie , trae consigo el pecado de la deshonestidad , y luxuria. Por esso Salomon , quando se vio metido en este vicio , dixo de si mismo (10) *Casi estuve en todos los males ; por que como dize San Juan Chrysostomo [11] al verse me-*

tido

(7)

I. Joanes cap.

5. v. 19.

*Mundus totus positus est in maligno.*

(8)

Habacuc, cap.

I. v. 5.

*Totum traxit in sagena , & congregavit in rete suo.*

[9]

D. Isidor. lib.

2. de summo

bono cap. 39.

*Magis per carnis luxuriam humanum genus subditur Diabolo , quam per aliquod aliud.*

(10)

Proverb. cap. 5

v. 14.

*Penè fui in omni malo.*



tido en la luxuria llamò estar metido en todos los males, y así el Santo llama à la luxuria *todos los males*; aora se entenderà, porque el Apostól San Pedro llamò al adulterio, y torpeza incesable delito, diziendo: [ 12 ] *Los ojos tienen llenos de adulterio, y de incesable delito*; porque el que tiene este vicio todos los delitos, y todos los pecados los tiene juntamente con èl, y todos los trae consigo siempre, ò casi siempre; porque siempre los està cometi-  
tiendo en la forma, y quando queda declarado. Y así dize Dios por el Levitico: (13) *No prostituyas à tu hija, no se contamine la tierra, y se llene de delitos*. Pues puede contaminarse, y llenarse de delitos toda la tierra, porque una muger prostituya à su hija? Si, porque con la prostitucion de esta, se contaminan todos sus amadores; con la contaminacion de estos con su mal exemplo se contaminan sus amigos, y todos aquellos con quienes se acompañan, y se contaminan todos aquellos à quien con su mal exemplo atrahen, y destos de la misma forma se vãn contaminando otros; y se contamina también toda la tierra; porque con la prostitucion, que la madre haze de su hija à su exemplo otra madre prostituye la suya, y estas prostituyen las que les dà Dios, ò en su matrimonio, ò resultan de sus torpes comunicaciones. Y de esta forma se llena la tierra toda de delitos, por las innumerables culpas que en todos estos se multiplican, así dentro de la especie de este vicio, como fuera dèl, como queda declarado. Diràn aora que no es mucho mal el pecado de la luxuria, y que es el que Dios mas facilmente perdona? Pues aora lo veràn mejor.

199. La quinta razon, que dà San Geronimo, para demostrar la mayor gravedad de este vicio sobre los demás vicios es, *por ser de todos los pecados el que mas provoca la ira de Dios, y con el que ha hecho mas rigorosa justicia*. Esta es una verdad, en que contestan todas las Escrituras, todas las historias, y todos los Padres de la Iglesia. Las Escrituras, pues, sabemos que à la Ciudad de Ninive le embiò Dios al Profeta Jonàs, amenazandola, que en el termino de 40. dias la avia de destruir (14) por lo entregados que sus moradores estavan à este vicio, como notan los Expositores, como lo huviera exècutado el Señor, si-

( 11 )

D. Chrysostom.  
apud Cornelium  
in cap. 5. Pro-  
verb. v. 14.  
*Omne malum:*

[ 12 ]

2. Petri cap. 2.  
v. 14.

*Oculos habent ple-  
nos adulterij, &  
incesabilis delicti*

[ 13 ]

Levitic. cap.  
19. v. 19.  
*Ne prostituas fili-  
am tuam, ne con-  
taminetur terra,  
& impleatur pla-  
culo.*

( 14 )

Jonas cap. 3.  
*Ad huc 40. dies;  
& Ninive sub-  
vertetur.*

(15)  
Genesis cap. 19  
Cornelius hic.

no huvieran hecho penitencia. La Provincia de Pentapoli con quatro populosísimas Ciudades como consta del Genesis (15) la destruyó Dios, y todos sus moradores; embiando fuego del Cielo que los abrafasse à ellos, y à los vivientes todos de aquel País hasta 72. millas en circuito, como dize sobre este lugar Cornelio; y esto por las torpezas tambien à que estavan entregados.

200 Y esto es nada, donde tenemos el vniversal diluvio, que el Señor embió al mundo, pues sabemos, que con él anegó la tierra, y pereció todo el genero humano hombres, brutos, fieras, pezes, aves, y todo genero de animales, reservandose solo ocho almas con Noe, y todo este vniversal estrago fué para castigar este vicio de la luxuria; por lo que llegó à irritar à su Magestad, por lo entregados, que estauan à las torpezas, como dize el mismo Señor en el Genesis: (16) *No permanecera mi Espíritu en el hombre, porque es carne* (esto es dize la Glosa) *porque está muy enredado en pecados de carne, y assi prosigue diziendo, destruiré al hombre à quien crié; desde el hombre hasta los animales, desde los pezes: hasta las aves: me pesa de averlos criado.* Y es de advertir que el mundo estava entonces mucho mas poblado que oy, porque passavan los hombres en aquel tiempo de 700. años, tenian muchas mugeres, y estava mas robusta, y potente la naturaleza. Y si de solo Jacob en su descendencia en 400. años se multiplicó su familia, deformas que salieron de Egypto seiscientos mil hombres hábiles para las armas, sin mugeres, viejos, ni niños, que se consideran hasta dos millones de personas, considerando se en 1656. años, que avian precedido al diluvio, quanto se avria poblado la tierra, viviendo tanto los hombres, que apenas ay guarismo para poder contarlos millares de millares de almas, ó millones de millones de ellas y todos, excepto la familia de Noe, perecieron, reservandose este, porque era justo, y no se hallaba contaminado en este vicio. Cierito, que à vista de este exemplar no era menester mas prueva, para lo que es la gravedad de este vicio, respecto de todos los demás à los ojos de Dios, pues ninguno ha castigado su Magestad tan severamente.

201 Y si ocurrimos à las historias, estas nos enseñan;

[16]  
Genesis cap. 6.  
v. 3.

*Non permanebit spiritus meus in homine in æternū, quia caro est.*  
Glosa.

*Id est nimis implicatur peccatis carnalibus.*

V. 7. *Delebo, inquit, hominem, quem creavi à facie terræ ab homine usque ad volucres cœli: penitet enim me, fecisse eos.*

que todas las Monarquias, è Imperios han hallado su ruina, y su sepulcro en este vicio. Pues el Imperio de los Romanos, que por la continencia se dilatò, y conservò el mas potente, y florido: desde que se empeçò à entregar à las delicias de la carne, y à dominar en ella la luxuria, se empeçò, dize Saliانو, à destruir, y desmoronar à aquella sobervia fabrica, permitiendo Dios, que los Vandalos, y los Godos, que aunque barbaros eran castos, ocupassen las Españas, las Galias, y el Africa; conque empeçandose à dividir, vino por fin à sepultarle. *En lo qual, dize el citado Obispo de Martella [17] quiso Dios mostrar quanto aborrecia la luxuria, y amaba la castidad.* Y tomando lo de las historias Sagradas, nos dizen tambien todas las Ecclesiasticas, que el Imperio, ò Monarquia de los Asyrios se acabò por la deshonestidad de Sardanapalo. El de los Caldeos por la de Balthasar, el de los Persas por la de Darío, el de los Griegos por la de Cleopatra dada à este vicio, como pudiera vna ramera publica; y de nuestra España escrìve Mariana (18) que su perdida quando la poseyeron los Moros por cerca de 800. años tuvo su principio de los amores del Rey Don Rodrigo, quando puso su aficion en la Cava. Y si huvieramos de ponderar castigos particulares de Ciudades, familias, y individuos, que las historias, y varios exemplos nos refieren, executados por este vicio, apenas tuviera termino.

202. Y pasando à los Santos Padres: de estos castigos, inferen todos quanta es la gravedad, y abominacion de este vicio à los ojos de Dios, sobre todos los demás vicios, y pecados, no ya solo por la malicia de su especie, aunque en ella excede à todas las mas especies de pecados, como queda dicho, quanto por sus consecuencias, en que se haze el mas abominable de todos; y así Santo Thomas de Villanueva dize: [19] *El pecado de la luxuria sobre todos los pecados es castigado con atroz vengança; y si Dios no fuera gravissimamente ofendido con estos pecados, nunca huviera exercitado tan atrozes castigos contra los libidinosos.* Y San Geronimo dize: (20) *Por este pecado leemos, que el Señor embiò al mundo el diluvio. Que à Sodoma, y Gomorra la abrasò con fuego, y à otros muchos hombres los hà castigado, y destruido.* Y San Agustín dize: (21) *O luxuria!*

Salvian. lib. 7. de provident. *Ostendere Deus voluit quantum, & odisset carnis libidinem, & diligeret castitatem.*

(18)

Marian. histo. de España.

[19]

D. Thom. de Villan. ferm. 4. post Domin.

1. Quadrag.

*Luxuria facinus**præ alijs atrociori**vindicta punitur**legimus.... Nisi**Deus gravissimè**huiusmodi libidi-**nibus offenderetur,**numquam tã**atroces in libidi-**nosos exercuisset**vindictas.*

(20)

D. Hieronym.

*vbi supra n. 185.**Propter hoc nam**que legitur peccatum**Deum mundum**induxisse dilu-**vium, Sodoma, &**Gomorra cum**busisset, & multos**alios homines in-**teremisset.*

[21]

D. Augustin.

Sermon. 47. ad  
fratres in Ere.  
O luxuria! Per te  
pax destructa est,  
per te homicidiū  
factum est, per te  
civitates combus-  
tae sunt, per te reg-  
na perditae sunt,  
per te omnia ferē  
mala facta sunt,  
per te David exu-  
lat à Deo, per te  
Sanfon moritur,  
per te Salomone ex-  
pellitur, per te Lot  
patitur relinquē  
patriam, & ux-  
orem amittens.

(22)

D. Gregor. lib.  
6. in cap. 15. lib  
1. Reg.

D. Isidor. lib. 2  
de summo bo-  
no cap. 39.

(1)

D. Thomas 1.  
2. q. 73. art. 5.  
ad 2.

Diabolus dicitur  
gaudere maximè  
de peccato luxu-  
rie, quia est ma-  
ximè adnheren-  
tia, & difficilē ab-  
eo homo potest eri-  
pi: insatiabilis est  
enim delectabilis  
appetitus.

por ti la paz es destruida, por ti vienen los homicidios; por ti las  
Ciudades son abrasadas, por ti los Reynos se pierden, y se destru-  
yen, por ti vienen casi todos los males, por ti David perdiò la a-  
mistad de Dios, por ti murió Sanfon, por ti se perdiò Salomon, por  
ti padeciò Lot dexando à su patria, y perdiendo à su esposa. De  
la misma forma habla San Gregorio, y San Isidoro, y to-  
dos los Santos. (22)

§. XVII.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA, Y DECLARASE VNA  
autoridad de San Remigio, en que dize los que se condenan  
por el vicio de la luxuria.

203

**L**A sexta, y vltima razon, que dà San  
Geronimo para demostrrar la mayor gra-  
vedad de este vicio es, porque es una red que el Demonio he-  
cha, en la qual el que cae no sale de ella facilmente. Que es otra  
poderosissima razon por donde crece la malicia, y grave-  
dad de este vicio sobre los demas; porque siendo tantos  
los que en esta red caen, son pocos los que de ella salen  
por la penitencia, y que no perezcan miserablemente en  
sus lazos; y así dize Santo Thomas (1) El Demonio se  
dize, se alegra en grande manera del pecado de la luxuria, porque  
es muy pegajoso, y dificilmente puede el hombre ser apartado del,  
porque el apetito del deleite es insaciable. Lo mismo repite San-  
to Thomas de Villanueva (2) diziendo: Ninguno más  
pertinax para no salir del pecado, que el luxurioso. Y en lo mis-  
mo convienen todos los Santos. Pero toda autoridad  
sobra, con lo que el Espiritu Santo nos dize, ponderando  
esta dificultad; pues encargandonos en los Proverbios la  
fuga de la muger, dize luego (3) Ninguno de los que en-  
tran à ella, bolveràn à salir, ni tomaràn las sendas de la vida; No  
porque sea imposible, sino para significarnos la gran difi-  
cultad, que esto tiene, como lo vemos por la experiencia;  
pues siendo tantos los entregados à este torpe vicio, son  
rarissimos los que aviendose del todo entregado à el, sa-  
len; porque si para las Confesiones, que se hazen, suele  
dexarse el vicio, casi siempre como dize San Agustin (26)  
No es romper con el pecado, sino interrumpirlo.



204 Y la razon de esta dificultad, que explica el Espíritu Santo con voces, que muestran imposibilidad, la dà Santo Thomas de Villanueva, diziendo: (4) *La luxuria haze al hombre del todo brutal, è inhabil para todo movimiento saludable à su Espiritu, porque le enagena la razon, le obscurece el entendimiento, le embota los sentidos, y de hombre lo haze bruto; y assi embervido todo en la luxuria, ni reverencia à Dios, ni à los Santos, ni queda en el centella de devocion, ni señal de amor espiritual.* Todo lo qual sucede por estar tan empapados, y embriagados del vicio, porque assi como quien lo està del vino, està del todo inhabil para toda operacion racional, assi estos estàn como inhabiles para toda operacion saludable, que mire à salir de su estado. Que por esso iguala el Espiritu Santo la embriaguez con la luxuria en orden à este fin, diziendo: (5) *La embriaguez, y la fornicacion roban el coraçon.* Porque la torpeza, como la embriaguez, es entre todos los vicios la que mas ciega la razon, principalmente en orden à las operaciones saludables, y la que mas se apodera de todas las facultades del alma, como queda dicho, y lo vemos por la experiencia, y assi no les dà lugar à conocer su estado, ni conocer la abominacion del vicio, ni à conocer su riesgo, ni à que pueda entrar la luz del Cielo, que les despierte.

205 Pues aunque el Señor no dexa de asistirles con las luzes, y auxilios ordinarios, su misma ceguedad, y passion, no se la dexa conocer; que por esso dixo el Profeta Oseas: (6) *No daràn sus pensamientos, para convertirse à su Dios, porque està en medio de ellos el espiritu de las fornicaciones.* Esto es, porque la torpeza està en ellos, como espiritu, y alma que los anima, y mueve à todas sus operaciones, no dãn sus pensamientos para esta saludable conversion à Dios; porque como operaciones movidas de tal espiritu, no pueden ser operaciones de luz, sino de ceguedad, y tinieblas; y assi no pueden ser saludables. Y esta es la razon, porque los q̄ del todo se entregan à este vicio, siempre perseveràn en èl, sino es que Dios misericordiosissima-mente usando de providencia extraordinaria, les embie vn relampago de luz tan grande, con vn trueno tan fuerte de algun suceso, que atemorizandolos, los despierte, y haga conocer su estado, y salir del: Y como el pecador sensual,

(2)

D. Thomas de Villanuev. sermone de Sãcto Ildephonso.

*Nullus ad persistendum in peccato tenacior.*

(3)

Proverb. cap. 2 v. 19.

*Omnes, qui ingrediuntur ad eam, non revertentur, neque apprehendent semitas vite.* D. Augustinus, non rumpunt peccata, sed interrumpunt.

(4)

D. Thom. Villan Sermon. de Sãcto Ildephõso.

*Libido reddit hominẽ penitus brutalem, & ad omnem spiritus motionem in habilem: rationem alienat, intellectũ obnubat: sensus hebetat: libidinosus undique absortus est in libidinem, neque Deum, neque Sanctos vertitur, neque diligit: nulla in eo devotionis sinceritas.*

nullum spiritua-  
lis amoris vesti-  
gium.

(5)

Offeas cap. 4.  
v. 11.

Ebrietas, & for-  
nicatio auferunt  
cor.

(6)

Offeas cap. 5.  
v. 4.

Non dabunt cogi-  
tiones suas, ut re-  
uerantur ad Deū  
suum, quia spiri-  
tus fornicationum  
in medio eorum  
est.

(7)

Job cap. 31.  
v. 1.

Pepig. fœdus cū  
oculis meis, ut ne  
cogitarem quidē  
de virgine, quam  
enim partem ha-  
beret in me Deus  
de super, & he-  
reditatem omni-  
potens de excelsis.

sensual, y torpe está tan apartado de su Magestad, y de  
quanto mira à las cosas Divinas, y saludables, y lo tiene  
tan irritado, y demás de esto está del todo tan converti-  
do en la misma torpeza, sin amar, ni querer, ni estimar  
otra cosa mas que el deleyte, en que tiene puesta toda  
su bienaventurança, toda su gloria, y todo su contento,  
y sin el que le parece, no puede vivir; por todas estas ra-  
zones no solo no tiene con que obligar à Dios, à que ha-  
ga con èl este milagro de la gracia; sino es que está con-  
tinuamente irritandole, y cada día dandole mayores cau-  
sas de enojo, y de provocacion à ira, para impedir mas  
sus misericordias. Y por esso se experimentan tan pocos  
milagros de estos, en los que del todo viven entregados  
à este vicio.

206 Ahora entenderemos lo que dixo el Santo Job (7)

*Hize pacto con mis ojos para aun no pensar en la donzella, porque  
que parte tuviera en mí el Dios del Cielo, y que herencia el Omni-  
potente de los excelsos; Donde no reparamos tanto en que  
diga, que hizo pacto con sus ojos para no pensar en la  
donzella, quando el pacto devia ser con su entendimien-  
to, para que no pensasse, ò con su imaginacion, para que  
no le representasse el objeto; porque como al ver está tan  
conjunto el pensar: para assegurar el Santo Job, que el  
entendimiento no pensasse, pactò con sus ojos no viesse:  
para enseñarnos, que en estas materias en la guarda de los  
ojos consiste la guarda del coraçon, de los pensamientos,  
de la imaginacion, y de toda el alma. Lo que reparo es,  
en que dize, que si pensara en la donzella, que parte tu-  
viera en el Dios, ò que herencia; para enseñarnos toda  
la doctrina, que venimos declarando, de que poseído el  
hombre de esta passion por los pensamientos consenti-  
dos, que son de los que habla, ninguna parte queda pa-  
ra Dios, ni en el coraçon, ni en la voluntad, ni en el en-  
tendimiento, ni en la memoria, que son las partes, diga-  
moslo así, que puede Dios tener en el alma, porque to-  
das las posee este vicio, todas las domina, de todas se  
enseñorea, y ninguna parte le dexa à Dios; y à esta  
consequencia, dize, que herencia tendrá Dios en èl; por-  
que siendo esta herencia la Eterna Bienaventurança, en  
que poseyendo, y gozando à Dios, Sumo bien, somos  
posse-*

poseídos de su Magestad , no dexandole parte à su Magestad por este vicio , es consecuencia no tenerla el Señor en nosotros , ni averla de tener nosotros en su Magestad , y quedar lastimosísimamente perdidos , y reprochados.

207 Y de aquí podemos inferir , siendo tantos los entregados à este torpe vicio , quantos se condenarán por él. Quantos nos parece que serán ? San Remigio dize : (8) *Excepto los parvulos, de los adultos, por el vicio de la carne se salvan pocos.* Y no nos parecerà esto mucho , aviendo dicho el Espíritu Santo de los que se entregan al amor de las mugeres , como yà vimos de los Proverbios : (9) *Ninguno de los que entran à ella volveràn à salir , ni tomarà las sendas de la vida.* Y todavia si reparamos bien en esta tan sabida autoridad de San Remigio , aunque en la practica tan ignorada , nos ha de poner en mayor temor , y espanto , lo que el Santo dize. Reparemos , que no exceptua à los casados , sino solo à los parvulos , quando parece , que las permisiones del Matrimonio los avia de escusar de este riesgo. Y es sin duda el no exceptuarlos , por ser tantos los q̄ no contentos con la licencia del matrimonio , estàn entregados à los adulterios , con lo que padecen el mismo , y mayor riesgo. Y tambien por ser muchos los que el vfo lícito del mismo matrimonio lo convierten en abominacion de graves culpas , por vfarlo en modos indebidos , y prohibidos. Y ultimamente , por ser no pocos los que en las licencias mismas del matrimonio cometen las gravísimas culpas de escandalo , que dan à sus hijos , y hijas , ò sin distincion de edades vnos , ò con la seguridad de los pocos años otros , deviendo prever , que à los vnos los ponen en el evidente riesgo de muchas culpas , y à los otros les abren los ojos , para que aprendan lo que no saben. Reparemos mas , que no dize , excepto los muchachos , sino excepto los parvulos , en que parece , solo excluye los que no han llegado à el vfo de la razon ; y es porque en los muchachos con el vfo de la razon , y no sé si digamos antes , empieza el vfo de las torpezas , porque el poco cuidado que los padres tienen en zelar sus compañías , y juntas aun con su misma sangre , fiandose vanamente de su corta edad , quando no solo devian precaver la se-

para

(8)

S. Remigiū  
apud autor.col  
lectan. dif. 9.  
exemp. 150.  
*Exceptis parvulis, ex adultis propter carnis vitium pauci salvantur.*

(9)

Prover. cap. 2.  
v. 12.

[10]

Baronius anno  
976. n. 3.

(11)

D. Gregor. ho  
mil. 19. in Evā  
gel.

D. Augustin.  
lib. 3. contra  
Cresc. cap. 66,  
& lib. 4. cap. 53

D. Hieronym.  
in cap. 24. Isaiaē

D. Anselmus  
in eluc.

D. Thomas in  
1. ad Corinth.  
cap. 10. lect. 5.

D. Vincē. Fer  
rer Ser. 2. post  
Dominic. 5. de  
Trinitate.

Baron. anno  
976. n. 3.

Belarmin. de  
gemittu Colū-

bæ lib. 1. cap. 6

Cayeran. in c.  
25. Matthæi de

10. Virgin.

Hugo Cardin.  
in cap. 17. Lu-

cæ.  
Abulenſis in c.  
22. Matthæi q.

69.  
Suarez de præ-

destinat. lib. 6.  
cap. 3. n. 5.

(12)

Matthæi c. 22.

paracion de sexos en rayando el vſo de la razón; ſino la ſeparacion tambien de vnos con otros para huir eſto.

208 Y reparemos vltimamente, que de los adultos; que ſe ſalvan dize ſon pocos, y habla el Santo de los Chriſtianos, y eſto no lo devemos eſtrañar, pues eſ opinion concorde entre los Padres, aſi de la Igleſia Latina, como de la Griega, que de los Chriſtianos adultos eſ mas el numero de los que ſe condenan, que de los que ſe ſalvan. De los Padres Griegos aſi lo aſſegura San Chriſoſtomo, San Baſilio, San Eſren, San Teodoro, San Simeon Eſtilita, y San Nilo Abad, citados por el Cardenal Ceſar Baronio (10). De los Latinos concuerdan en lo miſmo San Gregorio (11), San Aguiſtin, San Geronimo, San Anſelmo, Santo Thomàs, San Vicente Ferrer, y vniformemente todos los Santos, que han hablado de eſte punto; y en lo miſmo concuerdan aquellos quatro inſignes Cardenales Ceſar Baronio, Belarmino, Cayetano, y Hugo; y el Abulenſe, y el Padre Suarez. Y eſte eſ el dictamen comunmente recebido entre los Theologos, y Padres de la Igleſia, fundados en la autoridad del miſmo Chriſto, que dize en vn lugar: (12) *Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos*; Y en otro: (13) *Ancha eſ la puerta, y eſpacioſo el camino que lleva à la perdicion, y muchos ſon los que van por eſ; quan angoſta eſ la puerta, y quan eſtrecho el camino que vā à la vida, pocos ſon los que la encuentran*. Y en otro: (14) *Poned todo vueſtro conato, y porſiad por entrar por la puerta angoſta, por que muchos, os digo, procuraràn entrar, y no podràn*. En cuyos lugares en cada vno de ellos, dize la Gloſſa; ſe declara el corto numero de los Chriſtianos que ſe ſalvan.

209 Pues aora, ſupueſto que no devemos eſtrañar el que diga San Remigio, que de los Chriſtianos ſon pocos los que ſe ſalvan por eſte vicio (quando ſin diſtincion de eſtos, ò aquellos pecados, conteſtan los Sãtos en lo miſmo, que eſ mucha mayor ponderacion.) Yo quiero preguntarles aora à mis muy amados hijos, y hijas quantos les parece que ſeràn eſtos pocos, que de los Chriſtianos adultos ſe ſalvan? El Santo no lo dize, ni eſto con certeza ſe puede ſaber. pero ſi le preguntamos à San Vicente Ferrer, quantos ſeràn eſtos pocos dize: (15) *El ſegundo error de los Chriſtianos eſ nimia, y vanamente ſiar de la Divina miſeri-*



*misericordia, diciendo, que ninguno de los Chriftianos se condena. Error, y heregia es, ojala, que de las diez partes de los Chriftianos la vna se salve.* Y Hugo Cardenal contesta en esto mismo, pues hablando de los diez Leprosos que curò Christo, de los quales dize el Sagrado Texto, que vno solo le vino à dar las gracias, dize (16) *Tambien oy de los Bautizados parece, que como las nueve partes perecen.* Y para mayor confirmacion oygamos el caso que refiere en otro lugar el mismo San Vicente (17) dize que vn Arcediano de la Iglesia de Leon de Francia, aviendo resignado sus Beneficios, y retiradose à vn desierto por tiempo de quatro años à hazer penitencia, despues de muerto, se aparecio à su Obispo, y preguntandole algunas cosas de la otra vida, le respondiò que el dia de su muerte murieron treinta mil personas de todo el mundo, y de estas solo se salvaron cinco, dos sin passar por el purgatorio; conviene à saber el, y San Bernardo que murió en aquel dia, los tres que baxaron al Purgatorio, y todos los demas se condenaron.

210 Y si esto nos parece mucho, en las Cronicas de la Religion Serafica se refiere, que aviendo muerto vna muger en vn Sermon, de alli à vn rato se levantò resucitada, y dixo en alta voz: Sabed fieles, que oy han muerto setenta mil personas, y de estas solo se han salvado siete; conque à cada millar de los muertos en todo el mundo correspondiò la salvacion de solo vno; en cuya confirmacion el mismo San Vicente Ferrer dize (18) *Por vna alma que va al Purgatorio, van mil al infierno*; entiendese de los que mueren en todo el mundo. Y à Santa Brigida le revelò Dios, que en el infierno caian las almas tan espesas, como los copos de nieve sobre la tierra, cuyas palabras del mismo Señor son: (19) *Aquel abismo insaciable, siempre està abierto, à el qual las almas baxan como los copos de nieve caen del Cielo à la tierra.* Y ya hemos dicho la autoridad, que tienen estas Revelaciones, aprobadas por la Iglesia, por tantos Sumos Pontifices, y en tres Concilios generales, como se puede ver en el Prologo à las Revelaciones de la Santa, del Cardenal Torquemada. Y à la Venerable Madre Maria de Agreda, le dixo Maria Santissima: *Y para que llores mas, te bago saber, que*

[ 13 ]

Matthæi cap. 7.  
v. 13.

[ 14 ]

Lucæ cap. 13.  
v. 24.

Glossa in his locis.

[ 15 ]

D. Vincentius Ferrer. Ser. 14. de quadruplici morte super orationem dominicalem contra septem vitia capitalia.

*Secundus error Christianorum est nimis considere de misericordia Dei, dicentes quod nullus Christianorum damnatur. Error est, utinam decima pars salvetur.*

[ 16 ]

Hugo Cardin. in Ep. 17. Lucæ De Baptizatis etiam hodie videntur, quod quasi 9 partes pereunt.

[ 17 ]

D. Vincet. Ferrer Sermon. 6. in Dominic. Septuagesimæ.

[ 18 ]

D. Vincet. Ferrer

rer Ser. 2. post  
Dominic. 5. de  
Trinitate.

Pro una anima,  
que vadit ad Pur  
gatoriū, vadunt  
mille ad infernū.

(19)

Sancta Birgita,  
lib. 2. Revela  
tion. cap. 2.

Abyssus illa insa  
ciabilis semper a  
perta est, inquam  
anima descen  
dunt, sicut nix de  
cælo in terra.

[20]

V. M. de Iesvs  
tom. 3. l. 7. cap.  
7. n. 117.

(21)

Actorum. cap.  
4. v. 32.

(22)

D. Chrisostom.  
homil. 24. in ac  
ta Apostolorū.

Quot esse putatis  
in civitate nos  
tra, qui salvi fi  
ent?... Non possūt  
in tot millibus in  
veniri centum,  
qui salventur,  
quin ex de his  
dubito.

(23)

Cornelius in c.  
7. Matthæi.

como en la primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, aora lo son los que se condenan. Y no te declaro en esto lo que sucede cada dia, porque si lo entendieras, y tienes Caridad verdadera, murieras de dolor. Este daño sucede porque los hijos de la Fè, siguen las tinieblas, aman la vanidad, y codician las riquezas, y casi todos apetecen el deleyte sensible, el qual ciega, y obscurece el entendimiento, y le pone densas tinieblas, conque no conoce la luz, ni sabe hazer distincion entre lo malo, y lo bueno, ni penetra la verdad, ni doctrina Evangelica. Reparese en aquel casi todos apetecen el deleyte. En que concuerda lo que el Señor dize, con lo que venimos diziendo de San Remigio, y reparese tambien, que habla de los hijos de la Fè: y ultimamente, que dize la Reyna de los Angeles, que tantos se condenan aora de los Catholicos, como en la primitiva Iglesia se salvaban. Y en la primitiva Iglesia consideremos quantos se salvarian, diziendo los hechos de los Apostoles: (20) De la multitud de los creyentes, era el coraçon vno, y vna el alma, y ninguno de ellos de quanto possèia, lo possèia como suyo, sino todos los bienes eran comunes à todos.

211 Y no nos parezca esto mucho, q̃ San Juan Chri  
stotomo predicando en Constantinopla, de cuya Ciudad  
era Prelado, llegò à afirmar en el Pulpito, que de tan  
tos millares de personas como avia en aquella Ciudad,  
( que despues de Roma era en aquel tiempo la mas nu  
merosa ) no se hallarian ciento q̃ se salvarien, y eran Ca  
tolicos. Y assi aviendoles hecho esta pregunta: (21) Quan  
tos creeis, q̃ se salvaràn de los q̃ viven en nuestra Ciudad; pro  
rumpiò luego en estas voces: Entre tantos millares no se  
pueden hallar ciento, que se salven, y aun de estos dudo.  
Y tocando Cornelio Alapidè esta sentencia del San  
to, dize: (22) De los Catholicos, que apenas se sal  
va de cada millar vno. Que aunque se entienda, como yo  
lo entiendo, de los que viven entregados à los vicios, es  
para hazernos temblar. Y mas dixo San Geronimo, que  
explicando vn capitulo de Isaias nos dexò escrito (23)  
Apenas de cien mil, cuya vida fue siempre mala, merece vno  
el perdon de Dios; y cercano à su muerte repitiò esto mis  
mo à sus Discipulos. Y San Agustín tratando de la ver  
dadera, y falsa penitencia, y hablando de los que ordina  
riamen

riamente viva en pecado mortal, de estos dize: (24) *Apenas se salva vno*, sentencia muy conforme à lo que dize el Apostol San Pedro: (25) *Si el justo apenas se salva, el impio, y pecador donde pareceràn?* Esto es, què paradero tendràn?

212 Y el Cardenal Cesar Baronio trae à la letra vna revelacion, que tuvo San Simeon Estilita, q̄ conservò San Nilo escrita, que dize asì: (26) *De cien mil apenas se halla un alma en estos tiempos, que venga à minus de los Angeles;* y dize, que passando de Calabria, à ver al Santo en su desierto los primeros proceres de la Calabria con muchos Sacerdotes, y Varones doctissimos, y entre ellos Theofilacto, que ivan deseosos de oirle algunos arcanos mysterios de la Escritura: que viendolos el Santo, puestto en oracion, pidió à Dios, le diessè à entender lo que era mas de su agrado, les declarasse, y que llegando se à el, despues de averlo saludado, y sentadosè, le entregò San Nillo à vno de los proceres el libro, donde estava la revelacion, q̄ el Santo tenia señalada, para que leyessè, y que aviendola leido, y oïdola todos los circunstantes, empezaron à dezir: Esto no es verdad, herege es quien esto dize, y que viendo el Santo la incredulidad, que mostravan les dixo: (27) *Si yo os mostrare al gran Basilio, Chrysostomo, Efren, Theodoro, y al mismo Apostol, y tambien al Santo Evangelio; que dizen, y sienten esto mismo, que sentireis vosotros, que tan sin consideracion hablais, y os oponets al Espiritu Santo, y las palabras de los Santos Padres tan dignas de temer, las atribuis à los hereges, por la iniquidad de vuestra vida.* Y concluye Cesar Baronio, diziendo: Y como le oyeron estas palabras, llenos de grande espanto, empezaron à suspirar, y dezir: *Desdichados de nosotros pecadores miseros.* Hasta aqui la historia, suceso, y revelacion, cierto digna de hazernos temblar à todos, como les sucediò à aquellos Sapientissimos Varones: Y mucho mas à aquellos, que viven à rienda suelta entregados à los vicios, sin tratar de su conversion, que son de los que principalmente se debe entender la revelacion citada, porque de estos las Escrituras Sagradas no nos vozean en la substancia otra cosa que lo mismo, que la revelacion contiene.

*Sed & de fidelib' Chrysostomus cense-  
set, vix millesi-  
mum quemq̄ sal-  
vari.*

(24)

D. Hieronym. in cap. 24. Isaie  
*Vix de centum  
millibus, quorum  
mala fuit semper  
vita, meretur à  
Deo habere indul-  
gentiam unus.*

(25)

D. Augustin. de vera, & fal-  
sa pœnitentia  
cap. 18.

*Raro aut vix  
unus salvatur.*

(26)

1. Petri 4. v. 18  
*Si iustus vix sal-  
vabitur impius,  
& peccator ubi  
parebunt?*

(27)

S. Nillus apud  
Baroniũ anno  
976. n. 3.

*Ex decem milli-  
bus vix reperitur  
vna anima his te-  
poribus, quæ ad  
manum Sancto-  
rum Angelorum per-  
veniat.*

(28)

Baronius ubi su-  
pra,

*Si vero demon-  
straverit vobis  
magnum Basilii,  
& Chrysostomum,  
& Ephrem Beatis-  
simum, & Theo-  
dorum Studitam,  
sed & Apostolum  
ipsum nec non Sac-  
rum Evangelium  
eisdem sentientes,  
& dicentes, quid  
patiimini vos, qui  
inconsulte aperie-  
tes ora, loquimini,  
& Spiritui Sanc-  
to adversamini,  
& Sanctorum Pa-  
trum metuenda  
verba hereticis  
tribuitis propter  
vitae vestrae ini-  
quitatem?... Hæc  
cum omnes audis-  
sent, valde perter-  
riti ceperunt sus-  
pirare, & dicere:  
Va nobis peccato-  
ribus, & miseris!*

[29]

*Ecclesiast. cap.  
I. v. 15.  
Stultorum infini-  
tus est numerus.*

[30]

*Petri 1. Epist.  
cap. 2. v. 20,  
& 25.*

[31]

*Numeror. cap.  
14. v. 30.*

213 Y de este cortísimo número de los que se salvan, y dilatadísimo de los que se condenan sobre todo lo dicho, y la autoridad del mismo Dios, que dize: (28) *De los necios, es infinito el numero.* En que se entienden los precitos: tenemos muchas figuras en la ley natural, y escrita; porque en tiempo del Diluvio, significacion del Juizio, solo se salvò en el Arca Noe, y otras siete personas con él; y San Pedro afirma en su primera Epistola, (29) que esta Arca fuè figura de la Iglesia, dõde entramos por medio del Bautismo, en la qual se salvan pocos. De todos los habitantes de Sodoma solo se salvò Lot. De mas de dosmillones de personas, q̄ salieron de Egypto para la tierra de promission, con mugeres, niños, y viejos, (30) solo entraron Josue, y Caleb; que todos estos successos prueban, dize Cornelio Alapide, la poquedad del numero de los que se salvan; y así dize: (31) *Aprendase de aqui, quanta sea la parvedad de los justos que se salvan, y de esto fue figura vn Noe en tanto numero de hombres, y igualmente vn Lot en la destruicion de Sodoma, y Josue, y Caleb, que de tantos millares de Hebreos, solo entraron en la tierra, que les era prometida.*

214 Y de esto tenemos aun mas proximas figuras, pues en la Piscina de quantos aguardavan su remedio en ella todos los años, (32) solo lo lograva vno, el q̄ con mas diligencia llegava; enq̄, como la Glossa dize, se significa la cortedad del numero de los que se salvan. San Pablo dize: *Que para alcançar el premio (33) todos corren, pero vno solo consigue la paga.* En cuyas palabras, dize Santo Thomas, ay que notar tres cosas: (34) *Lo primero (dize) se nota la condicion de los viadores. Lo segundo, la multitud de los llamados. Lo tercero, la poquedad de los escogidos.* No porque ayamos de contar por estas precisas vnidades el numero de los que se salvan, sino para que por ellas regulemos la suma cortedad de este numero, y conozcamos quan fundadamente hablaron los Santos, que hemos oido en lo que ponderan la cortedad de este numero. Porque los Santos à quien Dios puso en su Iglesia, para nuestros Maestros, luz, y ensenanza, ni avian de mentir, ni en vna materia tan grave nos avian de enganar, ni el Señor en la providencia, que tiene de su Iglesia, lo permitiera.



215 Concluyo con lo que dize David: pues para pedirle à Dios, que aparte los pecadores de los justos, le dize: (35) *Señor, dividelos de los pocos de la tierra.* Y la Leccion Caldea por la palabra pocos tiene *escogidos entre muchos*; que es lo mismo, que si dixera: divide los pocos escogidos de entre la multitud de los pecadores reprobos. Veaſe el capitulo 17. de Iſaias: (36) y el 7. de Micheas, yà cornelio Alapide sobre ellos, y San Geronimo, con lo que del todo quedará convencida esta importantissima verdad, que tanto conviene, no olvidemos. Y en todo lo dicho se verá, quanto nos deve hazer temblar la autoridad de San Remigio: *Excepto los parvulos, de los adultos por el vicio de la luxuria se ſalvan pocos*; que tanto nos hemos dilatado en ſu pònderacion, por ſer la prueba mas eficaz para convencer el error, en que vivimos, de que eſte es el vicio, que el Señor mas facilmente perdona como menos grave, y mas conforme à nueſtra flaqueza. No porque el Señor no lo perdone como perdonará, y perdona à qualquier pecador, aunque llevará mas pecados, que arenas tiene el mar, ſi de co-raçon ſe arrepiente, y con tiempo busca ſu miſericordia, ſino por la ſuma dificultad que tiene, el que los que vna vez ſe entregan del todo à eſte vicio, ſe conviertan, y arrepientan, como conviene, como por la experiencia ſe ve quan raros lo hazen.

216 Avrà aora de todos mis muy amados hijos, y hijas quien diga, que el pecado de la luxuria no es tan grande mal, y que de todos los pecados mortales es el menos grave, y el que menos ofende à Dios, por ſer mas conforme à nueſtra naturaleza, y el que mas facilmente perdona el Señor? No dudaremos conceder, ſin minorar por eſto la gravedad, que de ſuyo tiene eſte vicio, que en algun caſo ſe compadecerà el Señor de la flaqueza humana, y no ſe irritará tanto ſu Juſticia; pero en que caſo? Quando ve vna caída en vn juſto pueſto en vn peligro ſin buscarlo, acometido de vna fortiſſima tentacion, que despues de aver batallado con ella, haziendole reſiſtencia, por ſin cayò, y arrepentido ſe fue luego à buscar en ſu Mageſtad ſu remedio; en eſte caſo menor es ſu gravedad, porque en la mayor parte ceſſan

Cornelius in c.  
3. 1. Epist.

Petri. v. 20.

*Disce hinc... Quanta ſit paucitas ſanctorum, & ſalvatorum, huius enim typus fuit vnus Noe in tanto hominum numero; æque ac vnus Lot in conflagratione Sodomæ; ac Joſue, & Caleb, qui ex turba hebreorum millibus ſoli ingreſſi ſunt terram promiſſam.*

(33)

Joannes cap. 5.  
v. 12.

*Sanabatur vnus;*

Gloſſa hic.

*Per hoc autem, quod vnus tantum ſanatus fuit de multitudine languidorum ſignificatur, vt pauci ſalvantur.*

(34)

Paul. 1. ad Corinth. cap. 10.  
*Omnes quidem currunt, ſed vnus accipit præmiũ.*

(35)

D. Thom. hic lect. 5.

*In primo notatur.*

*conditio viatorū,  
in secundo multi-  
tudo vocatorum,  
in tertio paucitas  
electorum.*

(36)

*Psal. 16. v. 14.  
Domine, à paucis  
de terrā divide  
eos.*

*Cald. ab electis, in  
ter multos.*

[ 37 ]

*Isaïæ cap. 17.  
v. 5.*

*Et erit sicut con-  
gregans in mense,  
quod restiterit,  
& brachium eius  
spicas leget, &  
erit sicut querens  
spicas in valle Ra-  
fain. Et relinque-  
tur in eo sicut ra-  
cemus, & sicut  
excusio oleæ dua-  
rum, vel trium  
olivarum in sum-  
mitate rami.*

*Cornelius hic.  
Tanta erit Sancto-  
rum parvitas, tā  
pauci erunt sal-  
vandi, & electi.  
Micheas cap. 7.  
v. 1.*

*Væ mihi, quia fac-  
tus sum sicut qui  
cōligit in Autum-  
no racemos vinde-  
miæ, non est bo-*

cessan las consecuencias ponderadas en este caso se lo concederemos. Pero en el que busca la ocasion, ò sino la busca, viendose en ella à cometido de la tentacion, no haze esta resistencia, y caído, persevera en la culpa, y de esta voluntariamente se vā pricipitando à otras; de que flaqueza se ha de compadecer aqui el Señor? Quan- do todo es conocidissima malicia; y tanto mas abomina- ble, quanto mas perseverare en el vicio, y en multipli- car las culpas.

217 Es pues, hijos mios, error en la Fè, es- tar en la creencia contraria de lo que queda dicho de la summa gravedad de este vicio; porque devemos siempre tener presente lo que el Apostol San Pablo nos enseña (37) *La fornicacion, y la inmundicia, ò torpeza, ni en el nombre ha de estar en vosotros, como conviene à per- sonas santificadas. Sabed pues, esto, y entended que todo fornicador, ò torpe no tiene herencia en el Reyno de Christo, y de Dios. Reparese en aquel: Sabed, y entended;* haziendose cargo el Apostol de la ignorancia, y error, que ay en esta materia; y reparese mas en lo que prosigue dizien- donos: *Ninguno os engañe con palabras vanas, porque por estos pecados vino la ira de Dios contra los hijos de la disiden- cia.* Como si dixera; no os dexeis engañar de los que os dixeren, que estos pecados Dios mas facilmente los per- dona, porque por ellos vino la ira de Dios à los hom- bres, y à todo el mundo. Notese, dize aqui Santo Tho- mos (38) *Que en los vicios de la carne solo nos enseña el Apostol à huir este engaño, porque desde el principio del mun- do, para que los hombres pudiesen libremente gozarse en sus concupiscencias, pensaron ballar razones, para que las forni- caciones, y semejantes lascivias no fuesen pecado.* Este es, hijos, y hijas mias, el vicio de la luxuria, à que vuest- ra profanidad tanto provoca, y està su gravedad; y por aqui podreis conozer, lo que sera el arbol, que tales frutos produce. Basta de este assumpto, passemos yà à tratar del remedio.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## §. XVIII.

**EXORTACION A LOS PADRES CONFESORES,**  
*y Predicadores. Y tratase de los casos, en que  
 se deve negar la absolucion.*

118 **H**emos hasta aqui, señores mios muy amados, discurrido largamente de quanto nos hà parecido convenir à la gravedad de la materia, que tratamos de la vanidad, y profanidad de los trages, con que tanta guerra se le està haziendo al Señor en sus Templos, y fuera de ellos, y con la difusion, que no pretendimos, quando empecamos esta Carta, porque nuestro animo al principio solo fuè, persuadir con alguna brevedad la gravedad de este punto à nuestros muy amados hijos, y hijas las que se hallan comprehendidas en este vicio, deforma, que por lo dilatado no se les hiziesse molesto. Pero conocièdo, q̃ el remedio todo de esta materia depède vnicamente de los Padres Confesores, y Predicadores, pues convencidos, y satisfechos estos, està logrado nuestro deseo, por ser las fuentes de donde nuestros subditos han de beber mas inmediatamente la doctrina; y que à este fin nuestro trabajo fuera inutil, sino desentrañaramos todos los puntos, y nos hizieramos cargo de quantas dificultades pudieran ofrecer las doctrinas de algunos Theologos, que pudieran dexar dudosa la materia, aunque en los terminos practicos, que la tratamos, la juzgamos agena de toda duda; por esso hemos querido satisfacer à todo, y que vaya de tal forma autorizado de Escritura, y Padres sobre los fundamentos de razon, que ningun escrúpulo pueda quedar, que no ceda à autoridad tanta: añadiendo algunas reflexiones sobre algunos textos, que puedan servir de materia à nuestros Parrocos, para que con menos trabajo en sus pláticas, y Sermones puedan en todos tiempos reprehender los abusos, que creemos, que aunque aora se enmendarán, como con la ayuda de Dios lo esperamos, con facilidad podrán bolver à introducirse, si siempre no se tienen presentes las armas, conque se les ha de hazer guerra.

*trus ad comedendum.*

Cornelius hic.  
 Deplorat enim  
 Propheta, aut potius Spiritus Sanctus per Prophetam, raritatem virorum proborum.  
 D. Hieronym. in c. 24. Isaïæ.  
 Quomodo cum fuerit finita vindemia, solent pauperes egestate cogere, vacuas invenire vites, & paucagrana colligere.

(38)

Pauli ad Ephes. 5. v. 3, & 5.

*Fornicatio autem, & omnis immunditia nec nominatur in vobis, sicut decet Sanctos...*

*Hoc enim scitote intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus...*

*Non habet hereditatem in Regno Christi, & Dei.*  
 Verso 6.

*Nemo vos seducat inanibus verbis, propter hoc enim venit ira Dei in filios dissimulationis.*

(39)  
D. Thom. hic  
lect. 3.

*Notandum, quod  
in vitijs carnali-  
bus solum docuit  
vitare seductio-  
nem... Quia à  
principio ut homi-  
nes possent libere  
frui concupiscen-  
tijs, cogitaverunt  
invenire ratio-  
nes, quod fornicat-  
iones, & huius-  
modi venere non  
essent peccata.*

219 Esto supuesto, bien saben, Charísimos Padres; el estado de relajacion, que ay en las costumbres, pues los Confessionarios se lo enseñan. Bien saben, que por lo ardiente de este clima es mayor la propension en todo este País al vicio de la lascivia, que en otro alguno, y que así se hà reputado siempre. Bien saben la guerra, que se le està haziendo al Señor, y lo que se le està irritando su justicia. Bien saben con la especialidad, que nos està castigando, pues las plagas, conque su Magestad affige esta Corona, siendo así, que estas las reparte, embiando à vnas partes vnas, à otras, otras; à vnas la langosta, à otras la seca, à vnas la hambre; à otras las enfermedades, y las hostilidades de la guerra à otras; à esta Provincia las ha embiado todas, y no yà solo sucesivamente, sino juntas muchas de ellas à vn tiempo. Pues à vn tiempo hemos padecido la langosta, la seca, la hambre, y la epidemia, en que tantos millares de personas perecieron. Bien hemos visto anegarse en agua las Andaluzias, y al mismo tiempo perderse casi todos los panes por falta de lluvia, viendo llegar las nuves hasta los terminos del Obispado, que parece tenian precepto del Señor para no passar adelante à fecundar nuestros campos, bien hemos experimentado en todo este Invierno, y Primavera, y experimentamos oy la afficion, en que el Señor ha tenido, y tiene casi toda la Dioçesi, avien-donos negado el agua, sin aplacarse con tantas Rogatias, como se han hecho, y sin obligarlo à esta misericordia, ni las misiones, ni tantas processiones de penitencia, como las Sagradas Religiones con tanta edificaciõ nuestra han executado, llorando los pobres, vèr ya casi del todo perdidos los panes por falta de agua. Bien conocen, Padres mios, que todo esto es argumento de lo q̃ esta Provincia tiene, especialmente irritada la Divina Justicia.

220. Pues aora (Charísimos Padres) si ningun vicio prevalece mas en este País que el de la sensualidad, à que el clima tanto ayuda, y este hemos visto lo que irrita la Divina Justicia. Luego este es el que al Señor lo tiene mas irritado, y enojado contra nosotros: Luego contra este mas, que contra otro, es preciso, que trabajemos, para del todo desterrarlo, si ser pudiera, luego nos devemos



devenos aunar todos contra su fomento , que lo excita , aumenta , y conserva. Pues si en todos los climas , y en todas las regiones la profanidad en los trajes , y ornato de mugeres , y hombres nos están enseñando las Escrituras , los Padres , y las experiencias , que es el fomento de la lascivia , si en esta Diocesis , que no necesita de mas fomento que su temple , y ociosidad de la juventud , ay en esto de los vestidos relajacion tanta en hombres , y mugeres , y tanto mas nociva , quanto nueva , y estraña de lo que 5. años hà se practicava , quanto nos empeña esto à los Ministros de Dios , à quien su Magestad hà fiado el zelo de su honor , y bien de las almas , à aunarnos todos , y à empeñarnos à desterrar la causa , y fomento de este vicio , para que el Señor no sea en el tan ofendido , y para que tantas almas redimidas con su Sangre preciosissima , no se pierdan?

221 Esta empreña , Charissimos Padres , nos hà fiado el Señor , para esso nos hà elegido por sus Ministros , para esso nos ha honrado , y elevado à la Dignidad del Sacerdocio ; para esso nos ha fiado todos sus Tesoros , y hecho dispensadores de ellos , para esso se ha fiado de nosotros , y nos ha fiado su honor , para esso nos ha constituido en su Iglesia por zeladores de su honra , y gloria. Miremos el lastimosissimo estado , que oy tiene la Iglesia , mirèmos el que tiene el Reyno , mirèmos el que tiene esta Diocesis , mirèmos el que tienen las almas , que tanto costaron à Jesu-Christo , mirèmos la libertad , y licencia , conque se obra , mirèmos el poquissimo temor de Dios , conque se vive , mirèmos , que nos ha encomendado Dios como Ministros suyos la ayuda de su Iglesia , y que nos ha puesto como Maestros de la Ley en ella , para que enseñemos los caminos seguros de la eterna Bienaventurança : que nos ha hecho luz , para que alumbrèmos , sal para que preservemos , Apostoles en el oficio para que prediquèmos , Pastores (como dize S. Gregorio , q lo son todos los Sacerdotes) para que governemos las almas , atalayas para que zelemos , ojos para que guièmos , voz del Señor , para que clamemos , y levantemos el grito , para ahuyentar los infernales lobos , que le llevan las presas , Medicos para que curemos , Padres

Y

para

(1)

D. Carol. Bor-  
rom. concione  
in Concil. 1.  
Mediol.

*Constanter agamus, atque adeo perficiamus, quod Evangelium docet, quod Christus iubet, quod ratio præcipit, quod legis salus, quod Ecclesie auctoritas, dignitasque postulat. Nam si contra à nobis fiet, infirmos illo Dei iudicio, cum animarum, que in fidem, & curacionem nobis tradite sunt; ratione reddemus; tunc aliorum nos accusantium vociferationes, & irati iudicis, nos item acervè ob- iurgantis, eas vo- ces audiemus: Si speculatores eratis, cur cæci? Si Pastores, cur gre- gem vobis com- missū errare, per- misistis? Si sal- terre, quonam modo evanivistis? Si lux eratis; cur sedentibus in tene-*

para que aconsejemos, Juezes, para que en el Santo Sa-  
cramento de la Penitencia juzguemos, no por las leyes  
de la carne, y sangre, sino por los Mandamientos, por  
las Escrituras, por el Evangelio, por la doctrina de Chris-  
to, y de sus Santos, por la razon, y por la necesidad de  
los Fieles.

222. Pues si con tantos titulos de obligacion nos ha-  
llamos, hagamos constantemente, (les dirè con San Car-  
los Borromeo (1) ) y pongamos por la obra lo que el Evan-  
gelio nos enseña, lo que Christo manda, lo que la razon dic-  
ta, lo que la salud de los fieles, y la autoridad, y dignidad  
de la Iglesia pide; porque si de otra forma lo hacemos, en  
aquel tremendo Juizio del Señor, quando le demos razon de  
las almas, que nos fió, y entregò para su curacion, entonces  
oirèmos las voces, yà del airado Juez, yà de los acusadores,  
que nos haràn cargo, y diràn: Si erais atalayas, y ojos, co-  
mo tan ciegos? Si Pastores, como la grey del Señor permi-  
tisteis, que errasse? Si sal de la tierra, como os desbixisteis?  
Si erais luz, como à los que estavan en tinieblas, y sombra  
de la muerte, no alumbrasteis? Si Apostoles, como no usasteis de  
la virtud Apostolica? Si voz del Señor, como mudos? Si os  
sentiais sin talentos para esta empreña, como tan ambiciosos?  
Si os juzgavais con ellos, como tan negligentes, y perezosos,  
que ni las voces de los Profetas, ni las leyes, ni preceptos del  
Evangelio, ni la piedad, ni la Religion, ni el estado de desca-  
cimiento de la Iglesia, ni el tremendo dia del Juizio, ni los  
premios, ni los castigos de las eternas penas del infierno os  
movieron, para el cumplimiento de obligacion tanta?

224. Teman, señores míos muy amados ( hablo aora  
con los Padres Predicadores ) lo que nos dize en vn capi-  
tulo del Decreto Nicolao Papa (2) La predicacion de la  
Divina palabra se nos ha encomendado, desdichados de no-  
sotros, sino la sembrarèmos, desdichados de nosotros, si calla-  
remos, y teman mas el titulo del capitulo, que dize: La pe-  
na de eterna condenacion incurre, quien la semilla de la Divi-  
na palabra no siembra. Y tengan presente aquel: Ay de mi  
sino predicare, de San Pablo. (3) Y temamos todos aque-  
lla sentençia de San Isidoro: (4) Por los pecados de los Pue-  
blos se condenan, los que à los ignorantes no los enseñan, ò  
à los que pecan, no les reprehenden. Y aquella de San Pro-  
pero:

pero: (5) Aquel à quien le està cometida la dispensacion de la Divina palabra, aunque santamente viva, si à los que viven perdidamente, teme, ò se averguenza de arguirlos, y reprehenderlos, con todos los que callando èl, perecen, perece èl tambien. ¿Que le aprovecharà no ser castigado por su propio pecado, el que se ha de ver castigado por el pecado ajeno?

224 Y pues reconocemos la suma relajacion, que ay en esto de los vestidos, y su profanidad, y efectos de la luxuria, clamemos contra vno, y contra otro, pues vemos se le pierden à Dios tantas almas, y que con esta red, y cebo de las galas se las lleva en su seguimiento à millares. Esta es nuestra obligacion, Padres mios, este es el oficio del Predicador, y estos los clamores, que no han de cessar en nosotros mientras no viéremos vna general enmienda, en quanto pretendemos remediar. En esto nos han de ayudar por su parte, ò por mejor dezir en esto han de ayudar à Dios; en esto han de ayudar à su honra, y gloria; en esto han de ayudar à la Iglesia; en esto han de ayudar à las almas; en esto se han de ayudar assimismos, pues no les amenaza menos à su silêcio, quando ven esta perdicion, que vna condenacion eterna; en esto han de hazer guerra al infierno; en esto han de dár gusto à Dios. No teman (Padres mios) las voces de los maldicientes, no teman hablar claro, no es aora tiempo de andarnos con discursos inútiles; nunca lo ha sido, pero aora menos. Pues està ardiendo la Diocesis en el vicio de la luxuria, y soplando el Demonio este fuego con el ayre de la vanidad de profanidad tanta, y robandole à nuestra vista las las almas al Señor para perderlas eternamente, y hemos de temer levantar el grito contra dissolution tanta, tanta? No temieramos levantarlo, si vieramos, que à vn perro de la calle sin causa se le dava de puñaladas, y tememos levantarlo, quando al mismo Jesu Christo se le està ofendiendo, y alanceando, y à las almas redimidas con su Sangre preciosissima se les està haziendo mal tanto, como el de su eterna condenacion? No nos amedrenten, pues, Padres mios, las malas lenguas. Y mucho menos nos desmaye, aunque veamos no se logra el fruto, que deseamos, porque como dize San Bernardo: (6) de esso no se nos ha de pedir quenta. Nuestra

Y 2

obliga-

bris, & umbra mortis non illuxistis? Si Apostolice virtute non vti? Si os Domini; cur muti? Si vos huic oneri impares esse sentiebatis; cur ita ambitiosi? Si pa- res; Cur ita defides, ita negligentes? Nihil vos Prophetarum voces, nihil Evangelij leges, nihil Apostolorum exemplum, nihil pietas, nihil Religio, nihil Ecclesie labentis status, nihil hic formidolosus judicij dies, nihil premia, nihil supplicia eternique cruciatus moverunt?

(2.)

Cap. dispensatio dist. 43.

Dispensatio est nobis celestis seminis iniuncta, ut si non sparserimus, ut si tacuerimus!

Eterna damnationis poenam incurrit, qui semen verbi Dei non spargit.

(3)  
Paul. 1. ad Co-  
rinth. cap. 9.  
*Vae mihi, si non  
Evangelizave-  
ro!*

(4)  
D. Isidor. lib. 3  
de summo bo-  
no cap. 46.

*Pro populorum  
iniquitate dam-  
nantur, si eos aut  
ignorantes, non  
erudiant, aut pec-  
cantes, non argu-  
ant.*

(5)  
D. Prosper. lib.  
1. de vita con-  
templativa cap  
20.

*Ille cui dispensa-  
tio verbi commis-  
sa est, etiam si  
Sancte vivat, &  
tamen perdit vi-  
ventes arguere,  
aut erubescat, aut  
metuat, cum om-  
nibus, qui eotac-  
te, pereunt, perit.  
Et quid ei prode-  
rit non puniri suo,  
qui puniendus est  
alieno peccato?*

(6)  
Div. Bernard.  
lib. 4. de consi-  
derat. cap. 4.

obligacion es plantar, y sembrar, el incremento es de Dios. Christo predicava, y no cessava, no obstante que via, y conocia el poco fruto, que en la obstinacion de los Judios causava su predicacion. San-Tiago solo convirtió en España con su predicacion de cinco à nueve personas, y no por esso la dexò, ni perdió el merito mismo, que si huviera convertido todo el Reyno. Cumplamos con nuestra obligacion, q̄ seguro tenemos el merito, y aun el fruto tambien de nuestro deseo, con la ayuda del Señor se logrará con la perseverancia

225 Y pasando yá à hablar con los Padres Confesores: Tengan, señores mios muy amados, muy presente, que estamos por nuestros pecados experimentando, lo que el Apostol San Pablo profetizò diziendo: (7) *Vendrá tiempo en que (los hombres) no sufrirán la sana doctrina, sino para sus deseos juntarán Maestros, que les hablen al gusto, y apartarán su oído de la verdad, y se convertirán à las fabulas.* Bien nos consta, Charísimos Padres mios, la infinitad de doctrinas, que oy ay en todas materias, que si se practicàran como fuenan, fuera la vltima ruina de los Fieles, y de la Christiandad toda. Bien saben como llorava esto la Santidad de Alexandro VII. como lo vemos en su Bula de las 45. proposiciones, que condenò, en que dize: (8) *Que ay muchas opiniones relajativas de la disciplina Christiana, que traen la perdicion de las almas, unas antiquadas, que se suscitan, otras que de nuevo nacen, y que la summa licencia de los ingenios soberbios crece mas cada dia, por lo qual en las cosas pertenecientes à la conciencia se ha introducido un modo de opinar ageno del todo de la simplicidad del Evangelio, y doctrina de los Santos Padres, el qual si los Fieles lo siguieran en la practica por recta regla de sus operaciones, se introduxera una gran corrupcion de la vida Christiana.*

226 Pues aora (Señores mios muy amados) bien saben que aunque en la materia presente de los trages, y adornos ay, como han visto al §. 7. muchos puntos, que no tienen duda entre los Theologos, y que todos los condenan por pecado mortal; ay otros, como tambien han visto, en que algunos Autores han escrito con alguna cõfusiõ, pero tambien saben; que no todas las o-  
pinio-



piniones que en lo especularivo parecen contrarias, lo son en la practica; porq̃ muchos Autores discurren de algunas materias, porq̃ lo piden así, especulativamēte, dexando à la prudēcia de los Confessores el juicio del *hic, & nunc* de la practica, como en innumerables puntos lo encontramos à cada passo, principalmente en aquellos, en que no se puede dar regla general, porque depende de variedad de circunstancias, que no es facil en lo especulativo juntanrlas todas, y dezidir, segun la diversidad de cada vna, como lo es la presente materia, como bien advierte San Antonino de florencia, Cayerano, y Tiraquelo, (9) y casi todos los Autores, pues aun los que se citan contrarios, remiten esta materia al juicio de los Confessores.

227 Esto supuesto, como regla indubitable, serà bien que aora para el juicio del Confessionario, y como se deven portar los Confessores con los penitentes, y quando, y en que casos les pueden, ò deven denegar, ò dilatar la absolucion, distingamos lo cierto de lo dudoso, para que no se experimente quizàs en el Confessionario por equivocacion, ò incuria de algun Confessor menos advertido, lo que por acà fuera vemos practicar los seculares, que con la generalidad de dezir, ay opiniones probables sobre los trages, sin distincion de casos, ni circunstancias; todo les parece vā debaxo de aquella opinion, y abuelta de esta generalidad cometen innumerables pecados, governandose por su juicio propio. Por esso nos hà parecido conveniente ir declarando con distincion de lo cierto, y de lo dudoso todo lo preciso para el juicio del Confessionario en esta gravissima materia, en que no vā menos que la salvacion, ò condenacion de muchas almas. Tengan paciencia, y vamos sentando las doctrinas ciertas.

228 Bien sabemos todos, que es doctrina sentada de todos los Theologos, sin controversia, que quando la accion, ò acto es sin duda ningun pecado mortal, no se puede absolver al penitente, sino es con el proposito firme de la enmienda; de que resulta, que devemos sentar por indubitable, que en los cinco casos, que comprehende el §. 7. de esta nuestra Carta, de los quales ningun Theologo hà dudado ser pecado mortal, se deve denegar la absolucion al penitente, que no fuere con proposito de la enmienda, de la misma for-

(7)  
Paul. 2. ad  
Timoth. c.  
4. v. 3.  
*Erit enim tē-  
pus, cū sanam  
doctrinam nō  
sustinebunt,  
sed ad sua de-  
sideria coacer-  
babūt sibi ma-  
gistros, pruvē-  
tes auribus,  
& à veritate  
quidem audi-  
tum averiēt,  
ad fabulas au-  
tem convertē-  
tur.*

(8)  
Alexandera  
7. in decret.  
edit. annō  
1665. apud  
Lumbier.  
*Plures opinio-  
nes Christiane  
Religionis re-  
laxativas, &  
animarū per-  
nitentiam inferē-  
tes, partim an-  
tiquas iterū  
suscitari, par-  
tim noviter  
prodire, &  
summam illā  
luxuriantium  
ingeniorum li-  
centiā in dies*

*magis cresce-  
re, per quam  
in rebus ad  
conscientiam  
pertinentibus  
modus opinan-  
di irrepsit a te  
nus omnino ab  
Evangelicisim-  
plicitate, sanc-  
torumque Pa-  
trum doctri-  
na, & quem  
si pro recta re-  
gula fideles in  
praxi seque-  
rentur, ingens  
erupta esset  
Christianæ vi-  
tæ corruptela.*

(9)

*D. Antoni-  
us. 2. p. tit. 4.  
cap. 5.  
Cayerá. 2. 2.  
q. 169. att.  
2. §. ad 4. du-  
bium.  
Tiraquel. in le-  
gē. 3. connub.  
Glos. 1. p. 31  
40. & cōmu-  
niter om-  
nes.*

ma que se discurre de qualquier otro pecado, sin que esto pueda admitir duda, pues fuera error dezir lo contrario. Deforma que se deve negar la absolucion à las que quisieren continuar la nueva introducion de las pecheras; y se deve denegar de la misma forma à las que quisieren continuar tambien la nueva introducion de llevar descubiertos los brazos; y en la conformidad misma à las q quisieren mantener la misma introducion de ir à los Tēplos descubriēdo las cabeças cō las pūtas de humo, ò qualquier otro velo diafano. Y por la misma razon à las que en qualquier tiempo introduxēren qualquier otra costumbre de trage, que à juicio prudente se repute por provocativo. Y lo mismo à los Sastres, que cortaren, ò cosieren así estos vestidos escorados, como las ropas cortas por delante, y qualesquier otras modas nuevas, que en su corte se reputaren por provocativas, por lo que queda dicho à los numeros 116. y 118.

229 Y del mismo modo se deve denegar la absolucion à las que visten mas costosamente que lo que sufre su caudal, y posibilidad sean hombres, ò mugeres, excediendo notablemente en esto, aunque en sus vestidos, y ornatos no excedan en lo que corresponde à su calidad, por las razones, que quedan dichas al numero 39. de los graves perjuizios que de ello necessariamente resultan, no teniendolo, ni quien se lo dē, de contraher deudas que no puedan pagar, ò de defraudarlo à otros, ò de impossibilitar la manutencion de sus hijos, y casa, con otras muchas consecuencias, y perjuizios graves que resultan, los que mas por largo se declaran desde el numero 106. hasta el 109. y desde el numero 126. hasta el 130. Y en la misma conformidad se deve denegar à los que siendo de inferior condicion, quieren sobre su posibilidad igualar à los que son de muy superior esfera con alguno de los referidos perjuizios, ponderados à los mismos numeros, que necessariamente tambien se siguen, y conocidissimos à las Republicas, y Reynos, en este desconcierto, todos graves. Y ultimamente por regla general siempre se deve denegar la absolucion à la muger, ò hombre, que por mantener sus vestidos, y ornato quebrantaren, ò se pusieren en peligro proximo de quebrantar algun precepto de la Ley de Dios, ò de la Iglesia, porq̃ este caso todos los Autores lo exceptuan, y cōfies, à ser pecado mortal el uso, como si por esta razón se pone

en peligro de faltar al precepto de la limosna quando insta la obligaciõ, ò à la guarda de las Fiestas, ò al de oir Miffa en dia de precepto, ò à fatisfacer las deudas quando les insta la obligaciõ, ò se empeñan en lo q̄ no han de poder pagar, ò les es motivo de despreciar al proximo, ò de olvidarfe notablemente de fu alma, entregandose tanto à los atavios del cuerpo, como si fuera su vltimo fin, como en innumerables sucede, ò firven de ocasion de ofensas de Dios entre el marido, y la muger, ò dandole por ello pessadumbres graves, ò originandose pendencias, ò malas palabras, maldiciones, boros, juramentos, escandalos de la familia, y hijos, como regularmente sucede todo lo dicho, principalmente quando no ay muchos medios, ò faltan en el cumplimiento de su obligacion, en su oficio, ocupacion, exercicio, ò si son los mismos sujetos provocados à luxuria, sean hombres, ò mugeres, y experimentan, les es peligro de ruina espiritual, como à no pocos sucede, que en todos estos casos es indubitabilmente pecado mortal; y sobre ser principios sentados, es todo sacado à la letra de las instrucciones de San Carlos Borromeo (10) donde expressa estos mismos casos.

230 Tambien devemos sentar como materia cierta, è indubitable, que tampoco se puede dar la absolucion al penitente, que sin proposito de la enmienda obrare contra la prohibicion del Principe, que manda por ley, ò pragmatica lo que se ha de moderar, quando mantiene su fuerza, y quando es explicada con voces, que denota querer ligar en conciencia, calidades que previenen los Autores, como lo son estas leyes que miran al bien comun, que siempre ligan en conciencia, y siempre se mantienen por el gravissimo perjuizio, q̄ se sigue à las Republicas, y Reynos, y las ofensas, de Dios, q̄ con ellas se van à evitar, q̄ son infinitas, ò al q̄ obrare contra el precepto del Prelado, en que prohibe con censuras, ò en virtud de santa obediencia, lo que el penitente executa, aunque aya opiniones provables en contrario, por las razones que dan todos los Theologos, que se tocaràn al §. vltimo, porque de otra forma se turbarà el gobierno de la Iglesia, y fuera ilusoria, è inutil la autoridad, que diò Dios à los Prelados, y superiores, assi Ecclesiasticos, como Seculares, para obligar en conciencia, y baxo de pecado mortal à los subditos à executar, ò huir aquellas cosas, que conducen

[10]  
D. Carolus  
Borrom. p.  
4. actorũ.  
*Instructiões*  
*Confessorum.*

cen para la mejor guarda de la Divina Ley ; y así es también vno de los casos , que San Carlos Borromeo expresa en las referidas instrucciones al lugar citado , en que los confesores deven denegar la absolucion.

231 Y por lo que mira al punto de los escorados , de la misma forma se deviera negar la absolucion, aunque huviese larga costumbre de ello , por las razones , que expressamos desde el numero 81. hasta el 86. principalmente porque la costumbre no le quita à los escorados la provocacion , que de suyo tiene mostrar los pechos ; porque si todos confiesan, que sin esta es pecado mortal, por la provocacion ; si esta es evidente , que la costumbre no se la puede quitar , por que la tiene de suyo , como pudiera por la costumbre excusarse la culpa , aunque esta la huviera? Por esto Caramuel , quien defendió por licitos los escorados , si huviese costumbre de ello , declaró su opinion en vna Carta latina, que escribió à D. Marcos Bravo , à la Ciudad de Cordova, (que refiere, y trae muchas de sus clausulas el Padre Riquelme , de la Religion Serafica en vn libro latino , que intitula

*La verdad por la modestia*, todo del asunto presente de los trages, que àora ha venido à nuestras manos) pues en vna de dichas clausulas le dize : ( 11 ) *Si no obstante la costumbre de la Patria, todavia ay peligro de provocar, ninguno excusará de pecado mortal à las mugeres, que usaren habito escandaloso. Y lo mismo dixerá Cayerano, y los q̄ siguiendolo, defendieron, q̄ por la larga costumbre se podian mantener los escorados (aunq̄ nunca introducir) en la suposicion de q̄ por la costumbre no se haze la vista provocativa ; porque estos no son contrarios, porque como materia de hecho, constando lo contrario por la experiencia, y atestacion de los demas Doctores , y Santos Padres, nada contradize à lo que todos enseñan, pues como la introducion dizen estos mismos, que sin duda ninguna es pecado mortal, sin disentir ninguno de este dictamen , porque por intolito provocàrlo mismo dixeran, si supieran provocaba tambien, aun despues de introducida, como lo dixo Caramuel, lo que principalmente en España, no se puede negar , donde por esta razon lo tiene el Real Consejo de Castilla, declarado por trage meretricio , cuyo decreto està incorporado con las leyes de la nueva recopilacion , que dize : Escorados ninguna muger los pueda traer, salvo las que publicamente ganan con sus*

*cuerpos,*

( 11 )  
Caramuela  
pad Riquel  
me in suo o-  
pere veritas  
promodest-  
tia. n. 169.  
*Si patria mo-  
renon obstan-  
te, adhuc ma-  
net periculū,  
nemo habitu  
scandaloso vte-  
tes foeminas,  
excusabit à  
peccato mor-  
tali,*



cuerpos, las quales lo puedan traer con el pecho descubierto, y à todas las demás se les prohibe dicho traje; y yà se vè, que el traje meretricio todos lo condenan por pecado mortal. Vease el Padre Vazquez lo que dize del (12). Y lo mismo dezimos de mostrar los baxos, y las cabeças en los Templos por las mismas razones, que expressamos en dicho §. 7, pues aunque fuera costumbre muy antiquada, siendo como es siempre de suyo provocativo, se deve negar la absolucion. Y lo mismo por las mismas razones se entiende de la Sagrada Comunión. Y lo mismo, que diximos de las introducciones, dezi nos de la de descuir las mugeres los brazos, como se nos asegura, se executa tambien: sobre que se puede vèr el numero 34. Como tambien de la introduccion de los *Petos*, que hasta aora juzgavamos era nombre del nuevo escotado, y nos aseguran, es vn sobrepuesto en el pecho, compuesto de lo mas precioso, tan provocativo, que ninguna moda se ha visto mas perjudicial. Y ultimamente lo mismo de la escandalosissima introduccion, que se nos asegura aora tambien se empieza à practicar de llevar Zapatos bordados de oro, y sedas, y algunas piedras preciosas. y à esta proporcion las medias, que todas estas introducciones son indubitavelmente pecado mortal, y con la misma indubitabilidad se deven negar los Sacramentos, no aviendo enmienda.

232 Estos son los casos, en que sin vn sacrilegio en el Confessor, y otro en el penitente no se le puede dar la absolucion. Y siendo materia tan sentada, vemos por nuestros pecados, que en la practica indistintamente se absuelve, ò porque los penitentes no expressan lo que estàn obligados à expressar, ò porque los Confesores no inquieren lo que tienen obligacion à inquirir, para hazer el devido juicio de la materia. Porque si esto se executara assi, pocos dias pudiera aver durado la introduccion de estas modas, no pudiendo ignorar Confessor ninguno, que no ay Theologo que las libre de pecado mortal; conque advertidos à la primera confesion, huvieran cessado. Y de la misma forma poco, ò nada, se viera de la infinita relaxacion, que ay en hombres, y mugeres, que siendo pobres, sin mas caudal, que vn oficio, ocupacion, ò exercicio, que de suyo no dà para comer, visten como si tuvieran rentas muy considerables. Porque si à estos en aquel secretissimo Tribunal se les hiziera cargo de esta

Z

gra.

(12)

Vazquez o-  
pusc. de scã  
dal. art. 8.  
dñb. 2. n. 27.

[13]

D. Carolus  
vbi supra.  
*Et quia hodie  
seculi pompa,  
& vanitates  
ad summum  
creverunt, po-  
tissimum ex-  
culpa confes-  
sorum, eorum  
qui negligenti-  
a, qui sine dis-  
cretione, nec  
penitentes de  
eo increpan-  
tes, eos absol-  
vunt: Casus ex-  
ponemus, in  
quibus solent  
ex pompis, &  
ornatibus pec-  
care, ut Con-  
fessores iuxta  
datas à nobis  
instructiones  
in absolviendo  
segerant.*

gravísimã materia, y se les pōderaràn todas sus cōseque-  
cias, y se les desentrañara su conciencia, se vieran conven-  
cidos de sus gravísimas culpas, que ò ignoran, ò quizás ca-  
llan: y de esta forma, ò se enmiendaràn, ò no proponiendo  
la enmienda, negandoles la absolucion, y no hallandola esta  
en otro Confessor, en quien fueran à buscarla, se lograra por  
fin dicha enmienda. Y lo mismo dezimos de algunas cosas,  
que tenemos prohibidas con censuras, y vemos, que los que-  
brantadores se confiesan, comulgan, y cumplen con la Ig-  
lesia, y no sabemos, esto como se compone. Esto es de lo que  
lastimosísimamente se quexa San Carlos Borromeo, dizien-  
do: (13) *Porque las vanidades, y pompa han crecido hasta lo sumo,*  
*principalmente por culpa de los Confesores, por negligencia de los*  
*que sin discrecion absuelven à los penitentes, y de ello noles reprehenden:*  
*Expressaremos los casos, en que por las pompas, y ornatos se pe-*  
*ca, para que los Confesores, segun nuestras instrucciones se porten en*  
*la absolucion. Y passa à señalar los casos expresados, y el que*  
*expressaremos despues.*

## §. XIX.

*PRO SIGVE LA MISMA MATERIA, DE QVAN-*  
*do se deve negar la absolucion, y Sagrada Comunión.*

[1]  
Tiraquel in  
legem 3. cō  
nub. p. 3.  
Glos. 1. n. 40  
*Ex quibus tot*  
*illustriū scrip*  
*torum senten-*  
*tijis nodum hu-*  
*ius nostræ quæ*  
*sitionis solvi-*  
*mus in hunc*  
*modū... Nunc*  
*mortale est,*  
*nunc veniale,*  
*cōsiderataper*  
*sona, loci, &*  
*temporis qua-*  
*litate. Et hæc*

233 **S**upuesto todo esto como principios irrefragables, y  
exceptuados estos casos como indubitables en la pre-  
sente materia. Por lo que mira à los demás puntos, que esta  
nuestra Carta contiene, confesamos la dificultad de poder dar  
regla cierta, y tan general, que en todos los casos pueda ser  
adaptable. Porque como en las materias morales las circuns-  
tancias varien los casos, así es preciso varien las resolucio-  
nes: y mas en vna materia, que es respectiva à los estados,  
condiciones, y calidades de las personas, à los lugares, y tiem-  
pos; y así Tiraquelo, que es entre todos los Autores el que  
mas diffusamente tratò de esta materia, dize, (1) que siendo  
doctrina de todos los Theologos, y Canonistas, que el exces-  
so en el ornato es yà pecado mortal, ya solo venial; es pre-  
ciso para hazer juicio en la practica, quando sea mortal, ò  
quando venial, considerar la calidad de las personas, el lu-  
gar, el tiempo, &c. Porque no ay duda que en lo que en  
ynos

vnos es pecado mortal, en otros será solo venial, como bastante-mente lo dexamos dicho en todo el §. 10. y aunque con lo dicho en el citado §. parece avia lo bastante para el juicio de los Confesores en el modo de portarse, para dar, ò de negar la absolucion à los penitentes. No obstante pondremos aqui algunas doctrinas, ò advertencias, que daràn mucha mas luz, para el mas perfecto juicio de la materia.

234 Vna de ellas es, q̃ ay muchas materias, q̃ los Autores las tratã miradas especulativamēte, segun su naturaleza, y genero, abstrayendolas de las circunstancias, y accidentes, porq̃ muchas no se pueden tratar de otra forma, y en esta conformidad dicen, no son pecado mortal; y en estos casos ya se sabe, que en la practica no se puede decidir por aquella doctrina; porque como en las materias morales las circunstancias varian la accion, si por la decisiõ de vn caso tratado especulativamente, desnudo de ellas, se hiziera el juicio, se cometiera vn gravissimo absurdo. Pongamos algunos exemplos, que declaren mas esta materia. Tratan los D.D. de la soberbia, y dicen, que de su genero no es pecado mortal, pero que lo será quando por las circunstancias se reconociere, se passa con ella à quebrantar algun otro precepto. Fuera bien, que con esta generalidad, de que la soberbia de su genero no es pecado mortal, se governàra en todos los casos ocurrentes de soberbia el Confessor con el penitente, y nunca los reputàra por pecado mortal, aunque traxera el grave desprecio del proximo, ò por ella se quebrantasse algun otro precepto? Ya se ve que fuera vn error.

235 Trátase tambien por los Autores de la misma forma de las comedias; dicen muchos, que estas son de suyo pecado mortal conforme la doctrina de los Santos Padres, dicen otros, que miradas en su genero, y naturaleza no son de suyo pecado mortal, pero que lo serán, si las comedias son obscenas, ò la lascivas, ò en su modo se representan lasciva, y obscenamente, como dicen Thomas Hurtado, (2) Marcancio, Amaya, y Roxas, que son los principales defensores de las comedias, y comunmente todos: que en substancia es lo mesmo que dicen los Santos. Fuera bien, que con la generalidad de esta opinion, de que las comedias de suyo no son pecado mortal, se governàra el Confessor para el juicio practico de la materia, sin indagar, ni inquirir, como

*est omnium ferme Theologorum, & nostrum sententia.*

(2)

Thomas Hurtad. resol. moral tom. 1. resol. 8. n. 69. & tom. 2. tract. 8. digest. 3. sect. 2. n. 744. March. tom. 1. in summ. telolut. 83. n. 18. Amaya observat. lib. 3. cap. 5. n. 67. Roxas de incomp. lib. 1. c. 12. n. 37. & communiter omnes.

son las comedias, y como se representan, dependiendo de esso el juicio, que se deve hazer de la materia, olvidando la doctrina de los Santos, y prevenciones de los Doctores? Claro està que no, porque los Autores hablan especulativamente del acto, segun su naturaleza, y para la practica, que es como hablan los Santos, lo dexan al examen del Confessor, si se representan, ò no obscena, y lascivamente, porque especulativamente no es facil dar reglas infalibles.

236 Y para que pongamos exemplos de la misma materia, y puntos, que hemos tocado. Preguntan los Autores, si los bayles son pecado mortal? Dizen generalmente los Theologos, los bayles, segun su naturaleza, y genero no son pecado mortal, pero serànlo, si los bayles son obscenos, y provocativos, ò ay en ellos peligro provable de ruina espiritual, como dize Cayetano, (3) Silvestro, y Azor, con Angelo, Tabiana, y Armila. Y Bonacina, con Augustino Filiucio, y Lopez; y Trullench, con otros que cita, y todos, sin que ayamos visto ninguno, que no haga estas prevenciones, que es la doctrina de los Santos Padres. Fuera bien, que el Confessor para el juicio practico de si peca mortalmente el que los vís, ò assiste à ellos, se governara por la generalidad de la opinion, de que los bayles, segun su naturaleza no son pecado mortal, sin averiguar, que bayles son, de que modo se hazen, entre que genero de personas, para ver si resulta ser lascivos, y obscenos, ò en ellos ay peligro provable de ruina espiritual? Ya se ve, que fuera vn gravissimo absurdo. Y no obstante vemos en la practica, que casi todas las opiniones en semejantes materias se toman à este modo, y q̃ olvidan los de la doctrina de los Santos, y de las prevenciones, y limitaciones, q̃ conforme à ella los Autores dan para la practica, se toma solo lo que se sienta en la conclusion, mirado el acto especulativamente, que parece, se opone à lo que los Santos dizen, y no es assi.

237 Que es de lo que se lamenta aquel Apostolico, è insignific Varon el Padre Pablo Señeri de la Compania de Jesus, (quien escribiò aquellas obras, dignas de que en los pulpitos no se predicasse otra cosa) que tratando de los bayles, dize: (4) Los casistas afirman muy generalmente, que no es pecado el bailar; por otra parte hallo, que todos los Santos Padres assi Griegos, como Latinos condenan este uso con tanto encarecimiento, que San

Agustín

(3)

Cayeranus  
verbo cho-  
tearum pec-  
catum.

Silvester ver-  
bo choreæ.

Azor 3. p.  
lib. 3. c. 26.

Bonacina  
de matrim.

q. 4. punct.  
5. n. 14.

Trullench.  
tom. 2. lib.

6. c. 1. dub.  
12. n. 22.

(4)

Señeri Chris-  
tiano instrui  
do p. 3. disc.  
29.



Agustín detestando los bayles, en uno de sus Sermones, dizge, que traian tanto mal à su pueblo, que por ellos i van à la Iglesia Christianos, y se bolbian de la Iglesia paganos .... Y en esta conformidad discurren otros sus iguales, que sería largo traer aqui uno por uno, y llaman à los bayles gavillas de Demonios, estragos de la ignorancia, solemnidades del infierno, círculos, cuyo centro es Satanás. Dadme agora Catholicos la razon de esta grande diversidad de palabras; los Autores morales absuelven à los bayles como licitos, y los Santos los condenan como diabolicos; aquellos dicen: no es pecado ir al bayle, y estos dicen, ir al bayle es ir à la fiesta del infierno; à quien debemos, pues, dar credito? Dezir, que los Santos han hablado en esta materia con encarecimiento, no es justo, porque què modo de encarecer fuera este? Por engrandecer la verdadero, enseñar lo falso. Dezir, que se han engañado, mucho menos, porque nos diò el Señor su pluma para guia de nuestra vida. Y demàs de esto, como se han concertado tantos para engañarse?... Sabeis, pues, qual es la verdadera razon de estas dos sentencias tan contrarias (al parecer) de los Casistas, y de los Santos en esta controversia de los bayles? Veisla aqui. Los Casistas hablan de los bayles especulativamente, segun con en si, y assi dicen la verdad, diciendo, que en si no son pecado, mas los Santos Padres hablan de los bayles practicamente, y porque traen en la practica tanta ruina à las almas Christianas, por esso los detestan tanto. Veis aqui, pues, de que manera se concuerdan estas dos opiniones. Ambas son verdaderas, pero en vario sentido, no es pecado por su naturaleza ir al bayle, mas es ocasion de pecado, de adonde viene, que por las circunstancias que se le juntan, esto es, por el encendimiento, y por el alimento que en el halla la llama de la concupiscencia, facilmente se haze pecado: lo qual no niegan los Casistas, antes en este caso concurren en enseñar con los Santos ellos tambien, que el bayle es gravemente pecaminoso à titulo de el peligro.

238 Esto es en la realidad lo que passa no solo en las opiniones de los Santos conferidas con las de los Autores, sino en las de vnos Autores conferidas con las de otro; y aun conferidas consigo mismos, y esto no es en esta sola materia, sino en otras muchas, porque en lo de las comedias sucede lo mismo, que en lo de los bayles, y en los vestidos, y adornos sucede tambien, y assi en otras muchas materias, en que nos parece, que los Autores muestran contrario dictamen al de los Santos, y no es assi: ni pudiera ser, que al

torrente de todos los Santos se opusieran los Theologos, sabiendo, que nos los ha puesto Dios para Maestros, que nos enseñen el camino del Cielo, y mas quando con los Santos concuerdan las Escrituras, y vãn fundados en ellas, como siempre lo hazen. La diferencia, pues, està, en que los Theologos hablan casi siempre de los actos mirados segun su naturaleza, porque es el modo mas propio de la profesión, en que examinan las cosas, segun sus essências, condicion, y naturaleza de cada vna, que es lo que dize Cayetano; que tratando de los bayles, aviendo dicho: (5) *Porque en los bayles el pecado no es per se, ò segun la naturaleza de ellos, sino per accidens, ò segun lo que se les junta en la practica, no se han de condenar los bayles, sino los pecados que se le juntan, por los que usan mal de ellos, mezclando lo malo con lo bueno.* Añade luego: *Porque son infinitos los accidentes, que en la practica se pueden variar; es fuera de la ciencia especulativa, dar doctrina segun los accidentes.* Que es lo mismo que venimos ponderando.

239 Pero los Santos hablan de las acciones miradas practicamente, vestidas de aquellas circunstancias, y condiciones, conque casi siempre se acompañan, y muchos Autores lo hazen tãbien así, aunq̃ los mas no. Porque como lo practico pertenece al Confessionario, y no fuera facil resolver en lo especulativo todos los casos con la distincion de quantas circunstancias puedan ocurrir, que los hagan gravemente pecaminosos: dexando esto los mas al juicio de los Confessores, se contentan con la prevencion general de dezir, que quando por el acto se quebranta otro precepto, ò es ocasion de que se quebrante, ò induce peligro de provocacion, &c. entonces es pecado mortal, conque vienen todos à dezir lo mismo, que los Santos dizen.

240 El que no vã con mucha reflexion en estas materias, viendo que la conclusion es, que el acto de suyo no es pecado mortal, sino es que por las circunstancias, y accidentes se haga, la juzga opinion distinta de la de los Santos, y de los Autores que se explican como los Santos, siendo vna misma, con estas limitaciones. Y por esso muchísimos Autores, sin duda por escusar este riesgo, tratan las materias en el sentido mismo que los Santos, esto es, practicamente, y ponen por conclusion, lo que otros por limitacion, y por limita-

(5)

Cayetanus  
in summa  
verbo cho-  
rearum pec-  
catum.

Quia igitur  
choreis pecca-  
tum non inest  
per se, sed per  
accidens, non  
sunt damnan-  
de chorea, sed  
accidentia ma-  
la, que à ma-  
lis ibutibus  
bano miscen-  
tur. Et quon-  
iam infinita  
possunt uni ac-  
cidere, extra-  
rationem sciẽ-  
tificam est, do-  
ctrinam d. ac-  
cidentibus do-  
cere.

limitacion, lo que aquellos por conclusion, y en la apariencia parecen las opiniones distintas, y en la realidad dicen vna misma cosa; porque lo mismo enseña quien dize: *Los bayles son pecado mortal quando son provocativos, ò inducen peligro provable de ruina espiritual, y no lo serán quando se hazen honesta, y modestamente.* Que quien dize: *Los bayles no son pecado mortal, porque son de suyo indiferentes, pero se harán pecado mortal por las circunstancias, ò accidentes, como si son provocativos, ò inducen este peligro.* Y esto es lo que sucede en punto de comedias, y lo mismo en trages, y adornos, y en otras semejâtes materias, y lastimosísimamête por estas equivocaciones, haziendoles por la mayor parte notable agravio à los Autores, juzgandolos de opinion contraria à la que dicen los Santos, se aconseja no pocas vezes en el confessorio, y fuera dèl con la laxitud, que nunca cabalmente podremos llorar, nacido de la inteligencia que se les dà à los Autores por el modo de explicar su opinion, que en los terminos parece distinto sentir de los padres, y en la substancia siempre es el mismo.

241 Por esto quien no quiere exponerse à errar, toma la certísima regla del obrar, y aconsejar de las doctrinas de los Santos, y mas quando està el torrente de ellos con-  
corde; porque estos fundados en las Escrituras, y en la luz, que recibieron del Cielo, nunca nos dan, ni pueden dar ocasion à estas equivocaciones, la que tampoco nos dàn los mas Autores bien entendidos; porque no aviamos de creer, avia ningun Autor de oponerse al torrente de todos los Padres de la Iglesia. Y si conocemos, alguna vez se apartan, devemos entender, es alguna equivocacion, ò que no tuvieron presente el sentir de los Santos Padres, porque quando de este no se duda, ni pudiendo dudar, que ninguna autoridad de los Doctores puede contrapesar con la del torrente de todos los Santos, que duda tiene, que lo devemos suponer por equivocacion, y seguir la luz que los Maestros, y Doctores de la Iglesia, que nos puso el Cielo para nuestra enseñanza, nos dàn?

242 Supuestas estas previas advertencias -, que tanto conducen para la materia presente, como para otras semejantes. Llegando ya à nuestro caso preguntan los Autores, de la superfluidad, y exceso en el ornato, si es pecado mortal?

Cayetan. 22 tal? Cayetano con los que lo siguen, trata de esta materia D. Thom. especulativamente, disputando de la superfluidad del orna- q. 169. artic. to mirada segun su naturaleza, y así respondiendo à es- 2. §. ad 4. ta question, dize: (6) Aunque la superfluidad del ornato en Licet super- lo precioso respecto de la persona sea viciosa, si falte el menos- fluitas orna- precio, y el fin moralmente malo; y la ley, esto es, hablando de la tus inpretiosis misma superfluidad, segun su naturaleza, no es pecado mortal; respectu perso aunque el exceso sea notable. Y despues añade. Queda, pues, ne sit viciosa, sentado, que el superfluo ornato, segun su naturaleza no es peca- si desit tamen do mortal. Y no contento con estas prevenciones, buelve à contèptus, & dezir: Sepase, que todas las cosas sobre dichas, como tantas vé- malus mora zes lo he expressado se entienden del ornato, segun su naturale- liter finis, & 21. Y despues en la suma expressa, siete capitulos, por don- lex, hoc est, lo de puede resultar la malicia del ornato exterior, diziendo: quando de ipsa (7) El pecado del ornato exterior depende de siete capitulas, el superfluitate priñero, del fin porque se adorna, el 2. de la solitud, el 3. de secundum se, ser contra la costumbre, ò contra la ley, el 4. por la calidad del non est pecca ornato, el 5. por los afeytes, el 6. por la preciosidad, y el 7. por el tum mortale escandalo. Y en vnos dize, es pecado mortal, y en otros venial. etiam si nota- 243 Lesio habla de la misma forma diziendo: (8) El ex- bilis sit exce- cesso en el ornato, segun su naturaleza, no es pecado mortal, sus..... Relin- fino solo venial. Y despues dize al numero 112. Puede tambien- quitur ergo, en el exceso de este ornato aver pecado mortal por razon de al- quod superflu- guna gravedad, que se le junte. De la misma forma habla Tam- us ornatus nò burino, (9) repitiendo las palabras mismas de Lesio, que est secundum trae à la letra. Layman, con Navarro, Azor, y Armila ha- se peccatum bla del mismo modo, diziendo: (10) El ornato del cuerpo, se- martale. gum su naturaleza cosa indiferente es .... El exceso en el ornato Et §. ad 5. del cuerpo, segun su naturaleza, solo es pecado venial. Y desta Et scias, quod forma hablan generalmente todos los que siguiendo à Ca- hac omnia su yetanano, dizen, que no es pecado mortal el exceso en el or- pradicta ut to nato. ties expressum 244 Los Theologos, que no tratan esta materia especu- est, intelligun- lativa, sino practicamente, como la tratan, y hablan de ella- tur de ornatu- los Santos Padres, hablan del ornato excesivo practicamen- secundum se. te tomado, y como contrahido à la persona, en quien a- (7) tendidas sus qualidades, y condicion, resulte ser nimio, y no- Cayetan. in summ. verb. ornat? tablemente provocativo, que es por lo que lo constituyen en razon de culpa grave de escandalo, deforma que la ma- licia grave no se pone precisamente por razon del notable ex-



exceso en el ornato, sino por el conjunto moral que resulta de la muger, y del excesivo adorno, quando consideradas todas las qualidades dignas de considerarse à juicio prudente, aquel conjunto se haze notablemente provocativo; y esto es lo que se dize, que es pecado mortal.

245 Ahora, fuera bien, que el Confessor con la generalidad de dezir, el exceso en el ornato dize Cayetano, y muchos Theologos que lo siguen, que no es pecado mortal, gobernado por esta generalidad, no dificultara dar la absolució à qualquier penitente por grande, y notable q̄ fuese el exceso en su ornato? yà se ve que gobernandose así, se cometerian muchísimos absurdos, porque estos Theologos tratan de la materia especulativamente, y el Confessor la deve tratar, y mirar Prácticamente; porque aunque en los terminos parezca son distintas las opiniones, en la realidad bien entendidas, ò no se diferencian, ò se diferencian muy poco, como ya lo demostraremos.

246 Porque Cayetano dize: *Aunque la superfluidad del ornato en lo precioso respecto de la persona sea viciosa, hablando de la misma superfluidad segun su naturaleza no es pecado mortal, aunque el exceso sea notable.* Y en esto no se opone à lo que los Theologos que tratan la materia practicamente dicen, porque todos devemos confessar, que el superfluo ornato aunque el exceso sea notable considerado segun su naturaleza, no es mas que pecado venial, por razon de su superfluidad; porque este mismo exceso que en vna persona es notable, en otra de muy superior gerarquia puede ser solo leve, y en vna persona Real podra ser ni superfluo, y consiguientemente ni grave, ni leve, y si de su naturaleza tuviera el notable exceso ser pecado mortal, en qualquier persona en que se pusiera lo fuera siempre, demas de esto el notable exceso, que à vna muger la puede hazer notablemente mas provocativa, puede ponerse en alguna aun de su misma esfera, donde no resulte este efecto. v. g. en vna muger anciana en la qual fuera monstruosidad, y tomara su malicia de otros titulos, pero no de la razón de hazerla notablemente provocativa: y lo mismo dezimos, de vna muger diforme en su fealdad. Y este mismo notable exceso, q̄ lo es v. g. en vna señora, puesta en vna persona Real tã poco resultara este efecto, porq̄ considerada la calidad de la perso-

*Ornatus exterioris peccatum ex septē capitibus pendet: primò ex fine ornantis se, secundò ex solitudine eiusdem, tertio ex consuetudine, seu lege, quartò ex qualitate ornantis se, quintò ex fūco, sexto ex preciositate, septimò ex scandalo.*

(8)

Lefius de iustitia, lib. 4.º cap. 4.º dub.º

14. n. 110. *Excessus in hoc ornatu per se non est peccatum mortale, sed solum veniale.*

Et n. 112.

*Potest tamen in excessu istius ornatus esse peccatū mortiferum per accidens ratione alicuius pravitatis connexæ.*

(9)  
Tamburín.  
in Decalog.  
lib. 7. cap. 8  
§. 8.

(10)  
Layman. lib  
2. tract. 3. c.  
13. n. 10. §.  
simile exem  
plum.

*Ornatum cor  
poris secundū  
se rem indiffe  
rentem esse.*  
Et n. 11.

*Excesus vero  
in corporis or  
natu per se lo  
quendo venia  
le tantum pec  
catum est.*

[11]  
Albertus de  
Albertis dis  
put. 1. cap.  
7. §. 1.

*Ex cunctis  
DD. de hac  
materia scri  
bentibus quos  
cumque tum  
domi nostrae,  
tum foris dili  
genter quesi  
vi, nec signi  
ter pervoluta  
vi, nullū prorsus  
inveni, qui huic præci  
pse dubio, an*

na, y aquel respecto que la naturaleza puso en los inferiores; quita en la existimaciō de los hōbres la resultancia del, y así dize bien Cayetano, y todos sus seguidores, que de suyo no es pecado grave.

247 Y los Theologos que tratan desta materia practicamente dizen tambien muy bien, que el notable exceso en el ornato no mirado especulativamente, y segun su naturaleza, sino practicamente, quando considerada la condicion de la persona, y todas las circunstancias dignas de considerarse resulta del conjunto moral hazerla notablemente mas provocativa, que es pecado mortal. Y esta es vna doctrina, que ni se puede contradizir, ni se allará Author ninguno que la contradiga; pues ni Cayetano, ni ninguno de los Theologes que lo siguen se oponen, ni pudieran oponerse à ella, pues esto es lo q̄ condena la Escritura, esto lo que condenan los Santos Apostoles, esto lo que condenan los Santos Padres, esto de lo que hablan las Revelaciones, los Summos Pontifices, los Concilios, y los Varones pios, y los Theologos, que no disputan metaphisicamente la naturaleza del ornato superfluo, sino buscan en la practica la resultancia de la notable mayor provocacion.

248 Y que ni Cayetano, ni Author ninguno se oponga à esta doctrina sobre ser indubitable, lo testifica aquel doctissimo Varon el Padre Alberto de Albertis, que tanto trabajò en lo que escriviò de este punto, que dize: (11) *De quantos Doctores de esta materia han escrito assi de nuestra Compañia, como de fuera, que he procurado con el mayor cuydado ver, ninguno he encontrado, que à esta pregunta: Si el ornato de la muger notablemente provocativo à luxuria sea pecado mortal, que respondiendole derechamente se atreva à negarlo, y eximir de tan grave culpa.* De cuya autoridad nos motivamos aver con el mayor cuydado todos los Autores, que hemos tenido à la mano, que se citan por la opinion de Cayetano, y no solo no hemos encontrado ninguno, que contradiga esta practica, y doctrina así entendida, y declarada, sino que ni hemos encontrado tampoco ninguno que hable de exceso notable, sino es Cayetano, y Navarro; pues todos hablan en terminos de ornato superfluo, ò exceso en el ornato, que este de suyo no dize exceso notable, pues para entenderse de la palabra superfluidad, ò de

la palabra *excesso* superfluidad grave, ò *excesso* notable, era necesario declararlo, y quando no se declara, se entiende, que se habla de *excesso* leve, porque lo grave no se presume sino se explica, y si esto no fuera así, hablando Cayetano de la superfluidad del ornato, no añadiera como añadió (en el sentido, en que habla) *Aunque el exceso sea notable*; si con la palabra superfluo, ò con la palabra *excesso*, se entendiera lo notable.

249 Buenos testimonios son las autoridades de Lefio, de Tamburino, y Layman, con Navarro, Armila, y los demás que cita, que quedan referidos al numero 243. que hablan solo del ornato superfluo. A que podemos añadir la de Trullenchi, (12) Bonacina, Sanchez, y Azor, q se citan tambien por la doctrina de Cayetano, y hablan del mismo modo en terminos de ornato superfluo, y aun Azor explica la superfluidad con terminos de *algun poquillo exceso*, y así dize: (13) *Excediendo algun poquillo en adornarse aquel pecado venial no se haze mortal, porque sepa, ò deva saber, que ha de ser torpemente deseada de alguno.* Y hablando en estos terminos de superfluidad, ò corto *excesso*, y no en terminos de *excesso* notable, y nimio, no es mucho digan, que es solo pecado venial, pues lo mismo dexamos dicho en esta nuestra Carta al numero 125. y lo mismo devè dezir todos.

250 En lo que parece si ay alguna diferencia, es en el modo de discurrir de Cayetano, y de los Autores, que lo siguen, que por razon de ser solo pecado venial la superfluidad, y *excesso*, quieren, que no passe à ser mortal la provocacion, que con dicha superfluidad resulta de la muger, como su animo no sea de provocar, como enseña Cayetano, pues dize: (14) *La muger, que se adorna vanamente, y ni directa, ni indirectamente quiere ser deseada, no es causa, sino ocasion de la ruina de otro, y no se le ha de imputar la caida del que la desea; porque aunque dà materia à una obra ilicita, de su obra no se sigue la ruina del otro, sino de su viciosa voluntad, y por esta razõ este suceso es remoto, y no se le ha de imputar.* Como ni à la muger muy hermosa, q vanamente, ò sin necesidad sale de su casa, se le imputa el pecado de los q la desean, q no la desearan, si se estuviera en su casa. Y de este mismo modo se explican los Autores, que lo siguen. Y aunque yo confieso, que muchas vezes no será mas que pecado venial, por ser leve la pro-

*ornatus femineus notabiliter advenere alliciens sit mortalis, qui directè respondens id negare, atque à tam gravi delicto eximere audeat.*

(12)

Trullenchi. tom. 2. in Decalog. 1. 6. c. 1. dub. 12. n. 10. Bonacina, tom. 1. de marrim. q. 4. punct. 9. n. 25. Sanchez in Decalog. 1. 1. cap. 1. n. 17.

(13)

Azor p. 2. institut. moral. lib. 12. cap. 18. q. 11.

*Excedendo aliquid quantum in se ornando, non fit peccatum illud veniale, mortale ob hoc quod sciat, vel scire debeat lascivire se ab-*

*liquo concupiscentiam.*

(14)

Cayetanus ,  
2. 2. q. 169.

art. 2. §. ad 5.

*Mulier autē*

*ornans se vanē,*

*nec per se*

*nec per acci-*

*dens volens*

*concupisci, nō*

*causa sed oca-*

*sio tantum fit*

*ruinæ alteri-*

*us, & non est*

*mulieri imput-*

*andus easus*

*virī concupis-*

*centis. Et quā*

*visdet mulier*

*operam rei illi*

*citæ, ex eius*

*tamen opere*

*non causatur*

*ruina alteri-*

*us, sed ex ma-*

*la voluntate*

*virorum: &*

*propterea evē-*

*tus iste remo-*

*tus, & non*

*intentus non*

*est ei imputan-*

*andus, sicut nec*

*pulcherrimæ*

*mulieri vanē*

*egredienti do-*

*mo, imputan-*

*dum est pecca-*

*tum concupis-*

vocacion ; que añade el leve exceso. No obstante, como sea la opinion de todos los Theologos, que el pecado venial puede passar à ser mortal por muchos titulos, como enseña Santo Thomas , Escoto , Suarez, Vazquez, Becano, Lezana, Bonacina , Caspense, Tapia, Thomas Sanchez, Moya, Azor, Salas , Granado , Conrado, Soto , y Rosel , à quienes cita, y sigue Mastrio, ( 15 ) diziendo , es opinion de todos , y pueden darse muchos casos , en que el leve aumento de provocacion , cayendo en alguna muger, en quien aquel leve aumento añadido à su hermosura natural à esta la haga resultar notablemente provocativa ; en este caso , aunque el aumento en si sea leve , no pudiera dexar de passar à ser mortal , lo que de suyo era venial , por la vnion moral , que en orden al fin de la provocacion tiene este exceso, aunque leve con la natural hermosura , y provocacion natural.

251 Pues la razon en que Cayetano , y los que lo siguen se funda , es porque la hermosura natural tiene de suyo ser provocativa, y no obstante no le es imputable à la muger la ruyna de los que viendola torpemente la desean, aunque vanamente, ò sin necesidad salga de su casa. Y esta no prueba mucho , porque la hermosura natural tiene la provocacion inculpablemente, como condicion natural de la hermosura misma, (16) como dize Cayetano, y assi no le es imputable , porque la muger tiene derecho à la natural hermosura , que Dios le diò, y à la libertad, que tambien diò à todos, porque no se deve hazer de peor condicion por este beneficio, que el Señor le concediò ; pero la provocacion, que resulta del exceso , aunque èl sea leve , y solo venial , si por accidente por razon de la persona , resulta la notable provocacion , yà esta es provocacion de especie de vicio, è imputable , porque la muger no tiene derecho , à lo que sin pecado venial no puede executar.

252 Y sin dnda, por esto Cayetano previniendo este reparo , añadiò inmediatamente: ( 17 ) *Sepase , que todas estas cosas sobredichas , como tantas vezes lo he expressado , se entienden del ornato segun su naturaleza.* Como quien dize: Yo hablo de lo que por razon de su levedad tiene el ornato, y absraygo aora de lo que por otras circunstancias pueda resultar. Porque claro està , que el superfluo ornato, quedandose en terminos de leve de su naturaleza no tiene mas q̄ pecado



venial ; como bien dize Cayetano. Y para que se conozca, esta es la mente de Cayetano, y que ni aun en esto se aparta del comun sentir , y lo mismo sus seguidores , oygase lo que dize tratando del escandalo : ( 18 ) *Si de mi becho bueno , que tiene especie , ò figura de mal* ( como hablar vno cō vna muger , ò entrar en su casa por buē fin ) *oygo de personas fidedignas , que los ignorantes , ò los flacos se escandalizan , esto es , se exponen à ruina de pecado mortal , devo abstenerme , hasta que se informen de la verdad , y bondad de la obra , de tal forma , que pecara yo mortalmente , no procurando evitar la ruina de los flacos .* Pues si esto dize Cayetano , hablando de vna obra buena que en si , ni aun razon de leve mal tiene , que dixera si de vna que es viciosa , y tiene razon de malicia , aunque leve viera , ò supiera , que della se seguan , ò podian seguir las ruinas , y perjuizios , que venimos ponderando .

253 Porque si quando la muger es torpemente pretendida de alguno independiente de exceso en el ornato , es la opinion mas comun , y recebida entre los Theologos , como confieſſa Thomas Sanchez ( aunque el no la sigue , sino es con alguna limitacion ) ( 19 ) citando por ella à San Antonino , Silvestro , Navarro , Cordova , Suarez , Lopez , y Azor , que peca mortalmente si sin grave necesidad se pone donde pueda ser vista del q̄ la ama , ò la pretēde torpemente , no obſtate el derecho q̄ tiene à su hermosura natural , y à su libertad ; cō quāta mas razō se expōdrà à pecar mortalmēte quando à su hermosura natural , en que lleva lo bastante , para la ruina de muchos , ( aunque inculpablemente ) añade voluntaria , y culpablemente sobre lo decente , y modesto ( à q̄ tiene derecho igualmēte como à su hermosura ) algū exceso , aunque leve , à que no solo no lo tiene , sino que le es hrohibido , quando sabe , ò deve saber , que à muchas personas , aunque vaga , è indeterminadamente les ha de ser causa de ruina espiritual .

254 Esta ha sido digresion , porque para nuestro caso , en que tratamos , no de leve exceso , sino de grave , y no tomado segun su naturaleza , sino quando pesadas todas las circunstancias resulta hazerse la muger notablemente provocativa , no hazen al caso estas diferencias en el modo de discurrir . Porque esto solo hemos querido añadirlo aqui , para que las mugeres todas , y mucho mas à las que Dios las ha dota-

*centium eam , quam non concupiscerent , si domi fuisset .*

( 15 )

Maſtrio in Theolog. moral. disp. 15. q. 3. art. 3. n. 52.

( 16 )

Cayetan. 7 ibidem §. ad 1. dubium.

( 17 )

Idem §. ad 5. dubium. *Et Scias, quòd hæc omnia sunt prædicta , ut totius expressum est , intelliguntur de ornatu secundo dum se .*

( 18 )

Cayetan. in summ. verbo scandalum.

*Si enim ex facto meo habente mali speciem audio a fide dignis ignorantibus , aut infirmis scandalizari , hoc est exponi ad ruinam peccati mortalis ab*

*finire debeo  
donec infor-  
mentur, &  
clarificentur  
de veritate,  
& bonitate o-  
peris, ita quod  
peccare mor-  
taliter non cu-  
rando depusi-  
torum ruina.*

(19)  
Sanchez, in  
Decalog. 1.  
1. cap. 6. n.  
16.

dotado de hermosura natural, vean el especial cuidado que deven poner en no exceder en poco, ni en mucho de la moderacion en su ornato, quando sobre el pecado venial, que ningun Theologo niega, ni puede negar en el leve exceso, se exponen à que con mucha facilidad pueda ser grave. En lo que los Confessores deven poner especialísimo cuidado, porque en estas cosas por lo general se pone poquísimo en el instruir à las mugeres en todos estos riesgos; y así se experimenta tanta ignorancia en todas, en esta, y otras muchas materias, y por consiguiente tanta disolucion, y libertad, y ruinas, y escandalos tantos como lloramos. Esto supuesto està ya claro como se deven portar en este punto los Confessores.

## §. XX.

### CONCLVYSE EL MODO CONQUE LOS PADRES *Confessores deven portarse.*

255 **D**Eclarando ya el sentido en que vnos, y otros Theologos hablan, llegando ultimamente al juicio de como se deven portar los Confessores, nos parece que el mas ajustado al dictamen de vnos, y otros Autores, reduciendo ambos pareceres à la practica es, el que siempre que el ornato de la muger, ò por la suma superfluidad, y pompa del vestido, ò por su preciosidad, ò por su composicion, y sobrepuestos, ò por sus excesivos afeytes, y adornos, atendida la calidad de la persona se hiziere notablemente provocativa, ò de suyo, ò en la exstimacion de los hombres (que para lo moral vale lo mismo) ò ya nazca la notable provocacion del conjunto de todas estas cosas, ò ya nazca de alguna, ò algunas de ellas, deve imponerse en la obligacion que tiene de moderarlo, y no dando palabra de hazerlo, deve denegarse la absolucion, como la comunion tambien, por ser vna misma la razon. Por que así considerado, y contrahido se reputa todo aquel conjunto moral por notablemente provocativo, y es inseparable de aquel conjunto esta calidad de provocativo, y por esta razon para lo moral es lo mismo, que si de su naturaleza lo tuviera el mismo traje.

256 Este es el dictamen, que en esta gravísima materia, despues de tantos Concilios Provinciales, y Diocesanos, y  
*trata-*

tratados que sobre ello se tuvieron, y consultas que S. Carlos Borromeo hizo, formò el Santo, que devian practicar sus Confesores, y así en las instrucciones, que les diò de como se avian de portar en este punto con los penitentes, dize: (1) *Ni tampoco absuelva à aquellos, que en el esplendor de los vestidos, ò exterior ornato peccan mortalmente* Y pasando à dar regla para que los Confesores pudiesen conocer, quando pecarán mortalmente, dize luego: *Peca mortalmente la muger en el modo de adornarse, aunque tenga para ello, si el ornato de suyo, ò segun la opinion de los hombres induzca à lascivia.* Que es el dictamen mismo, que dejamos expresado. Y lo mismo dize en quanto à la Sagrada Comunión en las instrucciones que dà à sus Curas, como yà vimos à los numeros 38. y 39.

257 Esto será (Padres míos) seguir la doctrina, que el Señor nos enseña en sus Escrituras; esto será observar los preceptos de los Santos Apostoles en sus Epistolas Canonicas, y en sus constituciones, en que mas por extenso nos declararon la materia: esto será seguir la doctrina que los Santos Padres à quien el Señor puso en su Iglesia por nuestros Maestros, nos han enseñado; esto será observar lo q̄ el Señor en tantas revelaciones autenticas, como hemos visto nos hà declarado: esto será imitar lo que los Summos Pontífices, tantos Concilios, y tantos Prelados Santos, y doctísimos, y vna religion entera en sus prohibiciones han practicado: esto será observar las Santas, y prudentísimas Leyes, Pragmaticas, que en todos tiempos los señores Reyes conociendo la gravedad de la materia, han dado à sus Vassallos: esto será temer la candenacion eterna, conque el Señor en sus Escrituras nos amenaza, y los Santos, y Varones pios en los horrorosos exemplos, que como hemos visto nos ponen à los ojos executadas, con las que han querido mantener la profanidad, conque como redes, y lazos tantas almas le han quitado à su Magestad.

238 Y esto será seguir la doctrina de todos los Theologos, pues ninguno se aparta, ni puede apartar de este sentir, ni como hemos visto, se encontrara Autor, que enseñe lo contrario, y el que en estos terminos absolviera al penitente hiziera vn sacrilegio, y el penitente otro, no ignorando esta doctrina, y que la diversidad que parece

(1)

D. Carolus,  
vbi supra.

*Neque eos etiam absolvat; qui in vestium splendore, aut exteriori ornatu mortaliter peccant... Peccat autem mulier mortaliter in ornatu si modo, etiam si hoc facultates ferant; puta si ornatus is sit, qui ex se, aut iuxta hominum opinionem ad lasciviam inducat.*

(2)  
Richelm.in  
suo opere  
veritas pro  
modestia.n.  
259.

*Inveni quod  
nulla est oppo-  
sitione inter auc-  
tores; quia ex-  
cusantes, sic  
speculative in-  
dicant: dam-  
nantes vero,  
non tantum spe-  
culative, non  
verbistimidis  
pronunciant,  
sed tali vi,  
calore, quod non  
est dubium ex-  
perientijs o-  
mnibus id pro-  
tulisse; preci-  
pue Missiona-  
rios, quibus cum  
fere omnis po-  
pulus ubi ad-  
sunt constituitur.*

(3)  
D. Bernar-  
din.de Sena  
tom.3. serm  
11. de Regno  
Dei prope  
finem.

(4)  
Idem tom.  
3. ser. 36. p.  
2. prope me-  
dium, & cō.

ay de opiniones es en diversos sentidos, sin oponerse nin-  
guna à lo que queda sentado: Pues vnos hablan del orna-  
to mirado especulativamente, como hemos visto, y otros  
tomado practicamente, y en la substancia vienen todos à  
dezir lo mismo. Y este mismo reparo, y observacion en  
contramos aora, que la hizo 30. años hà el citado Padre  
Richelme, que dize (2) *He hallado que ninguna oposicion  
ay entre los Autores, porque los que escusan el pecado mortal  
hablan especulativamente: los que lo condenan, no hablan solo  
especulativamente, ni pronuncian su sentir con palabras timi-  
das, sino con tal fuerça, y calor, que no ay duda, que carga-  
dos de experiencias proferieron su dictamen: principalmente los  
Misioneros, son quien los pueblos todos donde asisten se confies-  
san.* Porque claro està, que estos en aquella silla ven prac-  
ticamente lo que desde las Cathedras no puede registrarse.  
Y porque es correlativo al ser ciertamente pecado mortal  
vna accion, la denegacion de la absolucion al penitente,  
que no propone enmendarse en ella, por esso aunque los  
Autores quando expressan el pecado mortal no añadan se  
deve denegar la absolucion, se entiende assi porque fuera  
gran impertinencia si todas aquellas cosas, que se tiene por  
cierto ser pecado mortal, se añadiera, y se ha de negar la ab-  
solucion, y assi rara vez lo haze alguno.

259 Y no obstante en la presente materia lo han expre-  
sado muchos, pues hablando en terminos de comunion San  
Bernardino de Sena, (3) con San Agustín, San Cipriano, y  
San Buenaventura, como vimos al numero 28, dicen, se ha  
de negar la comunión, y lo mismo se entiende por la misma  
razon de la absolucion; y el Concilio Mediolanense 4. que  
celebrò San Carlos Borromeo, en que concurrieron 16. Obis-  
pos, testifica del Cardenal Vitriaco, que la Iglesia siempre  
ha vedado se le de la Sagrada comunión à las que vãn profa-  
namente vestidas, como vimos al numero 38. cuya autori-  
dad la hemos visto en su fuente, como todo lo mas de quan-  
to vãn citado en esta nuestra Carta, sin contentarnos con la  
relacion de otros Autores. Y en terminos de confesion lo  
enseña el mismo San Bernardino (4) en varios lugares con  
Alexandro de Ales, y lo mismo enseña San Antonino de Flo-  
rencia, hablando de la confesion, diziendo: (5) *Donde en  
estos ornatos el Confessor halle clara, y indubitablemente pecado mortal,*



no absuelva al penitente, sino proponga abstenerse de tal crimen. Y Barbosa excita esta question: (6) Si el ornato inhonesto, y profano impida la recepcion de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia; y responde: De todo lo dicho se infiere la resolution; conviene à saber, que la muger en aquellos casos, en que hemos dicho que peca mortalmente, no se ha de admitir al Sacramento de la Penitencia, ni al de la Eucharistia, sino conste de su enmienda, y la enmienda no se juzga plenamente puesta, mostrando señales de penitencia, ò proposito de deponer el vestido, si con efecto no deponen los lascivos ornatos, que suelen provocar à luxuria à los que la miran, porque mientras lo retienze, es causa, con la qual incita à otros à pecar. Lo mismo dize Silvestro, que excita la misma question como los Confesores se devan gobernar en este caso, y responde: (7) Digo, que si les consta claramente del pecado mortal, deven negar la absolucion, sino quieren los penitentes abstenerse. Y lo mismo enseña Alberto de Albertis, Pedro Marcácio, Briquió, Rocafur, y Diana, q̄ todos los junta, y sigue el Padre Riquelme, (8) y aquel insigne Varon el Padre Salmeron, dize: En estas cosas no pecan menos las mugeres, que sus maridos que se las consenten, y los Confesores, que facilmente las absuelven. Y Lelio, y Alfonso de Leon, dizen lo mismo, (10) que se deve negar la absolucion, quando, el Confessor juzga, interviene pecado mortal.

260 Y si esto se entiende del excesivo ornato vsado en actos profanos, vease quanta mayor será la obligacion de denegar la absolucion, y Sagrada Comunión vsado este en los Sagrados, yà en el Templo, yà en las confesiones, yà en las comuniones, yà en los Oratorios, siendo así, que como pondera Tiraquelo, vna de las calidades, que se deven considerar para hazer juicio de la gravedad, y exceso del ornato es el lugar, como vimos al numero 233. de forma, que solo este era titulo bastante para la denegacion, aun quando no la huviera para denegarla, vsado fuera de los Templos. Vease todo lo que queda dicho en los §§. 13. y 14. Esto es por lo que mira à las mugeres.

261 Por lo que mira à los hombres, sentado lo q̄ diximos al n. 229. en q̄ expresamos q̄ igualmente à los hombres q̄ fueren comprehendidos en aquellos puntos, se les deve denegar la absolucion, como à las mugeres, por ser vna inísimia la raziõ en ynos, y otros. Además desto, en el presente caso, en

B b

1. ferm 44. art. 1. cap. 1, & ferm. 46. & 47.

(5)

D. Antonín tom. 2. tit. 4. cap. 5. de temporan- tia §. 8. ad medium.

Vbi in huius- modi ornati- bus Confessor inueniat cla- re, & indubi- tater mortale, talem non absoluat, nisi proponat abstinerere à tali crimine.

(6)

Barbosa voto 124. num fin.

Ex quibus iã infertur resolutione ad 2. partem questionis propositæ, ut scilicet mulier in illis casibus, in quibus eam mortaliter peccare, diximus ad Penitentiam, & Eucharistiam sacramenta admittenda non

que

*fit, nisi de emendatione constet; emendatio autem non bene facta censetur penitentia signa ostendendo, aut si firmum deponendi talem vestem propositum habendo, nisi cum effectu illos ornatus lasci vos deponat, qui ad libidinem aspicientes provocare solent; nam dum eos secum retinet, videtur causa, quam alios ad peccatum incitat.*

(7) Silvester, verb. ornatus.

*Dico, quod si eis satis constet de mortalitate, denegare debent absolutiorem.*

(8) Riquelme, veritas pro modestia n. 188.

(9) Salméron,

que solo se trata de la gravedad del trage, por razon del escandalo, que resulta de la provocacion. Consideren los Padres Confesores sobre la licencia, y disolucion de la juventud, y la q̄ oy los hombres tienen, lo que harà el profanissimo, y vanissimo excessso con que se visten. Consideren tambien lo que dize Dios, por su Profeta Amos, en que hablando de los hombres: dize (11) *Ay de aquellos poderosos, y opulentos de Sion, que entran pompaticamente en la casa de Israel! Y la fuerza que tiene aquel ay, en las Divinas escripturas de condenacion eterna. Consideren la otra sentencia del Profeta Sofonias, en que hablando el Señor con hombres, y mugeres, dize: (12) Visitarè, y castigarè à todos los que visten vestiduras peregrinas.* Consideren lo que del Rico Avaiiento, dize San Gregorio al n. 11. y S. Geron. al n. 119. Considerè lo q̄ los Santos Apostoles, dicen en la constitucion, q̄ vimos al numero 31. en que hablan con los hombres. Consideren lo que diximos del Concilio Mediolanense al numero 38. Consideren lo que queda dicho de la profanidad de los Templos, en los §§. 13. y 14. que igualmente comprehende à todos. Consideren, que Santo Thomas dize, que lo mismo que se discurre de las mugeres se deve dezir de los hombres, como vimos al numero 102, y que lo mismo dicen todos los Santos. Y consideren que no son mas fuertes las mugeres para resistir à la provocacion de los hombres, que los hombres para resistir à la de las mugeres. Y de aì podrán formar juizio de como se deverà portar con ellos en orden à este punto, en que es dificultoso dar regla cierta.

262 Y ultimamente, Padres mios, en todos los casos; y en todos los sexos, para el juicio desta materia tengan presente siempre, además de los referidos titulos por donde el excessso en los trages puede ser pecado mortal, assi en hombres, como en mugeres el otro titulo, que expressamos al numero 230. de quando se obra contra la ley, sea del Principe, ò sea del Prelado que lo prohibe, que es el caso que exceptuan todos los Doctores, aun los que de algunos adornos hablan mas benignamente, porque esto siempre es pecado mortal, quando se viola en materia grave. Y tengan tambien presente lo que sobre la ley Real, que citamos al numero 59. diximos desde el numero 132. de que liga como el dia primero de su promulgacion: à que podemos añadir lo que

que el Padre Richelme dize en este punto [ 13 ] *No escusa ver que los Principes, y los Jueces disimulen despues de la promulgacion de las Leyes, ò pragmaticas la contravencion, y callen; porque esto no es malo porque se prohíbe, sino se prohíbe porque es malo. Y assi no se puede juzgar, que es licito porque callan, ni que con su silencio lo aprueban, sino que no pueden mas.* Y desto en nuestro dictamen es la potissima, y concluyente razon, porque como los motivos desta Ley, son el que ofenden las buenas costumbres, y traen la ruina temporal de los vasallos empobreciendose, y con ella la del Reyno, que son los motivos q dà la Ley: Y estos perjuicios, y ruinas son tã notorios q los tocamos con la mano, pues vemos las ofensas de Dios, q por este exceso en los trages se siguen assi de provocacion à la lacerivia, como de fraudes, y robos en los oficios, exercicios, y ocupaciones para mantenerlos, y de ruyna, y empobrecimiento de muchas familias, con perjuizio notable de la crianza de los hijos, y notabilísimo de todo el Reyno, con el desconcierto, y monstruosidad que trae la indistincion de esferas &c. Y como no se puede dudar q por Christianos, y vasallos sea igual en todos la obligacion, no solo de no cooperar à daños, y perjuizios tan graves sino de coadyuvar à que no se sigan: de aì es que la ley no imponga obligacion nueva, que no tengan todos, y de aì es consiguiente, que por su no observancia no pueda dexar de ligar, pues por su no observancia, no dexan de seguirse los perjuizios, que sin la ley devemos evitar, y no concurrir à ellos, por cuya razon como diximos en el lugar citado, ni el Principe la puede dispensar, como ni puede dispensar à los vasallos la obligacion que tienen à no concurrir à ninguno de los referidos perjuizios.

263 Y mientras los Confesores, assi para la presente materia, como para otras semejantes no tuvieran presentes estos principios ningunas leyes seràn bastantes, para que los Reyes puedan reformar sus Reynos, y relaxaciones, q en ellos vieren, y atender al bien publico de sus Vassallos; porque si esto los Confesores en sus confessorios, no lo ayudan, y governandose por doctrinas generales, las mas vezes mal entendidas, no les hazen cargo de su obligacion, ninguna ley se observara. Como se vè en la presente, en que experimentamos monstruosidad tanta, como vestir los vassallos, aun

tõ. 15. disp.  
9. in 1. ad  
Timotheũ  
2.

( 10 )

Lesius de iu  
stit, lib. 4. c.  
4. dub. 14.  
n. vltimo,

( 11 )

Amos cap.  
6. v. 1.  
*Vt qui opulen  
tis est in Sion  
ingredientes  
pompatice do  
mum Israel.*

( 12 )

Soph. cap. 1  
v. 18.  
*Visitabo super  
omnes qui in  
duti sunt ves  
te peregrina.*

[ 13 ]

Richelme,  
vbi supra n.  
80.

*Ideo non ex  
cusat videre  
quod Princi  
pes, & judi  
ces vident illi  
co post promul  
gationem op  
positum; Tra  
cent, ratio est,  
quia hoc non  
est malum,  
quia prohibe  
tur, sed probi*

*betur quia malum: ex quo non potest iudicari hoc esse licitum dum tacent, neque ipsos consentire tacendo, sed quod non possit magis.*

mas preciosidad, q̃ las personas Reales: lo que aun independiente de los perjuizios ponderados era bastante para condenarlo à culpa grave. Si desde el principio que salió la ley, los Confessores huvieran instruido à los penitentes en la obligacion de guardarla aun à aquellos en quien no se verificaran los motivos de la ley, por verificarse en todos la obligacion de no desayudar, ni dar con su mal exemplo ocasion à que aquellos en quien se verifican, no la guarden, cierto es, no se viera el desorden q̃ oy experimentamos, pero por nuestros pecados luego que sale la ley, y viendo que trae pena sin mas distincion, ni pararse à la consideracion de los motivos, y importantísimos fines de la ley para la gloria de Dios en el impedir culpas, fraudes, &c, bien del Reyno, y utilidad de todos los Vassallos, paz, y reposo de las familias, à carga cerrada se decide, la ley penal es probable, que no obliga en conciencia, sin averiguar primero si es penal, ò no es penal, siendo evidente, que las leyes, que tienen estos fines, no son penales, y con esto queda impolsibilitado todo el remedio, sin poder servir de nada la autoridad del Principe, sino es para castigar à los inobedientes, y como estos siendo tantos, y aviendose de executar por Ministros inferiores, sea tan dificultoso, se queda sin remedio, y las ofensas de Dios continuan con los perjuizios todos expressados, y el cargo todo será de los Confessores.

264 Este punto, Carísimos Padres míos, nunca lo han de olvidar para el juicio desta gravísima materia, porque les acontecerà no pocas vezes llegar algun penitente, en quien pesadas todas sus circunstancias, ni resulte provocacion à luxuria, ò por su edad, ò por su suma fealdad, ò deformidad, ni resulte ninguno de los demás perjuizios de fraudes, robos, empobrecer sus hijos, &c: y no obstante, por el mal exemplo, y ocasion que diera, para que otros executassen lo mismo, no se pudiera excusar el exceso. Porque esta es la fuerza que tienen las leyes, que se promulgan, prohibiendo alguna cosa con el motivo de que los mas abusan de ella, ò siguiendose ofensas de Dios, ò resultando perjuizio grave al comun, que à todos los liga igualmente à aquellos, que abusan, y dan ocasion à el, y à los que no la dan, ni abusan tampoco, porque como es acto externo, que han de registrar



trar todos: los motivos particulares, ò internos de cada vno no pueden servir para dexar de cumplirla, por el escandalo que diera, y ocasion de que otros hizieran lo mismo. Y lo mismo sucede en las leyes Ecclesiasticas, y preceptos de los Prelados, quando con censuras, ò sin ellas prohiben abstenerse por las mismas razones alguna accion, que por la mayor parte, ò en los mas trae culpa grave. Todos estos son principios sentados, aunque por nuestros pecados no así practicados. Pero en el Tribunal de Dios se verà, que salida se dà por los penitentes, y Confesores quando lleguen estos temerosísimos cargos.

265 Hagamonos, señores míos muy amados, vnos y otros cargo de lo que es aqnel rectísimo, y severísimo juicio, que nos espera, en que no se han de juzgar las cosas con la ligereza, que por acá las juzgamos. Hazenos durísimo condenar à culpa muchas acciones, principalmente quando caen en personas, que nos parecen temerosas de Dios, y que viven ajustadamente, y nos parece como imposible con su modo de vida, el que sea pecado mortal aquello que executa, y las mas vezes por esta consideracion sin examinar la calidad de la obra, y mas quando lo hazen otros muchos se falla como licita; y lo mismo, y por las mismas reglas se suelen los penitentes gobernar para el juicio de las opiniones. Pues oygamos vnas palabras de Santo Thomas de Villanueva, que ciertamente les confiesamos, nos hazen erizar los cabellos, dignas à la verdad de que no se aparten de nuestra memoria; dize pues el Santo hablando del Juizio: (14) *Quanta será entonces la confusio de algunos, que en esta vida creían serian agregados al numero de los Bienaventurados, y Santos quando vean agregarse al numero de los condenados? Como se admirarán, diziendo: Señor, como es esto? Qué es esto que nos sucede? Así se frustra nuestra esperança? Pues en tu nombre no profetizamos: no arroamos los Demonios: no convertimos mucho à la Fè: no hizimos muchas maravillas, y milagros? Es esta la retribucion de nuestros trabajos? Este es el estipendio de nuestras obras? A los quales dirà el Señor: Nunca os conocí; apartaos de mi, obradores de la iniquidad. Pues si esto responderà el Señor à los que han profetizado, y predicado aviendo sido quebrantadores de sus mandatos, que dirà à los lascivos, à los robadores, y profanos? Y que di-*

rà,

(14)  
D. Thomas de Villan.  
serm. 2. in dom. 1. advent.  
*Quàta tūc erit confusio quorundam, qui se sanctorum agminibus agglomerados in hac vita credebāt, cum se viderint damnatis annumerari? Quomodo stupebunt dicentes: Domine, quomodo hoc? Quid nam hoc est? Ita ne frustrabitur spes nostra? Non ne in nomine tuo propheta vimus: multos ad fidem tuam convertimus: virtutes multas, & miracula fecimus? Hec ne laborum nostrorum retributio? Hoc tantorum operum stipendium? Quibus dicet, nunquā*

no vi vos, discedite à me operari iniquitatis. Quòd si prophetantibus, & prædicantibus, mandatorum eius prævaricatoribus hæc dicturus est, quid lascivisti? Quid rapacibus, & profanis di. turum putas.

[15]  
D. Gregor.  
apud. D.  
Thomam  
ibidem.

*Væ vitæ quam tuncquæ laudabili, si remota pietate iudicetur.*

[16]  
D. Thom.  
de Villan.  
serm. de do  
min. 3. Ad  
ventus.

*Væ miseris mulierculis, que in hoc sæculo poliendo, adornando, suando, decorando vitam expendunt, vestes preciosas,*

198

ra, podemos añadir, à los que en lo profano llevan la lascivia, y llevan los robos rambien? Y que dirà à los que aunquè ayan hecho milagros, profetizado convertido à muchos à la Fè, han passado ligeramente à hazer juizio de estas profanidades? Y que diran estos, quando asì se vean juzgados? Y que diran, quando vean que con estas maravillas se componia el quebrantamiento de los mandatos.

266 Serà digno de temer esto para penitentes, y Confessores en este juizio que hazen de las acciones, quando San Gregorio dize (15) *Desdichada de aquella vida aun la mas laudable, si no la juzga Dios con piedad?* Gran consideracion es esta del juizio de Dios, para el que los Padres Confessores deven hazer de los penitentes: pero no es inferior. Otra que trae el mismo Santo para el que deven las mugeres hazer de sus vanissimas profanidades, considerandolas examinadas en aquel tremendo juizio. Pues mirandolas à estas presentadas en el Tribunal del Señor, el Santo les dize: (16) *Ay de aquellas miserables, que en pulir, adornar, y berrnoscfear con aseytes su cuerpo gastan su vida, buscando con curiosidad vestidos preciosos, arracadas, y otras vanas puerilidades hechas lazos del Demonio para cazar las almas como pajarillos necios, como sino bastara la corrupcion, y flaqueza de la misma naturaleza que lloramos, sino que buscan incentivos para enganar los hombres. O que engañadas se hallaran en la muerte, quando vean q vida, trabajo, y todo lo perdieron.* O como entòces conoceràn estas, y conoceràn sus Confessores lo que Dios por los proverbios dize: (17) *Ay camino q parece al hõbre recto, y sus fines llevan à la muerte, ò à la perdicion.* Quantas acciones nos parecen aora rectas ò lícitas, que veremos en nuestro juizio ser quizàs causa de nuestra eterna condenacion.

267 Por lo que mira à los bayles, que tambien tocamos, lo mismo se deve dezir, que executandose estos con la dessemboltura, que oy se hazen en los Lugares, y Aldeas, y en muchas Ciudades, y casas particulares tan obscena, y lascivamente, y con tanto peligro, asì de los que los executan, como de los que asìsten à ellos, asì como no ay Theologo ninguno, que executados deste modo, no los condene à pecadomortal, por todo lo dicho desde el n. 174. y al n. 236. de la misma forma no puede haver Theologo q exima à los Confessores de negar la absolucion à los que en  
esto

esto no prometieren la enmienda sean hombres, ò mugeres, procurando en vno, y en otro observar lo que hablando del ornato, advierte San Antonino de Florencia, (18) que los Confessores que estuvieren dudosos, no den precipitadas las sentencias, sino con aquella madurez, que pide la gravedad de vna materia, como es la de negar vna absolucion, preguntando en lo que se dudare.

268 Esto es lo que en esta materia tenemos en nuestro dictamen, y juicio por indubitable, y no era menester tanta certeza como la exprellada, para concluir en lo mismo que llevamos dicho; pues aunque no tuvieramos concordados en ambos puntos de trages, y bayles todos los Autores, y tuviesen los penitentes por si opinion de muchos, que clarísimamente enseñaran lo contrario, à vista del peso de razones, y autoridad tanta, como con la que queda asianzado quanto queda dicho: se deviera reputar por impracticable, y se devia no obstante negar la absolucion; porque si aviendo 40. Autores clasicos, que defiendan la opinion de que en materias venereas ay parvedad de materia con plena advenencia, no obstante la Sagrada Religion de la Compañia juzgò (como todo queda dicho al num. 86.) no poderse aconsejar, ni obrar segun esta opinion, y lo prohibiò con excomunion mayor, y otras penas à sus Religiosos; con igual razon en nuestro caso en los terminos practicos en que lo tratamos, y dexamos exprellado, aunque huviera otros tantos Autores, que defendieran lo contrario de lo que venimos diziendo, devieramos executar lo mismo, y con superior razò, no avièdo en nuestro dictamèn en los referidos terminos quien lo contradiga. Y en la materia presente si la Religion Serafica junta en Capitulo General, como queda dicho al numero 42, donde concurren mas de 300. Maestros los primeros en letras, y virtud de toda la Religion, prohibiò el que sus Religiosos pudiesen absolver à las que viassen afeytes, y aderezos de cabeça, haziendose cargo de las opiniones en contrario, juzgandolas, sin censurar su provabilidad, por impracticables por las razones dichas; con quanta mas razon aunque no tuvieramos concordados los Doctòres se devia practicar lo mismo en el caso presente de lo excelsivo de los vestidos, y todo genero de ornato, de que resulta notable provocacion.

*Et murmurant, Et alia pererilia, Et vana curiosius perquirendo, facta velut laquei Demonis ad capiendos stultos passeres: quasi non sufficeret corruptio, Et infectio ipsa natura, quam deploamus, sed alia perquirunt libidinis irritamenta ad decipiendos oculos. O quam deceptas se inveniunt in morte, quando viderint vitam, Et opera perdidisse.*

(17)

*Proverb. c. 16. v. 25. Est via que videtur homini recta, Et non visissima eius ducunt ad mortem.*

(18)

*D. Antonin. 2. p. tit. 4. cap. 5. §. 8.*

269 Y porque en el punto de los trages, y adornos podrán los Confesores dezir, como pueden en su confessorio conocer la que vâ excessivamente adornada, pues no se han de poner à registrar lo que lleva puesto. Les diremos aqui: que no es necessario que el Confessor registre todo lo que vna muger (q̄ es en quiê cabe este reparo) llevâ para formar su juicio, porque no pocas vezes, y ojala fuera ninguna, son personas que se conocen, y se han tratado, y se avrà bien visto si ay excesso en su ornato. Y sino se han visto, ni se conocen es tal el aparato, y pompa conque llegan al confessorio las que así visten, y se adornan, que sin mucho estudio, ni examen se le pondrà al Confessor de manifesto todo lo que tuviere de excesso, y lo verà, aunque no quiera. Y quando no, por razon del aparato tiene lo bastante el Confessor para motivarse à discurrir es de las que podrán ser comprehendidas en este excesso, y así tiene motivo para instruir à la que llega à sus pies de la obligacion, que en esta parte tiene, y de la misma instruccion, diziendole, y enseñandole, todo lo que le es prohibido, si vâ à buscar su remedio en el Sacramento, y no su condenacion, necessariamente le dirà si su ornato es conforme las reglas de su instruccion, ò si excede en ellas, y si no lo dize, lo podrá preguntar. Y por fin, en esta materia el Confessor no tiene mas obligacion, que hazer lo que està de su parte para inquirir el excesso, y esto sin mucha nimiedad; si hecha esta diligencia se le ocultare, no serà culpa suya.

270 Y si à algun Confessor se le ofreciere, que siendo vn mal tan dificultoso de remediar, quando prudentemente se creeq̄ el penitête no se ha de enmendar, serà mas prudencia dexarlo en su buena Fè, en que juzga se halla favorecido de sententia provable, porque estando con ella podrá escusarse de pecado mortal, y advertido del Confessor, con la mala Fè, empieza desde entonces à obrar cō mala conciencia, lo que con buena antes vlvava. Satisfacese à esto de muchos modos, cada vno de ellos bastante, para en la presente materia ser de ningun momento este reparo. Lo primero, porque por la mayor parte no ay esta buena Fè, porque quando mas concederemos vna ignorancia afectada, y culpable, pues todos conocen los gravissimos perjuizios, y ruinas espirituales, que de su ornato se siguen, no ya solo por la provocacion



à la luxuria propia , y agena , fino en la ruina que trae à sus casaf de inquietudes pendencias, pobreza, deudas , perjuizios de los hijos, y las q̄ trae al Reyno, y no puedē ignorar las leyes, y pragmaticas, q̄ sobre esto ay; y como no ignorando nada de esto (pues casi todas lo tocan palpablemente ) es como dize David , nō querer entender para bien obrar (19 ) *No quiso entender para obrar bien.* De ai es, que falte por la mayor parte la buena fè.

271 Lo segundo, porque los Predicadores en el Pulpito les ponderan la malicia , lo que es yà bastante , para que no esten en esta buena Fè, y era menester para esto , el que nō los Predicadores tocaran esto en el Pulpito , que fuera vn absurdo , pues se opone à las Divinas Etcrituras, à lo que nos enseña el Apostol , ya lo que han practicado , y nos enseñan los Santos , y establecen los Concilios , y Sagrados Canones, que nos instruan , y mandan la obligacion de instruir à los Pueblos , y sacar los de sus errores. Lo tercero, y ultimo, por que ningun Theologo ha enseñado esta doctrina , quando de no defengañar al penitente se sigue perjuizio grave al bien comun , y las conciencias de otros , porque en este caso ay obligacion , quando se conoce el error del penitente, à sacarlo de su buena Fè, aunque se supiera de cierto, no se avia de enmendar ; así lo enseña el Cardenal de Lugo, ( 20 ) y Thomas Sanchez, con Adriano, y Enriquez, sin que nadie diga lo contrario , porque la buena Fè no impide las culpas, y ruynas espirituales , que à otros se siguen. Porque bueno fuera , que al que con buena Fè estuviera administrando veneno por triaca , se le huviera de dexar en su buena Fè, aunque se supiera, que por el interès no avia de dexar de venderlo. Y lo mismo al que estuviera resuelto à matar à otro con buena Fè de que le era licito. Pues con quanta mas razon para evitar las muertes espirituales de infinitos, se deve defengañar al penitente. Esto no tiene duda.

272 Vltimamente tambien se podrá hazer el reparo vulgar de dezir , este exceso viene de muchos años, todos lo han vsado , todos lo practican, luego todos estàn en pecado mortal ? Esta es vna vulgaridad , aunque muy valida, y se responde. Lo primero , que en esta Ciudad , y Diocesis no viene de muchos años , sino de cinco à esta parte , y menos. Lo segundo , que no todas ni todos, vsan oy estas pro-

(19)

Pf. 35. v. 4.  
*Nolluit intelligere, ut benediceret.*

(20)

Lugo de penitēcia disp. 22. sess. 3. n. 30. & 34.

Thomas Sanch. lib. 2. de matrim. disp. 38. n. 15.

(21)

Concilium Turonens. extra in cap. non satis de simonia.

*Nec sub obtentu cuiuscumq; consuetudinis reatum sumus quis tueatur, quia diuturnitas temporis non diminuit peccata, sed auget.*

(122)  
 Concilium  
 Lateranenſe.  
 extat in cap  
 quia in om-  
 nibus de v-  
 furis.

*Quia in omni-  
 bus ferè locis  
 ita vitium v-  
 furarũ inua-  
 luit, vt multi  
 alijs negotijs  
 prætermiſſis,  
 quaſi licitè v-  
 furas exerce-  
 ant &c.*

Gloſſa.

*Propterea;  
 quia multi ſũt,  
 non excuſan-  
 tur, etiam ſi  
 omnes homi-  
 nes eſſent vſu-  
 rarij.*

(23)

D. Chriſo-  
 ſtom. hom.  
 8. in 1. ad  
 Corinthios.  
*Veriſimile eſt,  
 eos, qui ſic inſi-  
 truebantur,  
 ſic dixiſſe:  
 Quid hoc rei  
 eſt? Nunquid  
 univerſus or-  
 bis terrarum  
 decipitur? So-  
 phiſte Reſpon-  
 ſes, Philoſo-*

fanidades. Lo tercero, que la buena Fè haſta aõra los puede aver eſcuſado en aquellas perſonas, que han uſado, y uſan el exceſſo patrocinadas de las doctriñas de los Theologos, que juzgavan, ſer en ſu favor; pero entendido ya, que bien comprehendida la doctriña de los Theologos en nueſtro caſo, en que ponemos la culpa, no ay opoſicion, no podrà ſuſfragar eſta buena Fè. Lo quarto, porque los muchos que viven ſin alcançar ſu caudal à lo que en ello gaſtan en ſus perſonas, y familias, ò robando en ſus oficios, y exercicios, ò gaſtando à ſus mugeres, y hijos ſus dotes, y caudal con que ſe han de mantener, y poner en eſtado, ò empenando ſe en lo que no han de poder pagar, ſirviendose del ſudor de los pobres, arruynando à muchos, y las mugeres que à ello cooperan, y tienen en menos todo eſto que dexar de ſeguir à las demàs, pueden hazer el miſmo argumento: innumerables ſon los que, y las que eſto hazen. Luego todos eſtàn en pecado mortal, y como eſte argumento no impide el que lo eſtèn, como indubitabilmente lo eſtàn, que mucho que ſe dixera lo miſmo, ſino tuvieran en el caſo, de que ſe habla, las eſcuſas dichas?

273 Y por fin, no ay que fiarse mucho en eſte genero de argumentos, porque por lo que mira à la coſtumbre, el Concilio General Turonenſe, dize: (21) *Ninguno defienda ſu culpa, patrocinado de la coſtumbre, porque la diuturnidad del tiempo, no diſminuye los pecados, ſino los aumenta.* Y por lo que mira à los muchos, el Concilio Lateranenſe, dize: (22) *En caſi todos los lugares el crimen de las uſuras, de tal forma ha crecido, que muchos, omitidos otros negocios, las exercitan como licitas.* Donde dize la Gloſſa: *Por eſta raxon, porque ſon muchos no ſe eſcuſan, aunque todos los hombres fueſſen uſureros.* Y cierto, que en aquel tiempo de que habla el Santo Concilio podrian tambien alegar lo miſmo. Y por fin aunque no eſtamos en caſo igual, porque aqui ha auido motivo para la buena Fè, eſto ſirve mucho para deſvanecer la vulgaridad de eſte reparo. Y ultimamente, eſto miſmo dize San Juan Chriſoſtomo: (23) *Se les podia ofrecer à los Gentiles, quando ſe les predicava la Ley Evangelica, y no obſtante no lo penſaron. Veafe la autoridad del margen, que es muy ſingular, y otros lugares, que en èl citamos.*

274 Eſtos ſon todos los reparos, que pueden ofrecerse,

y esto es , Charísimos Padres mios , lo que en este punto de las confesiones nos parece estamos obligados à observar: tengamos presente el gravíssimo perjuizio , que hazemos à à tantas almas como se pierden , y el que estamos haziendo à esta pobre Diócesis , en los castigos que el Señor nos està embiando tan continuados , como lo estamos experimentando , y no olvidemos lo que Dios revelò à San Francisco de Asís , ( 24 ) que queria embiar muchas saetas de su ira al mundo , y perder muchos Reynos por las vanidades de los trages , y adornos , como tambien lo revelò à Santa Brigida de la Ciudad de Famagusta , diciendo : ( 25 ) *Esta Ciudad es otra Gomorra ardiendo en el fuego de la luxuria , y de la superfluidad : por tanto caerà en tierra , y serà desolada*. Mucho temo , Padres mios , pueda el Señor dezir lo mismo de nuestra Murcia , y mas quando me acuerdo , de aquel dicho que se refiere de San Vicente , quando passando el puente de nuestro Rio , dixo : *Este lobo se comerà esta Oveja*.

275 Buelvoles à acordar , señores mios muy amados ) assi à los Padres Confesores , como à los Predicadores la obligacion , que tenemos contrahida con Dios en este ministerio , y con los mismos fieles , que ponen su salvacion , y sus conciencias en sus manos , para que les guien por el camino del Cielo , y estàn atentos à su doctrina para ver la que han de seguir. Y yà conocen la estrechíssima quenta que les pedirà Dios , de que por falta de resolucion , ò por otros respetos humanos las pierdan , y se pierdan , condenandolas , y condenandose con ellas. Acuerdense de lo que dize el Señor por su Profeta Ezequiel : ( 26 ) *Lo que estava debil , no lo consolidasteis , y lo que estava enfermo , no lo sanasteis*. Y la terrible sentencia que profiere despues su Magestad de condenacion eterna : Tengan presente , Padres mios , assi los Confesores , como los Predicadores , lo que el Venerable Padre Luis de la Puente en la vida , que escribiò de la Venerable Doña Marina de Escobar , refiere , que aviendo Dios mostrado à esta Venerable Madre el corto numero de los Christianos , que se salvavan , admirada le dixo à Christo: *Señor , si ay tantos Confesores , y Predicadores , como se salvan tan pocos ?* à lo que respondiò Christo : *Hija , antes son muy pocos los Confesores buenos , porque essos muchos que ay no son todos obreros mios , pues no procuran el aprovechamiento de las*

*philosophici ; quisunt , & fuerunt ; Pythagorici , Platonici , consules , Reges , prisci , civitatum conditores , & habitatores tã Barbari , quã greci ? Et quis nam hæc fervet ? Verũtamen nemo hoc dixit , nemo , cogitavit.*

Cap. inter dilectos de excelsibus Preglator. cum glossa cap. Ichisma 24.

q. 1. Cap. flagitia

32. q. 7.

Cap. vnum oratorium

25. dist.

Cap. multi.

2. q. 1.

D. Augustin in Psalm.

35.

(24) Apud Richelme ubi supra n. 89.

(25) Sancta Birgita lib. 7. Revelatio-

num cap. 16  
*Hæc civitas  
 est. Gomor. ar  
 densigneluxu  
 ria, & super  
 fluitate, &  
 abitione, ideo  
 ruent structu  
 ræ eius, & de  
 solabitur.*

(26)

Ezequiel c.

34. v. 4.

*Quod infirmū  
 fuit, non conso  
 lidastis, &  
 quodegrotum,  
 non sanastis.*

(27)

Sancta Bri  
 gid. ibidem.

(28)

D. Petrus  
 Damian. lib  
 6. Epist. 206

(29)

Loscano p.  
 2. de la ora  
 cion lib. 4.  
 tit. 2. dubio  
 7. n. 4.  
 Andrade;  
 tom. 1. de la  
 escue. mæx.  
 7. lic. 6. pñt.  
 3.

{ 1 }

Concilium  
 Tridentin.  
 sess. 6. de re  
 format. cap.

*almas, sino sus provechos vanos. Y lo mismo dixo el Señor: à Sta:  
 Brigida ( 27 ) Tales non sunt Confessores, sed deceptores, qui  
 vadunt tanquam oves simplices. Y así dize su Magestad à la  
 Santa. los hà de castigar severísimamente. Y últimamente no  
 olviden lo que dize San Pedro Damiano: ( 28 ) Por culpa de  
 los Confessores, y Predicadores se condenan la mayor parte de las  
 almas, por no afeárlas sus vicios, y desengañarlas, aconsejando-  
 les lo bueno.*

276 Y concluyo trayendoles à la memoria aquella Car-  
 ta, que refiere el Padre Loscano de la Religion Dominica-  
 na, y el Padre Andrade de la Compañia de Jesus, que en-  
 tregaron los Demonios, de mandado de Dios, à vn Predica-  
 dor, para que la leyese en el Pulpito, que dezia así: ( 29 )  
*Los Principes del infierno, à vosotros los Predicadores, y Con-  
 fessores, &c. Os damos las gracias, y parabien de lo  
 mal que lo hazeis en vuestros oficios, y personas, porque con  
 lo mal que cumplis con vuestros exercicios, vosotros con las per-  
 sonas, que confessais, y oyen vuestros Sermones llenos de concep-  
 tos vanos, venis al infierno, à ser compañeros nuestros.*

## §. VLTIMO.

*DE LA OBLIGACION QUE EL PRELADO TIENE  
 al remedio en esta gravíssima materia.*

277 **C**oncluida yà nuestra Carta Pastoral, solo resta, se-  
 ñores míos muy amados ( hablo ya con todos  
 los Fieles de nuestra Diocesis ) el que para que  
 no estrañen lo arduo del remedio, à que nuestra concien-  
 cia nos estimula en vna materia, de que tantas ofensas de  
 Dios se figuen, conque lastimosísimamente miramos mu-  
 chas conciencias enredadas, sepan la obligacion en que  
 nuestro Pastoral oficio nos pone, no yà solo de desengañar-  
 los, como hasta aquí lo llevamos hecho, sino de aplicar  
 todos los medios, que juzgamos conducir para remedio de  
 escandalo tanto, como el que se dà en la profanidad de los  
 vestidos, y adornos; pues por lo q mira à lo general de evitar  
 culpas, y pecados nos lo encarga como nuestra primera obli-  
 gacion el Santo Concilio de Trento en varios lugares, ( 1 )  
 y el Apostol San Pablo nos lo intina, y manda, diziendo: ( 2 )

*Atten-*



*Attendite vobis ; & universo gregi , in quo posuit vos Spiritus Sanctus regere Ecclesiam Dei , quam acquisivit Sanguine suo. Y en otro lugar : ( 3 ) Argue , obsecra , increpa , in omni patientia , & doctrina , &c. Tu verò vigila , in omnibus labora , opus fac Evangelistæ , ministerium tuum imple.*

278 Y el Señor, por su Profeta Ezequiel nos amenaza con aquella terrible sentencia à los omisos en esta obligacion , q̄ dize : ( 4 ) *Vae Pastoribus Israel , qui pascebant semetipsos : non ne greges à Pastoribus pascuntur ? Lac comedebatis , & lanis operiebamini , & quod crasum erat , occidebatis , gregem autem meum pascebatis. Quod infirmum fuit , non consolidastis , & quod egrotum non sanastis , quod confractum est , non aligastis , & quod abiectum est , non reduxistis , & quod perierat , non quasivistis. Et dispersæ sunt oves meæ , eò quòd non esset pastor , & factæ sunt indevorationem omnium bestiarum agri , & dispersæ sunt... Propterea , pastores , audite verbum Domini : vivo ego , dicit Dominus Deus , quia pro eò quòd facti sunt greges mei in rapinam , & oves meæ in devoracionem omnium bestiarum agri , eò quòd non esset Pastor : neque enim quesierunt pastores mei gregem meum , sed pascebant pastores semetipsos , & greges meos non pascebant : propterea , pastores , audite verbum Domini , hæc dicit Dominus Deus , ecce ego ipse super pastores requiram gregem meum de manu eorum , & cessare faciam eos , ut ultra non pascant gregem , & liberabo gregem meum de ore eorum , & non erit eis ultra in escam.*

279 Sobre cuyas palabras, dize Gaspar Sanchez : ( 5 ) *Horribiles planè minæ , quæ si cuiuspiam animum non concutiant , aut frangant , sensum , ac mentem abieciisse iudicari potest. Ut autem à pastore , cuius opera mercede conductæ est , si quid è grege perijt , id totum à gregis Dño. severe exigitur ; sic etiam ab animarum pastoribus , si in suo munere præstando dormierint , exigentur , qui sua culpa perierunt , è gregibus ; quare animum pro animabus impendent , & cum morientibus ipsi etiam pariter commorientur. Graviter hæc de re atque horribiliter Patres. Audi Gregorium lib. 24. moralium , cap. ultimo de Prælato : qui regendis subditis præest , reddendæ apud Deum rationis tempore , tot , ut ita dicam , animas habet. Palabras cierto dignas de hazernos temblar à los Prelados para no omitir ningun trabajo , para remediar vna sola culpa de nuestras ovejas encomendadas , quando con tan estrecho juicio nos amenaza*

3. & sess. 13  
c. 1. & sess.  
14. cap. 4.

( 2 )  
Actorum c.  
20 v. 28.

[ 3 ]  
Pauli.

( 4 )  
Ezequiel , c.  
34. v. 2.

( 5 )  
Gasp Sanchez  
ibidem. ad  
v. 10.

D. Chriſtoſ-  
tom. homil.  
34. in Epiſt.  
ad Hebreos

(7)

D. Thomas  
Villanſerm  
de Dom. 3.  
Adventus.

(8)

Jeremias c.  
25. n. 33.

(9)

Cortiada de  
ciſſ. 263 n.  
38.

Diana p. 1.  
tract. 12. re  
ſolut. 30, &  
p. 11. tract.  
4. reſolut. 33

(10)

Salmeron  
tō. 11. diſp.  
9. in 1. ad Ti  
motheū 2.  
Lethaliter pec  
care confeſſa-  
rios has abſol-  
ventes. Immo  
quod plus eſt,  
Episcopi negli  
gentius agen-  
tes, qui his im  
moderatis, &  
ſuperſuis or-  
namentis, &  
libidinis ſomē  
ris non ſe oppo  
nunt quo ad  
poſſint,

el Señor, por lo que San Juan Chriſoſtomo llegó à dezir:  
(6) *Miror, ſi poteſt ſalvari aliquis rectorum.* Y aun de San  
Bernardo hallamos en muchas partes citadas caſi las miſ-  
mas palabras: *Miror, an fieri poſit, ut aliquis ex Rec-  
toribus ſalvus fiat*, aunque no la encontramos en ſu original  
en el lugar que ſe cita. Y Santo Thomas de Villanueva: (7)  
*Quam multi boni Chriſtiani in humili ſtatu ſalvarentur, qui  
in alto dignitatis gradu poſiti, perierunt aut propter inhabilita-  
tem, aut propter negligentiam.* Por lo que el Profeta Gere-  
mias nos combida à llorar el Juizio que nos amenaza, di-  
ziendo: (8) *Vllulate Paſtores, & clamate, & aſpergite vos ci-  
nere, quia completi ſunt dies veſtri, ut interficiamini.*

280 Eſto es por lo que mira à lo general de la obliga-  
cion, que tenemos à evitar qualesquier culpas; pero en  
terminos de evitar la profanidad de los trages, de que eſtas  
reſultan, y en que tantas ſe cometen, graviſſimos DD.  
ſientan, que el Obiſpo tiene obligacion debajo de pecado  
mortal, à prohibir con cenſuras en caſo neceſſario eſtos ex-  
ceſos por razon de las ruinas eſpirituales; aſſi lo ſienta Al-  
berto de Albertis, y Caſtilento, como trae Cortiada, y  
Diana, (9) y aquel inſigne Varon el Padre Salmeron, que  
aviendo dicho (10) *Pecan mortalmente los Confeſſores que ab-  
ſuelven à los de linquentes en eſte exceſſo*, añade: y lo que mas es,  
los Obiſpos, que ſe han negligentemente, no oponiendoſe à los in-  
moderados, y ſuperſuos ornatos fomentos de la luxuria, hacien-  
do en ello quanto puedan. Y lo miſmo ſienta el Cardenal Ca-  
ramuel con el Cardenal Eſforcia, y con Vigerio, dziendo  
(11) *Que el traje eſcandaloso es condenado de los Theologos, y  
q̄ deven prohibirſe por los Prelados, como coſa indubitada lo ſu-  
pongo.*, que los Prelados puedan con cenſuras pro-  
hibir el vano ornato de las mugeres, es doctrina  
que ſientan todos los Theologos, y Legiſtas, ſin que aya-  
mos viſto coſa en contrario, pues de los Legiſtas lo ſientan  
Baldo, Juā Andres, Alberico, Tiraquelo, Zenedo, Cabrerros,  
y Vrritigoyti, y Barbosa; que todos los cita, y ſigue Cortia-  
da, que con los referidos Autores dize: (12) *El Obiſpo puede  
hazer eſtatuto, por el qual ſe guarde la honeſtidad, y puede  
fulminar excomunion contra las mugeres, que llevan veſtidos  
vanos, y muy ſumptuoſos, q̄ que provocan à laſcivia.* Y Boba-  
dilla ſienta lo miſmo con Ancarano, y con Pineda en la  
Monar-

Monarquia Ecclesiastica, diciendo: (13) *La carne muy adornada de vestidos es muy perjudicial, y puede el Obispo mandarlos, que no se afeyten tanto, ni excedan en el ornato, ni atabios, è imponerles sobre ello pena de excomunion, la qual les ligará.* Y el Jurisconsulto Carranza, (14) con Casaneo, Solorzano, Pereira, Guillelmo Benedicto, la Summa nupcial, y Don Luis de Vlloa, sienta lo mismo, y Fagnano con Alberico (15) Y de los Theologos lo sientan Cayetano (16) Lesio, Ledesma, Silvestro, Azor, Trullench, Bonacina, Lumbier: y Diana con Castilento, y Rocafur, sin que ninguno aya dicho cosa en contrario, pues aun los que hablan de la materia, especulativamente tomada, y en este sentido dicen no es pecado mortal el superfluo ornato, todos excluyen el caso en que esté prohibido, ò por censuras, ò citaturo del Obispo; en cuyo caso, aun mirada la materia especulativamente, dicen es pecado mortal.

281 Pues es sentado entre los Theologos, y Canonistas, que aunque aya duda entre los Doctores, de si vna accion es licita, si el Prelado manda segun opinion provable, y lo mismo de qualquier superior laico, y Ecclesiastico, ay obligacion à obedecerle, aunque el subdito sea de opinion contraria; y Thomas Hurtado (17) lo trae como principio sentado en el moral con Valencia, Vazquez, Thomas Sanchez, Navarro, Turriano, Cordova, Salas, Antonio Perez Montefinos, Medina, Azor, y la Clavis Regia, y lo mismo sienta Diana (18) con Soto, Navarro, y Cayetano: Y Espere-lo con Angelo Silvestro, Franco, Menochio, Juan Gutierrez, Sayro, Henriquez, Miranda, y Reginaldo, y Fermosino con otros que cita, y Suarez sienta lo mismo. Y en vna palabra todos, sin que ninguno aya dicho, ni pueda dezir cosa en contrario sin nota, y censura de error; por lo que enseñar lo contrario, fuera delatable. Porque de otra forma vana fuera la facultad de los Superiores, si en teniendo opinion probable los Subditos, pudieran desobedecer sus mandatos, pues todo el govierno así civil, y politico, como el Ecclesiastico anduviera turbado.

282 Y no obstante vemos en la práctica las clarísimas inobediencias à los mandatos de los Prelados, aunque sean con censuras, en aviendo opinion provable de lo contrario que

[11]

Caramuel;  
apud Richel  
me vbi su-  
pra n. 252.  
*Habitu scan-  
dal: sum dam-  
nari à Theolo-  
gis, & à Su-  
perioribus in-  
hiberi deberi,  
ut indubitatè  
suppono.*

(12)

Cortia de  
ciss. 263. n.  
39.

*Episcopus po-  
test facere sta-  
tutum, per  
quod servetur  
honestas, &  
potest fulmina-  
re excommuni-  
cationem con-  
tra mulieres  
portantes ves-  
tes super va-  
cuas, vel ni-  
mis sumptuosas,  
sive provocan-  
tes ad libidi-  
nem.*

(13)

Bobadilla;  
Polit. lib. 2.  
cap. 17. n.

149.

(14)

Carranza;  
in allegat.

de hac re ad  
Philippū 4.  
anno 1636.

(15)

Fagnan. in  
cap. multa  
ne clerici,  
vel monac.  
n. 64.

(16)

Cayeranus,  
2.2.D. Tho  
mæ q. 169.  
art. 2. §. ad  
2. dubium.  
Lefius de iu  
stit. & iure  
lib. 4. cap. 4  
dubitat. 14.  
n. 112.

Ledesma in  
sum. tract.  
31. cap. 3.  
Silvestro,  
verb. orna-  
tus.

Azor, 3. p.  
lib. 3. c. 30.  
Trullench,  
tom. 2. lib.  
6. c. 1. dub.

12. n. 23.  
Bonacina;  
tō. 1. tract.  
de mattim.  
q. 4. punct.  
9. n. 26.

Lumbier,  
tom. 1. frac  
mentor. n.

497.

Dñ. vbi sup.

208

que se manda, y que no por esso dexan de frequentarse los Santos Sacramentos, siendo vnos notorios sacrilegios, sin que esta sea materia que esté sujeta à opiniones despues del precepto: aunque independiente del, sea materia ella en sí opinable. Y como sea esto, ò como se execute, ò donde se halla dictamen para ello, nunca se sabe, lo que se sabe es, que se executa, que los mandatos no se cumplen, que las censuras se desprecian, que los Prelados nada pueden remediar, y que así continuan las ofensas de Dios, los escandalos, y con ellos la perdicion de las almas.

283 Sin servir yà las armas de la Iglesia por lo nada que se temen, y lo que se desestiman, y aun desprecian las censuras; siendo causa de tanta ruina, y mal tanto para la Iglesia de Dios esta facilidad de dar dictámenes para todo, y darlos en vna materia, que fuera proposicion erronea dezir: que se puede dàr dictamen para no obedecer quando sobre la materia mandada, ay duda entre los Theologos. Todo esto es no hazernos cargo de lo que son las censuras, y dar ocasion à los legos, para que las tengan en poco, siendo la pena mayor que puede imponer la Iglesia, como dize vn capitulo del derecho: (19) Pues como dixo San Celestino Papa, es el vltimo, y mayor castigo que la Iglesia puede dar: (20) Porque el descomulgado queda separado, y apartado de la Iglesia, como miembro corrompido, y cortado, sin poder participar de los Sacramentos, que dexò Christo para remedio de los fieles, ni de los sufragios que se hazen en nombre de la Iglesia, porque esta, ni pide por ellos, ni ningun Ministro suyo en su nombre, ni publica, ni secretamente, puede pedir: ni se le permite la asistencia à los Divinos Oficios, quando consta, lo està: durando estos efectos, aun despues de muerto, sino recibe la absolucion, pues ni se le puede dar sepultura Eclesiastica, ni ofrecer por el sufragios, ni aplicarse Indulgencias, sin otros muchos efectos, y penas que las censuras traen, que explican los Autores. Pues solo el Jurisconsulto rebuso (21) junta 66. penas, y males que como efectos suyos la excomunion trae à los ligados con ella.

284 Esto sin aquel horroroso, y nunca bien ponderado, y menos temido efecto de privar la excomunion de la especial proteccion de Dios, prometida à los fieles, como dixo S.

Leon



Leon Papa por estas palabras: (22) *Por lo que principalmente se ha de temer la excomunion, es porque por ella el excomulgado se priva de la especial proteccion Divina*, en lo que contesta San Juan Chrysostomo, (23) Santo Thomas, Hugo Victorino el Abad Panormitano, Jacobo Bayo, a quienes cita Theophilo Raynaudo, q̄ pondera cō admiracion lo horroroso deste efecto, por el qual dize este Eruditissimo Padre (24) los excomulgados son entregados a Satanás, adquiriendo por la excomunion, especial proteccion los Demonios en sus cuerpos, y así leemos que San Pablo (25) quando excomulgó a aquel Corinto lo entregó a Satanás. Por lo que en lo primitivo de la Iglesia, para instruirnos el Señor en la fuerza, y eficacia de las censuras, y el gravissimo mal que eran luego que alguno era excomulgado era lo ordinario entrarle en su cuerpo el demonio, como lo asegura S. Thomas (26). El Abulense, y Theodoretto; y ultimamente Theophilo Raynaudo dize: (27) *En una palabra lo podemos dezir todo, diciendo, que el excomulgado es privado de la comunión de los Santos en todo aquello que está en la potestad de la Iglesia.*

281 Y así vemos la Iglesia como trata a los excomulgados, creciendo su contumacia, que les maldize el pan, que comen, el agua que beven, la ropa que visten, la cama en que duermen, la tierra que pisan, la casa en que viven, y les maldize sus posesiones, sus haciendas, y quanto tienen; y los commina con la perdida de sus hijos, dignidades, puestos, y oficios, y con las plagas todas que Dios embió sobre Egypto, Sodoma, Gomorra, Datan, y Aviron tomandolo todo del Psalm. 108; cuya forma de maldiciones viene desde el tiempo de los Santos Apostoles, que las practicavan como bien advierte Theophilo, (28). Y todo se concluye con la ponderacion, que haze San Bernardo, diciendo: (29) *Veán en quanto peligro los excomulgados están, por los quales la Iglesia no ora, la que con gran confianza pide por los Judios, por los Hereges, y por los Gentiles: pues pidiendo el Viernes Santo por ellos, y por todos los malos, ninguna mención haze de los excomulgados.* Esto es la excomunion, y este el mal que no se teme, quando no solo los brutos, sino los vivientes sensibles, y aun las insensibles criaturas han mostrado en todos tiempos (disponiendolo el Señor así para nuestra enseñanza) sentimiento a la fuerza, y eficacia de las

Thom. Fior  
tado. resol.  
mor. tom. 2.  
tract. 11. c.  
ultimo añ.  
383.

(18)

Diana, p. 5.  
tract. 9. resol.  
lutione 29.  
Sperellus de  
ciss. 129 n.  
13, & deciss.  
105. n. 79,  
& 80.

Fernosin. in  
in allegat. q̄  
extrat. in fine  
tom. de fo-  
ro compe-  
ten. i. sect. 3.

(19)

Cap. Corti-  
plantur 24.  
q. 3.

(20)

Celestinus,  
Papa in cap.  
cum non ab  
homine de  
iudicijs. Cum  
Ecclesia non  
habeat ultra  
quid faciat.

(21)

Rebusius in  
comment.  
ad concor.  
tit. de ex-  
comun.

(22).  
D. Leo Papa  
Epist. 89.

*Inde maxime  
timendum esse  
excommuni-  
catione, quod  
per eam exco-  
municat' exu-  
itur omni in-  
terno munimi-  
ne (id est divi-  
na specialipro-  
tectione.)*

(23)  
Theophil.  
Rayn. tom.  
4. de moni-  
torij Eccle-  
siasticis p. 2.  
cap. 2. n. 38.

(24)  
Theophilus  
ibidem cap.  
8. à n. 8.

(25)  
Pauli 1. ad  
Cor. cap. 5.  
*Tradere huius  
modi satanae  
in interitum car-  
nis.*

(26)  
D. Th. in 4.  
dist. 18. q. 2.  
art. 1. Abul-  
ensis, in cap.  
12. Exodi.  
Theod. in  
cap. 5. 1. ad  
Corinthios.

cenfuras, y nos obedeciendolas; otros muriendose, otros se-  
candose; otros extremeciendose de q̄ trae singulares exemplos  
Theophilo, (30) Laurècio Surio, Baronio, el Padre Andrade,  
el Flores exemplorum, y el Espejo de los exemplos, q̄ todo es  
para confusión de los Christianos, y digno de hazernos eri-  
zar los caballos, y mucho mas lo que Dios dixo à S. Brigi-  
da: (31) *A mi me menosprecian, y me pisan quando no atien-  
den los juicios de la Iglesia, conviene à saber la excomunion, por  
tanto assi como los excomulgados se evitan, y se apartan de los  
demàs, assi seràn apartados de mi en mi juicio. Porque yo que  
parezco aora gusano dormido, resucitarè por mi terrible juicio;  
y vendrè tan terrible, que los que me vean, diràn à los montes,  
caed sobre nosotros, porque no veamos la ira de Dios.* Hemos juz-  
gado convenir mucho esta digressión.

282 Desta prohibición cō censuras de los trages, tenemos  
los exēplares referidos al §. 3. assi de los Concilios Gangren-  
se, y Salisburgense, como del Concilio Mediolanense, à q̄ po-  
demos añadir el Concilio Turonense, y el Concilio Bituri-  
cense, y el Mespeliense, que junta el Padre Richelme (31)  
como tambien tenemos las prohibiciones de S. Carlos Bor-  
romeo, y de los Obispos de Florencia, y Perugia en Italia, à  
que podemos añadir à San Laurencio Justiniano, y S. An-  
tonino, que este en Florencia, y aquel en Venecia hizieron  
la misma prohibición, como trae el Obispo Esperelo, (32) y  
el Cardenal Caracholo, Arçobispo de Napoles, que el  
año de 1684. hizo la misma prohibición, mandando, è im-  
poniendo pena de suspensión à los Confesores, assi Regula-  
res, como Seculares, que absolviesen, ò admitiesen al Sa-  
cramento de la Eucharistia à los delinquentes en este exce-  
so, como trae el mismo Padre Richelme en el lugar citado;  
y de España tenemos los citados exemplares al dicho §. 3.  
del Arçobispo de Zaragoza, del Obispo de Barcelona, del  
de Pamplona, Calahorra, Orense, Arçobispo de Granada,  
y Obispo de Mechoacan, y Obispo Gualaxara en las Indias,  
à que podemos añadir los Obispos de Cadiz D. Juan de Isla,  
y de Jaen Don Joseph Garzès, y el Venerable Don Juan de  
Palafox, Obispo de Osma, que todos en sus tiempos hizie-  
ron la misma prohibición, como trae en el mismo lugar el  
citado Padre.

283 De donde se ve el cuydado, que en todos tiempos  
han

han tenido los Prelados para esta prohibición, por conocer, ser las ruynas de las cōciēcias de sus subditos. Peor q̄ no podrán estrañar à vista de tanto peso de autoridad, razō, y practica, lo que en esta parte por nuestro Edicto, que hemos expedido, les prohibimos, creyendo así de nuestras muy amadas hijas, como de sus maridos, ò Padres, en quien es igual la obligacion, el que nos pagaràn el trabajo, que en medio de nuestros graves cuydados hemos tenido en esta Carta, con darnos el consuelo, de que veamos del todo desterrado el exceso de tanta vanidad, como con tanta ruyna espiritual, y tēporal suya mantienen en los vestidos, y adornos, y q̄ no abusaràn de la templança, q̄ usamos en nuestro Edicto para no congoxarlas con cícropulos; porque desentendiendose de lo que en èl fiamos al zelo de sus propias conciencias, nos serà preciso para descargo de la nuestra, vsar de algun mayor rigor en nuestra prohibicion. Y en la conformidad misma, esperamos de los Padres Confessores, el que teniendo presente su estrechissima obligacion; y quanto hemos juntado en esta Carta, nos ayudarán al logro de tan importante fin para la gloria de Dios, y bien de tantas almas redimidas con su Sangre. Y vltimamente, creemos, que los Padres Predicadores en sus Sermones, sino experimentan en todo el devido remedio, (aunque fiamos en Dios, y en su Madre Santísima, à cuya proteccion v̄a esta nuestra Carta lo experimētarā) no cesarán de exortar, y traerles à la memoria el tremēdo Juizio, q̄ puede esperar, quiē à vista de lo que aqui hemos jūtado, tuviere animo para huir de la verdad, y cegarse à la luz: y que tampoco cesarán de predicar tambien contra el infernal vicio de la luxuria, repitiendoles muchas vezes lo que dexamos ponderado de la malicia deste vicio, sin que nuestros muy amados Padres se embaracen de valerse de la doctrina, que à este fin traemos, mirando vnicamente al bien de las almas, pues en nuestros Sermones no nos embaraçamos de predicar lo q̄ nos parece puede ser mas vtil, sin el diabolico reparo de si està en romance en este, ò en el otro libro, que estas son puerilidades indignas de vn Ministro de Dios.

284 Y por que de nuestros Parrochos depende en mucha parte el remedio de quanto nuestro Edicto contiene, les encargamos, que no contentandose con lo que en el Confessona-

(27)  
Theophilus  
ibidem cap.  
5. n. 3.

(28)  
Theoph. ibi  
dem per to  
tum cap. 7.

(29)  
D. Bernard.  
tract. de gr.  
ad. humilit.  
in fine. Vide-  
runt tamen in  
quanto pericu-  
lo sunt pro qui-  
bus Ecclesia o-  
rare nō audeat;  
quæ fidenter  
etiam pro Iu-  
daeis, pro Hæ-  
reticis, pro Gē-  
tilibus orat:  
Cum enim in  
Parasceve ore-  
tur pro quibus  
libet malis mul-  
ta tamen sic  
mētio de ex-  
communicatis,

(30)  
Theophil.  
ibid. cap. 11.  
Gil Gonz.  
de Avila,  
Tehatro Ec-  
clesiastico.  
de Eccles. O.  
verens.  
Laurent. Su-  
rius in vica

de S. Bolsta-  
no 19. Ianua-  
rij.

Baron. an.

1194. n. 6.

Anærade iti-

nær. historial

gradu 23. à

§. 5. Flores

exemplor.

verbexcom

Speculum e

xépl. eodē

verbo.

(31)

S. Birg. lib. 4.

revelat.

cap. 99.

(31)

Richelm.

vbi supr. n.

1194.

(32)

Alexand.

Sperelo de

Sacrific. Mis-

se cap. 16.

li. 5.

fessionario, y Pulpito, deven trabajar en esta materia; en sus conversaciones privadas con los feligreses, les vayan tambien declarando, y persuadiendo esta importancia: y zelen el cumplimiento de todo lo que en él va expreßado. Y à todos les mandamos en virtud de santa obediencia que el compendio que desta Carta les embiaremos lo lean, ò ò hagan leer en el Pulpito al Ofertorio en los dias de Fiesta inmediatos à aquel, en q̄ se leyere nuestro Ediçto, guardandolo con la Carta en el Archivo de sus Iglesias, para si fuere necessaario bolverlo à leer en algun otro tiepo, en q̄ quizàs se buelvā à introducir los mismos desordenes, y abusos, ò otros semejantes. Lo qual lo cumplan en virtud de santa obediencia, teniendo cuydado los de fuera de esta Ciudad de avisarnos el remedio, que huvieren experimentado de lo q̄ nuestro Ediçto contiene, ò el abuso que se continuare. Y à todos les pedimos encarecidissimamēte encomienden à Dios este gravissima materia, y que su Magestad disponga los coraçones, y animos de todos, para que sin dar oídos à los tres Capita- les Enemigos, que tiene contra si esta tan importante doctri- na, que son el Mundo, el Demonio, y la Carne abraçen to- dos asì hombres, como mugeres, lo que tanto les conviene para su salvacion, vnico fin à que deven aspirar, y para que fueron criados, y pidan al Señor nos dē acierto, y luz para nuestro gobierno, y q̄ ceda todo à su mayor honra, y gloria. Dada en Murcia en nuestro Palacio Episcopal, à los 13. de Mayo de 1711.

*LVIS, OBISPO DE CARTAGENA.*

Impressa en Murcia, por JAYME MESNIER, Impressor, y  
Librero, en la Calle de la Plateria, Año de 1711.

